

5
24

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO



ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
"ACATLAN"

UN ALZADO PORFIRISTA SE PRONUNCIA:
"UNA HISTORIA PARA EL PUEBLO"
(Ireneo Paz y sus obras históricas literarias)

TESIS QUE PRESENTA:
LUZ ELENA VAZQUEZ BRAVO
PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN HISTORIA

México

1992

FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

INTRODUCCION.	7
I PROPUESTA METODOLOGICA	11
II MARCO HISTORICO	
II.1.La forma de expresarse en el siglo XIX mexicano.	33
II.2.El novelista en el régimen de la paz.	45
III. UN ALZADO QUE SE VA QUEDANDO QUIETO. (IRENEO PAZ)	
III.1.Una mirada decimonónica sobre el siglo XX.	55
III.2.Con los revoltosos.	61
III.3.¿ Y el alzado?	85
III.4.El que habla hasta por los codos.	93
III.5.Siguiendo al maestro.	105
IV. UNA HISTORIA PARA EL PUEBLO.	
IV.1. UN PASADO IDEAL, DRAMATICO Y ROMANTICO.	123
IV.1.a. Intencionalidad y Fuentes.	124
IV.1.b. Desde el romanticismo al mundo prehispánico.	133
IV.1.c. La Conquista como impacto sensible.	143
IV.1.d. Del presente "liberal" al mundo prehispánico.	161
IV.1.e. Conciliando el pasado.	169

IV.2. EL PASADO QUE AUN SE PELEA.	179
IV.2.a. Intencionalidad y Fuentes.	180
IV.2.b. En la búsqueda de las Instituciones Democráticas.	193
IV.2.c. Legitimando la guerra de Independencia.	211
IV.2.c.1. A la defensa de los Insurgentes.	213
IV.2.c.2. Los Realistas en el banquillo de los acusados.	231
IV.2 d. Imágenes de los " individuos históricos"	243
IV.3. EL PASADO QUE VIENE PASANDO.	263
IV.3.a. Intencionalidad y Fuentes.	263
IV.3.b. La anarquía: Santa Anna.	279
IV.3.c. La barbarie: Antonio y Manuel.	289
IV.3.d. La desunión: Un segundo Imperio.	301
IV.3.e. Los " hombres" históricos:	309
IV.3.e.1 Juárez: inconciliable	311
IV.3.e.2. Díaz: una paradoja	329
V. CONCLUSIONES	355
VI. BIBLIOGRAFIA	371

INTRODUCCION

En este trabajo abordaremos el estudio de algunos aspectos de la obra de un hombre que desempeñó una particular función cultural durante el porfiriato. Se trata pues de estudiar de manera conjunta dos elementos que han tenido poco prestigio hasta nuestros días, es decir, a la novela histórica y, a un intelectual que vivió y trabajó durante el porfiriato: Ireneo Paz.

I

La novela histórica y la novela en general, no han sido material de interés de la historiografía de nuestro tiempo pues no se han dado lineamientos que la definan y que permitan su estudio. Y efectivamente si se tratara de hacer de la novela histórica una fuente primaria de la cual se echa mano para corroborar o evidenciar un determinado hecho se estaría cayendo en un error: pues la novela es en sí misma una amalgama, en ocasiones difícil de separar, entre ficción y realidad. Por lo anterior el primer capítulo de este trabajo tiene la intención de hacer una propuesta metodológica que permita abordar desde un punto de vista historiográfico el análisis de este género.

II

Un segundo aspecto a señalar para entrar en este estudio son las prevenciones que pesan sobre la literatura mexicana del siglo XIX. A lo largo del proceso de investigación pudimos darnos cuenta que tanto el público en general como los estudiosos actuales se han alejado totalmente de estas producciones, argumentando su falta de méritos literarios así como su estilo romántico, el cual se manifiesta frecuentemente con una excesiva lacrimosidad y un tono que podrá parecernos chocante y pasado de moda.

A lo anterior viene a unirse una lamantable y poco favorecedora comparación entre la novelística principiante del siglo XIX y la novelística mexicana de grandes vuelos y de reconocimiento mundial que surge en la primera mitad del siglo XX. Comparación ésta sin mucho sentido y que no pocas veces nos lleva a pensar que la literatura del siglo XX es hija espontánea de la Revolución Mexicana, y que al igual que el México - surgido de la misma - carece de relación alguna con el México y la producción del siglo XIX, y menos aún con el porfiriato.

De todo esto se desprende la necesidad de entender qué es el Romanticismo y, cómo y porqué se adoptó y persistió en la novela mexicana a lo largo del siglo XIX. Es importante aclarar que lo que aquí exponemos, no tiene una orientación literaria, sino totalmente histórica. Es decir, pretendemos caracterizar brevemente como y de qué manera fue que una determinada situación histórica favoreció la adopción de una forma particular de expresión.

III

Como tercer punto habrá que entender las características particulares de los intelectuales en general y de los novelistas en particular durante el porfiriato. Siendo éste un periodo tan satanizado, sus aspectos culturales han sido siempre llevados sin mayor análisis al estereotipo de "el afrancesamiento de la época de don Porfirio". Por ello no deja de resultar de interés el intentar dejar de lado esta generalización para particularizar una situación, una obra y un hombre que, en mucho pertenece a su época, pero aún más, forma parte de la diversidad y complejidad que caracteriza a cualquier realidad histórica.

Quizá las ideas y la labor de nuestro personaje no representen ni con mucho el tono dominante de su época, pero sí la expresión de una conciencia que lucha - no sin dificultad - por no quedarse dormida, de un grito que intenta, pese al cansancio y la decepción, no perderse en un eco ensordecido por el peso de exigencias prácticas de la realidad.

IV

Buscaremos en la obra de Ireneo Paz su particular concepción histórica, surgida en un momento de efervescencia romántica y liberal que pretenderá prevalecer en un tiempo en que la cordura y el silencio se hicieron imperiosos. En ésta que será la parte central de nuestro trabajo, empezaremos por situar la vida social y política de Ireneo Paz. En ese sentido trataremos de encontrar el objetivo que tuvo al abordar la realización de novelas históricas en particular; y de inmediato procederemos al análisis de sus obras históricas literarias, en las cuales veremos su manera de

interpretar tres momentos diferentes de la historia mexicana: la Conquista, la Independencia y, en general, la segunda mitad del siglo XIX. Todos ellos, vistos desde una perspectiva liberal, romántica y nacionalista.

I. PROPUESTA METODOLOGICA

Dada la naturaleza ambigua de nuestro objeto de estudio consideramos importante iniciar este análisis definiendo lo que se entiende por novela y desde qué punto de vista la abordaremos. Sin embargo, ésta no es una tarea sencilla, pues en realidad no encontramos una definición definitiva, sino que, por el contrario, tratamos con una cuestión que se presta al establecimiento de diversos puntos de vista.

La novela está considerada dentro del campo literario como un género particular, cuya característica principal es el gran margen de libertad que otorga al escritor y por lo tanto, su conformación depende en gran parte, de su creatividad, así como de la influencia de la sociedad y de la época en la que se produce la obra. Dentro de la misma problemática encontramos lo referente a la novela histórica, la cual definiremos en segundo término.

a) LA NOVELA. DEFINICION Y FUNCIONES.

Para definir la novela hemos querido exponer las opiniones de algunos estudiosos de la misma y de algunos novelistas. Para ello partimos de estudios actuales: es decir, empezaremos por plantear lo que se entiende actualmente por novela, para después recurrir al concepto que de ella se tuvo en el momento en que se escribieron las obras que nos ocupan. Esa definición se ampliará de la misma forma a la novela histórica en particular, como una variedad específica de la novela en general.

Hemos recurrido para este fin a las opiniones que el

novelista Francisco Ayala plantea en sus ensayos literarios¹, en los que hace un desarrollo filosófico sobre su quehacer y la problemática del mismo.

De la misma forma recurrimos a las opiniones del experto en literatura mexicana John Brushwood² cuyos estudios son muy completos y actuales; además aportan una perspectiva muy interesante para la apreciación de la novela mexicana, inclusive en lo que respecta al periodo del porfiriato, el cual ha sido desdeñado por parecer demasiado afrancesada, y de poco mérito literario.

Otra opinión consultada es la de Ralph Warner, el cual realiza un análisis enfocándose principalmente en el siglo XIX³. Y siguiendo con esta misma cuestión recurrimos a los planteamientos de George Lukács, cuyo trabajo se refiere específicamente a la novela histórica europea.⁴

Como hablamos dicho antes la novela se define de maneras muy diferentes. La más general es la que la define según sus características formales; en este sentido la definición de Warner ejemplifica la más abierta, él dice que por novela se entiende:

...la narración sostenida cuya forma varía casi tanto como su contenido y su procedimiento⁵

Como podemos ver esta definición puede servir para un cuento largo, un ensayo, un reportaje periodístico, etc. Y en realidad sucede lo mismo en cualquier definición que se plantee de esa manera, porque, como ya dijimos, la principal característica de la novela es la gran libertad que ofrece a la creatividad de cada autor

¹ Francisco Ayala, *Los ensayos. Teoría crítica y literaria*, Prolo: Helio Carpintero, Madrid, Aguilar, 1972.

² John Brushwood Stubbs, *México en su novela. Una nación en busca de su identidad*, Trad: Francisco González Aramburu, México, Fondo de Cultura Económica, 1978.

³ Ralph Emerson Warner, *Historia de la novela mexicana en el siglo XIX*, México, Ed. Robredo, 1933.

⁴ George Lukács, *La novela histórica*, Trad: Jasmin Reuter, 2^{ed}, México, Ed. Era, 1977.

⁵ R. Warner, *Op. Cit.*, p. XIV

y de cada época.

Para este estudio se plantean más adecuadas las caracterizaciones que se refieren a las intencionalidades, objetivos y funciones de la novela. Así pues podemos partir de los planteamientos que encuentran en ella la intención de plasmar la vida humana en todos sus aspectos, con el objetivo de transmitir una determinada posición filosófica y que muchas veces nos enfrenta a un cuestionamiento personal o social.

Considerar a la novela desde este punto de vista es algo relativamente novedoso, pues hasta hace aún muy poco tiempo se le consideraba como un mero y vanal entretenimiento para gente ociosa, y en especial, para mujeres. Actualmente cuando pensamos en la obra de escritores como Balzac, Tolstoi, Dostoievski, etc, las consideramos como los grandes clásicos de la literatura europea, y ni que decir de Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez o José Revueltas, por mencionar algunos de los nuestros.

En este sentido resulta muy interesante la opinión de Francisco Ayala, el cual señala para la novela una intencionalidad que la equipara con la filosofía misma:

La novela pretende en efecto, representar la vida humana con el propósito de hacer evidente su sentido, es decir, interpretándola...

Sin embargo, en cierto sentido esta definición funciona para un buen número de creaciones, desde obras filosóficas hasta cualquier otro género de expresiones como películas, poesía, programas de televisión, obras de teatro, cuentos, mitos, etc. Por ello él precisa más el concepto, señalando que la intencionalidad de la novela está contenida en una forma que es precisamente la narración escrita y es de una extensión considerable, que por lo general vincula una o más historias paralelas a la trama principal y, para concretarla aún más: está destinada a la lectura solitaria.

Pero quizá lo más interesante de su postura está en lo

^d Francisco Ayala, *Op.Cit.*, p.1121.

referente a su función dentro de la sociedad, pues le confiere a la novela, dada la decadencia de las religiones, el rango de guía espiritual. El considera que al representar la vida humana como ya dijimos, el escritor anda en busca de una respuesta a los cuestionamientos propios del ser humano, de la respuesta a lo qué somos y al sentido de nuestra existencia. Estas problemáticas buscan respuesta en la simple interpretación de las conductas de las demás personas; todo ello como una actitud común y natural que va desde el simple chisme hasta la elaboración de novelas que nos muestran cómo es la vida de otros y en qué aspectos la nuestra es similar o diferente, o bien, que nos muestra la variedad de esas posibilidades.

Como la novela enfrenta al hombre, desde niveles diversos, con la pregunta referente a su existencia sobre la tierra, le obliga a tener una actitud diferente a aquella que le es favorable a la religión y al dogma, pues no se trata de dar una respuesta a priori sino de provocar la propia indagación. En ese sentido se comprende porqué este género fue recibido con tanto recelo e incluso condenado y prohibido por mucho tiempo en aquellas sociedades en que la Iglesia tuvo el predominio ideológico.

Así pues, al referirse a los cuentos, a los cómics, las telenovelas, los chismes, etc, Francisco Ayala nos dice :

...Pero todo eso -las novelas, inclusive; digo, las buenas y, principalmente, las buenas, las grandes novelas -responde a una necesidad radical del espíritu, que en nuestro tiempo no encuentra satisfacción mediante un sistema firme de creencias capaz de ofrecer una interpretación del mundo generalmente válida; una interpretación del mundo centrada sobre la cuestión cardinal acerca de que sea el hombre, de dónde venimos y a dónde vamos; la pregunta que, oscuramente o con lucidez, nos estamos haciendo cada cual desde el fondo de su conciencia, mientras la vida nos dura.⁷

Estas afirmaciones hoy en día se extienden inclusive a los medios de comunicación masivos como la televisión, la radio y el

⁷ *Ibid.*, p. 551

cine, los cuales han desplazado de manera alarmante a la lectura.

Otra característica de la novela es que puede ser arte, pero también las hay cuya intención no es esa; es decir, en su mayoría las novelas tienen propósitos más limitados y casi siempre con una función propangandística de diversas ideas y valores, así como de la misma mercadotecnia a que la orienta la producción industrial:

...El escribir novelas no es actividad necesariamente vinculada al arte. Según nadie ignora, es éste un género que está empleado en las fronteras mismas del arte literario, y a cada momento se escriben y publican novelas, no malogradas desde el punto de vista de su intención estética, pues ello sería cosa distinta, sino desprovistas de toda pretensión al valor de belleza; novelas cuya factura obedece a criterios empíricos de corto y seguro radio.

Por otra parte y continuando con esta forma de caracterizar a la novela, el autor coincide con Miguel de Unamuno, el cual dejó plasmado gran parte de su pensamiento filosófico en este tipo de escritos, él así lo prefería :

...lo expuse en una novela porque no lo habría podido hacer en un tratado didáctico de filosofía, donde la argumentación, a falta de fantasía, pierde toda su fuerza. Y ello aun a riesgo de que digan de mí, como de Rayce, que he escrito de Filosofía y ...! novelas ! Pero yo sé que la más honda filosofía del siglo XIX europeo hay que buscarlo en novelas. ¡Pobre filósofos sin novelaría !^p

Por lo tanto la novela es aquella narración escrita de forma, contenido y tamaño variable; su intención es representar la vida humana para abrir el camino de la indagación sobre la razón de ser de la misma. De este modo, viene a satisfacer una necesidad espiritual en una sociedad que ha perdido la sólida guía del dogma y la religión, y a ofrecer la posibilidad de nuevas y variadas actitudes en ese sentido. La novela entonces reproduce la realidad filosófica de un momento histórico; los cuestionamientos y probables

^s *Idem.*, p. 550

^p citado en *Idem.*, p. 1127-1128

respuestas que necesita el hombre para entender y dar sentido a su existencia.

Es importante para nosotros subrayar el hecho de que no toda novela aspira a ser arte, sino que muchas veces han respondido, a finalidades prácticas e inmediatas.

Este es pues un acercamiento a una definición general, digamos, universal, de lo que es una novela. Sin embargo hay también posturas un tanto más particulares como es el caso de Brushwood para quien la novela es la forma de autoexpresión de una sociedad, lo que por supuesto no siempre es del todo conciente. En la medida que una sociedad sea más madura será más conciente de sí misma y su autoexpresión estará más lograda. En ese sentido Brushwood coincide con Octavio Paz cuando éste afirma que:

...la literatura es más que una forma hermosa, instructiva o entretenida: es un estado de conciencia, una temperatura moral colectiva. Si se quiere saber qué es una nación, hay que tomarle el pulso a su literatura...¹⁰

Brushwood aborda el estudio de la novela mexicana desde sus orígenes hasta la novela contemporánea. A lo largo de su recorrido va buscando esa autoconciencia que, o bien constituye un reflejo de las circunstancias que la impiden, o de las que la van haciendo posible. Para él la novela en general:

...se presta para expresar la realidad visible de una nación por su capacidad de abarcar tanto la realidad visible como aquellos elementos de la realidad que no se presentan a la vista. La novela paradigmática explora la realidad interior, que es la parte más profunda de las circunstancias existentes así como los sueños que trascienden a lo visible en un sentido diferente. Puede indagar en ambas direcciones sin mitigar su propia conciencia de las circunstancias visibles o, la conciencia que el lector pueda tener de las mismas... A semejanza de otras formas de arte, la novela es un organismo cultural que cumple un cometido ideal, y la manera en que cumple o no con ese cometido nos ofrece un procedimiento para

¹⁰ Octavio Paz, *México en la obra de Octavio Paz*, T. I. "El peregrino en su patria". Historia y política de México, México, Fondo de Cultura Económica, 1967, p. 250.

observar como capta una cultura la realidad.¹¹ (el subrayado es mío)

Otra opinión que guiará nuestro estudio, es la de Lukács, cuya obra es un largo ensayo que apunta hacia la creación de una metodología de análisis para la novela histórica, se trata pues de un planteamiento importante. Este, se basa en el tema del historicismo en la literatura y su significación intelectual en la producción de los siglos XIX y XX. El material básico de su investigación lo constituyen las obras que se proponen exponer la sociedad en su totalidad en un determinado momento histórico.

La obra de Lukács es la elaboración de una estética marxista y de un tratamiento materialista de la historia literaria moderna. Basa su metodología en el examen de la acción recíproca entre el desarrollo socioeconómico y la cosmovisión, así como la forma artística surgida a partir de dicha relación.

Sin embargo, no debemos perder de vista sin embargo que este trabajo de Lukács surge del análisis de la realidad y de la novelística europea específicamente. Así las condiciones históricas en las que surge la novela histórica clásica desde la perspectiva de este autor se desprenden del surgimiento de la conciencia histórica en Europa. Esta viene a ser el resultado del proceso revolucionario francés, es decir, de la preparación, y auge de la Revolución Francesa, y por supuesto, de la expansión napoleónica. Esto fue lo que convirtió a la historia en una experiencia de masas en el caso de Europa. Bajo esta perspectiva encontramos que el autor afirma de la novela que:

...no se propone la tarea de reproducir fielmente un mero segmento de la vida, sino que con su representación de una parte de la realidad - extensivamente reducida no obstante la posible riqueza del mundo plasmado- pretende evocar la impresión de la totalidad del proceso del desarrollo social.¹²

De esta manera la novela se propone reproducir, o dar la

¹¹ Brushwood, *Op. Cit.*, p. p.

¹² George Lukács, *Op. Cit.*, p. 100

impresión de la totalidad del proceso de desarrollo social y la manera en que se produce la dirección^M del mismo así como su decadencia. Así pues todas las conductas humanas que se expongan dentro de la novela deberán estar entrelazadas con el mismo proceso. Por lo tanto el objeto principal de una novela lo constituye la representación de:

...La sociedad, la vida social del hombre en su continua reciprocidad con la naturaleza que la rodea y que forma la base de su actividad social, con las diversas instituciones y costumbres sociales por las que se efectúan las relaciones mutuas de los miembros de una sociedad ...

Todo ello no significa que en una novela se tenga que representar o describir la totalidad de la realidad tal cual, sino que se tiene que dar la impresión de esa totalidad social por medio de exponer lo típico de sus elementos; es decir, de las instituciones, de las costumbres y de las conductas humanas surgidas de ella.

En base a lo hasta aquí expuesto podemos caracterizar a la novela bajo tres lineamientos: el primero se refiere a la definición de la misma como aquella obra narrativa de forma, contenido y tamaño variable, y que se propone reproducir la vida humana en busca de una interpretación de la misma, lo cual responde a los cuestionamientos filosóficos del hombre.

Lo anterior responde a una caracterización universal, sin embargo, la novela también tiene implicaciones a niveles particulares cuando la manejamos desde un punto de vista social: entonces podemos ver en ella un segundo lineamiento, según el cual este tipo de obras plasman la conciencia y la autoexpresión de una Nación, por lo que el grado y las cualidades con que éstas existan quedarán plasmadas en su novela.

Pero si queremos delimitar aun más la intencionalidad de la

* Debemos aclarar que no se trata de una dirección unívoca, sino que por el contrario, ella se compone de direcciones opuestas y contradictorias.

¹² *Idem.*, p. 100

novela encontramos un tercer lineamiento en el que ella reproduce la totalidad del proceso social, es decir, el surgimiento, apogeo y decadencia del mismo. Esto lo hace por medio de la exposición de elementos típicos de aquellos factores que forman una sociedad, es decir, sus instituciones, costumbres, etc..., y las actividades humanas que se entrelazan con ellas.

b) LO HISTORICO EN LA NOVELA.

Dicho todo esto, estamos listos para definir una de las formas en que se puede abordar un estudio de carácter histórico, dejando muy claro que no se trata, en este caso, de una historia de la novela. (Las cuales ya existen en alguna medida y de las que ya hemos hecho referencia), ni tampoco de un análisis literario.

Lo que nosotros queremos es utilizar a la novela como fuente historiográfica para la reconstrucción de las ideas, inquietudes, propósitos y aspiraciones sociales y culturales de los cuales ellas son reflejo indiscutible. O como diría Bruswood, la reconstrucción de la autoconciencia, de la introspección y la autoexpresión de una sociedad por medio de la obra de un autor de novelas históricas: Ireneo Paz.

En este sentido la novela nos hablará en dos niveles estrechamente interrelacionados, el primero es en cuanto a su concepción global. En este caso por la creación novelística podemos saber cómo se ha captado o dejado de captar la realidad, y como ella ha sido elaborada, interpretada y orientada; es decir, este nivel expresa la actitud que se tiene en un determinado momento hacia la captación y comprensión, o bien, la evasión del presente y del pasado, es decir, nos expresa una singular conciencia histórica, que en sí misma constituye una realidad. Un segundo nivel lo encontramos al interior de la obra misma, es decir, en el tema mismo y su tratamiento, así como en la recreación de los personajes.

Con respecto al primer nivel, repetir que toda producción

humana, artística o no, es un reflejo de su sociedad y que de ninguna manera puede sustraerse de ella parece la recurrencia a un lugar común. Esto es algo inevitable, lo importante más bien es tomar las debidas precauciones al respecto y no pretender seguir el camino simplista al que nos orientan algunas concepciones mecanicistas o el materialismo histórico mal entendido.

Nosotros pensamos que entre la realidad social y la materialización de una obra creativa hay un camino largo, matizado por una infinidad de factores en ocasiones indefinibles, subjetivos y totalmente individuales. No pretendemos pues tratar de determinarlos, sino simplemente de caracterizar algunos elementos de ese proceso como resultado del estudio del producto final, en este caso de la novela histórica.

Este primer nivel de lo histórico en la novela histórica alude al hecho mismo de su propia aparición en un momento determinado y no en otro; es decir, la novela pretende establecer una interpretación al sentido de la vida humana. Esta es una actividad que constituye una realidad autónoma, como tal está inmersa dentro de unas circunstancias históricas particulares, por ello y de acuerdo con Francisco Ayala :

Así resulta lícito afirmar que toda novela es, en una acepción amplia, novela histórica: el novelista tiene, sin remedio, que colocar su creación imaginativa sobre el terreno histórico, y lo hace no sólo cuando localiza su acción en el tiempo y en el espacio, para dar a sus personajes el ambiente de la rigurosa actualidad, sino también cuando la rehuye, refugiándose en un pasado confuso... o en los parajes de la pura fantasía, pues ambas direcciones del escapismo son, de modo muy caracterizado, frutos de tiempo, y aluden inequívocamente a las condiciones inmediatas del escritor y de sus lectores; son, en fin, formas de interpretar el mundo a partir de la experiencia de la vida humana actual, y, por tanto, signos destinados a orientarla. Pues tal es la responsabilidad que, a sabiendas o no, asume el novelista frente a sus contemporáneos.¹⁴

Las formas en que una novela expresa a su sociedad y a su

¹⁴ F. Ayala, *Op. Cit.*, p. 538

momento son variadas, como ya dijimos ello depende de la perspectiva con que esté realizada, ya sea realista o escapista. Pero aun más, el tipo de novelas que predomina en un mercado, también es indicativo de las características de su tiempo, ya sean obras de mero entretenimiento, obras de ciencia ficción, psicológicas, históricas, etc...ello nos habla del gusto e inquietudes del público, de las actitudes de los editores, etc.

Un segundo nivel expresivo de lo histórico en la novela lo encontramos ya al interior de la obra misma, en el tema tratado y las caracterizaciones de los personajes y niveles estilísticos e ideales con respecto a los valores que se espera sean representados por determinados individuos.

En lo que se refiere al tema debemos tener cuidado al distinguir el tema del argumento pues, es común que éste sólo sirva de soporte al verdadero tema. Así pues sucede, por ejemplo, que en diferentes obras se aborda el tema de la Independencia de México, pero no siempre el tema será simplemente éste, sino, más bien, lo que se está diciendo de la misma.

Ahora bien por lo que se refiere a la caracterización de los personajes, ya hablamos dicho -al citar a Lukács- que en las acciones y actitudes de los personajes se entrelazan directamente la naturaleza, las instituciones y las costumbres que le rodean y, siguiendo al mismo autor:

...la transfiguración en actividad humana de aquella gran serie de situaciones naturales, instituciones humanas, etc., que constituyen en su conjunto "la totalidad de los objetos".¹⁵

También Ayala aborda el problema de la caracterización por medio de la recreación de las acciones y aunque dicho de otro modo viene a estar de acuerdo con lo anterior. El dice al hablar del fondo sociológico de la novela que:

Las tensiones de clase entre los distintos grupos se encuentran interiorizadas en los individuos, y se revelan.

¹⁵ G. Lukács, *Op. Cit.*, p. 175

inconscientemente muchas veces, en su conducta y en sus palabras... 16

Por lo tanto las conductas y las palabras de los personajes son el medio para expresar una interpretación acerca de cómo es una sociedad, su historia y sus valores.

Claro que éstas constituyen unas características ideales y dependiendo de la capacidad que el escritor tenga para hacerlo será considerado en mucho, su mérito literario. Hay sin embargo muchas novelas que no lo logran y que por tanto recurren a métodos discursivos y descriptivos para plasmar la relación del personaje con su sociedad y con su momento histórico.

Estos últimos factores hay que tenerlos presente sobre todo para la novela mexicana del siglo XIX. Pero aún en esos casos encontraremos, además, ciertos estereotipos sobre lo que se pensaba debía ser un determinado personaje. O si no estereotipo, encontraremos una idea que bien puede corresponder a la realidad, ello no es difícil de distinguir pues forma parte del sentido común sobre lo que es y lo que es plausible. Pero esto también dependerá del tipo de tratamiento estilístico que prefiera el autor, pudiendo ser realista, satírico, romántico, etc. Así por ejemplo se resaltarán determinados valores o virtudes de lo que se considera una buena mujer dentro de la concepción romántica y cristiana, o bien el honor o caballerosidad de un hombre, el patriotismo, etc...

Por lo que respecta a la novela histórica, ésta tiene una doble relación con la historia: Primero porque su material es la historia misma y segundo porque ella misma constituye una realidad histórica singular que es producto de una época con necesidades particulares.

Con las afirmaciones anteriores dejamos establecidos los factores que nos guiarán en la parte de la interpretación y definición de los signos que encontraremos en la obra histórica literaria de Irene Paz.

16 F. Ayala, *Op. Cit.*, p. 377

Podríamos seguir hablando acerca de la novela pero éste no es nuestro propósito; sólo debemos agregar que también hay diferentes opiniones sobre el origen histórico de la misma: algunos ven en las obras épicas de la antigüedad su más remoto germen, otros hablan de las obras de Herodoto y de la misma Biblia como de una especie de historia novelada.

Lo cierto es que se ha considerado a Miguel de Cervantes como el padre de la novela moderna, pero no fue hasta el siglo XIX que se dieron las condiciones sociales e ideológicas propicias para que el género se desarrollara ampliamente y llegara a su apogeo. Es decir, una crisis filosófica amplia, precedida de la decadencia del poder religioso y de la consolidación de una clase media que vino a constituirse en público natural para la novela y, en lo que se refiere a la novela histórica en particular, viene a aunarse al cuadro anterior, la preponderancia de las doctrinas y sentimientos nacionalistas en el siglo XIX.

Todo lo expuesto anteriormente es aplicable para la novela en general, sin embargo nosotros debemos profundizar un poco más con respecto a las características específicas de la novela histórica ya que ella será nuestro objeto de estudio. Y aunque algunos autores sostengan la tesis de que cualquier novela es, en su más amplio sentido, una novela histórica, nosotros estamos obligados a hacer una diferenciación específica, es decir, distinguir lo que es una novela genérica de lo que nosotros manejaremos como novela histórica propiamente dicha.

c) LA NOVELA HISTORICA

En cuanto a la definición de este tipo específico de novela también existen varias opiniones: como la que la define simplemente como un género literario que combina los hechos reales con elementos imaginarios; un ejemplo es en el caso de Menéndez y Pelayo quien

dice al establecer el origen de la novela histórica:

La novela histórica empieza cuando un elemento puramente fabuloso y de invención personal se incorpora en la antigua tradición epico-histórica.¹⁷

Castro Leal al hacer algunas aproximaciones a la definición menciona dos características demasiado ambiguas:

...aquella en la que los personajes, el escenario y los acontecimientos están tomados del pasado...[o una más amplia por la cual dentro del campo literario se define como:]...narración que presenta con adecuada fidelidad el escenario de una época del pasado, en que aparecen algunas figuras históricas, en puntos que coinciden con la narración o como decoración de fondo para dar mayor realidad al cuadro, acomodando las acciones de los personajes reales o imaginarios a los acontecimientos y la psicología de la época en que se sitúa la novela. El novelista se refugia en el pasado y en él busca un ambiente apropiado para desarrollar su trama. La invención de esa realidad desconfesa y se vale, sin contrariarlos, de algunos hechos y personajes históricos que crean el ambiente de la obra.¹⁸

Como podemos observar esta definición es muy extensa, pero no articula los elementos necesarios, pues al hablar de adecuación a los escenarios y hechos del pasado los coloca como elementos más bien decorativos; y en realidad tampoco nos dice qué se busca realmente al hacer esto. En todo caso, sólo plantea una actitud escapista. Lo impotante sin embargo es el señalamiento acerca de la psicología adecuada a los personajes.

Evidentemente los elementos mencionados son los que constituyen la materia prima de la novela histórica, sin embargo su tratamiento y elaboración plantea un amplísimo campo a los objetivos de la misma.

Un poco más adelante Castro Leal establece una definición más clara y precisa que es importante señalar:

17 Citado en Antonio Castro Leal, *La novela del México Colonial*, Estudio preliminar, selección, biografías, notas preliminares, bibliografía general y lista de los principales acontecimientos de la Nueva España de 1517 a 1821. 4.ª ed., México, Ed. Aguilar, 1962, p. 11

18 A. Castro Leal, *Op. Cit.*, p. 21-22

La novela histórica es posible siempre que la parte en que ella tenga la historia -personajes, ambiente, acontecimientos - deje un margen para que se desarrolle la trama original, y siempre que ésta no contradiga los datos históricos, ni la psicología de las figuras reales, ni el espíritu de la época. La invención del novelista viene así a acomodarse en esos grandes espacios que deja la historia bajo las bóvedas y entre las columnas de su imponente estructura.^{1D} (el subrayado es mío)

Efectivamente, en la actualidad se considera que una novela puede ser estrictamente histórica sin alterar o modificar en nada los hechos reconocidos como verdaderos; aunque esta postura no ha sido siempre así pues hubo momentos, dentro del romanticismo por ejemplo, que se le otorgó total libertad al novelista, inclusive para modificar esos hechos. Hubo también posturas que negaban la posibilidad de conocer la historia objetivamente y aun más, como diría Nietzsche: "...A toda acción corresponde un olvido..."² De esta manera la influencia de una concepción determinada de la historia va a delimitar la propia definición de la novela histórica.

Pues bien, hasta aquí lo importante y definitorio había sido la fidelidad a los ambientes, acontecimientos, personajes y psicología del pasado. Sin embargo, hay definiciones que, sin negar lo anterior, le otorgan a la imaginación una importante función, como reveladora de los hechos no registrados por la historia académica, pero que forman parte del único y universal drama humano. Y en ese sentido se considerará que la novela histórica colabora con la historia para salvar al pasado y llenar esos grandes espacios vacíos mencionados antes, especialmente los que corresponden a la vida cotidiana y familiar de cualquier individuo en cualquier momento del devenir histórico.

Conforme a lo anterior tenemos la opinión de Vicente Fidel López, escritor argentino del siglo pasado:

...Por que al lado de los hechos conocidos -que López llama

^{1D} *Ibid.*, p. 23.

² A propósito del agnosticismo, el subjetivismo, la filosofía de la mentira y la concepción de la historia. O. Lukács, cap. 3, "La novela histórica y la crisis del realismo burgués", *Op. Cit.*, pp. 207-209

la "vida histórica"-hay muchos otros hechos "desconocidos" no recogidos por la historia y que forman lo que el mismo López llama la "vida familiar", y "el novelista hábil puede reconstruir con su imaginación la parte perdida creando libremente la vida familiar y sujetándose estrictamente a la vida histórica en las combinaciones que haga de una y otra parte para reproducir la verdad completa".²¹

Lo que aquí se denomina "imaginación" corresponde, desde nuestra perspectiva, a la interpretación histórica que se manifestará en la configuración y desarrollo de la obra para dar un sentido a los hechos conocidos.

La anterior puede constituir una definición probable y equilibrada y de hecho hay muchas novelas que cumplen de mejor o peor forma con muchas de las características hasta aquí mencionadas; en realidad no creemos que se pueda decir lo que una novela histórica *deba ser*, sino cómo son las que se han escrito.

Ahora bien, en este sentido, Lukács desarrolla una amplia caracterización de la misma basado en lo que él llama la novela histórica clásica, la cual corresponde a la obra del novelista inglés Walter Scott (1771-1832). De esta manera lo esencial en la novela histórica no se encuentra en la fidelidad y la cantidad de descripciones de la época, ni de los acontecimientos, sino en la plasmación de las relaciones recíprocas entre la psicología de los hombres y las circunstancias económicas y morales, en ello reside su verdad histórica, su autenticidad e intensidad humana. En la medida que se muestra cómo influye la historia y sus momentos de crisis en los destinos personales de una serie de hombres reside para Lukács el "aquí y el ahora de Scott."

Ya habíamos hablado antes de la concepción de Lukács a propósito de la novela, habíamos dicho que ella debía dar la impresión de la totalidad del proceso del desarrollo social y la dirección en la que éste se daba; así mismo debía traducir en acciones humanas la naturaleza de las instituciones sociales que le correspondían. Esta definición viene a concretarse aun más con la

²¹ Citado por A. Castro Leal, *Op. Cit.*, p. 22

idea de la determinación de la historia y sus momentos de crisis en los destinos personales de los personajes.

Lukács establece lineamientos muy útiles para el análisis de la novela histórica; es decir, deslinda de dónde se desprende la estructura de una obra en general y en particular, señala el tratamiento de los personajes en función al papel que desempeñan dentro de la novela como individuos históricos, individuos medios, y el papel de las masas.

La estructura y la composición de las obras de Scott, desde la perspectiva de Lukács, se desprenden de su propia captación y concepción de la historia inglesa como una "línea media" o una "continuidad"; es decir, un desarrollo sin cambios realmente bruscos, sin guerras extremadamente enconadas que obligaran al "individuo medio" a abandonar el nivel de la vida cotidiana; aunque, en esas circunstancias, gran parte de la población se mantenía oscilante entre ambos bandos, resultando que frecuentemente esta vacilación fue decisiva para el desenlace de la crisis.

Partiendo de esta perspectiva Scott, según Lukács, da a sus novelas una continuidad en la que el lugar principal lo ocupa el llamado "héroe medio", a través del cual se plasma la tipicidad de la vida popular, su actitud vacilante ante las crisis, la conciliación de los extremos, la continuidad de la vida cotidiana y, de este modo la "evolución histórica" misma.

Para Lukács, de esa manera y como resultado de las concepciones de la Revolución Francesa, Scott recupera fundamentalmente en su obra los rasgos heroicos de la gente media a través de la historia y los explica en la medida que los sitúa dentro de un determinado marco de valores en cada ámbito social, principalmente en los momentos de conmoción. De ahí la revelación de la singularidad histórica de la grandeza humana en la capacidad potencial de las masas hacia el heroísmo, el cual se evidencia principalmente en los momentos de conmoción personal y social.

En Scott el "individuo histórico" entendido como el gran líder es necesariamente una figura secundaria de la novela histórica

y, además está determinado por el mismo proceso. Lo importante es la revelación poética de los nexos de aquél con la "vital espontaneidad de las masas". Este individuo es, más que un "revelador del destino" humano en el sentido hegeliano, sencillamente el representante de una importante y significativa corriente que abarca amplias capas de la población.

Se trata de un individuo con la sensibilidad suficiente para captar las necesidades de las masas, es por tanto, "el estandarte más visible de los afanes del pueblo"; su pasión y objetivos personales coinciden con la gran corriente histórica de su momento. Pese a lo anterior es necesariamente una figura secundaria dentro de la concepción de la novela histórica scottiana.

En cuanto a la fidelidad a los hechos históricos, ésta se sitúa en un campo un tanto relativo, común a cualquier interpretación histórica. Tanto el novelista como el historiador al tratar de hacer entendible el pasado lo hacen desde su propia ubicación temporal y social; ahora bien ellos resaltan o hacen evidente el valor histórico de aquellas direcciones que una vez estuvieron vivas y que, así mismo, se dirigieron de una forma u otra a la conformación del presente.

Si bien esa valoración no siempre estuvo en la conciencia de las personas que vivieron ese momento, el escritor imprime una valoración, un juicio o bien una interpretación al pasado. En este punto se da lo que Lukács llama el "anacronismo necesario".²² Este término incluye la problemática del uso del lenguaje, ya que si bien es conveniente por cuestiones de estilo y de expresividad el uso de algunos arcaísmos, el abuso de ellos dificulta la comprensión de la obra; en tanto que la inclusión de términos modernos que describan objetos o realidades ajenas al momento histórico tratado será, un verdadero "anacronismo".²³

²² Concepto desarrollado con base en Hegel.

²³ G. Lukács, Cap. I, "La forma clásica de la novela histórica", *Op. Cit.*, pp. 15-102

Así pues, resulta indiscutible para nosotros que "yo sólo puedo explicar y entender el pasado con mi propia voz". Tanto en el "anacronismo necesario", como en el "verdadero anacronismo" se revela un intento de comprensión y asimilación del pasado, y en general una actitud hacia éste; comprensión que, como ya dijimos ha variado mucho dependiendo de las actitudes histórico filosóficas e ideológicas o, inclusive, de aquellas necesidades y actitudes psicológicas inconscientes y compulsivas de un determinado momento histórico.

Con base en lo que hemos expuesto hasta aquí podemos establecer una definición que oriente nuestro trabajo. La novela histórica al igual que la novela en general se ha producido dentro de un amplísimo margen de libertad que sólo se delimita con base en una determinada concepción de la historia. Para nosotros una novela histórica es aquella obra narrativa cuyo objetivo es la recreación de un tema que, ya en ese momento, se considera como un hecho del pasado, ya sea lejano o reciente, y cuyo objetivo será ofrecer una interpretación encaminada a satisfacer la necesidad humana de comprensión del pasado en un momento específico. Es decir, la novela histórica da un sentido y una interpretación comprensible al devenir histórico.

La novela en general, como se ha dicho, plasma la vida humana para darle una interpretación y por lo tanto, para satisfacer una necesidad de tipo espiritual. Desde un punto de vista amplio, las necesidades intelectuales tienen una estrecha relación con las espirituales, forman parte de un mismo plano que está más allá de lo visible. Todo ser humano está conformado por una historia personal, pero también, por la historia de todos los hombres contemporáneos y, en general, por la historia misma, siendo todo esto lo que le confiere al hombre una identidad como tal y como parte de una Nación. De ahí que la comprensión de esa historia sea parte de la interpretación sobre la vida misma.

El ser humano tiene la necesidad de entenderse a sí mismo en relación con su entorno y con su pasado. Esta necesidad se ha

venido satisfaciendo de diversas formas, desde las interpretaciones a nivel de mitologías, cuentos, dogmas religiosos, posturas filosóficas, etc...; todo ello sin embargo se basa en la misma actitud de indagación histórica.

A la novela histórica le corresponde entonces la formulación de interpretaciones del sentido de la vida en lo que se refiere al sentido histórico del ser humano. Pero se trata de un sentido histórico social, de ahí que la novela histórica propiamente dicha se origine a la par de la conciencia histórica misma que está en la base del todos los nacionalismos.

La forma, el estilo y la estructura de la novela histórica están determinados totalmente por la concepción de la historia de que se parte, ella puede pretender ser científica, romántica, realista, subjetivista, popular, etc... En este mismo sentido influirá de manera importante el objetivo de la obra. En general se considera que la novela histórica cumple una función propagandística ya que está destinada a un público mucho más amplio que la historia científica o erudita. Es una manera de difundir determinadas concepciones de la historia a un sector amplio de la población. En ese sentido mucho influirá también el tipo de gusto literario imperante o de moda en la época.

Aquí llegamos a un punto fundamental. A través del estudio de la novela histórica tratamos de reconstruir la historia hecha para las masas y que, basada sin duda en la historia formal o académica, llevará una elaboración diferente. En este sentido es importante señalar que en lo que se consideró como masas se supuso un determinado grado de alfabetización; de ahí que no se pueda dejar de señalar que, si bien la ampliación de la educación y la difusión del conocimiento fue un objetivo de las sociedades modernas, ello no ha sido una meta alcanzada al cien por ciento ni siquiera en el presente siglo y menos aún en los países latinoamericanos. De todos modos la cobertura de la novela histórica ha sido necesariamente más amplia que aquella elaboración histórica realizada en círculos eruditos.

La novela histórica cumplió en su momento, aunque de manera mas limitada, la función que hoy en día cumplen las películas, las telenovelas y las radionovelas históricas. Los medios de comunicación actuales cuentan con la ventaja de llegar a todo tipo de público sin importar si sabe o no sabe leer. En ese sentido, el público de estas producciones se amplía a todo aquel que simplemente tenga interés en consumirlas. Este es un tema que, sin embargo, escapa a nuestro objeto de estudio y que bien podría ser material de muchos tipos de análisis, incluyendo los históricos.

Resumiendo, nuestro estudio se aboca a la reconstrucción de las concepciones históricas plasmadas en la novela histórica; hechas para ser difundidas en amplios sectores de una población determinada y con variados objetivos, que van desde el propósito didáctico, el desarrollo de un espíritu nacionalista, la satisfacción de inquietudes intelectuales y artísticas, hasta la legitimación de un determinado grupo en el poder o el cuestionamiento del mismo.

La novela histórica lo es en dos sentidos: primero, por su propia intención de reconstruir el *pasado sensible* y material de los hombres en el transcurso del tiempo; y en segundo lugar porque esta interpretación es manifestación de determinadas ideas que en una época específica forman parte de las corrientes y concepciones sobre la historia, sobre la sociedad, sobre la vida y sobre el hombre mismo, así como de la utilización de las mismas.

Su mayor o menor calidad dependerá de la profundidad del conocimiento que el autor tenga o haya tenido de la época en cuestión, así como de sus propios recursos literarios para lograr una acción fluida y vital que no tenga que recurrir a métodos discursivos, sino que logre articular la psicología de los personajes, sus actos, sus palabras, etc... a la realidad del sistema social en que se enmarca. En este caso no pretendemos de ninguna manera abordar el campo de la crítica literaria, sino sólo en la medida que ésta nos ayude en la caracterización histórica de nuestro tema.

Así pues, nosotros no buscaremos en la novela histórica la

La novela histórica cumplió en su momento, aunque de manera más limitada, la función que hoy en día cumplen las películas, las telenovelas y las radionovelas históricas. Los medios de comunicación actuales cuentan con la ventaja de llegar a todo tipo de público sin importar si sabe o no sabe leer. En ese sentido, el público de estas producciones se amplía a todo aquel que simplemente tenga interés en consumirlas. Este es un tema que, sin embargo, escapa a nuestro objeto de estudio y que bien podría ser material de muchos tipos de análisis, incluyendo los históricos.

Resumiendo, nuestro estudio se aboca a la reconstrucción de las concepciones históricas plasmadas en la novela histórica; hechas para ser difundidas en amplios sectores de una población determinada y con variados objetivos, que van desde el propósito didáctico, el desarrollo de un espíritu nacionalista, la satisfacción de inquietudes intelectuales y artísticas, hasta la legitimación de un determinado grupo en el poder o el cuestionamiento del mismo.

La novela histórica lo es en dos sentidos: primero, por su propia intención de reconstruir el *pasado sensible* y material de los hombres en el transcurso del tiempo; y en segundo lugar porque esta interpretación es manifestación de determinadas ideas que en una época específica forman parte de las corrientes y concepciones sobre la historia, sobre la sociedad, sobre la vida y sobre el hombre mismo, así como de la utilización de las mismas.

Su mayor o menor calidad dependerá de la profundidad del conocimiento que el autor tenga o haya tenido de la época en cuestión, así como de sus propios recursos literarios para lograr una acción fluida y vital que no tenga que recurrir a métodos discursivos, sino que logre articular la psicología de los personajes, sus actos, sus palabras, etc... a la realidad del sistema social en que se enmarca. En este caso no pretendemos de ninguna manera abordar el campo de la crítica literaria, sino sólo en la medida que ésta nos ayude en la caracterización histórica de nuestro tema.

Así pues, nosotros no buscaremos en la novela histórica la

verdad y la exactitud de los hechos históricos en sí mismos; lo que en este caso nos interesa más. son precisamente las inexactitudes, las interpretaciones, las elaboraciones, y las valoraciones y juicios destinados a difundir una determinada concepción del pasado y del presente, en ocasiones abiertamente parcial y pragmática.

II. MARCO HISTORICO

II.1. LA FORMA DE EXPRESARSE EN EL SIGLO XIX MEXICANO

a) MAS ALLA DE LO PINTORESCO Y LACRIMOSO

El romanticismo es la característica distintiva de la literatura y en especial de la novela del siglo XIX, por lo que se hace necesario hablar un poco acerca de este estilo y de las condiciones que permitieron su adopción en México y que lo fueron configurando de forma singular. Todo ello se requiere dado que es el romanticismo la atmósfera dentro de la cual se circunscribe intelectual y anímicamente la novela histórica mexicana del siglo XIX a cuyo análisis nos abocaremos más adelante.

Para entender lo que es el romanticismo debemos ir más allá de sus manifestaciones externas, es decir, de lo pintoresco, extravagante y absurdo. Debemos entenderlo en su esencia, como una "actitud" cultural, filosófica y artística ante la realidad, la cual conlleva una oposición al racionalismo, al clasicismo y a cualquier autoridad del pasado. Su origen en el campo literario lo encontramos en Inglaterra hacia los años 1790 - 1820.

El romanticismo así entendido, se manifestó en dos vertientes opuestas: una tradicional, caracterizada por una actitud evasiva y medievalista y otra, rebelde, caracterizada a su vez por su tono moral y político, generalmente identificada con el liberalismo y con una actitud optimista hacia el futuro. Sus representantes respectivamente son: Scott, Chateaubriand, y Zorrilla;

y para la segunda vertiente, Shelley, Lamartine y Espronceda.

Sus características generales son: la primacía de los factores emocionales y subjetivos sobre los racionales, así como el enaltecimiento de la imaginación. Sobre estas dos, debemos agregar las mencionadas por Anderson: centralización de la fuente inmediata en el "yo" y su contorno, búsqueda de libertad con respecto a la autoridad del pasado; vago sentimiento de armonía entre lo subjetivo y lo objetivo, afirmación de la libre inspiración, de la espontaneidad, de los impulsos pasionales y del acondicionamiento histórico en la vida de los hombres y los pueblos. De ahí que la literatura aparezca como evocación de un pasado nacionalista y como propaganda para un futuro liberal.

Ambas direcciones se adoptaron casi indistintamente en la literatura mexicana del siglo XIX: la de la evasión de la realidad, refugiándose tanto en asuntos amorios como en la idealización del pasado indígena; y la rebelde, en la identificación con un futuro liberal y nacionalista.

b) ROMANTICISMO: EXPRESION EXALTADA QUE SE IDENTIFICA CON EL MEXICO POSTINDEPENDIENTE.

La actitud rebelde propia del romanticismo está presente en los últimos años de la vida novohispana y se manifiesta como sabemos en la obra de Joaquín Fernández de Lizardi, *El Periquillo Sarniento y la Quijotita y su prima*. Y aunque ambas están influenciadas más bien por el racionalismo y por la picaresca española, marcan el inicio de una tradición mexicana realista y de crítica social.

Pero hasta después de la Independencia, el romanticismo empezó a infiltrarse lentamente y no a manera de movimiento generalizado, sino en una producción de escritores relativamente

¹ Imbert E. Anderson, *Historia de la literatura hispanoamericana*, 2 ed. México, Fondo de Cultura Económica, 1977, p. 280

aislados. El único órgano de probable unión entre ellos fue la Academia de Letrán (1836-1856), cuya principal producción fue la poesía. No fue hasta la segunda mitad del siglo XIX que surgió un movimiento literario propiamente dicho. Sin embargo esta academia constituyó el primer intento más o menos formal por organizar un movimiento cultural cuya búsqueda principal fuese lo mexicano. Este intento fue fruto, como la mayoría de las veces, de la iniciativa de una élite de intelectuales y personas que sentían la urgencia de crear una cultura que expresara la nacionalidad naciente. A propósito de esta Academia dice José Luis Martínez:

"Sin plan y sin premeditación: coincidían aquellos escritores en mexicanizar la literatura, y coincidían en aquella orientación porque los alentaba el romanticismo con su preferencia por lo típico y porque en aquellos años de vida independiente ese redescubrimiento era uno de los dones de la libertad."²

En este momento, en cuanto al romanticismo de evasión, se dió una tendencia hacia la exaltación del pasado indígena; tal es el caso de *Xicotencatl* y la satanización del periodo Colonial como en *La hija del Judío*.

Así también la producción novelística de la primera mitad del siglo XIX se caracterizó por una gran recurrencia a la imitación de modelos europeos. Del romanticismo se identificó en mayor medida su violencia y su expresión exaltada y exagerada, lo que condujo muchas veces a la sensiblería. Incluso Brushwood señala que la primera impresión sobre la misma nos conduce a concluir que se trata de una mera imitación de la novela francesa, en especial se distinguen las influencias de Hugo, Dumas y Balzac; parecería pues, que lo único que hicieron los escritores fue cambiar esas novelas

² José Luis Martínez, "México en busca de su expresión", *Revista general de México*, T. 2, Fed. México, 1961. El Colegio de México, 1961. p. 1041. Este estudio nos muestra los esfuerzos hechos en el aspecto cultural en México en el siglo XIX y el logro de importantes empresas como el Diccionario universal de historia y geografía (1833-1850). Nos muestra también la inquietud por encontrar una identidad nacional, sin la imitación de otras culturas.

francesas a escenarios más o menos mexicanos:

... El estilo descuidado y las actitudes sensacionalistas de los novelistas mexicanos no hicieron más favorable mi impresión. Es evidente que no eran muy creativos. Pero si lo hubieran sido hubieran resultado notablemente diferentes del país en su conjunto. La nación estaba imitando, experimentando, tratando de encontrar su camino, cometiendo graves errores, lo mismo que su novelística. Considerada de esta manera, la novela de la primera mitad del siglo XIX no es sólo un buen reflejo de la nación, sino que es la conciencia que está tratando de señalar el camino al sentido común y a la visión de la Independencia...³ (el subrayado es mío)

En conclusión, en ese periodo encontramos una falta de creatividad propia, una búsqueda de modelos extranjeros, pocas novelas largas y menos aún, de importancia con respecto a la captación de la realidad; con respecto a esto último encontramos un verdadero conflicto entre la evasión de la realidad y lo que "velan" los novelistas románticos. Aunque sí bien, las condiciones de inestabilidad social, económica y política hacen ya meritorio el hecho de que se siguiera trabajando en aspectos culturales.⁴

En lo que respecta a la novelística fue característico de ese momento el no ver la realidad en su totalidad, se presentó una actitud escapist y se ignoró la existencia de las clases bajas; sólo Payno que, aunque romántico, tuvo una habilidad realista, lo cual lo llevó a observar su entorno cercano, es decir, el de los sectores medios y a establecer su crítica sobre ellos.⁵

Sin embargo es importante notar el cambio de actitud que se refleja en este periodo: en un principio se mostró cierto optimismo

³ J.S. Brushwood, *México en su novela. Una nación en busca de su identidad*, Trad. Francisco González Aramburu, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, p. 170

⁴ Se puede consultar en este sentido a Cue Cánovas Agustín, *Historia Social y Económica de México. 1821- 1854*, Fed. México, Ed. Triloes, 1968

⁵ J.S. Brushwood, "The beginning of romanticism in the novel, 1820-1850", *The Romantic Novel in México*, Columbia, Missouri, The University of Missouri Studies, 1954, The University of Missouri Studies, Vol. 26, n. 41, pp. 15-18

aunque con evasión y, para los últimos años del periodo y sobre todo después de la guerra con E.U.A se refleja un gran pesimismo y repulsión por su sociedad, sobre todo por la política; haciéndose patente el romanticismo de evasión y de rechazó ante la realidad en obras puramente amatorias.

c) EL ROMANTICISMO SE NATURALIZA MEXICANO.

La segunda mitad del siglo se inicia con una actitud un tanto pesimista con respecto a la sociedad, sin embargo en la década de los 50's surge un impulso político, ideológico y social muy importante, aunque caracterizado por su utopía: fue el tiempo de la Reforma, en el que se sistematizaron las ideas liberales en la Constitución de 1857 y las leyes de Reforma. Destaca en este periodo la actividad intelectual y formativa de Ignacio Ramírez con respecto a los intelectuales y políticos de esa época. Sobre la importancia de la labor de pensadores como Ramírez, Altamirano y Sierra, dice Lloyd Read:

...ellos hicieron más por renovar la sociedad y la literatura mexicana que todas la demás empresas educativas combinadas. De hecho constituyeron el único factor de progreso en la educación.⁶

Con respecto a la novela este periodo se caracteriza como una época de transición, en la cual las inclinaciones realistas (surgidas desde Lizardi) coexisten, dada la efervescencia del momento, al lado de un persistente impulso romántico; o mejor dicho, se da una verdadera identificación con las actitudes del romanticismo liberal que conllevan también un fuerte nacionalismo. En la producción novelística de este momento se empieza a notar algún interés por las clases desprotegidas, como en la obra de

⁶ Lloyd J. Read, *The Mexican Historical novel, 1820-1910*, New York, Russell & Russell, 1954-1973, p. 138

Pantaleón Tovar y de Díaz Covarrubias entre otros.⁷

Este periodo es de crítica ante la inmoralidad y la injusticia de la sociedad, pero también del planteamiento de nuevos enfoques más concretos; a la vez es una época de proyectos románticos que apuntan hacia el deseo de progreso. Sin embargo, como es sabido, la realidad se fue imponiendo y haciendo difícil este tránsito; la reacción conservadora no se hizo esperar y se inició la Guerra de Reforma. Pero, a pesar del triunfo de los liberales, los tiempos de inestabilidad no habían terminado, los conservadores no aceptaron la derrota y pronto favorecieron la intromisión de los intereses napoleónicos en México, así pues en 1864 se estableció el Imperio de Maximiliano.

D) LOS CONSERVADORES ADOPTAN LA FORMA ROMANTICA

Durante el Imperio hubo poca producción importante, sin embargo son significativas las obras de Carrillo y Ancona en las que adopta una posición proclerical. Es importante la mención de la obra de Inclán: *Astucia, el jefe de los hermanos de la Hoja, o los charros contrabandistas de la rama* (1865), la cual está considerada por varios autores, como la mejor y más lograda obra hasta ese momento. Es ingeniosa y realista dentro de la corriente del costumbrismo y, aunque sigue teniendo una forma romántica, presenta el lenguaje y las costumbres rurales con una gran sinceridad; también tiene buen manejo de la picaresca; y es un buen reflejo de los valores de la sociedad rural, en especial del código del honor de los hombres del campo.⁸

⁷ Para profundizar en las características, evolución formal e influencias extranjeras de la novela hasta antes de 1867 se puede consultar a Brushwood, "Society and sentiment", *Op. Cit.*, pp 34-35.

⁸ J. Brushwood, *México en su novela*, p. 186- 187.

EL ROMANTICISMO Y NACIONALISMO EN LA ESPERANZA DE LOS HOMBRES DE LA NUEVA REPUBLICA.

En 1867 cayó el Imperio y se inició una nueva e importante etapa en el desarrollo histórico de México: La República Restaurada, de la cual Daniel Cosío Villegas hace un profundo estudio en su *Historia moderna de México*. Desde el punto de vista cultural se vive un momento importante, en el cual el nacionalismo se hace más conciente y se fortalece. En el ámbito literario surgió, como figura relevante, Ignacio Manuel Altamirano, no tanto por su producción, sino por su carácter de impulsor y guía de lo que se puede considerar como el primer movimiento literario mexicano, el cual quedó plasmado en la Revista literaria *El Renacimiento*, *Las Revistas literarias* y las veladas literarias.⁰

Las características principales del movimiento son: la consideración de la literatura desde un punto de vista artístico y la elaboración de un programa para la realización de una literatura nacional en el sentido estricto del término. Este aspecto nos merecerá un lugar especial más adelante. Ahora podemos mencionar sus tres puntos claves: primero, el señalamiento del material que México ofrecía para la escritura de ficción; segundo, la novela como instrumento doctrinario, y tercero, los trabajos extranjeros utilizados como modelos a ser estudiados pero sin esclavizarse a ellos por la imitación.¹

Este periodo es particularmente interesante para nosotros

⁰ Altamirano dejó un importante testimonio de este movimiento en sus *Revistas literarias de México*, *La literatura Nacional*, Forrua, México, 1949, Ed. y Frol. de José Luis Martínez, vols. 52-59, (Escritores Mexicanos).

¹ J. Brushwood, *The Romantic Novel in Mexico*, p. 30-37

debido a la importancia que en él cobra la novela histórica dado el fortalecimiento del nacionalismo del que hablamos anteriormente, por ello volveremos sobre estos aspectos en otro capítulo.

La naturaleza de este movimiento orientó por medio del mexicanismo, la tendencia hacia el realismo, surgida desde Lizardi, sin embargo la actitud romántica con sus características externas no desaparecerán aún. Sobre la persistencia de la actitud romántica en este período Brushwood nos explica que: " los escritores reformistas habían expresado sus ideales en medio de sus momentos sentimentales más exagerados, porque la tendencia a agrandar la realidad visible a través de la imaginación fue el fundamento tanto del héroe idealizado, como de la esperanza de Reforma."¹¹

Por lo mismo, a medida que la exageración romántica fue disminuyendo y se eclipsó el impulso reformista, el mismo sentido común les informó que los ideales no podían llevarse a la práctica. Pero nuevamente la exageración romántica persistió, sirviendo como reacción para salir de la tragedia. Así pues las lágrimas no desaparecieron con la llegada del realismo.¹²

f) PESE AL REALISMO EL ROMANTICISMO PERMANECIO.

Básicamente el realismo tuvo su origen en las teorías de Flaubert; él postulaba el hecho de la captación de la realidad de una manera científica, e impersonal por parte del novelista. El naturalismo caracterizado por Emilio Zolá intentó agregar a lo anterior el concepto de la novela como un laboratorio científico en el que se estudiaran los casos anormales: las perversiones. En este sentido su actitud muestra una profunda crítica y desprecio por la

¹¹ J. Brushwood, *México en su novela*, p. 220

¹² *Idem.*, p. 220-221

hipocresía en la moral de la religión católica y de la burguesía.

En México no se adoptó la esencia de estos movimientos, porque la idiosincrasia de los mexicanos no era apta para ello dado su arraigado romanticismo, su carácter pasional, moralista y lacrimoso que le impedían tomar una actitud impersonal. Por lo que pese a sus afanes realistas y naturalistas el tono romántico estuvo siempre presente.

En lo referente a su posición crítica con respecto a la sociedad, el realismo no se dió así en México, dado el catolicismo de la sociedad mexicana y el gran optimismo que en aquella época se tenía con respecto a lo que ellos consideraban la burguesía.¹³

Algunos efectos del realismo-naturalismo se poren de manifiesto en ciertas novelas sin poseer importancia real, salvo en lo que respecta a las fechas y el grado de la influencia francesa en la ficción mexicana. Las escenas horriporantes de Payno, la psicología anormal de Martínez de Castro, el estudio de la venganza en Zayas Enríquez son, todos, pasajes interesantes del desarrollo de la novela mexicana. Pero al leer estas novelas, nos queda la impresión de que las técnicas nuevas no se entendieron bien: que se usaron como trucos para atraer al lector más que como manera de ver la realidad.¹⁴

Aunque la novela muestra, con base a lo anterior, un creciente interés por el análisis científico, psicológico y naturalista, todos los estudiosos de las novelas mexicanas están de acuerdo en que en realidad se entendió poco de la esencia del movimiento, dado que los escritores se sintieron más atraídos por su carácter sensacionalista al recurrir a la observación de lo feo y lo descarnado.

Resumiendo, hemos recorrido brevemente el proceso que siguió el romanticismo en México como forma de expresión predominante de los hombres del siglo XIX; se introdujo

¹³ Manuel Pedro González. *Trajectory de la novela mexicana*, México, Botas, 1951, p. 71-72

¹⁴ Brushwood, *Op. Cit.*, p. 247

paradójicamente en el momento que el racionalismo llevaba a los intelectuales de fines de la Colonia a una observación y crítica de la realidad, y no a la evasión. Nos referimos a la primera novela mexicana - *El Periquillo Sarniento* - que, sin ser romántica marcó la llegada de esta forma a México como consecuencia del encuentro con la autoexpresión y autoconocimiento de una naciente nación. Vimos también cómo y porqué se adoptó el romanticismo en la literatura y en la forma de ser de la sociedad del siglo XIX, no como un mero estereotipo sino como la manifestación de una actitud de rebeldía y de búsqueda apasionada y muchas veces subjetiva del camino adecuado.

Es importante recordar el señalamiento de Brushwood sobre la persistencia de una actitud social y realista innata a la novelística mexicana pese a los excesos del romanticismo; actitud que se manifestaría de una u otra manera, ya sea en la sátira, en el costumbrismo o en el mexicanismo. Paradójicamente, a esta persistencia subterránea del realismo, se yuxtapone, en el último tercio del siglo el naturalismo y realismo francés; a pesar de lo cual, en este momento el romanticismo viene a ser el tono persistente. De modo que vemos que la novela mexicana del siglo XIX suele ser una yuxtaposición de estilos y de actitudes hacia la captación de la realidad.

Si bien es cierto que mucha de la producción novelística de este siglo es de tipo evasiva y amatoria, hubo algunos casos de preocupación social. Sin embargo, esta visión fue evolucionando a la par de la realidad misma y de las posturas ideológicas: en un principio el romanticismo se identificó estrechamente con la rebeldía propia del momento, después con el liberalismo y por ello las novelas están impregnadas de dicho estilo. Conforme la realidad fue mostrando la imposibilidad del proyecto liberal radical, el romanticismo cambió de sentido, constituyéndose, más bien, en la manera de desahogar la frustración.

Con el fin de la República Restaurada surgió el reclamo social de paz y progreso; aunado a ello, la literatura mostró un mayor interés por aspectos artísticos y se vió enfrentada al

conflicto de querer practicar el realismo y el naturalismo, pero siendo en contra de la estabilidad social. De ahí que la novela del porfiriato haya sido juzgada duramente por colaborar y apoyar al régimen al ignorar o pretender ignorar la realidad, de lo cual hablaremos más adelante.

La novela mexicana desde su inicio tomó el camino de la crítica social en un amplio sentido -mas no se enfocó a la crítica directa del gobierno en el porfiriato- ,preocupándose por observar la realidad; aunque es importante señalar que en la primera mitad del siglo se enfocó totalmente al sector medio e ignoró , o idealizó en el mejor de los casos, al indigena y a las clases bajas. Se caracteriza también por su preocupación didáctica y moralista. No fue sino hasta el movimiento promovido por Altamirano - romántico y nacionalista - que se hizo un cuestionamiento sobre lo que debería ser una novela en México, y en ese sentido, hacia la persecución de una conciencia artística, social e histórica.

Con la labor de Altamirano vinieron a concretarse y analizarse, de manera más amplia, inquietudes que habían surgido de manera aislada en varios escritores anteriores; es decir, la necesidad de crear una cultura nacional que, si bien conociera y se beneficiara de las corrientes extranjeras, fuera un medio por el cual se expresara la singularidad del país y no fuera una mera imitación.

Los novelistas del siglo XIX plasmaron en sus obras diferentes formas de ver la realidad, determinadas por diversas perspectivas ideológicas, en base a su educación, a sus experiencias y en fin, a las características de su momento. De dichas obras algunas tuvieron mayor vida pasando al presente siglo, otras, la mayoría, se quedaron atrapadas en su efímero minuto de vida. Pero todas son al fin y al cabo manifestaciones reales y significativas de su momento histórico. Con la Revolución Mexicana vendrá un cambio profundo en la apreciación de la realidad, dado que ello fue posible en la realidad misma, la cual vino a destapar lo que por mucho tiempo había permanecido oculto por diversas razones, y, a crear

nuevas realidades.

Sin embargo ésta es una perspectiva que tiene mucho por desarrollar y ahora sólo se pretende hacer una pequeña aportación con respecto al pensamiento histórico reflejado en las novelas de Ireneo Paz. Sin duda veremos cómo el romanticismo es una actitud y una forma de expresión que caracteriza a Ireneo Paz, desde la rebeldía exacerbada y pasional de su juventud, sus preocupaciones nacionalistas, históricas y liberales, hasta sus "formas" de expresión lacrimosas y curiosas pasando por la autoapreciación de su "yo, el héroe de Charco escondido, el más furibundo de los descontentos, el preso más peligroso de todos, es decir yo, etc..."

II.2. EL NOVELISTA EN EL REGIMEN DE LA PAZ

a) CRITICAS A LOS NOVELISTAS DEL PORFIRIATO.

Aquí nos interesa hablar brevemente acerca de la situación de los intelectuales del porfiriato, pero particularmente la de los novelistas, ya que la generación a la que perteneció Ireneo Paz se inscribe en este momento. Si bien las raíces culturales de Paz se encuentran en el periodo anterior -romántico por excelencia- su producción novelística histórica, en su mayoría se dió a lo largo del porfiriato.

Poco se ha explicado sobre lo que sucede con la novela de este periodo, gran parte de los historiadores se han ocupado más por señalar y agravar sus defectos que por hacerla hablar sobre sus creadores y sobre su sociedad. Esta actitud se hace más evidente debido a que gran parte de los novelistas fueron parte de la élite intelectual del régimen (aunque cabe recordar que Azuela siempre estuvo alejado del medio) sobre la que pesa el gran estigma de haber sido aliados del gobierno, el cual por sí sólo ha sido lo suficientemente desprestigiado por la historia revolucionaria.

Ejemplifica muy bien lo que hemos dicho el juicio que sobre la novela del porfiriato hace José C. Valadéz:

No será, pues, el arte de escribir caracteres y costumbres, el que tiene un capítulo de la cultura mexicana en el ápogeo del régimen porfirista, puesto que solamente la meliflua puede significarse en medio de las pobreza económicas, de las dudas y de los groseros ímpetus del Estado. Intentárase sin embargo, con más gracia que profundidad, el desarrollo de las aficiones literarias en México, ya en revistas, ya en tertulias, ya en academias.¹

¹ José C. Valadéz, *El porfiriato. Historia de un régimen*, T. III, El crecimiento, II, 2ª ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1967, p. 256

Resulta sumamente interesante observar la polémica que estas cuestiones pueden despertar, dado que una misma obra y un mismo autor pueden ser visto desde perspectivas totalmente opuestas y por lo tanto, reflejar dos realidades tan diferentes; tal es caso de Emilio Rabasa del cual dice Valadés:

Por no tener imaginación y por servir a los intereses del Estado, Rabasa sólo siembra flojeces. Censura a los políticos de pueblo, más no en busca de realidades y racionalidad, sino para dar vuelo a los que acudieron al régimen; enfanga a los periodistas con el propósito de significar las excelencias del dinero y del mando y hace de la vida un chismillo bajo y ruin.²

Sin embargo un estudio mucho más profundo y con una perspectiva mucho más amplia, como es el caso de la obra de E. Glass, nos revela a un Rabasa totalmente diferente. En este trabajo, de una gran rigurosidad científica, se destaca la unidad y continuidad del pensamiento de Emilio Rabasa, paso por paso en su vida pública; a la vez que se ve claramente la descripción de los temas, su forma de plantear los problemas existentes y su criterio para la solución de los mismos. No se trata pues de un hombre sin imaginación, ni guiado por mezquinos intereses, sino de un hombre coherente con su pensamiento y preocupado en mucho por los problemas que aquejaban al país.

Si criticó a la prensa lo hizo porque veía en ella grandes vicios, poco profesionalismo y porque consideraba que era por lo general sensacionalista y oportunista; además porque con ello contribuía en gran medida a la ignición de la "bola".³ De modo que como resultado de esta investigación el autor nos dice que:

² *Idem.*, 254. La perspectiva de este autor sobre aspectos literarios parece estar muy cargada de criterios moralistas y de poca ubicación de la problemática y situaciones que habían caracterizado esta actividad. Por ejemplo, en el caso de la obra de Heriberto Frías, *Tomechuc*, dice que perdonando "su falta de finura en el lenguaje... tiene méritos suficientes pese a "sus toscas descripciones sexuales, siempre superfluas en lo humano".

³ Elliot S. Glass, *México en las obras de Emilio Rabasa*, México, Diana, 1965, p. 92. En la presentación del libro, p. 17-18.

Rabasa dedicó la mayor parte de su vida tratando de convencer a sus conciudadanos de que alteraran, a través de la legislación y de las reformas constitucionales, lo que pensaba que eran tradiciones ruinosas. Cualquiera que haya sido su medio de expresión, mantuvo una lealtad resuelta a sus principios, antes que a los partidos políticos o a los presidentes.⁴

Por nuestra parte, no tratamos de hacer una apología de la novela del porfiriato, sino más bien, buscar una perspectiva que nos ayude a caracterizarla y comprenderla, de manera que eso mismo nos explique algunos aspectos de las formas de pensar y de actuar de los hombres que en esa sociedad vivieron y se manifestaron.

Así pues, Manuel Pedro González nos dice acertadamente de los novelistas del porfiriato:

Los novelistas de esta época serían figuras trágicas sino resultarían ridículas. Es un escritor que no puede admitir sus circunstancias. Dado su "europelismo" mimético, su circunstancia lo deprime y trata de evadirse, de fugarse de ella, ignorándola y prefiriéndola de sus libros... El novelista se encuentra en conflicto con su ambiente y lo resuelve por la fuga que lo libera de la circunstancia que lo degrada y afrenta a sus propios ojos y a la de sus paradigmas europeos. Admite al indio y aún al mestizo que ha sobresalido en la historia o en el orden de la cultura -un Morelos, un Juárez, un Ramírez o un Altamirano- pero el indio y el mestizo humildes, el "palado" de huarache o sin huarache, su roña y su miseria, lo abochornan porque hay en él un complejo de culpabilidad -un "guilty complex" - que no puede admitir. Por eso resulta tan falsa, tan artificiosa la novela de esta época que se refugia en la clase media - en un país y en una época en que en realidad no habla clase media en el sentido económico que el término tiene en países como Inglaterra, Francia y Estados Unidos.⁵

Si bien es cierto que hubo mucha producción de novela escapistas, casos como el de López Portillo, Emilio Rabasa, Rafael Delgado, Federico Gamboa, y Heriberto Frias principalmente nos muestran un interés por el autoconocimiento, por la comprensión del

⁴ *Ibid.*, p. 148

⁵ Manuel P. González. *Trayectoria de la Novela Mexicana*. México, Botas, 1951, p. 55-56

ser del mexicano. La intención existía, pero las condiciones para llegar al total éxito eran adversas. Y sin embargo, como ya hemos dicho antes en la metodología, también en el hecho mismo de la fuga hay una actitud histórica determinada. Pero si bien muchas obras y autores caben en esta última consideración también debemos insistir en la actitud de aquéllos que se preocuparon por la realidad, aunque hoy nos parezca que en realidad no lograron atraparla dadas sus circunstancias históricas, sociales, políticas y económicas, es decir, su situación con respecto al régimen.

En este sentido el mismo Manuel Pedro González nos señala que:

Especial atención dedicó la dictadura a los hombres de letras. A casi todos los protegió en una forma o en otra, y si bien los intelectuales de más valía nunca se convirtieron en turiferarios y propagandistas del régimen, tampoco lo combatieron, y con su tácita aprobación lo justificaron ante el mundo. Fayno el más viejo de todos, fue diputado, consúl, y senador de nuevo ya en su ancianidad; Altamirano murió de consúl en Europa y Riva Palacio de ministro en España...

b) ¿FUGANDOSE EN LA PAZ ?

De cualquier modo la situación de los novelistas del porfiriato no deja de ser paradójica, las corrientes literarias de ese momento - el realismo, el naturalismo, y el costumbrismo - los empujaba a ver la realidad, pero su propia realidad les impedía hacerlo ampliamente. Es decir, las corrientes literarias los ponían en conflicto con su propia sociedad. De esto se desprende una determinada ambivalencia, pues si bien, podían ver los males sociales, al mismo tiempo deseaban preservar la estabilidad social.

Tanto Brushwood como Glass han demostrado que si bien existió una actitud aparentemente poco comprometida, desde nuestra

⁶ *Ibid.*, p. 50

perspectiva posrevolucionaria, también hay varios casos de novelas que reflejan y critican las injusticias y males sociales, aunque muchas veces lo hacen por medios ambiguos, satíricos, o bien desde una perspectiva moralista y paternalista. Esto nos hace ver que en realidad no eran tan ciegos a su realidad y que es innegable que la conocieron.

En este sentido la novela siguió siendo el medio más adecuado para mantener viva una crítica que, por otros medios, como el periodístico, resultaba, sino imposible, si sumamente peligroso. Así la función de la novela en el siglo XIX, en términos generales y en especial la del porfiriato, no tenía la intención de criticar al gobierno directamente, sino que, en un sentido más amplio, se enfocó como desde su origen - con la obra de Lizardi - a la sociedad y a los individuos, buscando entender los males que les impedían tomar el camino del progreso y su propia manera de ser.

En *La novela en el porfirismo*, Brushwood nos señala que muchos de los escritores que actuaron así en sus novelas, fueron más críticos y directos en el medio periodístico⁷; tal es sin duda como veremos más adelante el caso de Ireneo Paz. La novela no tenía pues esa función porque el primer compromiso del novelista era con lo que ellos consideraban de primera importancia: la estabilidad social. Brushwood insiste en señalar que resulta indudable que muchos novelistas de la época del porfiriato, vieron la necesidad de una reforma social, sin embargo:

...Desde 1910 hasta ahora, son muchos los críticos que se han preguntado porque no trataron con mayor vigor esos problemas y que los han censurado por su relativo silencio....

Sin embargo Brushwood muestra como muchos autores sin tomar una posición vanguardista ni revolucionaria, reflejaron las tensiones sociales bajo la influencia del realismo. Cuando surge la

⁷ J. S. Brushwood, "La novela mexicana frente al porfirismo", *Historia Mexicana*, vol. 7, n. 3, (27) (ene-mar, 1956), pp. 368-405, p. 377-378.

⁸ *Ibid.*, p. 380

Revolución algunos toman parte y otros se van del país; pero en el fondo no fueron ni pudieron ser tan ciegos a la realidad. Su posición como grupo les hizo tener una actitud moderada; se trató de un realismo aún muy impregnado del romanticismo, donde las tensiones de clase responden más a influjos morales, religiosos y maniqueos: el pobre "bueno" y el rico muy malo o en ocasiones bueno y paternalista.

Pero debemos abundar un poco en la mediatización que experimentó la generación a la que pertenece nuestro autor, dado que ella se caracterizó por su origen rebelde, romántico y crítico - conforme al movimiento de la Reforma liberal- sin embargo para el momento en que produjeron gran parte de su obra su actitud se había moderado en mucho y se había adaptado a las circunstancias que el régimen le requería.

Así pues no resulta tan extraño que una sociedad surgida de varias generaciones que hablan nacido o crecido en la violencia, añorara la paz como una condición urgente ante el cansancio y la decepción de las luchas pasadas. Lo cierto es que, después de la caída del Imperio de Maximiliano muchos hombres expusieron sus ideas acerca de este punto.^p

Ya Daniel Cosío Villegas analizando este período expuso, cuando habla de lo que él llamó "La Primera Tormenta":

"...la dolorosa sorpresa de los hombres de la República al

^p Leopoldo Zea afirma en *El positivismo y la circunstancia mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1965 (Lecturas 81 Mexicanas), p. 73, que el positivismo tuvo éxito como doctrina nacional dada la situación caótica del país y la necesidad del partido liberal, transformado en gobierno, de implantar un nuevo orden basado en principios ideológicos que no fueran ya los del partido conservador vencido.

En esta obra establece como fue adaptada la doctrina comtiana a la realidad mexicana y como se fue transformando a la par de las necesidades reales de la nueva burguesía en el poder, hasta quedar sólo en sus aspectos más prácticos; en este sentido el autor afirma que el positivismo mexicano fue utilizado como instrumento político para justificar los intereses de los grupos dominantes del régimen porfirista.

ver contrariada su "convicción cierta", la vida política de México iba a ser agitada a pesar de no tener ya enemigos externos, ni internos. Unos aconsejan el seguimiento de la Constitución como forma de contener y encauzar la vida política; otros se inclinan por la suspensión de la misma temporal y parcialmente para que el torrente se desahogara siguiendo su propio curso. Dominaron estos últimos y así se da en la República Restaurada un relajamiento constitucional...

de ahí que en la parte de las "Cavilaciones sobre la paz" explicará que:

... siendo notorio que en la República Restaurada la tranquilidad personal se quebrantaba y se alteraba el orden público surgió la preocupación de buscar las condiciones de la paz y los medios para alcanzarla.¹⁰

Estas consideraciones son muy importantes para entender la literatura y en especial la novela del porfiriato. Durante todo el siglo XIX, el poeta, el novelista y el trabajador de la cultura en general habían señalado las condiciones poco favorables que enmarcaban y dificultaban su actividad. También había sido una esperanza la idea de que ellos pudieran obtener algún reconocimiento por su trabajo y para ello se requería de paz social, así pues dice Altamirano al escribir sobre las condiciones del movimiento literario en aquellos días y en referencia directa a las novelas:

...El público cansado de las áridas discusiones de la política, recibe con placer estas publicaciones, las lee con avidez, las aplaude; y todo nos hace creer que dentro de poco, podrá la protección pública venir en auxilio de la literatura y recompensar los afanes de los literatos, no siendo ya este trabajo estéril y sin esperanza.¹¹

Se trataba además de una generación de "hombres de acción" que durante su juventud repararon poco en la necesidad de fincar un capital, más ocupados en la política y aun en las mismas revueltas;

¹⁰ Daniel Cosío Villegas, Segunda, tercera y cuarta parte de: *Historia Moderna de México*, La República Restaurada, Vida Política, 2.ª ed. México-Buenos Aires, Ed. Hermes, 1959.

¹¹ I. M. Altamirano, "Revistas literarias de México", *La Literatura Nacional*, México, Porrúa, 1949, vols. 52-59, p. 9

de manera que para el porfiriato no son ya unos jovencitos, sino que son, cabeza de familia en general y hombres que seguramente empiezan a pensar en la necesidad de tener una estabilidad para su vejez. (Altamirano, Riva Palacio, Juan A. Mateos, Enrique Olavarría y Ferrari, Martínez de Castro)

Además a la novela, en especial, debía reconocérsele su valor, su función educativa y la necesidad que, por lo mismo, tenía de la protección pública para que los que a ella se dedicaran no vivieran en la pobreza como solía suceder, y así se recompensara y estimulara su trabajo. Es decir, el novelista necesitaba un lugar dentro del nuevo orden, de ello nos dice por ejemplo¹²:

... Hoy Fernández y González, Pérez Esich, Fernán Caballero, Lerra y Eguiluz tienen habitaciones muy diferentes del zaquizami de Cervantes, y reciben por sus obras sendos billetes de banco, no un puñado de reales de vellón como aquellos con que mezcquinas empresas pagaban el gran ingento de Bretón de los Herreros cuando joven.

Pero también, el escritor era un portador del anhelo de una amplia capa de la sociedad mexicana en general. Es cierto que no fueron capaces de comprender el precio de la paz, ni el significado de la libertad y de la justicia, por lo que no fué posible alcanzar el equilibrio entre estos factores. Debido a lo cual, años más tarde estos últimos se constituirían en la demanda social e ideológica más urgente.

De ello nos dice Cosío Villegas que el experimento liberal y democrático falló por el desequilibrio entre la libertad y el poder; entre la libertad individual ilimitada y la vida pública limitada; entre el desarrollo político y el desarrollo económico. En el Porfiriato el poder público se convierte en el poder de un sólo hombre apoyado en una oligarquía, la libertad individual se limita por ello y el desequilibrio entre el desarrollo político y el económico se mantiene, pero esta vez se detiene el desarrollo

¹² *Ibidem.*, p. 9

politico en favor del desarrollo económico. ¹³

El pensamiento del hombre suele ser muy complejo y, en ocasiones, aparece en la historia, como poco coherente con sus actos. Quizá de algún modo exista esa coherencia, aunque siempre determinada por las mismas posibilidades que da la realidad para llevarla a la práctica. Resulta interesante el caso de Azuela, ya que si bien, su obra no fue conocida antes de la Revolución, y sus primeras novelas no eran revolucionarias en el sentido estricto de la palabra, la realidad misma de la Revolución de 1910, hizo de su obra ulterior el parteaguas de la novela mexicana.

Si bien el propio Mariano Azuela participó directamente en la Revolución Mexicana, es indicativo de la movilidad del pensamiento humano, dada por la realidad y la experiencia misma, las palabras que años más tarde él escribiera:

... Con amarga tristeza pensamos que nuestro gran error no consistió en haber sido revolucionarios, sino en creer que con el cambio de instituciones y no la calidad de hombres, llegaríamos a conquistar un mejor estado social. ¹⁴

Reflexión ésta, tan romántica, tan polémica y tan actual. Sin embargo nos demuestra cuál es la intención primera y última de la novela; cuál la preocupación más profunda del novelista; es decir, la comprensión del ser humano, del sentido de la vida y, dentro de ello, el autoconocimiento que se da - o no se da - en la sociedad en la que vive.

Así pues tenemos que los novelistas del porfiriato vieron la realidad, pero su situación como grupo les orientó hacia un señalamiento poco comprometido que, sin embargo, no dejó de ser reflejo de la realidad misma. La generación que nos ocupa, la de Paz, perdió en mucho el impulso rebelde y crítico, pero no el interés por "observar", aunque con mayor prudencia, al México de fin

¹³ D. Cosío Villegas, *Op. Cit.*, Toda esta obra trata de explicar el porqué del fracaso del proyecto liberal de la República Restaurada.

¹⁴ Citado en Brushwood, *Op. Cit.*, p. 402

de siglo. Ya veremos en especial cuál es desde nuestro punto de vista el mérito particular de la labor cultural de Ireneo Paz en esta época de visiones prácticas.

En ese sentido, parte de la realidad era la batalla por un discurso histórico liberal. el cual es abordado por la novela histórica desde una perspectiva basada aún en el liberalismo y en la esperanza siempre presente de dar al país Instituciones Democráticas.

III. UN ALZADO QUE SE VA QUEDANDO QUIETO (IRENEO PAZ)

III.1 UNA MIRADA DECIMONONICA SOBRE EL INICIO DEL SIGLO XX

A los 74 años de edad, Ireneo Paz aún se mantenía activo e interesado en los problemas del país. A este hombre, que presenció la caída de Antonio López de Santa Anna, le tocó presenciar también la de el hombre de la situación: Porfirio Díaz. Después de toda una vida de participación en revueltas o revoluciones -como él las llamaba-, en el periodismo, en la difusión de la cultura y de una constante preocupación por el tema de la democracia, casi al final de su vida hace algunas reflexiones acerca de una nueva sociedad que ya no sería vivida por él, más que en su transición revolucionaria.

Así por ejemplo, aun sin alcanzar a comprender la trascendencia de la figura de Madero, pues los hechos se sucedieron rápidamente a partir de 1910, Paz vió en él a :

..... un apóstol..... un predicador,un político que se hacía bamba, hasta eso concedemos; pero no era todavía un revolucionario. Su propaganda era pacífica y enteramente legal.¹

Después de un siglo lleno de revueltas y levantamientos, Paz se muestra profundamente escéptico y sólo bajo una perspectiva romántica, puede concebir el movimiento de Madero y de los que le antecedieron, como reacciones pasionales de un pueblo cansado de la represión y la injusticia, pero con una gran carencia de principios

1 Ireneo Paz, *Porfirio Díaz*, Leyenda histórica XII, Segunda Serie, México, Imp. y lit. Ireneo Paz, 1911, p. T. II, p. 101

políticos:

Pequeño ó grande el levantamiento, la fantasía popular lo llamó grande porque no pudo ser sofocado prontamente como el de Valladolid en Yucatán, como el de Tamochic, Río Blanco y otros, que no fueron verdaderamente políticos, sino causados por el odio que siempre supieron inspirar á los pueblos los caciques atrobiliarios y déspotas, que tanto han abundado en nuestro país bajo todos los gobiernos, sostenidos por altas recomendaciones.

El movimiento maderista era el resultado del cansancio causado por la enorme e inútil espera de una práctica por la que Paz se preocupó a lo largo del siglo XIX: la democracia.

El movimiento revolucionario promovido por D. Francisco Madero, provocado por los malos tratamientos de que fué víctima, sin necesidad y sin motivo, movimiento que encontró eco en el país por el gran disgusto que causó la candidatura de D. Ramón Corral para Vicepresidente de la República que se hizo triunfar por fuerza, y que fue la verdadera manzana de la discordia, produjo una sensación enorme en el país y en el extranjero, por más que en todas partes se conocía a fondo nuestra verdadera situación, que era la de un pueblo coneso ya, abatido y en el colmo ya del sufrimiento por una dictadura dilatada que ofrecía llegar á un término, que nunca se alcanzaba, porque todas las promesas lisonjeras que hacia para poner en práctica la democracia, eran convertidas en humo.

De ahí que le pareciera excesiva la persecución del Gobierno en contra de Madero; la cual significaba la persecución a la libertad de pensar, decir y obrar. Por eso para el año de 1911 Ireneo Paz hacia la siguiente reflexión, significativa en sí misma después de toda una vida en pos de un sistema político desconocido para los mismos que lo anhelaban; búsqueda no siempre certera, no siempre racional:

Y aquí hay que hacer una confesión dolorisísima: la democracia en México no dejará de ser un mito mientras el poder sólo sea arrebatado por la astucia o por la fuerza, mientras haya tantos hombres bajos a quienes se designa con el nombre de presupuestivoros, esto es, mantenidos del Presupuesto que desvanecen a los mandarines con sus adulaciones, mientras haya un ejército completamente mercenario para servir sólo al que lo paga y mientras

² *Ibid.*, p. 255

³ *Ibid.*, p. 255

el pueblo, formado de todas las clases sociales, guste tanto de hacer el papel de idiotas tratándose de los asuntos públicos, lo cual le hace aparecer como una manada de burros sobre los que se puede hechar cualquier carga impunemente, dicho con más claridad: no habrá democracia en México, mientras los patriotas por su menor número tengan que ceder la primacía a los pícaros y a los imbéciles.⁴

El 26 de agosto de 1914 su imprenta *La Patria* dejó de funcionar por nueve años debido a la decisión de Pablo González⁵. Poco tiempo antes se había definido a favor de la causa zapatista, en lo cual fue decisivo su hijo, Octavio Paz Solórzano.⁶

Los últimos años de su vida se caracterizaron por una gran estrechez económica después de la expropiación de su imprenta, respecto a lo cual relata su nieto Octavio Paz:

Esto lo puso furioso. Vivió primero de las rentas de sus casas (tenía dos en renta). Después las hipotecó y las perdió al perderse el producto de las mismas. Las perdió al no poder cumplir con los plazos vencidos. Al acabársele los pocos ahorros vendió parte de su biblioteca...⁷

En 1922 el gobierno de Alvaro Obregón le rindió un homenaje y le reconoció como general veterano de la guerra contra la Intervención Francesa, otorgándole una pensión de cinco pesos diarios, pese a lo cual poco se alivió su precaria situación económica. Sobre esto Paz respondía en aquel tiempo a un periodista que le preguntara si no le dejaban ya nada sus libros:

-Hijo mío : de nada sirve haber escrito más de treinta libros, entre ellos nueve que todavía no he dado a las prensas, pues quienes ahora tienen dinero no saben leer- repuso, agudo como siempre, el viejo luchador.⁸

⁴ *Ibid.*, p. 102

⁵ Felipe Galvez, "Ireneo Paz" en: *Excelsior*, Dom. 6 de sept., 1987.

⁶ Federico Cambell, *Hoguera que fue*, citado en Felipe Galvez, "Ireneo Paz, periodista; Octavio Paz Solórzano, abogado zapatista; Octavio Paz, poeta", En: *Proceso*, n. 420, 19 nov. 1984, p. 52

⁷ Paz Octavio, Citado por Juan Cervera, "Ireneo Paz Flores, 71 años de su muerte"(sic), En: *El Universal*, martes 6 de dic., 1988.

⁸ Citado por Felipe Gálvez, "Ireneo Paz", En: *Excelsior*, Dom. 6 de

Finalmente, en 1923, su periódico el Padre Cobos reapareció vigoroso, para celebrar el acierto de la Constitución de Querétaro sobre todo en lo referente al art. 3° sobre la educación; se muestra sin embargo escéptico con respecto al futuro del mundo y de México en cuanto a la búsqueda de la democracia y la justicia, lamenta el incremento del uso de las huelgas y rechaza duramente el sindicalismo porque:

Y las huelgas ¿Dios clemente!
¿Quién demonios inventó
Eso que a nadie deja
Ser un hombre independiente?
Se quee dar en el clavo
Con el sindicato austero
Y hoy el infeliz obrero es mil veces más esclavo.
Hoy el taller es el abismo
En que no luce el trabajo,
Pues que siempre está debajo
De cualquier sindicalismo.
Deben de pasar sus ratos
Muy tristes y con aprietos
Los obreros que, sujetos
Se ven a los sindicatos
Que los tratan como bichos
Inservibles, porque están,
Lengas o no lengan pan,
Sujetos a sus caprichos
Hoy el obrero simplón
Tiene de amos un cuaternio:
El sindicato, el gobierno,
El capital y el patrón.
A mí siempre mal me suena
Esa liga o compromiso
En que debo estar sumiso
A la voluntad ajena.

En esta misma ocasión, critica y pone en duda las elecciones al congreso en que ganó el partido cooperatista:

Ahora el cooperismo
Será en política el rey,
Y quien observe la ley

sept. 1927.

° Ireneo Paz, *XXXIX Almanaque del Padre Cobos para 1923*. México, Imprenta Griset, 1923. (Colección Luis González Obregón, 13028), p. 81

De cooperarse a sí mismo
Llego el partido a potente,
Dando al país buen año
Fue si dura todo el año
Me lo clavan en la frente!
Con esos cooperatistas
Estamos probando, hermanos
Que somos los mexicanos
Siempre los mismos, los mismos...¹

Finaliza las efemérides de aquel año con un verso irónico y amargo dedicado a su hijo Octavio, el zapatista:

Eso es triste, redontriste
Es mi señor D. Agravio.
¡Pobre Octavio! ¡Pobre Octavio!
¡Con que baraja perdiste!¹¹

Y con un curioso presentimiento que no deja el tono irónico se despidió de sus lectores a fines de 1923:

Y aquí doy la despedida
A mis lectores benévola,
Sin esperanza ninguna
De volver a entretenerlos
Porque ya me va llegando
La lumbre a los aparejos;
Pero en fin y por si acaso
El otro año nos vemos
Ya saben que los aguardo
Allá en el otro hemisferio.¹²

Ireneo Paz murió a los 88 años de edad, el 4 de noviembre de 1924 en su casa de Mixcoac, en la ciudad de México.

De él dirían algunos contemporáneos, como Frederick Starr, norteamericano que estuvo en México en 1904: "su obra es extensa y aunque no de gran mérito literario, él es ampliamente leído y bien conocido..."¹³

¹ *Idem.*, p. 88

¹¹ *Idem.*, p. 88

¹² *Idem.*, p. 94

¹³ Frederick Starr, *Reading from modern Mexican authors*, Chicago, The Open publishing company, 1904, p. 202. Starr estuvo en México en

Por su parte, Alberto Hans en sus *Memorias de un oficial del Emperador Máximiliano* (1889), escribió sobre Ireneo Paz y sus *Memorias*:

En *algunas Campañas* (México, 1884), Ireneo Paz describe exactamente el estado del alma de los hombres que habiendo combatido con la pluma y la espada la intervención, llevaron a México a un nuevo orden de cosas.

Muy conocido más allá del Atlántico, a la vez poeta, soldado, político; unas veces conspirador feliz o prisionero gemiente; polemista frecuentemente aplaudido o perseguido, el señor Ireneo Paz ha tenido aventuras que hacen pensar en las de Cervantes en las de Camoens. Representa aún una especie de Gil Blas actuando en la Nueva España, como se llamaba en otro tiempo a México, en el siglo XIX. Sus observaciones son finas y sus retratos conmovedores. El autor merecería los honores de la traducción.¹⁴

Por su parte, el profesor Napoleón Rodríguez dice que el legado de este hombre fue:

...su espíritu crítico, porque no se trata de disentar por disentar. Los liberales fueron hombres de acción, maestros, intelectuales, guerreros, en pocas palabras, la vanguardia.¹⁵

Hemos reproducido los anteriores comentarios porque nos parece, después de conocer la vida y la obra de Ireneo Paz, constituyen una colección de expresiones significativas sobre su personalidad y, que confirman la impresión que nos ha causado la lectura de su obra, casi 100 años después de que la escribiera. Ideas en apariencia poco coherentes que, sin embargo, tomarán forma en el transcurso de este trabajo.

1904 para hacer un estudio sobre la literatura contemporánea, para darla a conocer a los lectores de habla inglesa interesados en este aspecto de México.

¹⁴ Alberto Hans, *Memorias de un oficial del Emperador Maximiliano* Queretaro, traducción del francés con notas y rectificaciones por Lorenzo Elizaga, Mex. Imp. de Diaz de León y S. White, 1889. Le Guerre du Mexique selon les Mexicains. Edition revue et augmentée, Paris Berger Levrault et Cia, Ed. 1899. Compilado en Malin Quirarte *Historiografía sobre el imperio de Maximiliano*. México, UNAM (Instituto de Investigaciones Históricas), 1970, p. 227

¹⁵ Citado por Patricia Vega, "Ireneo Pazun liberal, defensor rabioso de la soberanía nacional". En: *La Jornada*, miércoles 18 de sept., 1980.

III.2. CON LOS REVOLUCIONARIOS

Ireneo Paz nació un 3 de julio del año 1836, en la Cd. de Guadalajara. En 1851 se graduó en el Seminario Conciliar de la Perla de Occidente en Guadalajara. En 1854 terminó un posgrado de Filosofía en la Universidad de Guadalajara y en 1861 se graduó de Licenciado en Derecho en la Universidad de la ciudad de México.

Su vida política se inició en el marco de las convulsiones que agitaron a México al empezar la segunda mitad del siglo XIX; en ese sentido Ireneo Paz se va a caracterizar por un espíritu aventurero, rebelde y combativo, pero siempre bajo la perspectiva de una preocupación real por los problemas políticos del país y en busca de lo que para él, era el camino más adecuado: un liberalismo radical y pragmático; de ahí que casi al final de su vida persista en su mente la imagen de un viejo liberal jacobino.

De 1860 a 1876 su participación en los sucesos políticos se orientó básicamente en dos direcciones, las cuales permanecerán estrechamente vinculadas en esos días: el periodismo y las actividades militares, tanto en la lucha contra el Imperio primero y poco después en apoyo a Porfirio Díaz al lado del grupo que participó en las diversas revueltas durante la República Restaurada.

Más tarde, durante el gobierno de Porfirio Díaz, su actividad se mantuvo constante dentro del periodismo satírico y algunas participaciones significativas en el Congreso, siendo su presencia constante en la vida social y cultural del país. Y aunque fue parte del régimen en el sentido que cualquier hombre que vivió en esa época tuvo necesariamente que serlo, constantemente mantuvo una "posición personal" y distante del grupo en el poder, sobre todo a partir del ascenso del grupo denominado como los científicos.

a) A RESISTIR EN LA CIUDAD NATAL.

Durante la Guerra de Reforma Ireneo Paz se fue ya perfilando como liberal y por tanto, a favor de este grupo, como se pone de

manifiesto en sus primeros escritos periodísticos, de los que hablaremos más adelante.

Pero su participación más activa y definida en los problemas de la vida nacional se inició durante la Intervención Francesa en México. El joven Ireneo Paz se aprestó a combatir por la defensa de su ciudad natal primero y, después por los estados vecinos en la región del Occidente del país. Si bien su participación no fue como soldado propiamente si colaboró en labores de orden organizativa y diplomática con las Fuerzas Federales de la zona.

Antes de que los franceses llegaran a Guadalajara había intentado, junto con otros jóvenes, organizar una resistencia contra aquéllos, formando una junta patriótica en los salones de la Universidad, al frente de la cual estaba Ramón Corona; de ahí surgió el Club Popular Ocampo en el que se formaron dos batallones.

Sin embargo, cuando se supó de la cercanía de los franceses, todos abandonaron la ciudad sin pelear:

Salió todavía después para buscar algunos compañeros del disuelto Colegio Militar... acaso era tiempo todavía de ocupar las azoteas ó las torres y disparar un centenar de tiros sobre el ejército invasor... Las calles estaban de tal manera pavorosas que un calorífico mortal recorrió todo mi cuerpo, y yo mismo, antes tan animoso, me sentí desfallecer. Las Lágrimas brotaron insensiblemente de mis ojos...

- Qué tarde tan triste!¹

¹ I. Paz, *Algunas Campañas*, 2ª ed., México, Imp. Ireneo Paz, 1884, T. I, p. 10. En el apéndice de esta obra el autor establece la veracidad de la misma: Durante estos dos primeros años nadie impugnó el trabajo de Paz; sólo "un antiguo general del ejército quizá sincerarse de algunos cargos que se le hicieron en la primera parte, cuya carta se publicó en su oportunidad, junto con documentos irrefragables sobre la conducta del General (se refiere a Uruga). Con lo cual quedó sin objeto sus observaciones... porque todos (los hechos) los tiene el autor comprobados" T. II, p. 430. Sin embargo sí reproduce aquí el relato que le hizo llegar el Sr. José F. Moreno sobre los sucesos de la ciudadela el 1 de octubre de 1871 y sobre lo cual no había escrito casi nada el autor por no haber sido testigo presencial, p. 421.

La 1ª ed de *Algunas Campañas* se hizo en 1871, cuando aun vivían muchas de las personas que en ella figuran. Para 1910 en *Porfirio Díaz*, XII Leyenda histórica, segunda serie, México, Imp. I. Paz, 1911

Por eso, en 1864 abandonó su ciudad natal: Guadalajara,² para irse con las fuerzas Federales de la costa por su ruta a Zapotlán, con las cuales permaneció hasta la capitulación ante el general francés Ornez; al abandonar su ciudad natal, se dirigió al general Arteaga y al general Uruga para ofrecer sus servicios como soldado. Sin embargo no los encontró muy dispuestos a la lucha, así que se dedicó a escribir un semanario en Colima y pronto consiguió una judicatura de la que de inmediato fue promovido a la Magistratura del Tribunal de Colima. Desde este sitio se ganó la confianza del gobernador del Estado, Julio García, pasando a ser Secretario de Gobierno del Estado de Colima, el cual aún no había sido ocupado por los franceses.

A la llegada de los franceses a Colima, Julio García e Ireneo Paz salieron de esa plaza con la representación del Gobierno liberal del Estado dada la falta de organización para su defensa; la salida se efectuó el 30 de octubre de 1864 y de inmediato se incorporaron a la Brigada de la hacienda de la Magdalena; después de un enfrentamiento con Márquez y de rechazar sus invitaciones para pasarse al lado del Imperio, trataron de organizar a los beligerantes de Jalisco y Michoacán a los cuales les hicieron un llamado. El único que acudió fue Antonio Rojas, por lo que, a pesar de la repulsión que a Paz le causaban sus costumbres sanguinarias y las fricciones que antes había tenido con él, se vieron precisados a luchar a su lado.

Paz nos explica que él no estuvo de acuerdo en ningún momento con los métodos de Rojas, con la violencia con que trataba a los que no luchaban contra el imperio y mucho menos con el famoso

T. II, p. 107, Paz afirma que nadie hizo reclamación alguna: "...con la seguridad de que todos son exactos (los hechos) una vez que por ningún testigo fueron desmentidos, habiendo circulado de las ediciones que se imprimieron algo más de nueve mil ejemplares..."

² Guadalajara fue tomada por Bazaine el 5 de Enero de 1864. José María Vigil, *México a través de los Siglos*, I, V, La Reforma, 12^a Ed., Cumbre S. A., 1973, p. 022.

convenio de "Zacate Grullo" el cual se las ingenio para no firmar, pues se trataba de un programa de desolación y exterminio contra las poblaciones y los propietarios que mostraran indiferencia ante la defensa contra los franceses. Los términos más significativos del mismo eran los siguientes:

Las poblaciones en donde no sean recibidos las fuerzas republicanas con regocijo, negándoseles abierta hospitalidad, serán incendiadas y sus habitantes obligados á pelear como soldados rasos ó pasados por las armas, según la gravedad del delito... Todas las propiedades de particulares pasan á ser propiedad de las brigadas unidas; en consecuencia, todos aquellos que se reusen á proporcionar víveres, pasturas, dinero y cuanto más se les pidiere, serán pasados por las armas.³

De la misma forma, tenemos que el autor, nos relata los problemas en los que se vió para salvar al General Neri del Consejo de Guerra que Rojas le había organizado por la sospecha de traición, así como a otras personas que aquel queria pasar por las armas sin mayores averiguaciones, por el hecho de venir de Guadalajara, ciudad ocupada por el Imperio. Su relación con Rojas, sin embargo, se mantuvo en términos respetuosos a pesar de sus desacuerdos.

Después de la sangrienta toma que Rojas hizo del pueblo de Zapotlán, Julio García e Ireneo Paz decidieron separarse del mismo para ir a incorporarse con las fuerzas de Echegaray en Cd. Guzman. Paz pasó entonces a ser Secretario de este general y se interesó particularmente en la redacción de una proclama de garantías a los pueblos la cual urgía para recobrar la confianza y el apoyo de las poblaciones, que no sabían ya a quien temer más, si a los franceses o a las fuerzas liberales de Occidente, según nos dice el mismo autor en sus *Memorias*.⁴

Sin embargo las fuerzas del General Echegaray pronto se encontraron sitiadas en la hacienda de Huescalapa en donde se vieron obligados a aceptar la capitulación que les ofreció el General

³ Citado en José María Vigil, *Op. Cit.* p. 670

⁴ Ireneo Paz, *Algunas Campañas*, T. I, p. 94

francés Oronoz. La esposa y un amigo de Paz habían sido detenidos en Colima, pero el general francés los protegió y, en abril de 1865, Paz y su familia recibieron garantías para vivir en Guadalajara sin tener que reconocer al Imperio.

Ante la imposibilidad de incorporarse a la lucha armada, Paz optó por luchar con las armas que le eran más afines, la pluma y el periodismo satírico. Para esto creó *El Payaso*, periódico bullicioso, satírico, sentimental, burlesco, demagogo y endemoniado, que ha de hablar hasta por los codos, el cual finalmente le fue prohibido seguir publicándolo, pero Paz no se dió por vencido y se dedicó a escribir otro llamado *El Noticioso*, en el cual se mostró más cauteloso.

Poco después, sin embargo, fue encarcelado debido a unas palabras exaltadas que dirigió a la gente a raíz de una presentación que diera Angela Peralta en Guadalajara, y debido a que había pegado en las paredes de la ciudad la información sobre la suspensión de *El Payaso*. Fue detenido el 12 de noviembre de 1866 para salir un mes después, el día que Guadalajara fue evacuada por los franceses y las fuerzas liberales del General Parra entraron a la misma. Entonces, Paz fue designado por el General Parra, como Secretario de Estado.

b) CON LOS REVOLTOSOS.

Durante la República Restaurada, Ireneo Paz se va a distinguir por formar parte de los "revoltosos" que, desde los Estados, manifestaron su inconformidad frente al gobierno, primero de Juárez y finalmente de Lerdo de Tejada. Primeramente lo encontramos directamente involucrado en la Revuelta de Sinaloa, poco después en la de San Luis Potosí, luego en la Noria y finalmente en Tuxtepec.

b.1) SINALOA.

Su papel como Secretario de Estado en Guadalajara duró pocos días dado que Paz fue constantemente agredido por un partido local

denominado *De los Castaños*, los cuales apoyando a Donato Guerra recelaban de aquél. La llegada del General Corona vino a salvar la situación. En esa ocasión Paz recibió del mismo el grado de Coronel en la población de Ixtlán.

En ese tiempo el autor sentía gran admiración por los generales que se habían distinguido en las batallas contra los franceses, y en especial por Corona, pero pronto empezó a notar algunas cosas que no le gustaron y debido a las cuales aquél se mostró receloso. Corona, nos dice Paz, despreciaba a los que no habían luchado con las armas, pero su secretario había sido monarquista y, aunque se mostraba muy poco dispuesto a perdonar a los traidores, nombró gobernador en Guadalajara al Sr. Gómez Cuervo, que había sido traidor, imponiéndolo, según dice el mismo Paz, contra del sentir popular; de esta manera se inicia, a decir del autor, la escisión del partido liberal en Guadalajara.

Ante esta situación Paz se manifestó impotente y molesto, por lo que decidió retirarse a la vida civil para ejercer su profesión. Sin embargo Corona decidió mandarlo a Sinaloa como Secretario de Estado para que ayudara a D. Domingo Rubí en la organización del gobierno. Nosotros consideramos, que dada la franqueza con que se manejaba Paz ante los desacuerdos que tenía con Corona y su costumbre ya conocida de hacer denuncias periodísticas contra las irregularidades y corrupciones de los que gobernaban, Corona quizá alejarlo de los sitios donde ya era conocido; así en febrero de 1867 Paz llegó a Sinaloa.

Sin embargo lo que tenía que suceder, sucedió, y la impaciencia de Paz por ver de inmediato funcionar las instituciones democráticas, le llevó a participar directamente en una de las revueltas locales de la República Restaurada. En Sinaloa, Paz participó activamente en la revuelta militar contra el gobierno del general Rubí, iniciada el 4 de diciembre de 1867³ y que finalizó el

³ En Cosío Villegas se señala el 4 de Enero de 1868 como la fecha en que se sublevaron las Guardias Nacionales en Sinaloa contra el

8 de abril de 1888.

En el tomo II de *Algunas Campañas* el autor, justifica (o explica, como se quiera ver), su intervención en los hechos. El afirma que siendo secretario de Rubí, pronto se dió cuenta de la influencia que ejercían en él dos singulares personajes, Francisco Sepúlveda y Plácido Vega, los cuales querían apoderarse de la política del Estado para beneficio de sus propios intereses y con métodos no correctos en opinión de Paz, es decir, intrigando y utilizando los sellos oficiales indebidamente; así dice del primero:

En la extensa correspondencia que mantenía con los distritos, seguramente se recomendaba como el hombre de influencias, porque le mandaban todos los negocios, y llegó á convertirse en el intermediario general, llenándose de impaciencia cuando encontraba en mí un obstáculo inocente para sus planes.

Ante la oposición y las constantes políticas en contra de Paz por parte de Sepulveda y Vega que trataban de difamarlo y desprestigiarlo ante Corona y ante el Gobierno Federal, decidió renunciar a su puesto para dedicarse "a favorecer la lucha democrática" para las elecciones locales que se acercaban. Esto es, a escribir para alentar a la presentación de candidaturas, para lo cual fundó un periódico llamado *La Palanca de Occidente*:

La Palanca establecía reglas generales para encontrar y apoyar un candidato, quedando exceptuado D. Francisco Sepúlveda para el caso, de que un club que se había formado con ese objeto, lo postulara.

En ese momento llegó a Mazatlán el grupo de militares sinalcoenses que regresaban de campaña, es decir, Toledo, Granados, Adolfo Palacios, Salmón. Al mismo tiempo llegó el general Angel

Gobernador Rubí. *Historia Moderna, Política, 2^{ed.} México, Buenos Aires, 1959, p. 520*

⁶ Ireneo Paz, *Algunas Campañas*, T. II, p. 11

⁷ *Ibid.*, p. 22

Martínez que había sido nombrado Jefe de a las Fuerzas Federales en aquella zona, el cual se convirtió en candidato, apoyado por el grupo de militares citados. Paz pronto se encontró identificado con este grupo y con esta candidatura:

Los partidarios de D. Angel Martínez emplearon la táctica mas delicada para llevarme á su lado con el círculo de mis amigos. Deliberamos éstos y yo, y convenimos en que si bien el general Martínez no era un hombre instruido, ni reunía otras dotes que se buscan siempre en un gobernante, tenía mas buen sentido propio que Rubí, mejores maneras, y un círculo de personas escogidas, compuesto de comerciantes de crédito, abogados entendidos y militares valientes.

Con el fin de dar un apoyo especial a su candidato y animar la lucha electoral, el autor fundó otro periódico, de género jocoso: *El Diablillo Colorado*, con gran éxito a decir del mismo.

Las elecciones locales coincidían con las generales y con el descontento que causó entre los liberales radicales la "convocatoria" de Juárez, ya que consideraban medidas anticonstitucionales, en especial, en lo referente a la otorgación del voto pasivo y activo al clero, así como el establecimiento del veto para el poder ejecutivo. Ireneo Paz se encontró afin a la oposición de los radicales contra el Gobierno de Juárez, por lo que fue el primero en manifestar la designación de la candidatura de Porfirio Díaz así que manifestó ser el primero en designar, en sus dos periódicos sinaloenses, la candidatura de Porfirio Díaz para la presidencia y a Vicente Riva Palacios a la Suprema Corte de Justicia.

La revuelta en Sinaloa estalló, según nos explica Paz, a causa de las irregularidades realizadas en las elecciones: acusa a Rubí y su grupo de haber obligado al Congreso local, a punta de bayoneta, a dar su voto a su favor, dado que no había habido mayoría pese al fraude que habían preparado en las urnas. Esto aunado a las negociaciones falsas de Corona y a la intransigencia del gobierno Federal al no querer escuchar las explicaciones de los inconformes y

⁸ *Ibidem.*, p. 20

su decisión de mantener a ultranza la posición de Rubi⁹, orilló al Partido Independiente a pronunciarse; pero sobre todo Paz se manifestó convencido del apoyo "popular" del Estado hacia ellos, y por lo mismo del rechazo a Rubi:

Era casi unánime el clamoreo que se levantaba contra las arbitrariedades que se habían llevado a cabo en Mazatlán, todos los días llegaban cartas y comisionados a Culiacán invitándonos a ponernos a la cabeza de la insurrección popular.

Pero lo que los decidió a pronunciarse fue la orden de Rubi al coronel Aragón, ordenándole que marchara sobre Culiacán para hacer escarmiento contra aquellos, que por su parte "buscaba la paz con el gobierno general, como el hijo pródigo que torna al hogar de donde le pesa haber salido".¹¹

En sus *Memorias*, el autor pone énfasis para dejar muy claro que aquello había sido un conflicto local y que en ningún momento habían "desconocido" al gobierno de Juárez, por lo que nunca aceptó que fueran sujetos a la ley del 8 de mayo¹² cuya retroactividad tampoco consideró legal y por la cual fueron procesados sus amigos y más tarde, encarcelado él mismo.

⁹ *Idem.*, p. 71-72

¹⁰ *Idem.*, p. 71-72

¹¹ *Idem.*, p. 101

¹² Por esta ley se suspendía del 8 de mayo de 1808 al 31 de diciembre de 1808 la garantía del artículo 13 de la Constitución para permitir que los conspiradores fueran juzgados por tribunales especiales, es decir, por el Consejo de guerra; la del art. 21, para consentir que el Ejecutivo pudiera imponer penas gubernativas hasta de un año de reclusión, confinamiento o destierro, por delitos políticos. La conspiración sería juzgada por Consejo de Guerra Ordinario, con un procedimiento sumario, pero su pena máxima sería la de diez años de presidio o destierro, y no la de muerte, como la ley de 25 de enero de 1802. Los delitos de imprenta quedaban fuera de la nueva ley que tampoco debía aplicarse a los funcionarios que gozaran de fuero constitucional.

La Ley del 8 de mayo fue enviada al Congreso el 4 de mayo de 1808. Y en general se trataba de poner en vigor las disposiciones de la Ley Doblado, severas y excepcionales. Cosío Villegas, *República Restaurada, Vida Política*, p. 248-249

Pese a que el autor arguye el hecho de no haber desconocido a Juárez en aquella ocasión, considera que la enemistad de Corona hacia ellos se debía a su filiación con los militares descontentos y a su simpatía por Díaz.

Resulta muy significativa la simpatía de Paz por los militares descontentos, la cual se vino a sumar a su propio temperamento impaciente y fogoso que, ciertamente, le impidió comprender en su justa medida el momento por el que cruzaba la Nación y las medidas de Juárez; todo ello, aunado a lo que él consideraba imposiciones a los Estados por parte del Gobierno Federal, y las corruptelas que impedían el funcionamiento inmediato de las instituciones republicanas, el respeto a la Constitución y el desarrollo de la opinión pública como parte de la lucha política democrática. Fueron estos los factores que hicieron de Paz un rebelde.

A propósito de su simpatía por los militares nos dice Paz:

-De nuestra parte estaban los principales oficiales á quienes se había separado del servicio, no obstante haberse batido como héroes, luego que cayo la plaza de Querétaro y con ella el Imperio de Maximiliano, a los cuales se reputaba como descontentos.

Años después, para 1910 aproximadamente, Paz nos deja saber datos que esclarecen esta revuelta y que invalidan un tanto la justificación que da en *Algunas Campañas*, al menos que en el momento de los hechos lo hubiese ignorado, esto es un punto que queda oscuro. Lo cierto es que el General Martínez llevaba la consigna de apoyar en el caso necesario a los militares de la cuarta División en las elecciones locales de aquel Estado; todo había sido ideado y calculado por los liberales radicales desde la capital de la República, los cuales aprovecharon el asunto de Sinaloa para manifestar su desacuerdo con el gobierno de Juárez a raíz de la Convocatoria, ellos fueron: Ignacio Manuel Altamirano, Ignacio

¹² I. Paz, *Algunas Campañas*, t. II, p. 81

Ramírez, Zamacona, el General Ruiz y Don Ezequiel Montes.¹⁴

Durante las elecciones de Sinaloa, Paz había ganado la Diputación por los distritos de Cosalá y San Ignacio, aunque nunca se le reconoció dadas las circunstancias. A propósito de ello manifiesta el autor una aspiración personal que lo movió durante toda su vida:

...Por otra parte, había salido electo diputado por los distritos de Cosalá y San Ignacio, y podía, y no sólo podía sino que ambicionaba, ocupar un asiento en el Congreso General.¹⁵

Por otra parte, Paz deja ir la sospecha de que fue Corona el principal interesado en sostener a Rubi en Sinaloa, a manera de un instrumento manejable¹⁶ dada la actitud ambigua que el General sostuvo durante el conflicto, manteniendo negociaciones con los rebeldes y finalmente abandonándolos para, un poco después, acusarlos de bandoleros porque "tomaron" setenta mil pesos de una negociación.

En ocasión de esta rebelión los rebeldes tomaron setenta mil pesos de una negociación de minas; Paz se manifiesta preocupado por justificar este hecho y entre otras cosas, asegura que pensaban devolverlos en cuanto se estableciera el orden y ellos lograran el triunfo en el que confiaban, y dice con cierta desfachales:

El gravámen pesó sobre una sola negociación, y se vió circular el dinero que estaba destinado a salir fuera del país en una conducta.¹⁷

De manera novelesca, Paz logró huir de Mazatlán y con la intención de presentarse ante el gobierno federal para dar cuenta de sus actos se presentó en la Ciudad de México, sin embargo el Presidente Juárez se negó a escucharlo y ordenó su aprehensión Paz escapó de la Ciudad y con una falsa personalidad y con el nombre de

¹⁴ I. Paz, *Porfirio Díaz*, T. I, cap. XXIV, *Fuera de Bastidores*, p. 151-152

¹⁵ I. Paz, *Algunas Campañas*, T. II, p. 100

¹⁶ *Idem.*, p. 110

¹⁷ *Idem.*, p. 77

Lic. Antonio Montesdeoca asumió la defensa de sus amigos que si habían sido apresados y cuyo juicio perdió. El proceso se inició el 13 de agosto y se les juzgó conforme a la ley del 8 de Mayo en forma retroactiva. Fueron condenados a muerte, Paz quiso promover un amparo pero tuvo que acordar con el general Escobedo que lo mejor era pedir el indulto al Presidente Juárez. La Constitución aún no funcionaba como a Paz le hubiese gustado, de manera que el Presidente les cambio la pena por cuatro años de cárcel de la cual pronto se escaparon¹⁸ para participar en la revuelta de San Luis.

En el trayecto hacia México Paz había permanecido por unos días en Tepic, territorio de Manuel Lozada, el cual, enemigo de Corona, le ofreció su protección; sin embargo el autor afirma que no la aceptó y prefirió dar la cara al Gobierno, pues no creía realmente haber incurrido en un delito. Esto sucedió en los primeros días de mayo de 1888.

La aventura de Sinaloa terminó finalmente en la cárcel para Ireneo Paz (5 de septiembre de 1888) que fue llevado a Santiago Tlatelolco y después al Juzgado de Distrito de la Ciudad de México; fue juzgado conforme a la ley del 8 de Mayo. Desde su encierro Paz tuvo la idea de continuar su lucha por medio de un nuevo periodico *El Padre Cobos*, lo cual le ocasionó ser destinado a un calabozo totalmente oscuro donde se le impidió la comunicación con el exterior, así que tuvo que ceder y dejar de escribir por un tiempo. Su prisión en esta ocasión duró 11 meses, del 5 de septiembre de 1888, al 5 de Agosto de 1889 tiempo en el cual consiguió su libertad bajo fianza.

b) SAN LUIS

Dada la gran molestia que Paz sentía ante su propia situación y lo que él consideraba una situación inconstitucional (*Ley del 8 de mayo*) y la falta de libertad de expresión, salió de

¹⁸ Ireneo Paz no menciona la escapatoria de sus amigos, el dato fue tomado de Cosío Villegas. *Op. Cit.*, p. 334

prisión dispuesto a reunirse con sus amigos para organizar una revuelta, ahora sí abiertamente, contra el gobierno:

Este pequeño círculo llamado de los hombres de Paso del Norte por haber huido hasta ese lugar algunos de ellos en tiempo de la intervención francesa, estaba a la vez causando profundos males a la República Mexicana. Se acusaba a D. Sebastián Lerdo de ser el instigador de esa política quien llegó a ejercer sobre el ánimo del Sr. Juárez una influencia tan constante como perniciosa.¹⁰

Para la rebelión se coordinaron con el general Aureliano Rivera, el general Negrete, los generales Ruiz y Rojas, el general Huerta y el general León Guzman con sus respectivos Estados, es decir, Estado de México, Puebla, Veracruz, Michoacán y Guanajuato, e inclusive se pensaba aceptar a Lozada. En esta ocasión estaban ya decididos a desconocer a Juárez.

La revuelta, reconoce el autor, no tenía plan político y esto fue lo que determinó su fracaso, así como la falta de organización. A Díaz se le mantuvo como bandera del movimiento a manera de "acuerdo tácito" según expresa Paz; le llamarían a ponerse al frente del Gobierno cuando triunfara la insurrección. Al darse cuenta de la carencia de plan político, buscaron un argumento que le confiriera legitimidad al movimiento, así que apelaron a que en el 8 de noviembre de 1865 Juárez había dado un golpe de Estado y de que a González Ortega le correspondía sucederle, por ello y dado que no se podía solucionar el problema, se desconocía a Juárez, y a su gobierno el cual sería juzgado como emanado de la rebelión.

En esta ocasión a Paz le tocó ir en busca de adhesión del General Treviño a Coahuila; lo encontró bastante reacio a desconocer a Juárez, pues estaba convencido, a decir de Paz, de que en México lo único que funcionaba era el absolutismo.

Antes de marchar a San Luis a reunirse con sus amigos, Paz dejó escritos en la Capital algunos números de San Baltaza, periódico incendiario y defensivo de su posición. Sus autojustificaciones reflejan y confiesan motivaciones totalmente

¹⁰ I. Paz, *Algunas Campañas*, t. II, p. 238

pasionales:

Eramos jóvenes, estábamos fuertes y veíamos como un juguete esponder nuestra vida en las aventuras políticas, no queriendo quedarnos atrás de nuestros mayores, y sin pensar siquiera que a un país lo consumen tanto los sacudimientos políticos como a un individuo las enfermedades. No era por lo mismo ni siquiera posible dudar de que se necesitaran para acudir a una cita en que nuestro honor y nuestro amor propio estaban empeñados.

El autor afirma que Lerdo de Tejada, hizo entender a Granados que los apoyaría. Con tales promesas salieron de México el 25 de octubre de 1869.

Se eligió San Luis como foco del movimiento, aprovechando que habría elecciones locales. En esta ocasión Paz dice con franqueza que las pasiones estaban excitadas y que era el momento oportuno para ellos:

La pugna entre la legislatura y la fuerza armada comenzó a

20 *Idem.* p. 243. Si bien *Algunas Campañas* fue escrita once meses después de los sucesos relatados, el autor nos dice que hizo una revisión posterior en la cual trató de tomar una posición más fría, aunque en nuestra opinión, difícilmente lo logró: "Ahora ya no es este libro un desahogo contra los que me oprimieron y bafaron, sino el relato verídico de algunos acontecimientos, que puede contribuir a la formación de la historia: por eso expongo la verdad de lo que pasó, clara y netamente, sin desviarme de ese camino en una sola línea; es innegable que sin intención en cuanto a desapasionarse no fue un éxito, quedando pues, esa misma pasión como parte de un momento histórico: "...Hay parecerían chocantes tanta hiel y tanta pasión tratándose de sucesos que aunque de gravedad en los resultados, no pueden menos que destacarse en la historia del país como uno de los más insignificantes por las humildes personas que en ellos figuraron..." P. 25.

Es esta característica, antes mencionada, (la pasión) de su obra y de su personalidad la que molesta sobremanera a Cosío Villegas, el cual nos dice: "...Y si Paz, que pudo haber sido un hombre de razón, como abogado, escritor y periodista, era tan irracional, ¿como no lo serían García Granados y Toledo, sus dos compañeros de aventuras, y tanto ser anónimo, levantisco por desarraigo, rebelde por ineficaz, desordenado por destituido de razón y de principio?..." *Historia Moderna de México*, La República Restaurada, Vida Política, p. 74 ; por ello a Cosío Villegas le parece que esta obra de Paz -sus Memorias- son "tan inestanciales como entretenidas... de modo inevitable se siente constreñido a explicar por qué se ponía del lado de la violencia y contra la autoridad y entonces, Las explicaciones no pueden ser ni más inverosímiles, ni más chabacanas..." p. 74

hacerse mas abierta, contribuyendo a ese resultado, un imprudente decreto que cohibia el derecho de votar de los militares: como nosotros, imparciales en la cuestion local, teniamos amigos en uno y otro bando, nos fué fácil ayudar a que aquel encano se enardeciera, siendo este el único medio que veiamos de poder llevar adelante nuestros proyectos. En mis ratos desocupados escribia vehementes articulos para una y otra banderia indistintamente...²¹

De la misma manera confiesa que "estuvo cerca" del general Aguirre, candidato oficial que perdió las elecciones, llegando a pesar tanto en su ánimo hasta lograr que no aceptase su derrota y se pronunciase con ellos. Estalló al fin el conflicto. (el 19 de Diciembre de 1869) Granados hizo prisioneros a los legisladores. Paz se apoderó del gobernador Dávalos y del Palacio de Gobierno, etc..

El autor sospecha que finalmente Aguirre estuvo en tratos con Lerdo y pronto se dio cuenta de que se le habia ido de las manos el liderazgo del movimiento: tanto el general Pedro Martínez como Aguirre tomaban decisiones sin tomarlos en cuenta. Nunca recibieron los apoyos que se les habian prometido; con excepción de García de la Cadena y del general Guadarrama de Jalisco, todos los abandonaron a su suerte.

Esta aventura terminó tristemente para el autor en Charco Escondido, donde fue aprehendido (13 Junio 1870) y mandado a Monterrey para ser fusilado. En esta ocasión Paz culpa casi totalmente a Treviño, el cual se mostró siempre indeciso y lerdo, al procurar retrasar lo más posible un enfrentamiento con las fuerzas del Gobierno, por lo que no llegó su apoyo en el momento que más falta hacia.

Paz consiguió librarse de ser ejecutado gracias a su condición de masón, la cual fue respetada por el general Rocha que también era masón. Dias más tarde logró huir de Monterrey. Las disposiciones Federales en su contra fueron exaltando más el ánimo de Paz quien siempre consideró que aquello rebasaba los límites de la justicia para llegar a ser "una venganza cruel y excesiva contra

²¹ I. Paz, *Algunas Campañes*, t. II, p. 317

ellos":

En esa circular se daban nuestras filiaciones y esas particulares, dictándose prevenciones muy duras contra nosotros y contra los que nos dieran abrigo: se prevenía que fuéramos aprehendidos y que si hacíamos resistencia fuéramos muertos acordando premio a la actividad y castigos a la negligencia. En caso de que se nos matara, que era el fin de todas las recomendaciones, debería justificarse esto presentando nuestras cabezas a la primera autoridad del Estado.²²

Paz consiguió llegar a Brownsville, donde se encontró con otros rebeldes. En esa ciudad continuó escribiendo artículos y conspirando contra el Gobierno:

Nuestro periódico respiraba, pues, veneno contra Treviño especialmente, y nuestros trabajos revolucionarios, casi públicos, trajeron sobre nosotros la atención de las autoridades americanas que no dejaron de dirigirnos serios apercibimientos...²³

c) LA NORIA

En diciembre de 1870, Ireneo Paz, regresó de su primer exilio en Estados Unidos en observancia de la Ley de Amnistía decretada por Juárez y, siete meses más tarde, en julio de 1871, después de las elecciones secundarias, se dirigió a Oaxaca para conferenciar con Díaz, por encargo de Aureliano Rivera y Miguel Negrete quienes no estaban de acuerdo con los resultados y estaban dispuestos a organizar un nuevo levantamiento; estos generales querían establecer un contacto directo con el caudillo y no querían tener a Benítez como intermediario, de ahí que comisionaran a Paz para establecer este vínculo. Paz nos dice a propósito de las elecciones:

En las elecciones secundarias no se había ejercido mayor violencia porque ya no había sobre quien ejercerla, una vez reducidos los discolos al silencio ya a la impotencia; pero sí hubo mayor descaro, toda la desvergüenza que después ha seguido siendo en

²² *Ibid.*, p. 471

²³ *Ibid.*, p. 480

algunas veces el regulador de los actos electorales. ²⁴

En este, su primer encuentro, Díaz le manifestó a Paz su decisión de participar activamente en la revuelta y la de no dar ningún plan revolucionario específico, sólo generalidades:

... Mi plan es no dar plan revolucionario ninguno, sino solo generalidades que no abarquen ningún compromiso para el porvenir. En el plan que hemos mandado a Benítez explicamos sencillamente las causas y razones generales que tenemos para derribar el gobierno de Juárez, dejando al país en libertad para que nombre nuevas autoridades. Del mismo modo será conveniente que recomienden vda. a todos los jefes, que no den programas, sino sencillas manifestaciones al país a sus subordinados, explicándoles los motivos de la guerra. ²⁵

Al parecer el plan que les dió a conocer Díaz era muy sencillo y fue pulido por Zamacois y por Ramírez. ²⁶ En aquella ocasión (septiembre de 1871) Díaz encomendó a Paz y a Muñoz Silva, llevar unas cartas a los generales Naranjo, Treviño y Pedro Martínez. En ese tiempo Paz se definía a sí mismo de la siguiente manera:

... sobre todo cuando lograron cerciorarse de que yo, el héroe de Charco Escondido, el infatigable opositor en *El Padre Cobos* y *El Mensajero*, el más furibundo de los descontentos, el amigo de los hombres de acción y de los escritores públicos, el partidario de más influencia en el porfirismo fuera de Benítez, que era el jefe supremo, aún sobre el mismo caudillo que le prestaba siempre mucha atención. ²⁷

Parece ser que una parte del plan original se perdió, así que Benítez redactó uno nuevo, se lo mandó a Díaz y trató de imponerlo a los demás, pero a Paz le pareció inadecuado en comparación con el que les había dado a conocer Díaz en Oaxaca. El nuevo plan, según Paz, era una copia casi textual del que había

²⁴ *Ibid.*, t. III, p. 50

²⁵ *Ibid.*, p. 55

²⁶ *Ibid.*, p. 55

²⁷ *Ibid.*, p. 78

redactado la Convención Americana, con citas en inglés, en latín y otros; era complicado, confuso y extravagante como para que pudiera funcionar. Por todo ello, nos dice Paz, lo rompió y se negaron a obedecer a Benítez.

De esta manera se perfilaron tres grupos diferentes en conspiración contra Juárez, quien a decir de Paz, se inclinaba cada día más a la dictadura: el grupo lerdistas en la capital del país fundamentalmente, Benítez con algunos diputados y hombres de acción y el grupo de la gente de armas, el cual se reunía en la casas de Ireneo Paz, del general Negrete y en el café de la Concordia.²⁸

Por su parte el grupo de los hombres de armas, los militares, no tenían más plan que "pronunciarse", su visión era totalmente pragmática, como podemos ver cuando Paz dice:

...Sabíamos que el plan que se invoca en una revolución no es lo principal, puesto que siempre hay tiempo de reformarlo como el de Acapulco; de que el éxito hace bueno cualquiera y de que lo importante es contar con la opinión pública, pero el plan que nos leyó Benítez nos pareció tan complicado, tan confuso... que no pudimos menos que sentirnos asaltados por algún desaliento.²⁹

Por ello se dirigieron hacia el Norte del país a exponer a los generales la posición de Díaz, dejándolos en libertad para que expusieran sus proclamas y manifiestos sin sujetarse a ninguna regla fija: "Era preferible esto a someterles un plan lleno de consideraciones filosóficas que no habían de entender."³⁰

El 12 de Septiembre de 1871 Paz, en compañía de Manuel Palacios, inició su viaje de conspiración hacia los Estados del Norte del país en busca de generales adeptos a su causa. Estaba convencido de la popularidad y aceptación de aquel movimiento:

... Los nombres por lo mismo tanto de Porfirio Díaz como de Treviño, Naranjo, García, Méndez, etc..., dieron suficientes garantías al partido liberal, inspiraron confianza al pueblo e

²⁸ *Ibidem.*, p. 91

²⁹ *Ibidem.*, p. 80

³⁰ *Ibidem.*, p. 94

hicieron el movimiento revolucionario extraordinariamente popular.³¹

En esta ocasión Paz procuró una reconciliación personal con el general Treviño, pero ante su frialdad se hizo más evidente el distanciamiento. El plan de la Noria fue publicado en la capital del país el 13 de noviembre de 1871; el movimiento armado se caracterizó por una falta de definición de poder, la gente de Treviño se mostraba reacia a aceptar ordenes de Pedro Martínez dándose una serie de incidentes que aunados a la poca iniciativa de Treviño, a decir de Paz, determinaron el fracaso del movimiento en la derrota sufrida en la Bufa en febrero 1872:

Seguramente en los anales de la guerra no debe haber un caso igual, en que a un general en jefe se le haya³² ocurrido entregar así su ejército, reduciéndolo antes a su más simple expresión.

El movimiento en los estados del Norte y de Occidente, después de aquella derrota se encontraba agonizante, sin recursos y sin cabeza adecuada. Por unos días Paz quedó como jefe de su pequeña brigada, siendo ascendido por Benítez a General de Brigada.³³

Ante lo difícil de la situación se decidió que Paz se dirigiera a Puebla - "en una peligrosa misión"-, en busca de recursos para el movimiento que debía pedir al Sr. Ruiz en nombre de Díaz. Después de esto regresó a Sinaloa, donde fue comisionado por Donato Guerra para "levantar el espíritu rebelde", pero pronto él y sus compañeros se vieron precisados a huir de Culiacán ante el avance de las fuerzas del gobierno, dirigidas por el General Rocha; marcharon a Mazatlán y de ahí a Sonora, donde fueron bien recibidos por el Gobernador Tapia. Desde ese lugar Paz se dedicó a escribir proclamas para mantener vivo el ánimo revolucionario.

Pronto se decidió que Paz fuera a Sinaloa, donde se esperaba la llegada de Díaz en cualquier momento y, para que organizaran allí

³¹ *Idem.*, p. 124

³² *Idem.*, p. 230

³³ *Idem.*, p. 244

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

un gobierno de "la revolución", junto con Benitez, Trinidad Garcia de la Cadena, Ignacio Michel y el Ing. Peimbert. Paz se dirigió a Tepic en donde recibió la visita de Placido Vega quien, de parte de Lozada, ofrecía a Diaz su apoyo. A Paz le repugnaba la posibilidad de tal alianza pero debía esperar la llegada de Diaz.³⁴ Vega le presionaba para que se comunicara con el mismo y le preguntara si aceptaría su ayuda para luchar contra Juárez.

finalment llegó Diaz (4 de mayo de 1872) y Lozada se dedico "a darles largas"; a ellos les preocupaba definir su situación con respecto a Lozada:

¿Como habia de ser posible que substiera ante ningun gobierno el cacicazgo de Lozada que no obedecia leyes ni reconocia a ningún superior, exhibiendo el hecho único en el mundo de encontrarse organizado una especie de imperio dentro de una República? ¿ No era conveniente entenderse en un punto de tanta importancia con el señor de aquellas tierra?...³⁵

Paz nos dice que les fue imposible conseguir recursos, por eso finalmente aceptaron que Lozada les ayudara con un convoy de armas y dinero, el que les sería entregado en Santiago Ixcuintla. Años más tarde, cuando el fin del régimen porfirista se veía llegar, Paz dice - por medio de uno de sus personajes - que en aquella ocasión Porfirio Diaz había prometido a Lozada la formación del Estado de Nayarit y dejó redactado un documento en ese sentido.³⁶

La muerte de Juárez (18 de julio de 1872) vino a terminar con sus proyectos y a dejarlos sin bandera, así que, después de algunos intentos por salvar su imagen pública, se vieron obligados, Diaz y los suyos a aceptar el indulto que ofreció Lerdo de Tejada. Pero antes de que Diaz aceptara los términos del mismo (incluso antes de enterarse del texto de la ley de amnistia) comisionó a Ireneo Paz para ir a "negociar" con el presidente Lerdo la pacificación del país. Así el 1° de agosto, Paz salió hacia la

³⁴ *Ibid.*, p. 275

³⁵ *Ibid.*, p. 305

³⁶ I. Paz, *Porfirio Diaz*, T. II, p. 112

capital con el "Manifiesto del General Díaz dirigido al Presidente Interino Constitucional" y cuyos términos no fueron considerados por el Presidente.³⁷

En aquella ocasión se inició un cierto distanciamiento entre Ireneo Paz y Porfirio Díaz. Al parecer el general Mena se había dedicado a intrigar en su contra con Díaz: le habían asegurado que aquél tenía un dinero guardado y que aún sabiendo lo crítico de la situación lo había ocultado. Según Díaz ese dinero le hubiera librado de humillarse ante Lozada.³⁸ Paz se enteró de esto años después, por lo que en el momento le resultó inexplicable la actitud de Díaz hacia él; sobre esto decidió no hacer referencia en *Algunas Campañas*, dejando como un misterio "lo de Mapimí", como el mismo lo llamara siempre que se refiriera al hecho.

Algunos años después, Paz se enteró de la historia completa por conducto de Manuel González; pese a todo Paz lo calló hasta 1910, cuando al fin nos relata lo sucedido en Mapimí: viéndose ya casi perdido el movimiento con la muerte del Presidente Juárez, Díaz tuvo una junta con sus generales, entre ellos estaba Ireneo Paz que acababa de regresar de sus gestiones con Lerdo y que en aquella ocasión se atrevió a sugerirle al General que, para salvar su imagen, lo más conveniente sería nombrar a otro jefe del movimiento.³⁹ Aunque en el momento Díaz no manifestó disgusto alguno, al otro día y sin avisarle a Paz, se marchó con su gente, llevándose con ellos la guayin que aquél había alquilado con su dinero. Díaz mismo le dijo a Manuel González a propósito de Paz:

³⁷ Para ahondar en la problemática a que se enfrentó Díaz ante la Ley de amnistía de Lerdo, ver Cosío Villegas, *Op. Cit.*, p. 736-766

³⁸ I. Paz, *Porfirio Díaz*, t. II, p. 177

³⁹ A propósito de este hecho dice Cosío Villegas que Paz fue emisario de "los más inteligentes y mejores partidarios de Díaz", refiriéndose a Manuel María Zamacoiz, a José María Mata y Eleuterio Avila, quienes le mandaron decir que "se necesitaba al hombre a salvo" y para ello le sugerían que se pronunciara por la paz ante la opinión pública, licenciara tropas, hiciera un manifiesto a la Nación y un breve exilio en el extranjero. *Op. cit.*, p. 758-766

.... Ese Lic. Paz no es un partidario leal. Aceptó que pusieramos a D. Joaquín Rutz de jefe de nuestro partido y que yo me hiciera a un lado.

Por la misma razón, consideraba Paz, Porfirio Díaz nunca le confirmó el grado de General, el cual le había sido expedido por Justo Benítez después de la Bufa.

Una vez acogidos a la amnistia que Lerdo ofreciera en aquella ocasión asegura Paz haber sido tratado con gran deferencia, al principio de la Administración lerdistista:

D. Joaquín Zendejas, D. Joaquín Othon Pérez, D. Manuel Romero Rubio le hicieron diferentes y alhagadoras invitaciones para que entrará a formar parte de la administración de Lerdo como diputado o en algún puesto lucrativo; pero ahora menos que nunca podía aceptar nada sin menoscabar su dignidad ... una vez que siempre había combatido por las ideas y no por las personalidades, teniendo por el momento como tenía la convicción de que Lerdo no había procedido leal y caballerosamente al dejar fuera de combate por la premura del tiempo a los que habían sido sus aliados, habiendo roto como rompió el pacto lerdo-porfirista.⁴¹

d) TUXTEPEC

Para el año de 1875 Paz era vecino de Porfirio Díaz, pero no se dirigían la palabra. Paz no sabía aún lo sucedido y le resultaba incomprensible la actitud del General:

Había pues un hada mala que impedía á las hadas buenas asegurar la mejor amistad entre esas dos personas, y no sólo, sino que estaba á punto de verificarse un total rompimiento, porque Paz tan herido como estaba, no podía refrenar sus pasiones juveniles y llegó a lanzar terribles epigramas contra Díaz en sus periódicos festivos.⁴²

Pese a todo, poco tiempo después Ireneo Paz fue atraído nuevamente al grupo porfirista por el general Aureliano Rivera; de modo que pronto se encontró nuevamente conspirando al lado de sus amigos; su propia imprenta, se convirtió en uno de los centros de

⁴⁰ I. Paz, *Porfirio Díaz*, t. II, p. 172-174

⁴¹ *Ibid.*, p. 175

⁴² *Ibid.*, p. 178

... Ese Lic. Paz no es un partidario leal. Aceptó que pusieramos a D. Joaquín Ruiz de jefe de nuestro partido y que yo me hiciera a un lado.

Por la misma razón, consideraba Paz, Porfirio Díaz nunca le confirmó el grado de General, el cual le había sido expedido por Justo Benítez después de la Bufa.

Una vez acogidos a la amnistia que Lerdo ofreciera en aquella ocasión asegura Paz haber sido tratado con gran deferencia, al principio de la Administración lerdistas:

D. Joaquín Zendejas, D. Joaquín Othon Pérez, D. Manuel Romero Rubio le hicieron diferentes y alhagadoras invitaciones para que entrará a formar parte de la administración de Lerdo como diputado o en algún puesto lucrativo; pero ahora menos que nunca podía aceptar nada sin menoscabar su dignidad ... una vez que siempre había combatido por las ideas y no por las personalidades, teniendo por el momento como tenía la convicción de que Lerdo no había procedido leal y caballerosamente al dejar fuera de combate por la premura del tiempo a los que habían sido sus aliados, habiendo roto como rompió el pacto lerdo-porfirista.⁴¹

d) TUXTEPEC

Para el año de 1875 Paz era vecino de Porfirio Díaz, pero no se dirigian la palabra, Paz no sabia aún lo sucedido y le resultaba incomprendible la actitud del General:

Habia pues un hada mala que impedia á las hadas buenas asegurar la mejor amistad entre esas dos personas, y no sólo, sino que estaba á punto de verificarse un total rompimiento, porque Paz tan herido como estaba, no podía refrenar sus pasiones juveniles y luego ⁴² lanzar terribles epigramas contra Díaz en sus periódicos festivos.

Pese a todo, poco tiempo después Ireneo Paz fue atraído nuevamente al grupo porfirista por el general Aureliano Rivera; de modo que pronto se encontró nuevamente conspirando al lado de sus amigos; su propia imprenta, se convirtió en uno de los centros de

⁴⁰ I. Paz, *Porfirio Díaz*, t. II, p. 172-174

⁴¹ *Ibid.*, p. 175

⁴² *Ibid.*, p. 178

reunión de los porfiristas que se encontraban alertas para impedir que el presidente Lerdo se reeligiera.

Pronto, éstos le hicieron llegar a Paz el nuevo plan, el cual había sido escrito por Riva Palacio y por Protasio Tagle: eran dos partes que Paz debía unir e imprimir. Ante la premura, dice Paz, tuvo que "improvisar un planecito cualquiera que"⁴³ se podría considerar como interino, para más tarde ser reformado en Palo Blanco. El plan de Tuxtepec fue publicado por primera vez el 30 de enero de 1878, en *El Padre Cobos*.

De su imprenta salieron también, en ese tiempo, el *Ahutzote*, el *Sufragio Libre* y el *Combate*, escritos por Riva Palacios, Rivera y Río y Rivera y Cambas respectivamente.

Estas actividades le valieron ser encarcelado por tercera vez, aunque el cargo no era muy claro y al parecer no se le comprobó su labor conspiradora, se le consideró como un preso político y, dada su persistencia en publicar el *Padre Cobos* desde la cárcel, fue trasladado a Belem.

Ahí los presos políticos que se encontraban estaban preocupados por la aplicación de la ley fuga, así que el Coronel Camacho Delgado encabezó el lanzamiento de un manifiesto público, el cual apareció en gran cantidad de sitios. El manifiesto se llamó: "*Los procesos políticos ante el tribunal de la opinión pública*" con estilo sangriento y lleno de biltis, a decir de Paz:

Se supo pronto que aquello se había amasado en el calabozo N.º. ⁴⁴

Como consecuencia de esto, se decidió que Paz sería mandado a Acapulco pasando por Cuernavaca. Esto quería decir, según las costumbres de la época en materia de presos políticos, aplicarle la ley fuga. Con mucho trabajo y con el apoyo de la sociedad Gorostiza y de importantes influencias que se movieron en su favor, la familia y los amigos de Paz consiguieron una transacción con el gobierno:

⁴³ I. Paz, *Algunas Campañas*, T. III, p. 195

⁴⁴ *Ibid.*, p. 204

...el preso mas peligroso de todos, es decir yo, seria espatriado voluntariamente. Se me hizo firmar un acuerdo dirigido al gobernador Othon Perez en que le pedia con todo encarecimiento que me permitiera salir del país, mediante una fianza pecunaria, obligándome a no regresar sin permiso expreso del gobierno.⁴⁵

Sin embargo Paz no estaba muy dispuesto a bajar la cabeza, así antes de irse rechazó el ofrecimiento del gobierno de perdonarle del todo si dejaba de escribir. Paz prefirió el exilio y escribió una acusación contra el gobierno, la cual envió al congreso el 5 de abril de 1876; en él acusó a Lerdo de varias violaciones a la Constitución cometidas en su persona, entre ellas al art. 7° referente a la libertad de Prensa, al 22° referente a la pena de infamia y de tormento, al 128° a la prohibición de facultades extraordinarias ni aun en caso de rebelión, al 4° referente a la libertad de trabajo, al 20° referente al derecho del acusado a saber el delito por el que se le acusa, entre otros...⁴⁶

El 2 de mayo salió hacia el exilio en el vapor inglés *Lee*. En New Orleans conoció a un joven rico español con el que hizo una gran amistad y en cuya compañía conoció varias ciudades norteamericanas, asistiendo por primera vez a una exposición internacional, en Filadelfia, y conoció New York.

En Noviembre triunfó la Revolución tuxtepecana y Paz volvió a su país. Con estos acontecimientos terminó la época de revolucionario, o revoltoso, de Ireneo Paz. Aunque no perdió del todo la costumbre de protestar y mantener la vigilancia sobre el gabinete presidencial dada la gran importancia que consideraba que tenía que alcanzar la opinión pública.

⁴⁵ *Ibidem.*, p. 397

⁴⁶ *Ibidem.*, p. 400

III.3. ¿ Y EL ALZADO ?

Indudablemente, al igual que muchos de sus compañeros de generación y de aventuras " revolucionarias ", Ireneo Paz se integró al régimen porfirista. Pese al distanciamiento que ya había tenido con Díaz, Paz se incorpora a las Instituciones y a la forma de vida "ordenada" del nuevo gobierno.

Los nuevos tiempos trajeron una nueva concepción sobre la importancia y el anhelo de la paz y el progreso, de manera que Ireneo Paz siguió participando en la vida política y social del país pero desde posiciones diferentes; es decir, como diputado, como senador, como periodista, como editor, como presidente e integrante de asociaciones culturales y en general, como personaje público y preocupado por el quehacer cultural del país.

De su ingreso al "sistema" el mismo autor refiere una interesante y significativa anécdota a propósito de lo que el general González le dejó saber en alguna ocasión:

- Y ¿sabe Ud. por qué le dió mi compadre ese lugar?
- No- Pues sépalo: mi compadre me dijo cuando se le preguntó: Ese Paz es alzado y necesita tener filete.¹

Ese lugar al que hace referencia González alude a que en 1877 Paz recibió una suplencia para la diputación de su Estado natal, Jalisco.

En 1878 Paz logró un lugar como propietario en la Cámara, como miembro del partido porfirista, aunque en ese tiempo se declaraba a favor de la suspensión de alcabalas y por la no reelección, en cumplimiento del Plan de Tuxtepec.² Por eso al año siguiente, octubre de 1879, empezó a manifestarse a favor de la candidatura de García de la Cadena por medio del "Club Sufragio

¹ I. Paz, *Porfirio Díaz*, XII Leyenda histórica, segunda serie, México, Imp. I. Paz, 1911. T. II, p. 13

² I. Paz, *La Patria*, 5 de mayo, 1878, p. 3

Libre y Constitución.³

Para 1880 en la administración gonzálzista Paz obtuvo un lugar en el Senado, en el X Congreso, el cual conservó también para 1882 en el XI Congreso.⁴ En 1883 ocupó nuevamente la diputación por su Estado natal. Durante su gestión en el Congreso, Paz mantuvo una actitud crítica de manera que en 1884 se manifestó contra del manejo que se le estaba dando a la Deuda Inglesa pese a que se le obstaculizó para que lo hiciera.

A fines de 1884 Paz, como diputado, fue el encargado por el Congreso para recibir al Presidente Díaz para el periodo constitucional del 1° de diciembre de 1884 al 30 de noviembre de 1888, el cual, paradójicamente para el tuxtepecano que se había pronunciado en 1778 a favor de la no reelección, se alargaría hasta 1910.⁵

Dos años después del retorno definitivo de Díaz, Ireneo Paz como parte del grupo de los tuxtepecanos, fue desplazado (al igual que muchos otros) de las esferas de influencia del General por el grupo de los científicos; sin embargo Paz conservó su lugar en el Congreso (en 1890 llegó por V vez a la Cámara Baja⁶) y una función cultural dentro del régimen como Regidor de Paseos Públicos en la ciudad de México, puesto que ocupó desde 1885⁷ hasta 1910.

Cosío Villegas afirma que Paz participó en el culto a la persona de Díaz, dado que en 1888 asistió a la primera reunión de la "Sociedad Amigos del Presidente"⁸; e inududablemente así fue por muchos años, pues para 1891 Paz aparecía como vocal de la Junta

³ Cosío Villegas, *El Porfiriato*, Vida política interior, I. Parte, 2ª ed., Buenos Aires, Ed. Hermes, 1959, p. 534

⁴ *Ibid.*, p. 600

⁵ Cosío V., *El porfiriato*, Vida política interior, II parte, p. 2

⁶ *Ibid.*, p. 412

⁷ *Ibid.*, p. 31

⁸ *Ibid.*, p. 107-108

Central Porfirista⁹ y en 1905 continua su participación social en la misma¹⁰.

Como podemos darnos cuenta "el alzado" se fue quedando quieto; sin embargo durante todo el porfiriato fue un personaje activo dentro de la vida social y cultural del país, aunque siempre dentro de los marcos de orden que la época estableció para él. Los tiempos de revoltoso habían pasado para Ireneo Paz; así para 1906 es un personaje distinguido en una premiación literaria, en 1908 continua al frente de la Asociación Prensa Unida y a fines de mayo es un personaje distinguido por la crónica social, como asistente a un banquete en honor a Virginia Fabregas.¹¹

UNA LEALTAD ESCEPTICA

Las relaciones entre Ireneo Paz y Porfirio Díaz se mantuvieron distantes, aunque respetuosas desde el incidente de Mapimi, incluso Paz se autodefinió por mucho tiempo como porfirista del grupo de los tuxtepecano. Sin embargo con el ascenso de los científicos a la esfera de influencia del Presidente, Paz resintió cada vez más la falta de apoyo que Díaz manifestaba hacia él. En alguna ocasión intentó pedir subsidio para su periódico pero Limartour lo obstaculizó.

Por este tiempo (1906- 1910) Ireneo Paz se dedicó a escribir la continuación de sus propias memorias en la misma leyenda que dedicó a la figura de Porfirio Díaz, la cual estaba pensada para publicarse después de su muerte, pero dada la muerte política del dictador, la obra se publicó en 1911. En ella, desde la primera parte ya se aprecia el desencanto de Paz con respecto a Díaz y al

⁹ *Ibidem.*, p. 302

¹⁰ Cosío Villegas, *Op. Cit.*, *Vida Social*, p. 400

¹¹ Olavarría y Ferrari, *Reseña Histórica del Teatro en México*, 2 ed., México, Imp. La Europea, Méx., 1. 4, p. 2814

régimen; no incurre en el panegirico, sino sólo en función de explicar la fe que en los primeros tiempos depositó en la persona de Díaz.

Por otra parte, para 1908, sintiéndose fatigado ya, Paz decidió vender su imprenta y lo hizo a un amigo del Presidente: el Lic. Emeterio de la Garza Jr., quien nunca le pagó, pese a que había recibido un apoyo del gobierno. En los primeros meses de 1909 recobró *La Patria* y se presentó ante Díaz para informarlo y para preguntarle si le sostendría la subvención que tenía Garza. El Presidente lo mandó a ver a Corral, quien se negó a sostenerla.

Pese a todo, Paz se presentó ante Díaz para ponerse a sus órdenes y para preguntarle a quien debía apoyar en su periódico para las elecciones a la vicepresidencia y una vez más se tomó la libertad de expresar su desacuerdo con el Presidente por su decisión y a sugerirle otros nombres, como Limantour, González Costo o Félix Díaz para tal puesto. Sin embargo, acatando la decisión del Presidente, para 1910 Paz apoyó en tono reposado la candidatura de Corral.

Ante la satisfacción presidencial, Paz pidió de nuevo la subvención¹² y Díaz la autorizó, pero una vez más Corral se negó dado que le parecía que faltaba vigor a tal apoyo periodístico; a raíz de esto Paz rompió definitivamente con el grupo de los científicos y se declaró sólo porfirista; el dinero para la subvención existía pero

¹² A propósito de la subvención que por varios años dió el Gobierno de Díaz a varios periódicos, señala Cosío Villegas (*Op. Cit.*, p. 374), que tanto *La Patria* como *El Partido Liberal* las recibieron pero que una vez que Reyes Espindola se lanzó a la producción industrial, el Gobierno ya tuvo su mejor aliado; de tal modo, *El Imparcial* recibía tan sólo del Estado de Guanajuato la cantidad de \$1 300 anuales en supe.

Por otra parte, solamente un año antes, Ireneo Paz se quejaba de la falta de apoyo a su periódico a los que Aristeo Mercado responde al Presidente señalando que tal queja era injusta puesto que se le daban \$250.00 anuales. Mientras tanto, en ese mismo año *El Popular*, protegido del Presidente recibía \$300.00. *Ibidem.*, p. 330. De lo que podemos concluir que Paz nunca consideró que esto fuera una ayuda significativa para su empresa.

preferieron dárselo a *El Debate*:

Los mismos Ministros y algunos amigos particulares del señor Presidente, se acercaron a él para decirle que aquel periódico procaz ultrajaba a sus mismos partidarios, que constituía no solo la deshonra de la prensa mexicana, sino del país y del gobierno,

El Presidente contestó:

-Son cosas de Corral, vean Udes, a Corral. ¹³

El poder de Corral se acrecentó y logró colocar en el Congreso a los miembros de *El Debate*, y de paso, consiguió sacar del mismo a Ireneo Paz, quien nos dice con gran desencanto:

En esta triste época, una de las más infaustas que ha habido para México, los hombres honrados, los patriotas, los liberales de corazón y de principios, eran un estorbo. ¹⁴

Nos dice el autor que para ello se valieron de un antiguo incidente en el cual Paz se negó a prestarse para hundir al periodista Juan Sánchez Azcona que en su periódico *México Nuevo* estaba resultando molesto para el gobierno. Como no había motivo legal para acusarlo, varios socios de la Prensa Unida le acusaron al interior de la misma; Azcona era tesorero. Pero Ireneo Paz como presidente de la misma se negó a presentar cargos, por lo que el asunto no prosperó. Por esta falta de colaboración con los científicos Paz asegura haber perdido su lugar en el Congreso. ¹⁵

Con todo esto quedó establecida abiertamente la pugna con los científicos, por lo que en 1909 con motivo de la candidatura para la Vice-presidencia del país, Paz se vinculó con el Partido Nacional Porfirista, que aunque era reeleccionista pretendía, según el mismo nos dice, organizar una verdadera convención popular por medio de legítimos representantes de los "clubs" existentes en los Estados ¹⁶ en apoyo del General Reyes. Aunque este partido poco pudo hacer contra los científicos.

¹³ I. Paz, *Porfirio Díaz*, t. II, p. 173

¹⁴ *Idem.*, p. 174

¹⁵ Cosío Villegas señala que esto tuvo lugar en 1904. *Op. Cit.*, p. 504-504

¹⁶ I. Paz, *Porfirio Díaz*, t. II, p. 181

El rechazo hacia " el viejo porfirista" se fue acrecentando cada vez más, así que para el Centenario de la Independencia no fue aceptado su proyecto de celebración; Ireneo Paz, como recordaremos, había sido por mucho tiempo Regidor de Paseos Públicos en la ciudad de México.

Pero el rompimiento final llegó el 21 de febrero de 1911 cuando Ireneo Paz fue encarcelado nuevamente gracias a una intriga de los científicos. Paz señala a Rosendo Pineda como el autor de la intriga en la cual hicieron coincidir un artículo de un supuesto "Filomeno Grisi" que lograron infiltrar en *La Patria*, con unas cartas sediciosas que este personaje, inventado por ellos mismos, supuestamente había dirigido a algunos militares.

Paz asegura que el mismo Presidente estaba al corriente de lo que iba a suceder y había autorizado a los científicos para sacrificar "al amigo y leal partidario":

Leí el furibundo escrito de acusación del Procurador D. Rafael Rebollar, al que hasta ahora había tenido por hombre honrado, echándome encima todos los capítulos y secciones del Código Penal, queriendo hacerme responsable de las notas dirigidas al cuerpo diplomático y á un comandante militar de Acapulco, firmadas por un Filomeno Grisi solo porque yo había publicado en *La Patria* un artículo del mismo, conteniendo algunas frases que entresacó de aquí y de allá con más perfidia que habilidad, y que declaró subversivas dejando descubierta a la simple vista la sucia manobra.

Así las cosas, le fueron impuestas algunas condiciones para dejarlo en libertad, tales como dejar de publicar *La Patria*; esta vez Don Ireneo no resistió y más agobiado por los años, aceptó las condiciones saliendo en libertad el 28 de febrero, pero el 2 de marzo publicó un último número de *La Patria*, en el cual hacía un "reproche muy mesurado y muy digno, pero con un fondo tal de amargura y de despecho" al gobierno.¹⁷

Paradójicamente, al ser detenido se le embargó su imprenta y con ella una de las obras más lujosas que estaba a punto de salir a

¹⁷ *Ibid.* , p. 277

¹⁸ *Ibid.* , p. 280

la luz, el *Album de la Paz y el trabajo*¹⁰. 1810-1910, la cual muestra la cara positiva del régimen: el gran desarrollo económico. Dadas las circunstancias, la obra fue un fracaso con todo y lo que en ella se había invertido.

Días después, cuando se efectuaba una movilización de tropas en la frontera con México, Paz fue acusado de organizar una manifestación anti-americana con estudiantes y obreros, a lo que el grupo respondió que:

-No hemos pensado en ello... porque en estos momentos sería inoportuna, pero si los yankees llegan á mezclarse en nuestros asuntos, con y sin permiso del Gobierno tendremos que hacer tanto ruido como sea posible.²⁰

En la obra dedicada a Porfirio Díaz, Paz hace significativas confesiones, dado que estaba planeada para ser publicada a la muerte del primero; el autor se siente obligado a hacer una justificación de su propia vida y especialmente quiere explicar el porque de su participación en Tuxtepec primero y luego en el mismo régimen. Por todo ello recuerda la verdadera fe que él y su partido tenían en que se cumpliría con los principios que establecía el plan de Tuxtepec; justifica la participación de su partido y de él mismo en el régimen dado " el cariño y el temor" que Porfirio Díaz sabía inspirarle, y sobre todo, el deseo general de consolidar la paz.

Reconoce, sin embargo que:

...Le quise mucho y admiré sus buenas cualidades; pero no estuve ciego para no ver sobre el inestable beneficio de la Paz idiota que pudo proporcionarnos, acabo con el prestigio de las instituciones democráticas, dándonos una República de puro nombre.

10 Dice el autor en la Introducción de la obra: El pensamiento de publicar un album que contuviera nuestra historia evolutiva de los últimos 30 años de paz que hemos disfrutado, con los monumentos, los edificios, los talleres que se han levantado y el desarrollo que han tenido nuestra industria y la riqueza nacional hasta un grado increíble, parecido todo esto a las fantasías que se refieren ya de manantiales que salen de una pequeña herida por una vara mágica, a las aventuras de las mil y una noches y a las transformaciones que verifican las hadas las hadas benéficas. Paz I, *Album de la Paz y el Trabajo*, México, Edit. Irenec Paz, 1910, p. 270.

²⁰ I. Paz, *Porfirio Díaz*, T. II, p. 308

Así lo comprendieron todos los liberales; pero ninguno se atrevió a decirlo. Unos por conveniencia y, otros por el cariño que realmente le profesaban, y los más, por miedo. Es fuerza convenir, sin embargo en que supo inspirar adhesión a muchos y temor a casi todos. . . .²¹

En ese sentido no deja de sorprender la sinceridad misma de Paz cuando expresa los motivos por los cuales guardó silencio por muchos años y por lo mismo, su intención de escribir una obra postuma. Y de hecho lo fue en el sentido político, dado que se publicó después de la "muerte política" de Díaz:

Leyenda o memoria. lo que tuviera que escribir y publicar en presencia de ese gobierno tendría que quedar trunco, porque no podía tener libertad para ser medianamente sincero sin verme expuesto a pasar por las horcas caudinas, esto es, sin verme arrojado para siempre del Congreso⁽¹⁾ en donde fui admitido como una transacción, según frase del mismo señor Presidente que me transmitió Reyes Spíndola, sin verme privado de toda consideración oficial, o sin que se me obligara a ver transcurrir mi vejez fuera de la Patria o encerrado en un calabozo. Era preferible no publicar nada, o esperar, esperar siempre, perdiendo un tiempo precioso, como se ha perdido, sin poder dar una plumada que contribuyera a formar una situación política, como es apetecida por todos, vigorosa y libre.²²

Así que el que fuera durante 44 años porfirista, pasando de la admiración al respeto y después a una escéptica lealtad de un día para otro, dió un giro total al ser él mismo acosado por un régimen al que ayudó a elevarse. De las impresiones que este brusco despertar le causó hablaremos detenidamente cuando analicemos su obra sobre Porfirio Díaz.

²¹ *Ibid.*, t. I, p. V

²² *Ibid.*, p. VI. El autor aclara que: "(1) Esto sucedió en el Congreso de 1910 por influencia del señor Corral fui borrado de la lista de los diputados por el crimen de no ser científico"

III.4. EL QUE HABLA HASTA POR LOS CODOS

Para 1862 Ireneo Paz se inició en el periodismo en su ciudad natal (Guadalajara) con los periódicos *El Independiente*, *El Día* y *Sancho Panza*. Por los ataques que dirigió al famoso bandido Antonio Rojas en ese tiempo, en este último periódico local, los galeanos lo tuvieron sitiado por varios días en su casa. Y durante la Guerra de Reforma sus escritos se manifestaron abiertamente a favor de los liberales.

Como ya habíamos dicho antes, Ireneo Paz intentó organizar una resistencia contra los franceses en su natal Guadalajara pero ante la imposibilidad de incorporarse a la lucha armada, Paz optó por luchar con el arma que le era más afín, la pluma y el periodismo satírico. Para esto creó *El Payaso*, Periódico bullicioso, satírico, sentimental, burlesco, demagogo y endomaniado, que ha de hablar hasta por los codos. Desde éste defendió, especialmente, la libertad de prensa y mantuvo viva la oposición contra los conservadores que trajeron al Emperador, así como el coraje patriótico y nacional en contra de la visión que difundían los diarios europeos (como *L'Estafette*) contra México y los mexicanos. Y todo esto lo hizo por medio de la picaresca, en ese sentido podríamos señalar una continuidad de estilo con la obra de Lizardi.

El Payaso fue suspendido por cuatro meses (del 8 de octubre de 1865 al 4 de febrero de 1866) debido a una batalla periodística que sostuvo con otro diario llamado *El Tejero*.¹ Por sus comentarios, consiguió ganarse la antipatía de Manuel R. Alatorre, Alcalde Mayor de la Municipalidad, dado que Paz denunció en su diario que éste había mandado borrar los nombres de Ortega, Zaragoza y otros de algunas calles de la ciudad. El Alcalde le invitó a retirar la acusación pero Paz se negó a hacerlo y amplió las pruebas sobre esto

¹ I. Paz, *El Payaso*, T.I, Guadalajara, domingo 4 de Febrero de 1866, Núm. 22, p. 4

y otros hechos.²

Finalmente le fue prohibido seguir publicando este diario, pero no se dió por vencido y se dedicó a escribir otro, llamado *El Noticioso*, en el cual se mostró más cauteloso.

Escribió también algunos periódicos con propósitos electorales en su tiempo de revoltoso, así en ocasión de alentar en Sinaloa a la población para la presentación de candidaturas fundó *La Palanca de Occidente*:

La Palanca establecía reglas generales para encontrar y apoyar un candidato, quedando exceptuado D. Francisco Sepúlveda para el caso de que un club que se había formado con ese objeto, lo postulara.

Y cuando él mismo tuvo su propio candidato en Sinaloa fundó otro periódico, de género jocoso: *El Diablillo Colorado*, que apoyaba al general Angel Martínez para la gobernatura.

Otro periódico de este periodo, pero en el que el mismo confiesa sus intenciones incendiarias y defensivas fue el *San Baltazar* el cual escribió en México antes de marchar a San Luis a reunirse con sus amigos y después de su segunda prisión.

Otro diario de cortos objetivos fue: *El Progreso*, el cual escribió durante su segundo exilio en New Orleans después del haber publicado en México el Plan de Tuxtepec. Por medio de este periodiquito procuraba apoyar el movimiento a lo largo de 3 estados de la frontera Norte de México.

Pero el periódico en el que Ireneo Paz consolidó su personalidad como periodista y que permaneció en circulación por muchos años, (1888-1914/1923) fue: *El Padre Cobos*. Este fue fundado el 21 de febrero de 1888 durante su segunda prisión (Sinaloa). Se trata de un periódico satírico en el cual pone como autores de diferentes artículos a personajes inventados por él mismo y cuyo

² *Ibid.*, Jueves 22 de febrero de 1888, n. 34, p. 3

³ I. Paz, *Algunas Campañas*, 2.ª ed., México, Imp. Ireneo Paz, 1884, t. II, p. 22

mismo nombre constituyen una sátira al clero, así encontramos por ejemplo a *Fray Diabolo* y a *Fray Cornetín*, etc..

En el primer número de 1868 *Fray Diabolo*, define de la siguiente manera su postura:

"Señores y señoras: los redactores de este periódico somos democratas y republicanos hasta la médula de los huesos, partidarios acérrimos de la Constitución de 1857 amantes del progreso y de la verdadera libertad de nuestra patria, y por consiguiente enemigos de los abusos en los que gobiernan, adversarios del poder vitalicio o de sucesión, o como si dijeramos de «tomala tú y damela tú», intolerantes con los que medran a la sombra de los puestos públicos, y por último, opositores sin tregua, para lo cual nos hemos de valer hasta de los dientes, de los ministros que no cumplen con sus deberes, que no caminan derecho como Dios manda...»⁴

Conforme a este programa, tres meses después denunció la existencia de hombres en estado de esclavitud en algunas haciendas, con lo cual se violaba el art.2° de la constitución, y pedía a D. Benito Juárez que despidiera a su actual gabinete porque le estaban ocultando la realidad del país.⁵

Sus artículos en el *Padre Cobos*, irritaban al gobierno, por lo que trataron de impedirle, mediante diferentes represalias dentro de la prisión, que lo siguiera escribiendo; sin embargo Paz se las ingenio para continuar publicando. Finalmente, asegura él mismo, el Gobierno le ofreció la libertad, y dinero a cambio de que variara el tono de su periódico. Paz se negó.

Por todo ello, Paz tuvo la impresión en aquellos días de que la libertad de prensa era una mera apariencia y cada vez se muestra más distante y crítico del Gobierno, del cual dice:

La prensa, como todo lo que hacía referencia a las instituciones, tenía una libertad aparente: en este punto, como en el de mantener un cuerpo legislativo, como en el de hacer creer que los Estados eran soberanos e independientes, se trató siempre de conservar las fórmulas. Los escritores no eran perseguidos como escritores, sino como conspiradores o como militares desobedientes, aunque los mas estaban amparados por el fuero constitucional que

⁴ I. Paz, *Fray Diabolo*, *El Padre Cobos*, T. I, N. I. 21 de febrero de 1868, p. 1

⁵ *Idem.*, T. I, N. d, d de mayo de 1868, p. 4

también aparentemente era respetado.⁶

Durante sus azarosas aventuras en San Luis Potosí y en La Noria, Paz abandonó temporalmente la publicación de *El Padre Cobos*; sin embargo, al iniciarse el periodo de Lerdo de Tejada y dado su distanciamiento con Díaz, reinició su publicación siguiendo una línea poco definida políticamente (1873).

...ya dado el primer paso se vió obligado a seguir dando los otros con un temperamento flojo y poco seguro, teniendo que suplir con guasa inestancal, lo que faltaba del nervio acostumbrado y más cuando constantemente era objeto de distinguidas atenciones por parte de los amigos del Sr. Lerdo y del señor Iglesias que eran los que se decía habían sido designados por el voto público para dirigir los destinos del país, esperándose sólo la declaración del Congreso para que entrasen a ejercer sus funciones constitucionales.⁷

Sin embargo, encontramos que, para enero de 1875, el periódico tenía una línea claramente anti-ministerial, de cuyos miembros se solasaba en construir sangrientas caricaturas gráficas y escritas:

El Presidente Lerdo y sus ministros despachar negocios al calor de la lumbre. Vientos arrasantes y molestos; el Palacio Nacional despiden en este mes un tufillo como a viandas podridas; es que con el frío la digestión en nuestros altos funcionarios es más dificultosa. La vergüenza se gasta a medida que más se hace uso de ella, por eso el actual ministerio no posee ya ni un adarme.⁸

Más adelante, al acercarse las elecciones generales y con ellas la probable reelección de Lerdo de Tejada, Paz como ya habíamos señalado, se reunió nuevamente con el grupo porfirista, de manera que el 30 de Enero de 1867 *El Padre Cobos* tuvo la primicia de publicar el *Plan de Tuxtepec*.

Como ya habíamos señalado, de su imprenta salieron también en ese tiempo el *Ahuizote*, el *Sufragio Libre* y el *Combate*, escritos

⁶ I. Paz, *Algunos Camaratas*, T. II, p. 289

⁷ I. Paz, *Porfirio Díaz*, XII Leyenda histórica, segunda serie, México, Imp. I. Paz, 1914, t. II, p. 170

⁸ I. Paz, *Primer Almanaque del Padre Cobos*, México, Imp. Ireneo Paz, Enero de 1875.

por Riva Palacios, Rivera y Rio y Rivera y Cambas respectivamente.

El 7 de Febrero de 1878 fue encarcelado nuevamente a causa de sus escritos periodísticos, y como insistiera en mantener el tono incendiario de *El Padre Cobos*, fue trasladado a Belem, donde a pesar de la vigilancia especial que se mantenía sobre él se las ingenió para seguir publicando. De estos hechos nos dice Paz:

Siempre ignore el objeto a que había obedecido semejante cambio pues como no había sido acusado no se me formaba causa alguna, me encontraba completamente y de un modo gubernativo, sujeto al gobernador que era el que disponía de mi suerte. Eso era ostensible, en realidad parece que quien comunicaba las órdenes respecto a mí, era el mismo Presidente de la República.⁹

Después de su segundo exilio y durante el primer periodo constitucional de Porfirio Díaz (1878), Paz fundó su propia imprenta y un periódico del mismo nombre: *La Patria*. En ese tiempo y por ese medio se declaraba a favor de la suspensión de alcabalas y por la no reelección, en cumplimiento del Plan de Tuxtepec.¹⁰

Aquí mantiene su línea crítica y denunciante, por ejemplo: en 1871 pedía al presidente cambios en su gabinete; denuncia un levantamiento popular por hambre en el Fuerte del Obispado en Monterrey, la intromisión de las autoridades de Veracruz en la circulación del periódico el *Reproductor*; denuncia la presión ilegal de los benitistas y de Tagle en el congreso a la hora de las votaciones; la muerte de indios mezcaleros y la represión sobre un escritor de *La Patria* por escribir contra el futuro Presidente Manuel González.¹¹

Una vez dada a conocer la postulación de Manuel González para la presidencia, Paz parecía darse cuenta del juego de Porfirio Díaz y escribía en *La Patria* sobre lo sucedido entre Benítez y Díaz y le auguraba igual suerte a Manuel González. A Paz le parecía más afín la candidatura del General García de la Cadena, pues la de

⁹ I. Paz, *Algunas Campañas*, t. III, p. 287

¹⁰ I. Paz, *La Patria*, 5 de mayo, 1870, p. 3

¹¹ I. Paz, *La Patria Festiva*, 27 de abril de 1870, p. 3 -4

González resultaba una imposición violenta a la Nación: "las elecciones por lo tanto presentaron grandes irregularidades". Nos dice Paz que el Presidente llamó al Gobernador Curiel y le dijo:

- Vaya Ud. á poner en juicio a Ireneo Paz que anda en las calles al frente de unas gavillas.

Las gavillas eran los electores del colegio San Pedro y San Pablo que fueron arrojados del salón por la fuerza armada para que lo ocuparon los beneditinos que llegaron de otras secciones para votar en donde no les correspondía. Los primeros pidieron amparo al Lic. Ramírez, hijo del Nigromante que era juez de Distrito, quien lo repuso en su local,¹² de donde fueron nuevamente lanzados con todo y juez por el Gobernador.

Durante la presidencia de Manuel González, Ireneo Paz fue miembro, como recordaremos, de la Cámara de Diputados y siguió con su labor periodística y editorial. *El Padre Cobos* dirigió entonces sus cuidados y críticas sobre al gabinete gonzalista.

Pese a todo, mantuvo siempre su mirada vigilante sobre la actuación espectante de Díaz en el periodo de González sin detenerse a sugerir abiertamente que permanecía detrás de éste y planeaba su próximo retorno al poder. Esto lo hacía por medio de sus caricaturas políticas. Por ejemplo, en una de ellas aparece Díaz con un fusil entre las manos a manera de balanza en cuyos extremos aparece, por un lado Manuel González y por el otro con un peso mucho mayor una paca de paja.¹³

De la misma forma, se tomaba la libertad de caricaturizar al mismo Porfirio; así en el desarrollo de *Curso de lectura*, el cual dedica al proceso de aprendizaje de Díaz, dice paz al pie de cada cuadro:

Cuado el niño gateaba le dieron sus letras de palo.
Cuando tuvo libros andaban descuadernados.
En las vacaciones se dedicaba a las novelas caballerescas.

¹² I. Paz, *Porfirio Díaz*, T. II., 32

¹³ I. Paz, *Veinte Años del Padre Cobos para el año 1881*, México, Despacho General; Imp. de Ireneo Paz, Calle de las Escalerillas, núm. 7, 1981, p. 77

Estudiaba dormido.
 También aprendió a leer en las manos de la buena ventura.
 Lo primero que leyó con gusto fue su despacho de oficial.
 Lo que leía con el rabo del ojo era la Orden general.
 Leyó con desconsuelo los votos que obtuvo para Presidente de la Corte.
 Leyó con avidez su nombramiento general.
 Y con más avidez todavía su primera credencial de diputado.
 Cuando fue jefe de la nación deletreaba sus discursos en las aperturas del congreso.
 Ahora quiere leer en los ojos de González si le volverá la silla.¹⁴

Ya durante el Porfiriato El Padre Cobos apareció un tanto difuso y moderado en cuanto a sus ataques. Para 1898, por ejemplo, su preocupación se extendió al mundo en general, ubicó los problemas nacionales en su relación con el contexto internacional, como en el caso de la depreciación de la plata¹⁵; en cuanto a los problemas nacionales ya no apuntaba a personas concretas, sino que funcionaba como un detector del malestar social:

Así en una supuesta autoconfesión de el año que acababa de pasar dice:

¡Voto a Helcebú! repito:
 Yo no tengo mas delito
 Que haber hecho mucho lomo
 Me mandaron a la fiesta
 Y todo aquel que es mandado
 Nunca puede ser culpado
 Cuando a obedecer se presta
 Es cierto que cometí
 Uno que otro desafuero,
 Es cierto que fui severo
 Por donde quiera que fui
 Es cierto que miserables
 Hice y tambien muchos ricos
 Que a los buenos hice aflicos
 Y protegi a los culpables;
 Es cierto que con lesón

¹⁴ *Ibid.*, p. 105. Los comentarios van al pie de su respectiva caricatura. No la reproducimos completa, sino que tomamos los cuadros que consideramos más significativos.

¹⁵ I. Paz, *XXIX Almanaque del Padre Cobos*, México, Imp. Ireneo Paz, 1896, p. 21-22

Hice el mal de banda a banda
Pero hijos, quien manda, manda...¹⁶

El periódico denuncia irregularidades como la elevación de precios de productos de primera necesidad promovida por especuladores extranjeros que la monopolizaban, reelecciones de gobernadores como Juan M. Flores en Durango, detenciones injustificadas en general, como en el caso del Lic. Agustín Eduardo Edmundo de Bazán y Cervantes en Tepic; continúa con su anticlericalismo, vigilando especialmente los actos delictivos del clero y criticando sus costumbres anacrónicas como la excomunión, que aún parecía tener impacto en la gente; así como el constante incumplimiento de las leyes de Reforma con respecto al clero.¹⁷

Para el año de 1900, *El Padre Cobos* seguía haciendo crítica social en contra de la corrupción y manifestándose como expresión de la opinión pública: en cuanto a las molestias causadas al público en la construcción de obras públicas, el mal estado de los tranvías y el poco caso que en ese sentido hacían los yankees de las protestas de la opinión pública, del alza en los impuestos, el cambio de manos de Cuba, de España e Estados Unidos y, principalmente sigue siendo agresivo su anticlericalismo:

Es el caso que se alzó
una grita endemoniada
porque a orejas de León XIII
llegaron noticias malas de cómo se porta el clero
en este rincón del mapamundi,
de que hay anarquía
entre gente de solana
(que Dios guarde muchos años...
en su alta y divina gracia)
y de que era necesario
en pro de la santa causa
dar por México un limpión
de paternidades mandrias
que son polillas que roen
la notable y limpia fama

¹⁶ *Ibid.*, p. 24-25

¹⁷ *Ibid.*, p. 29-31

de una religión en que
a no ser por Torquemada,
y por Alejandro Sexto
y por la papisa Juana
y por dos o tres pilluelos
que tratan de deshonrarla
con sus acciones indignas
de la misión eclesiástica
fuera integrada por Nos
las personas de camándulas,
que aunque el decir me esté mal,
somos en el clero escasas.¹⁸

Como observador de las actitudes sociales y, utilizando siempre la sátira, hace una curiosa crítica a la forma de ser de algunas personas en aquellos días: a propósito de un masón que cuenta a su esposa haber visto al director del *Nacional* entrar a una iglesia a pedir sus favores a Santa Rita; se trata de una sátira de los fanatismos y el curioso equilibrio de principios políticos de la época:

... ¡Pues qué! un hombre que se respeta, un hombre que ha leído libros y que escribe periódicos, cuando está para entrar el siglo XX, todavía se ha quedado en el año cuarenta del siglo XIX! y cree en milagros de santas y va a proponerles con devoción sus inmundas paparruchas.

Más adelante relata las peticiones de aquella persona:

... haz que ni los liberales que están en el poder me retiren su protección, ni los de la iglesia me desconfíen porque pretenc cada dos años de guardar la Constitución, pues ya sabes tu madre mía, que esas protestas sólo se hacen de dientes para afuera y que no tienen valor ninguno...

La esposa le responde al "furioso masón" de manera por demás significativa:

-Si, señora, me haré espiritista, me hare comunista, me haré socialista, me haré anarquista, si no me basta con ser masón para exterminar¹⁹ a todos los devotos, a todos los enemigos del género humano!

¹⁸ I. Paz, *XXV Almanaque del Padre Ceceo*, México, Imp. Ireneo Paz, 1900, p. 12

¹⁹ *Idem.*, p. 144-145

El principio de siglo no parecía muy optimista para Fray Cornetín, quien manifiesta el malestar social y alguna desesperanza y la falta de credibilidad en el gobierno:

En este sainete señala como es que los soberanos, y magnates prometían dinero, salud, placer y juventud.

El pueblo (los de abajo) ya no creían en este (el año nuevo) y hablaron también algunos con insolencia.²⁰

El equilibrio periodístico mantenido con el régimen finalmente alcanzó su punto álgido después de las elecciones, la reelección de Díaz y la imposición de Corral; (1910) el descontento popular crecía, y Paz haciéndose eco una vez más de la opinión pública consideraba que aún era tiempo de salvar la situación:

....La Patria en un arranque de patriotismo excitó con todo comedimiento al señor Corral para que renunciara, expresándole claramente los peligros que se estaban cerniendo sobre el país si se prestaba a aceptar el cargo para el que era generalmente repelido y demostrándole que si tenía la abnegación de renunciar al puesto disputado como era de su deber, se levantaría muy alto en la opinión de sus conciudadanos.²¹

El 21 de febrero de 1911, a los 74 años, Paz fue encarcelado nuevamente gracias a una intriga de los científicos. El autor señala a Rosendo Pineda como el autor de la intriga en la cual hicieron coincidir un artículo de un supuesto Filomeno Grisi que lograron infiltrar en *La Patria*, con unas cartas sediciosas de este personaje, inventado por él mismo, a algunos militares. A Paz le parecía que en realidad el artículo no era "ni mínimamente atentatorio para el gobierno, pues se limitaba a señalar que había en el país un estado de guerra que no había sido aún controlado por el gobierno; sin embargo el estilo y algunas frases concidían con las mencionadas cartas".

²⁰ *Ibid.*, p. 20

²¹ I. Paz., *Porfirio Díaz*, t. II, p. 228

El principio de siglo no parecía muy optimista para Fray Cornetín, quien manifiesta el malestar social y alguna desesperanza y la falta de credibilidad en el gobierno:

En este sainete señala como es que los soberanos, y magnates prometían dinero, salud, placer y juventud. El pueblo (los de abajo) ya no creían en este, el año nuevo) y hablaron también algunos con insolencia.

El equilibrio periodístico mantenido con el régimen finalmente alcanzó su punto álgido después de las elecciones, la reelección de Díaz y la imposición de Corral; (1910) el descontento popular crecía, y Paz haciéndose eco una vez más de la opinión pública consideraba que aún era tiempo de salvar la situación:

....La Patria en un arranque de patriotismo excitó con todo comedimiento al señor Corral para que renunciara, expresándole claramente los peligros que se estaban cerniendo sobre el país si se prestaba a aceptar el cargo para el que era generalmente repelido y demostrándole que si tenía la obnegación de renunciar al puesto disputado como era de su deber, se levantaría muy alto en la opinión de sus conciudadanos.²⁰

El 21 de febrero de 1911, a los 74 años, Paz fue encarcelado nuevamente gracias a una intriga de los científicos. El autor señala a Rosendo Pineda como el autor de la intriga en la cual hicieron coincidir un artículo de un supuesto Filomeno Grisi que lograron infiltrar en *La Patria*, con unas cartas sediciosas de este personaje, inventado por él mismo, a algunos militares. A Paz le parecía que en realidad el artículo no era "ni mínimamente atentatorio para el gobierno, pues se limitaba a señalar que había en el país un estado de guerra que no había sido aún controlado por el gobierno; sin embargo el estilo y algunas frases concidían con las mencionadas cartas".

²⁰ *Ibid.*, p. 20

²¹ I. Paz., *Porfirio Díaz*, t. II, p. 228

Finalmente el 22 y 23 de Mayo La Patria pidió el cumplimiento de las renunciaciones de Díaz y Corral, declarándose abiertamente contraria al régimen y, en 1912. El Padre Cobos celebró el fin del régimen de Porfirio Díaz y de los científicos,²² pero lamentaba la violencia y la aparición de "valientes de ocasión con rifles y cañones y la lluvia de generales de ayer y de hoy"²³; satiriza en sus caricaturas a los "arribistas madrugadores" que andaban viendo si pescaban la Secretaría de Hacienda o algún grado militar y manifiesta gran incertidumbre sobre el futuro del gobierno maderista.²⁴

El 26 de agosto de 1914 la imprenta de Patria dejó de funcionar por nueve años por decisión de Pablo González²⁵; poco tiempo antes se había definido a favor de la causa zapatista, en lo cual fue decisivo el hijo de Ireneo Paz, Octavio Paz Lozano.²⁶

Por otra parte, su labor como periodista también se caracterizó por su actividad organizativa del gremio. Así que al ser desplazado de la política por el grupo de los científicos, Paz enfocó sus esfuerzos a la creación de la Asociación Prensa Unida. Esta fue una agrupación de periodistas cuya principal misión fue la protección de la libertad de prensa; estuvo siempre al tanto de los procesos que se les seguían a algunos periodistas y manteniendo informada a la opinión pública. Ejemplo de ello fue el caso del periodista Sánchez Ascona de El Imparcial, que escribió vehementes artículos contra los científicos.

La Prensa Asociada mantuvo, sin embargo, especial cuidado en la defensa de la libertad de prensa manteniendo informada a la

²² I. Paz, *Calendario XXXIV de Donna Carlampia Mondongo*, México. Imp. I. Paz, 1912, p. 4-5-6

²³ *Ibid.*, p. 8-9

²⁴ *Ibid.*, p. 31-32

²⁵ Felipe Gálvez, Ireneo Paz, *En: Excelsior*, Dom. 6 de sept., 1907.

²⁶ F. Cambell, citado en Felipe Gálvez "Ireneo Paz, periodista porfiriano, Octavio Paz Sclorzano, abogado zapatista, Octavio Paz, Poeta *Proceso*, Dir. Julio Sherer, N. 420, 19 de nov., 1904, p. 52

opinión pública sobre detenciones injustificadas de varios periodistas, como José Arreola, el general Díaz de la Vega, el escribano Francisco L. Pérez y, muy especialmente el caso de Filomeno Mata; por lo que procuró mantener informado al público sobre las gestiones de la Prensa Asociada para conseguir la libertad de este último.²⁷

En conclusión, una labor importante para Ireneo Paz durante toda su vida fue el periodismo satírico. Sus objetivos fueron variando conforme a los sucesos mismos, es decir, en ocasiones sirvió a la defensa contra el invasor francés; en otras, manifestó su impaciencia por alentar la actividad electoral y, en otras sirvió abiertamente a la exaltación de los ánimos rebeldes durante la República Restaurada. En el porfiriato su tono aunque mucho más reposado, mantuvo una constante preocupación por la formación de una opinión pública crítica que manifestara las preocupaciones sociales acerca de ella misma y de los sucesos internacionales.

Finalmente su posición se exalta nuevamente ante la imposición de Ramón Corral para la vicepresidencia, llegando a exigir poco después y publicamente, el cumplimiento de la renuncia de Díaz y de Corral y, finalmente a celebrar el fin del régimen.

Su labor periodística sufrió los avatares de la Revolución Mexicana al ser clausurada su imprenta por Pablo González, después de que su hijo se manifestara, a favor de la causa zapatista.

Su estilo fue siempre satírico, combatiente y combativo ya que él mismo se consideró como un liberal radical dada su constante preocupación por el funcionamiento de las Instituciones Republicanas y por el cuidado, dentro de lo posible, de la libertad de expresión. Su insistencia, poco moderada y muy pasional, acerca de la práctica de esta última, lo llevó varias veces a la cárcel.

²⁷ I. Paz, *XXS Almanaque del Padre Cobos*, 1900, pp. 59-61

III.5. SIGUIENDO AL MAESTRO

a) ASOCIACIONES Y MOVIMIENTOS CULTURALES.

Una vez pasado el periodo de agitación militar y habiendo perdido la posibilidad de seguir cerca del grupo en el poder, Ireneo Paz encauzó su trabajo hacia la labor cultural y la educación no formal de la sociedad mexicana. De manera que lo encontramos como miembro activo de varias asociaciones culturales como por ejemplo *El Liceo Hidalgo*.

Es importante señalar esto porque aquí seguirá en contacto con las movimientos intelectuales y literarios del momento que surgieron durante los periodos anteriores y que una vez estabilizada la situación social, mantuvieron ciertos lineamientos. Tal es el caso del *Liceo Hidalgo* que fue creado en 1850 y que tuvo un primer apogeo entre 1851 y 1860 gracias a Francisco Zarco. En 1872 se reanudaron los trabajos del *Liceo*, siendo hasta 1888 el centro más animado de actividad cultural en México. Uno de los más significativos intelectuales de la época, integrante del *Liceo*, fue sin duda Ignacio Manuel Altamirano.¹

Como presidente de la Prensa Unida asistió a dos ferias internacionales. En 1893 formó parte de la comitiva que representó a México en Chicago; en esta ocasión fueron expuestas sus *Leyendas históricas de la Independencia* y algunos periódicos.² De la misma manera, en 1896 Ireneo Paz realizó un viaje a Europa a la Exposición de París; se embarcó en Veracruz el 8 de junio y regresó a México el

¹ José Luis Martínez, "México en busca de su expresión". *Historia general de México*, t. 2. 3 Ed., El Colegio de México, 1961, p. 1058-1059

² "Catalogue of manufactures and of the building of liberal arts, fine literature, books, libraries and journalism", *Official catalogue of exhibits world's Columbian Exposition*, 1893, Edited by: The Department of Publicity and promotion, Chicago, 1893, p. 858

13 de Diciembre del mismo año.³

Ireneo Paz había tenido oportunidad de asistir por primera vez a una Feria Internacional cuando estuvo en Estados Unidos, debido a su segundo exilio en 1876; en esa ocasión estuvo en Filadelfia. A estas ferias asistían representantes de muchísimos países para mostrar sus avances tecnológicos y culturales, así como sus aspectos típicos.

b) NOVELISTA

En este rubro encontramos nuevamente a Ireneo Paz como un hombre de su tiempo, de su siglo romántico y nacionalista. Como novelista su trabajo fue amplio, desde novelas de época hasta novelas, leyendas históricas y obras de teatro:

Novelas de Epoca:

La piedra del sacrificio, J.S.Ponce de León, México, 1871.

Amor de Viejo, Imp. y lit. del Padre Cobos, México, 1874

Guadalupe, Imp. y lit. del Padre Cobos, Méx. 1874

Las dos Antonias, Ed. en *La Patria Ilustrada*, Méx. 1883

Novelas y Leyendas Históricas:

- *Amor y suplicio* publicada por primera vez en 1873.

- *Doña Marina* en 1883.

- *Leyendas Históricas de la Independencia*, primera serie, que constan de seis títulos: *El Lic. Verdad* 2^{ed.}1885, *La Corregidora* 2^{ed.}1877, *Hidalgo* 2^{ed.}1877, *Morelos* 2^{ed.}1889, *Mina* 2^{ed.}1890 y *Guerrero* 2^{ed.}1894;

- *Leyendas Históricas*, segunda serie: *Antonio Rojas* 2^{ed.}1895, *Manuel Lozada* 2^{ed.}1895, *Su Alteza Serenísima* 2^{ed.}1895, *Maximiliano* 1^{ed.}1899, *Juárez* 1^{ed.}1902, *Porfirio Díaz* 1^{ed.}1911 y *Madero*, editada en parte en 1914 habiendo quedado inédito el resto. Forman

³ I. Paz, *XXXI Anuario del Padre Cobos*, México, Imp. Ireneo Paz, 1894, pp. 78 y 80.

un total de 15 obras de carácter histórico.

La novela histórica, como resultado o expresión de una corriente general de un movimiento de escritores, surge en México al triunfo de la Reforma. La Restauración de la República se manifestó claramente en una intensificación del nacionalismo, y con ello, dentro del campo literario, en la producción de novelas históricas. De lo anterior nos dice Brushwood:

...La novela histórica es un indicador del espíritu de la época mejor que las demás novelas, semejante a obras anteriores de los mismos autores. La orientación histórica nació de la intensificación de la conciencia nacional, fenómeno que nada tiene de extraño al triunfo de la Reforma. Las novelas contienen muchas interpretaciones históricas conforme a las normas del liberalismo político, intensificado por la posición militante de los puros, o liberales radicales, que se oponían al Juárez más moderado que ellos, tan pronto como pasó el momento brillante. En su mayoría, volvieron la mirada hacia Porfirio Díaz, y así comenzó una lucha entre la facción de Juárez y la de Porfirio Díaz, que culminó en la victoria que habría de alcanzar Díaz, el cual tuvo de todo menos de liberal radical.

Como ejemplos de escritores que se abocaron a la novela histórica en este periodo podemos mencionar, además de Ireneo Paz, a Juan A. Mateos, Vicente Riva Palacio, Enrique de Olavarria y Ferrari, Manuel Martínez de Castro, y José María Ramírez.

Para entender esta producción literaria es importante repasar el ideario de Ignacio Manuel Altamirano, ya que él logró concretizar las inquietudes y necesidades de la época con respecto a la literatura. Para ello podemos recurrir a varios de sus escritos pero fundamentalmente son interesantes para nosotros, en lo tocante a la novela histórica, *Las Revistas literarias de México* y el *Prólogo al Romancero Nacional*.⁴

⁴ J.S. Brushwood, *México en su novela*, Una Nación en busca de su identidad, México, Fondo de Cultura Económica, 1973, p. 192

⁵ Ignacio Manuel Altamirano, *Revistas Literarias de México*, *La literatura Nacional*, Edición y prólogo de José Luis Martínez, México, Ed. Porrúa, 1949, Vol. 32-39.

—, *Estudio sobre la poesía épica en México*, Prólogo al *Romancero Nacional* de Guillermo Prieto, en *El Luce Hidalgo*, Órgano

c) DISCIPULO DE ALTAMIRANO

La obra de Ireneo Paz responde en mucho a los lineamientos que Altamirano estableció en su momento para la Novela histórica en México. Podríamos decir, en ese sentido, que Paz plasmó concretamente el ideario del maestro de su generación.

Ignacio Manuel Altamirano fue una figura relevante para la práctica literaria durante la República Restaurada, ya que se constituyó en un impulsor y guía para los escritores de su generación. Su idea básica fue la creación de una literatura nacional cuyos temas fueran fundamentalmente mexicanos y cuya función fuera didáctica y patriótica. Con él surge también una preocupación por el aspecto estético, es decir, empieza a darse una conciencia artística.

La importancia de la labor de Altamirano radica en que intentó crear un movimiento con una dirección definida, para lo cual recurrió al análisis del problema y al establecimiento de lineamientos concretos. Altamirano estudió las condiciones en que se encontraba la literatura mexicana y dió respuestas a las problemáticas que encontró.

Empezaremos por exponer sus ideas acerca de la razón de ser de la novela, es decir, de su función en sentido general y en particular dentro de las circunstancias sociales de ese momento. Así pues, Altamirano pensaba que la novela se había convertido, en las sociedades modernas, en el mejor vehículo de propaganda para hacer del conocimiento de un sector amplio de la población tanto ideas políticas como religiosas, morales, filosóficas, etc... De esta manera las ideas de todo tipo dejarían de ser para uso exclusivo de las élites y descenderían al pueblo en general:

Las doctrinas sociales, todos los principios de regeneración moral y política, propiedad exclusiva antes de la tribuna, de la cátedra y del periódico, se apoderan también de la novela y la

periodístico de la sociedad del mismo nombre, Año 1. Num. 3. sep. 30 de 1884.

convierten en un órgano poderoso de propagación...⁶

En México había que difundir, en especial, el conocimiento de su propia historia y de su propia geografía. En este sentido el asunto histórico era fundamental. Así como México era rico en recursos materiales, a decir de Altamirano, también lo era en cuanto a material para el escritor, señala la riqueza del pasado prehispánico, las guerras de Independencia, el último Imperio, etc.; también llamó la atención sobre la belleza del paisaje mexicano en especial "los risueños lagos del valle de México", "los volcanes y sus leyendas", etc.⁷

En la literatura en general, pero en especial en la histórica, veía un arma de defensa contra dos enemigos; uno eran los extranjeros que habían deformado la imagen de México dada su ignorancia sobre la historia, las costumbres y hasta la geografía del país; el otro enemigo seguía siendo el sector conservador e hispanófilo. En cuanto a los extranjeros, nos dice por ejemplo:

...casi todos los viajeros nos han calumniado, desde Lovestern y la señora Calderón, hasta los escritores y escritoras de la corte de Maximiliano, que especulan con la curiosidad pública, vendiéndole sus sátiras menudas contra nosotros.⁸

La novela en México tendría la función especial de arma de defensa ideológica contra los conservadores y opiniones hispanófilas que demeritaban el valor de los héroes de la Independencia, haciéndolos aparecer como unos fascinerosos y haciendo grandes alabanzas de la vida colonial, con lo que la Independencia no tendría sentido. La literatura épica e histórica debía combatir las ideas que hacían sentir al pueblo la inutilidad de sus esfuerzos y, por el contrario, debería alimentar el orgullo nacional, combatir el

⁶ I. M. Altamirano, *Revistas literarias de México*, p. 34

⁷ *Ibid.*, pp. 11, 12, 13

⁸ *Ibid.*, p. 10. En este sentido, ya con otra perspectiva cabría señalar el estado de susceptibilidad de la sociedad mexicana en esos días y su incapacidad para reconocer la mirada extraña sobre sí.

pesimismo y sembrar la confianza en el futuro: la poesía épica constituiría un importante factor en la educación popular:

Altamirano dice al hablar del *Romancero Nacional* que:

Si como lo esperamos, este libro, llega a ser popular, influirá poderosamente en la educación moral y patriótica de las generaciones futuras, que no contaban hasta aquí más que con la poesía religiosa y erótica ó la elegiaca y satírica que juntamente con la falta de instrucción; han producido en el espíritu de nuestro pueblo una especie de resignación mística, cuando no una melancólica languidez ó el amargo descontento del pesimismo.

También hacía un llamado a los escritores para que no imitaran las obras de los extranjeros: él reconocía la importancia de conocerlas pero los mexicanos debían intentar una obra propia. El mismo mostraba un conocimiento amplísimo de la cultura universal, desde la antigüedad hasta la obra de sus contemporáneos. Altamirano menciona entre otros nombres importantes de la época reciente a Rousseau, Voltaire, Ferney, Goethe, Dumas, Scott, Fernández y González, Cooper, Karr, etc...; así pues no se negaba al conocimiento, muy por el contrario, lo estimulaba, pero hacía una importante diferenciación:

... Mientras que nos limitemos a imitar la novela francesa, cuya forma es inadaptable a nuestras costumbres y a nuestro modo de ser, no haremos sino pálidas y mezquinas imitaciones, así como no hemos producido más que cantos débiles imitando a los trovadores españoles y a los poetas ingleses...⁹

Todo esto es coherente con la sociedad mexicana de esos días y, en cierto sentido constituye una respuesta a los problemas y necesidades que se hacían palpables y que constituían serios obstáculos en la persecución del modelo de país que se deseaba. Ese modelo lo constituía el gobierno demócrata y republicano del vecino país del norte. Para ello se fijaron tres ideales precisos, a decir de Luis González:

... catolicismo aproteestado, desecularizado, apolítico, para

⁹ I. M. Altamirano, *Estudio sobre la poesía épica en México*, p. 47

¹⁰ I. M. Altamirano, *Revistas Literarias*, p. 13-14

usc doméstico; liberalismo sin libertinaje para la vida pública, y ciencia, cimiento del progreso material, para el trabajo.¹¹

Para lograr tener una democracia se hacía necesaria la participación del pueblo, cuando menos en cuanto a la práctica del sufragio, eso era sin embargo un elemento inexistente dada la apatía y quizá, el pesimismo que el mismo Altamirano mencionara. Luis Gonzales señala una observación interesante que hiciera el Embajador de los Estados Unidos después de su estancia en México durante la República Restaurada:

... Durante los siete años que permaneci en México visité muy a menudo las casillas en días de elecciones y nunca vi a un ciudadano depositar su voto. Por ello nos dice González que: Los hechos políticos de entonces jamás emanaron de la mayoría. Es innegable que fue aquel un gobierno para el pueblo, pero no del pueblo y por el pueblo. Quizá se le pueda llamar dictadura ilustrada aunque menos dura y más luminosa que la de finales de la era colonial. De ningún modo fue una tiranía, pues la ley siguió siendo superior a los gobernantes; pero tampoco una democracia similar a la de Estado Unidos.¹²

Todo esto nos lleva a recordar la importancia que desde el inicio de la vida independiente se le dió a la educación y la preocupación que por ella manifestaron políticos e intelectuales como Carlos María de Bustamante, Lucas Alamán, Lorenzo de Zavala, José María Luis Mora, Manuel Baranda, Guillermo Prieto y José María Rivera.¹³

Podemos ver, por lo tanto, que el problema de la educación se enfocó, no sólo a los medios formales, sino que en la segunda

¹¹ Luis González. *El Liberalismo triunfante. Historia general de México*. 3 ed. El Colegio de México, México, 1981, pp. 899-1015, p. 913

¹² *Ibid.*, p. 917

¹³ Anne Staples, *Edúcar: Paraceca del México independiente*. México. SEP. Cultura, 1985. (Biblioteca pedagógica). En esta antología la autora muestra el pensamiento de los autores mencionado, los cuales nos dejan ver el gran entusiasmo que se tuvo en la educación del pueblo para poder disfrutar de los beneficios de la nueva libertad, y cómo, ello se convirtió en una de las acciones prioritarias del gobierno pues había que formar ciudadanos responsables, conscientes de sus deberes y dispuestos a defender las instituciones políticas.

mitad del siglo, se abocó también a las vías no formales como la literatura y en especial, la novela. Altamirano hacia hincapié en que ésta era una lectura para el pueblo, para su mejoramiento y su preparación en el camino de la civilización moderna. Se trataba pues de una forma de educación gradual que iría introduciendo al pueblo en el conocimiento:

No concluiremos este ensayo, sin advertir que nosotros hemos considerado a la novela como lectura del pueblo, y hemos juzgado su importancia no por comparación con los otros géneros literarios, sino por la influencia que ha tenido y tendrá todavía en la educación de las masas. La novela es el libro de las masas. Los demás estudios, desnudos del atavío de la imaginación, y mejores por eso, sin disputa están reservados a un círculo más inteligente y más dichoso porque no tiene necesidad de fábulas y de poesía para sacar de ellos el provecho que desea...¹⁴

De este modo vemos que, gracias a ser una lectura accesible y grata para el pueblo, la novela contribuiría en su educación. El hablar de una lectura para el pueblo no significaba que se despreciara la erudición, muy por el contrario: Altamirano le reconocía una gran importancia, pero el problema radicaba en la posibilidad de que el conocimiento estuviera al alcance de todo el pueblo.

En cuanto a la historia se necesitaba elaborar una historia de tipo filosófica, diferente a la oficial o a la establecida en informes oficiales. A falta de ella, era importante la crónica y la novela pues éstas ayudarían al pueblo en la coordinación de sus recuerdos, ya que:

El pueblo tenía necesidad de una lectura cualquiera, en que se hubiesen compaginado los hechos memorables que acaban de tener lugar; el pueblo deseaba saber lo que había pasado en todos los ámbitos de la República, quería conocer personalmente a sus defensores y a sus enemigos, sus glorias y sus infortunio.¹⁵

¹⁴ I. M. Altamirano, *Op. Cit.*, p. 20

¹⁵ *Ibidem.*, p. 20

Ahora bien, este proyecto resulta para nosotros un tanto romántico - como casi todos los de aquel momento-; la realidad era que había muchos problemas que limitaban y obstaculizaban sus alcances y logros. Una de las realidades a la que tuvo que haberse enfrentado el plan de Altamirano fue sin duda el analfabetismo y la falta de integración de algunos sectores de la sociedad, como el indígena, en el que se agregaba el problema de la falta de conocimiento del castellano.

Estos problemas no fueron resueltos a pesar de que ya en 1842 el presidente Antonio López de Santa Anna había creado la Dirección General de Instrucción primaria para toda la República y se hizo el intento de declarar la enseñanza obligatoria para niños de 7 a 15 años de edad ¹⁶; así pues, aun para 1900 apenas el 18% los mayores de diez años sabían leer. ¹⁷

Ante este panorama, pensamos que, evidentemente, el público natural de la novela se limitó a la nascente sector medio y en especial, a la mujer. En ese sentido, Altamirano señalaba la necesidad de tener presente el grado de educación de la "clase media" y en ello parece ser más acertado cuando señala que:

Aun para nuestra clase media, (sic) la novela, si bien puede tomar la forma elegante que la instrucción de aquella exige, debe conservar un estilo que sea sencillo, porque desgraciadamente tampoco en esa clase, que es sin embargo la más ilustrada de nuestra sociedad, hay un gran fondo de instrucción y de criterio. ¹⁸

Ahora bien, el público al que especialmente estaba dirigido la novela era al femenino; muchas novelas, inclusive, inician con una romántica y galante dedicatoria especial a las lagrimitas del bello sexo. Sin dejar en este sentido una posición un tanto paternalista, Altamirano manifiesta especial interés en este tipo de público:

¹⁶ A. Staples, *Op. Cit.*, p. 24

¹⁷ Luis González, *Op. Cit.*, p. 978

¹⁸ I. M. Altamirano, *Op. Cit.*, p. 70

Dejemos el tecnicismo y la elevación, hasta perderse en las nubes, para el escrito científico, para la historia oficial, para los círculos superiores de la sociedad, y adoptemos para la leyenda romanesca la manera de decir elegante, pero sencilla, poética, deslumbradora si se necesita; pero fácil de comprenderse por todos, y particularmente por el bello sexo, que es el ¹⁹ que más lee y al que debe dirigirse con especialidad, porque es su género.

En ese sentido, sabemos que en ese momento la concepción sobre la mujer estaba cambiando con respecto a la de la Colonia, y por ello su función dentro de aquella nueva sociedad se había reconsiderado y enmarcado dentro del ámbito familiar; la mujer era, ante todo, madre de familia y educadora de sus propios hijos en un primer momento y más tarde, maestra de escuela. El papel de la mujer era considerado, por lo tanto, como la base necesaria para la socialización adecuada de hijos y alumnos; en ese sentido debían transmitirles los valores sociales y morales adecuados para el progreso de la nación.²⁰

Todo lo anterior es considerado desde una perspectiva positivista que, sin embargo es indicativa de la nueva valoración que los pensadores, en general, le daban a la mujer dentro de la sociedad mexicana en las últimas décadas del siglo XX.

Altamirano ya anotaba de alguna manera que por medio de educar a la mujer se educaría de manera indirecta al hombre:

... Rousseau se abría paso en el corazón de las mujeres con el exquisito sentimiento que rebosaba de los amores de su heroína, y preocupaba ondamente los espíritus con el *Emílio*, abriendo nuevos horizontes a la educación del hombre.²¹

Altamirano insistía en la necesidad de novelas que fomentaran el conocimiento de la historia y de la geografía nacional, pues le preocupaba mucho el hecho de que se conociera en ese

¹⁹ *Ibid.*, p. 66

²⁰ Francisca Carner, *Roles de la mujer en el siglo XIX mexicano*, Taller La mujer en la historia de México, 1^o sem. \ 94, Colegio de México, PIEM, Coord. Carmen Ramos, 1985, p. 19-20.

²¹ I. M. Altamirano, *Op. Cit.*, p. 27

sentido, más de la historia y de la geografía europea que de la propia. Por ello decía que los escritores debían luchar, además, contra el afrancesamiento del gusto femenino en especial:

Verdad es que de esto tiene toda la culpa la negligencia de nuestro escritores, que han debido dar alimento, desde hace tiempo a la curiosidad pública con leyendas nacionales. Hoy tienen que luchar con el gusto arraigado por lo extranjero, hoy tienen que sufrir con paciencia el gesto de la bella ignorante que aparta el libro de las manos luego que ve escrito La Alameda o el Paseo de Bucareli, en vez del *boulevard des Italiens* o del *bois de Boulogne*...²²

Por otro lado, para la novela histórica igual que para el quehacer histórico se presenta el problema de la objetividad. La novela histórica hace uso de la imaginación; ya hemos hablado que el manejo que hace de la realidad depende mucho de la visión del mundo de la que parte el autor. Sin embargo debemos ubicarnos en el hecho de que en México el Positivismo que ya estaba presente en los medios intelectuales y que se irradiaba desde la Escuela Nacional Preparatoria (1868) plantea como un aspecto central el problema y el requisito de la objetividad para toda aquella disciplina que quisiera ser considerada como una ciencia respetable.

En este sentido, en el caso de Altamirano, se exponía la necesidad de respetar los hechos reales conocidos. En general la novela histórica de la Reforma en adelante se apegó mucho a los textos históricos reconocidos, por lo que al parecer, los escritores tuvieron miedo de deformar la información y les fue difícil integrar y recrear elementos de ficción.

Altamirano expuso que:

... Algunos opinan que esta manera de escribir la historia la desnaturaliza, y corrompe las fuentes de la verdad. Nosotros respondemos que no hay forma histórica que no ofrezca ese peligro cuando el escritor carece de criterio, o cuando el interés de un partido se apodera de tal recurso para hacer triunfar sus ideas... y aquella novela histórica será más estimable, que presente los hechos con mayor imparcialidad; además de que para combatir los errores se sirve el mismo medio a los autores que deseen defender la verdad

²² *Ibid.*, p. 71-72

contra la impostura.²²

Sin embargo, es innegable que las novelas históricas de este periodo están influidas de interpretaciones determinadas por el liberalismo, y que son doctrinarias, patrióticas y declamatorias, ya que buscaban despertar el interés del pueblo sobre el pasado, así como el entendimiento del presente y de las nuevas instituciones políticas y sociales. De esta manera se buscaba seguramente promover la educación para la participación activa de los ciudadanos en la nueva sociedad así como la formación ideológica de la clase media.

d) TRATANDO DE CONSERVAR EL IMPULSO.

Durante el porfiriato, la novela histórica siguió la forma de cuento y leyenda, en la cual cada vez se apegó más a los hechos conocidos, o bien recreó el pasado con afanes de anticuario. Sin embargo, justo es mencionar los intentos que se hicieron por mantener cierto impulso al tratar de conservar el pasado y darle coherencia, organizándola en largas y completas series de Leyendas mexicanas a la manera de los *Episodios Nacionales* de Benito Pérez Galdos. Tal es el caso de la obra de Ireneo Paz de 1886 a 1894 y de 1895 a 1914, y de Enrique de Olavarría y Ferrari de 1880 a 1887.

Esto es muy importante si tenemos en cuenta la tendencia que siguió el tema histórico en la literatura del porfiriato y en la misma visión histórica que empezó a conformarse por la historia oficial en ese periodo.

Ya hablamos antes de la tendencia de los novelistas en el porfiriato (ver II.2); la novela histórica comparte en cierto sentido el mismo camino. Las interpretaciones que antes se hicieran en tono exaltado y muy influidos por el liberalismo, van a ir apegándose cada vez más a la descripción de los hechos y

²² *Ibidem.*, p. 20

difícilmente los transformarán en ficción; así pues, se reduce el vuelo de la imaginación.

El sentimiento de la época se fue tornando cada vez más conciliador, tradicionalista y conservador: En ese sentido apareció un gran gusto por el cuento y la leyenda que dejaban de lado el tono exaltado y declamatorio, pero que insistían en el patriotismo. En ese sentido nos dice Brushwood que:

Tanto la historia como la leyenda podían contribuir a la estabilidad porque ofrecían materiales, ya sea para la evocación de los viejos buenos tiempos, o para dar confianza en que los años de incertidumbre habían pasado. En una sociedad donde la realidad estaba comprometida con fines prácticos, era posible casi cualquier interpretación del pasado, del presente o del futuro. Y no cabe duda de que algunos viejos liberales que habían seguido escribiendo perdieron gran parte de su fogaosidad. Hasta Juan A. Mateos llegó a transar con la demirrealidad del periodo. Ya no creía que la perversidad humana fuera el único obstáculo para la realización de los principios liberales. Se le hicieron patentes los problemas prácticos de la administración, y aún cuando no cambió exactamente de parecer, su protesta se acalló.²⁴

A principios del siglo XX la novela histórica volvió a interesarse por la época Colonial en un sentido "artístico"; ese pasado parece tener el encanto obsesivo de la antigüedad. En este sentido se tomó una actitud romántica en cuanto a refugiarse en el pasado en busca de seguridad, evadiendo así el presente. La actitud es un tanto ambivalente pues también responde a la persecución de la conciencia nacional. A este tipo de novela se le denomina como novela colonialista, tal es el caso de la obra recopilada por Artemio del Valle Arizpe.

Por lo que respecta al manejo de la historia oficial en el porfiriato, tenemos que se pierde en mucho el impulso optimista que tratara de imprimirle Altamirano. Se trata entonces de solemnizar a los hombres y a la historia de los gobernantes mexicanos.²⁵ Si bien

²⁴ Brushwood, *Op. Cit.*, p. 255

²⁵ Nos dice Valadés a es respecto que con el motivo de esa solemnización de los héroes Porfirio Díaz hace traer al país el cadáver del general don Mariano Ariola, e inclusive acepta que los

al principio del régimen la historia oficial de los libros de texto "se torna gris y pesimista" dado que según nos dice Valadés:

...el cuadro de la historia mexicana a través de las páginas de los libros de texto está lleno de negruras; porque nada se enlaza en esos capítulos a las realidades de una vida nacional, y porque se persigue el propósito de denigrar lo sucedido para dar realce a lo por hacer, se llenan de pesimismo las cabezas infantiles; y los hombres crecieron abominando la historia de su pueblo; y ninguno a de creer en la posibilidad de una cultura política; y todos dirán con el antimexicano obispo Montes de Oca: "Desventurada raza mexicana, mandar no sabe, obedecer no quiere", con lo cual, el régimen porfirista podrá consolidar pacientemente sus cimientos, puesto que nada es más útil a la autoridad y al absolutismo que el ciudadano escéptico.

La intención en general era de exorcisar el pasado, quitarle fuerza y transferir a él la justificación del régimen de la paz; ya fuera por medio de hablar de las terribles pesadumbres de los gobiernos pasados o por la solemnización de los héroes y por la búsqueda de conciliación y, para la primera década del siglo XX, por la búsqueda de refugio en un pasado más risueño, fantástico e inofensivo.

De ahí que la obra de Paz merezca cierta distinción dado que, en contra de la tendencia de la "historia oficial" del régimen porfirista y de la leyenda colonialista de anticuario, él trató de mantener el impulso que diera el ideario de Ignacio Manuel Altamirano: una historia para la acción, para el optimismo, y para la educación del pueblo mexicano en la participación de su propia historia.

restos de Santa Anna descanse junto a los de Hidalgo, Morelos, Allende e Iturbide en el panteón de los Hombres Ilustres, aunque más tarde hecha marcha atrás. La figura de Santa Anna fue tratada de diferentes maneras; llega el momento en que se le condena total y absolutamente en un afán por diferenciarlo del actual gobierno, condenando a todo régimen absolutista. Valadés José C. 31

porfirismo. Historia de un régimen, 2. ed, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1967, T. I. p. 195 y 196.

26 *Ibid.*, t. III. p. 230

e) EXITO NOVELISTICO EN EL SIGLO XIX

Altamirano pensaba que la crítica literaria de aquellos momentos debía ser muy cuidadosa y poco exigente; su función principal debía consistir en alentar a los escritores. En general, como ya hemos mencionado su visión era muy optimista y generosa, era pues coincidente con el sentimiento de la época. Altamirano se apuró a señalar también, el éxito que la novela había tenido en el pueblo:

...las clases pobres se han anticipado a las otras, y el pueblo, con ese instinto de lo bello con que adivina a los grandes tribunos y a los grandes poetas, ha consagrado ya la novela nacional dándole buena acogida.²⁷

Actualmente es un poco difícil saber con exactitud la certeza de tal afirmación. Lo cierto es que a partir de este momento el entusiasmo por la novela, en especial por la histórica, es cada vez más grande y en ello no tenemos duda en vista de la gran producción que aparece de comparación con la primera mitad del siglo. Con respecto a lo anterior nos dice Warner:

A propósito de *El Cerro de las Campanas*, la primera cronológicamente en la inundación de tales libros que recibió el público mexicano desde 1808 hasta fines del siglo... la novela histórica tuvo una popularidad enorme. Los autores de tales obras eran sin duda los más conocidos del público. Si algún día se llega a hacer el estudio sociológico de los efectos de la literatura en el público en general, tal vez se verá que la buena obra literaria no influyó tanto en México como la novela histórica de que venimos hablando y las ediciones baratas de obras parecidas provenientes de España o de Francia por vía de traducción.²⁸

A propósito de esto, contamos únicamente con la bibliografía que el bibliógrafo Juan Iguiniz relizara en 1925 y en la que aparecen un total de 833 títulos. No todas son históricas, se trata

²⁷ I. M. Altamirano, *Op. Cit.*, p. 73

²⁸ R. E. Warner, *Op. Cit.*, p. 30

de una bibliografía general.²⁹

En 1914 Federico Gamboa salía a la defensa de la novela y aseguraba que su éxito había sido considerable:

Aun cuando nuestro público lector ignore en lo general que la novela en México ha tenido mucho más cultores de los que fuera de suponer, fuerza es convenir para su descargo, que esa ignorancia instintiva hallase en cierto modo justificado si se atiende a que los frutos de aquellos novelistas ... de savia carecerían supuesta lo populismo que vivieron.³⁰

En este sentido, la extensión de la obra de Ireneo Paz confirma el éxito que el género tuvo durante el Porfiriato: 17 obras de carácter histórico, y cuatro obras de época. De ahí que no sea ilógico que en un momento él mismo se decidiera a ser editor de su propia obra; por lo que lo encontramos como empresario al frente de su propia imprenta, *La Patria*, la cual fue fundada en 1878 y en ella publicaba a diferentes autores y sus propias obras, incluyendo *El Padre Cobos*, *La Patria*, y *La Patria Festiva*. Ya antes, había tenido un pequeño establecimiento tipográfico que se había perdido durante las revueltas y que llevaba su propio nombre:

Había casi perdido su fortuna amasada en ocho años de trabajos y privaciones, no podía ejercer su profesión de abogado sin tener segura clientela, ni podía hacer otra cosa que atender en lo posible los restos que habían quedado de su establecimiento tipográfico después de tantos años de abandono...³¹

Pero sus inquietudes creativas y literarias no se limitaron a la novela y al periodismo sino que también realizó obras de teatro y obras comerciales tendientes a promover el desarrollo del país:

²⁹ Juan, B. Iguiniz, *Bibliografía de novelistas mexicanos*, Ensayo biográfico, bibliográfico y crítico. Precedido de un estudio histórico de la novela mexicana por Francisco Monterde y García Izcazbalceta. México, Imp. Secretaría de Relaciones Exteriores, 1924, XXXV- 422 pp.

³⁰ Federico Gamboa, *La novela mexicana*, Conferencia leída en la Librería General el día 3 de enero de 1914, México, Eusebio Gómez de la Fuente, Editor, 1914, p. 13

³¹ I. Paz, *Porfirio Díaz*, t. I, p. 174

OBRAS DE TEATRO

- *La bolsa o la vida*. Drama en seis actos. Guadalajara, tipografía de José María Brambila. 1863, 112 p.
- *Los héroes del día siguiente*. Comedia en 3 actos, escrita en la Prisión de Santiago Tlatelolco. Estrenada en S. Luis Potosí, e; 15 de Diciembre de 1869, México. Imprenta de J.S. Ponce de León. 1871, 90 p. Reimpreso en *Cardos y Violetas*.
- *Cardos y violetas (1875 -1878)* México. Imprenta y Litografía de Ireneo Paz. 3 V. Contiene además de la reimpresión de la obra anterior, "Estar para fiesta", comedia en 3 actos; "Lo mejor de los Dados", comedia en tres actos. Se trata de una colección de poesía, composiciones dramáticas y sonetos festivos.
- *La manzana de la discordia*. Comedia original en tres actos y en prosa, México. J.S. Ponco de León. Imprenta en el Callejón de Santa Clara, num. 16. letra A. 1871. 98 p.
- *El poeta y la lugareña*. Comedia en 5 actos.
- *Llueven Ingleses*, un acto
- *El don de errar*, 3 actos.
- *Al borde del abismo*, 3 actos.
- *El mártir del deber*, 3 actos.
- *Canas verdes*, 3 actos.³²

Obras comerciales:

- *Album de la Paz y el trabajo*. 1910. Edit. La Patria. Méx. 1910.
- *Los hombres prominentes de México. Les hommes éminents du Mexique. The prominent men of Mexico*. México. Imp. y lit. de "La Patria" 1888
- *México Actual*. Galería de Contemporáneos. México. Oficinas tipográficas de "La Patria" 1898.
- *Nueva Guía de México en Inglés, francés y Castellano, con instrucciones y noticias para viajeros y hombres de negocios*. Por Ireneo Paz y Manuel Torner. México. Imprenta de I. Paz. 1812.

³² Francisco Monterde, *Bibliografía del teatro en México*, México. Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1924.
(Monografías bibliográficas Mexicanas, p. 202-203)

OBRAS AUTOBIOGRAFICAS:

- *Algunas Campañas. Memorias.* T. I, II, III. 2^a ed. México. Imp. de I. Paz, 1884
- *Porfirio Díaz.* T. I y II. Se trata de la continuación de la anterior

OTROS:

- En el año de 1875 publicó la primera edición que preparara del *Album de Hidalgo*²² la cual reeditó en 1883.

De toda esta producción y en función de nuestros objetivos, nos dedicaremos al análisis de las obras de carácter histórico literario, es decir, las novelas y las leyendas históricas.

Buscaremos la concepción de Ireneo Paz con respecto a tres diferentes momentos de la historia de México, a los que hemos denominado respectivamente de la siguiente forma: Un pasado ideal, dramático y romántico (La Conquista); El pasado que aún se pelea (La Independencia); y El pasado que viene pasando (historia contemporánea al autor, desde el gobierno de Santa Anna hasta el de Porfirio Díaz).

²² Se trata de la edición de la copia del libro de registro que se encontraba en la casa del Miguel Hidalgo. "...En el se registraban la fecha y el nombre del visitante sin que faltase lo principal: su pensamiento. Resulta interesantísimo, pues refleja el sentimiento de esa época tan conflictiva, en el que se manifiesta el gran pesar, y patriotismo de muchos mexicanos, unos ilustres otros desconocidos, así como la posición de los franceses (de incomprensión) y del mismo Maximiliano. Es interesante notar como en aquellos días esa casa se convirtió en un templo, con un Dios, al cual se hacían las de reconocimiento y súplicas dolidas por la patria. También de notar la inmensa alegría del triunfo y el nuevo pesar por la anarquía que siguió al triunfo..." comentario de Aviles René en *La guerra de Intervención en dos libros, El Álbum de Hidalgo y la Hija de Oaxaca.* México. Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, a cien años de la guerra México, 1922., p. 100.

IV. UNA HISTORIA PARA EL PUEBLO

IV.1. UN PASADO IDEAL, DRAMÁTICO Y ROMÁNTICO

UBICACION:

Es importante analizar las concepciones históricas que Paz elaboró acerca del mundo prehispánico y de la Conquista de México en sus dos primeras obras históricas literarias: *Amor y Pulpicio* y *Doña Marina*. Ambas fueron consideradas, elaboradas y denominadas por el autor como novelas históricas propiamente y están concebidas desde las perspectiva conceptual y estilística del romanticismo en el sentido que ya hemos explicado.

La publicación de *Amor y Pulpicio* fue anunciada en su periódico, el *Padre Cobos*, en el año de 1873 y su distribución se hizo a la manera de la época, es decir como folletines por entrega periódica.¹

...Se publicará por entrega de magnífica impresión una o dos veces por semana. El precio de cada entrega es de un real en la capital y un real y medio fuera de ella, franco el porte.²

Saldrá la primera entrega en Agosto próximo.²

Eicha novela tuvo buena acogida por parte del público que para 1902 había agotado cinco ediciones sucesivas:

...Así hemos podido ver que se han agotado sucesivamente cinco ediciones de la famosa novela histórica *Amor y Pulpicio*...³

¹ *El Padre Cobos*, Dir. Ireneo Paz, N°. 53, 3 de julio de 1873, p. 4

² *Ibidem*, p. 4

³ Ricardo J. Durán, "Introducción" a I. Paz, *Juárez*, Undécima leyenda histórica, segunda serie, México, Imprenta de I. Paz, 1902, p. IV

IV.1.a. INTENCIONALIDADES Y FUENTES.

a) INTENCIONALIDAD

a.1) EXPLICITA:

Aunque aparentemente el autor no explicita ningún objetivo inicial de consideración en la introducción de estas dos primeras novelas, pues asegura no tener más pretenciones que hacer que "...sus bellas compatriotas al pasar sus ojos por estas líneas, vieran siquiera una lágrima á la triste memoria de nuestro antepasados."⁴ Sin embargo, ya avanzada la obra el autor nos ofrece algunas reflexiones sobre su quehacer, en las cuales, se explicita su intencionalidad y por ende la tendencia por la que encamina su obra. De esta forma encontramos que el autor trata abiertamente de elaborar una interpretación histórica en un intento por encontrarle y darle un sentido a ese pasado lejano. El autor buscó la imparcialidad para con ella asimilar un hecho que ya no tenía más que ser comprendido y aceptado por indeclinable: la conquista de México:

Antes de seguir adelante tambien, nos vemos precisados á hacer una ligera explicacion á nuestros lectores. Como mexicanos podriamos conservar algun rencor á nuestros conquistadores, y al evocar recuerdos que poco á poco van desapareciendo en el olvido, seria fácil que nos impresionáremos al grado de desconocer la verdad histórica y expresarnos apasionadamente. Pero por fortuna hace tiempo que nos pasaron las primeras impresiones, se ha calmado el hervor de la sangre y hoy podemos hablar de la conquista con toda imparcialidad. La primera lectura de nuestros historiadores, nos produjo un malestar doloroso y llenó de resentimientos nuestro corazon, no podemos negarlo; pero el estudio de la filosofía y el conocimiento de otros sucesos que tuvieron lugar en otras naciones del mundo en los siglos pasados tan atroces y bárbaros como los de la conquista de México, nos ha hecho ver este acontecimiento como indeclinable para la marcha de la humanidad.⁵

Pero el autor va más allá de su pretendida imparcialidad.

⁴ I. Foz. *Amor y Furcio*, T. I. en UNA PALABRA, México, Tip. Rivera, 1872, s/p.

⁵ *Ibidem.*, p. 157

puesto que al momento de dar forma a los hechos, con la libertad que le otorga el romanticismo, está buscando la conciliación en la conciencia de los mexicanos con un pasado, que podría considerarse traumático, y con los españoles republicanos de su presente:

Y si tenemos una palabra de perdón y de olvido para los españoles de hace tres siglos que vinieron á martirizar á nuestros abuelos, ¿cómo no la hemos de tener de fraternidad para los republicanos de ahora que nos instruyen con sus obras, que nos electrizan con su palabra y que se colocan á la cabeza de la civilización europea ?

Esperamos por lo mismo que nadie se sienta herido al leer esta obra que escribimos con la historia en la mira. Nada mas lejos de nosotros que resucitar rencores que ya están extinguidos desde que el ilustre general Prim vino á decir á México que España no era su madrastra sino su digna madre.

a. 2) IMPLICITA:

Desde el punto de vista de los objetivos que no se señalan abiertamente pero que se hacen evidentes en la obra de Paz, encontramos un afán en cierto modo moralista, pedagógico, ideológico y propagandístico que lo lleva a trasladar conceptos propios del liberalismo decimonónico al mundo prehispánico, el cual además, como veremos adelante, aparece en gran medida idealizado.

b) FUENTES.

Sus obras históricas literarias fueron el resultado de un estudio personal de la historia de México y, la selección de material aparentemente, se hizo en función de lo que a él, simplemente, le pareció más interesante:

El autor de este libro, no ha tenido, ni tiene, ni tendrá pretensiones de ningún género. Cuando hacia un estudio de la historia de México reunió los episodios de la conquista que le

^d *Ibidem.* .p. 157-158

parecieron de mas interés y se dió a formar con ellos una novela...⁷

Como la intención era hacer una obra de tipo recreativo y para un tipo de público no erudito, el autor no hace, sino en casos extremos, citas a pie de página. Sin embargo le preocupó dejar constancia de la veracidad de los hechos que expone y por ello menciona con frecuencia varias fuentes que le dan credibilidad y seriedad a su trabajo. Pese a la libertad interpretativa que el autor asume en estas dos primeras obras, parte siempre del seguimiento de trabajos propiamente históricos. En este sentido cita a los siguientes autores: Hernan Cortés, Bernal Diaz del Castillo, Francisco Clavijero, Gomara, Prescott, y los anales mexicanos.

a.1) USO DE FUENTES:

El autor hace uso de un método sistemático, pues cuando encuentra un hecho contradictorio o polémico, antes de dar su propia opinión, con un criterio razonable compara las diferentes posiciones, al mismo tiempo que establece su opinión en cuanto a la confiabilidad de las fuentes. En ese sentido, goza de gran confianza para él, el testimonio de Bernal Diaz del Castillo:

...En Orden á la causa y circunstancias de su muerte hay tal variedad y contradicción en los historiadores, que es enteramente imposible encontrar lo cierto. Los historiadores mexicanos culpan á los españoles y estos a los mexicanos. Yo no puedo persuadirme que los españoles se resolviesen á quitar la vida á un rey á quien debian tantos bienes y de cuya muerte no podian esperar sino muchos males. Su pérdida fué llorada, si damos crédito á Bernal Diaz, autor ocular y sincerísimo, no menos por Cortés que por cada uno de los capitanes y soldados, como si hubiera sido la de su propio padre. El los favoreció infinitamente, ó fuese en todo por su propia inclinacion, ó en parte tambien por miedo; pero siempre se mostró para con ellos de buen corazon; á lo menos no hay razon para creer lo contrario, ni se sabe que jamas hablase contra los españoles, como ellos mismos lo protestaron.

⁷ *Ibid.*, UNA PALABRA, s/p.

⁸ *Ibid.*, T. II, p. 278

En ocasiones pone en evidencia datos y expone algunas comparaciones, sobre todo numéricas, entre diferentes fuentes:

El siguiente párrafo que copiamos del abate Clavijero, nos pone de manifiesto el número de que hubo en esa infausta noche, cómputo muy bajo respecto de lo que afirman Bernal Díaz y otros autores.⁹

En algunos casos prefiere transcribir pasajes textuales, pero cuando lo hace así, ofrece una advertencia previa, al lector:

Pero transcribiremos algunos párrafos del historiador Clavijero, para que nuestros lectores formen una idea más exacta de los ataques que emprendió Cuiclahuatzin colocado en unión de Quatimozin á la cabeza de las tropas. La relación que insertamos nos parece demasiado interesante para la presente novela, que no podría llegar á su desenlace sin ir siguiendo paso á paso los acontecimientos principales de la conquista.¹⁰

Selecciona sus datos en base a la fuente que le parece más adecuada y fundamentada, así como más brillante; es el caso de la descripción de la vida de Moctezuma, para la cual prefirió auxiliarse del trabajo de Prescott. También en ese sentido expresa su interés por dar difusión a esas fuentes:

Estando destinados este libro á circular entre todas las clases de la sociedad, su autor no ha podido resistir á la tentación de intersalar un capítulo de Moctezuma, para aquellas personas que por sus escasos elementos ó por sus ocupaciones habituales, no han podido leer las relaciones históricas. Las curiosas noticias que damos á continuación están tomadas en su mayor parte de Prescott, que es el historiador que con más brillantez y más estensamente habla sobre el asunto.

Los lectores que gusten pueden pasarse adelante sin detenerse en este capítulo que no es esencial para la acción de la novela.¹¹

En el caso de Doña Marina, nos da a conocer todas las fuentes que estuvieron a su alcance en el momento en que se ocupa de establecer el origen del nombre "Marina". Este es uno de los pocos

⁹ Idem., p. 219

¹⁰ Idem., p. 205

¹¹ Idem., p. 49

casos en que el autor hace una larga lista a pie de página sobre sus fuentes, las cuales mencionamos a continuación: Icazbalceta, *Notas al diálogo segundo de Francisco Cervantes Salazar*; Gómara, Ixtlixochitl, Camargo, Bernal Díaz, Clavijero, Bustamante, Las Casas, Cortés, Solís y a Antonio de Herrera:

Se omiten, otras citas históricas sobre el origen y nombre primitivo de Marina, por no embrollar más al lector con tantas suposiciones y vaguedades. Basta decir, por último, que el autor de este libro, conformándose en lo posible con los contradictorios datos históricos que existen sobre la heroína de su relación, ha tomado aquellos que han ido mas conformes con la índole de una obra de esta naturaleza.¹²

Más adelante veremos a qué obedeció esta selección. Por otra parte, con frecuencia el autor se limita a dar veracidad a los hechos que parecen novelescos, apoyándose en lo que el llama, los anales mexicanos:

El casamiento de Gallego con Isabel marcó época en los anales mexicanos.¹³

O bien, se refiere simplemente a conceptos vagos tales como: "los historiadores confiesan", "los historiadores añaden", "la historia nos da a conocer" o bien recurre a "los testigos oculares".

c) ESTRUCTURA Y ESTILO.

En cuanto a su estructura, es como dice Read¹⁴: una especie de madeja de hilo; esto es, siguiendo los hechos históricos establecidos por las fuentes conocidas en su momento, los va entremezclando con la descripción y desarrollo interno de sus

¹² I. Paz, *Dofia Marina*, México, Imp. I. Paz, 1888, p. 450- 451. Esta información como caso único en su obra está manejada como nota a pie de página.

¹³ *Ibidem.*, p. 124

¹⁴ Lloyd J. Read, *The mexican historical novel (1896-1910)*, New York, Russell & Russell, p. 239

personajes, con asuntos novelescos propiamente, anécdotas, así como con la aparición intermitente de algunas figuras secundarias y héroes anónimos; un ejemplo de esto último es lo siguiente:

Este valiente mexicano, de quien contaremos después acciones heroicas, se llamaba Tzilacatzin. El con ese hecho fué el primero que rompió las hostilidades.

También entremezcla de pronto algunas descripciones de tipo arqueológico y suele hacer breves pausas en las cuales aprovecha para hacer algunos comentarios o dar información de actualidad:

1. Todavía ahora existe aunque desprovista de vegetación, por el rumbo de Chalco, la Isla Misteriosa, á la cual hizo una expedición de grandes trascendencia una comisión científica de Caza y Fozco.

En cuanto al uso del lenguaje, el autor recurre a algunas formas arcaizante y a algunas modernizaciones para amenizar y hacer atractiva la narración. Para ambientar los diálogos entre los indígenas, utiliza algunos breves diálogos, en nahuatl, de los cuales da la traducción al pie de la página:

Del diálogo entre Isabel Tecuichpotzin y el mensajero michoacano:

-Amo no tequih nic matiz campa no chan
-Tlein noxo tic nequi?
-Ma xinech ihui mo toca
-No toca yehualt nihuey tlacatl.

-No me importa saber de dónde eres.
-¿Pues qué es lo que quieres?
-Que me digas tu nombre y misión.
-Mi nombre es que soy el enviado de gran señor. ¹⁷

Sin embargo en el caso de la lengua tarasca, cae en cierto descuido que revela poco conocimiento sobre ese pueblo:

Decimos poco mas ó menos, porque sería imposible traducir

¹⁵ I. Paz, *Amor y Justicia*, t. II, p. 347. Retoma las hazañas de este personaje en la página 253.

¹⁶ I. Paz, *D. Marina*, t. II, p. 253. Se trata de una nota a pie de página.

¹⁷ *Ibidem.*, p. 48

aquella gerizonga llena de signos misteriosos.¹⁸

Inclusive hace decir a Jerónimo de Aguilar que:

-Tiene muy poca diferencia con el mexicano y antes bien aseméjasele mucho.¹⁹

Parece ser que había bastante confusión con respecto a este pueblo e inclusive, los confunde con los mazahua:

Los dos representantes de la tribu mazahua ó michoacana, en aquella misma noche tuvieron la siguiente plática.²⁰

Dado el desconocimiento de la lengua tarasca, pone palabras náhuatl en los pensamientos del joven guerrero michoacano Quecholi; tales como: "Xuchiles o ramillete, Cinteotl o Dios de las nieves y especialmente del maíz muy blanco y muy fino y Xilotle o mazorca de maíz cuando está tierna."²¹

Pero no sólo no reconoce la diferencia lingüística entre mexicas y tarascos, sino que se les atribuye los mismos dioses:

En esa virtud hemos dispuesto que tú, que eres el iluminado de Tezcallipoca, marches á la cabeza de numerosos séquitos á ofrecer la paz á esas guerreras que vienen arrollando todo cuanto encuentran...²²

Recorre a algunas formas modernizantes, con las cuales cae en lo que Lukács llama verdadero anacronismo, por medio del cual se trasladan conceptos modernos al pasado; aunque lo hace en detalles poco significativos y como una forma de hacer más atractiva la lectura:

...según la moda indígena...²³

El buffet estuvo á la época viéndose como en los tiempos de Moctezuma...²⁴

¹⁸ *Idem.*, p. 154

¹⁹ *Idem.*, p. 183

²⁰ *Idem.*, p. 218

²¹ *Idem.*, p. 180. la traducción al español es del propio autor.

²² *Idem.*, p. 156

²³ *Idem.*, p. 136.

²⁴ *Idem.*, p. 133

-Et...me voy...*¡perdida!* dijo él²⁵ con la voz ahogada entre sollozos...pero ¡ay de tí cuando vuelva.

Cuando iban ya aproximándose á la ciudad azteca, uno de ellos hizo una señal....Al fin se detuvieron frente á uno de los palacios de Moctezuma II. é iban á saltar á tierradejó la barca de un brinco y se introdujo en el *alcázar*.²⁶ (las cursivas son mías)

El estilo literario que sigue en estas dos novelas históricas, es el del romanticismo: sin embargo también deja sentir su estilo personal favorito, el cual desarrolló ampliamente en sus periódicos; nos referimos a la sátira y la caricatura de algunos personajes que a ello se prestan:

Era la cabeza del reino de Mechoacan un hombre parecido al rey Pipino de la graciosa opereta intitulada «Bimbicho»; tenía por nombre Tanguansan y por sobrenombre Bimbicha, que en el idioma de aquellos pueblos obedecía á un significado de lo más chusco al mismo tiempo que ingenioso.

A consecuencia de su buena vida y de que no sabía apurarse por nada, había engordado extraordinariamente de suerte que ostentaba grandes molletes, una nariz muy ancha estendida por toda la cara, y unas espaldas capaces de tapar la puerta de un templo. Generalmente al sentarse tenía que estar abrazándose el vientre, pues que no podía dar á sus brazos una mejor colocación...²⁷

Así encontramos que, además del objetivo inmediato que consistente en la mera recreación del público femenino, el autor plantea abiertamente la necesidad de elaborar una interpretación histórica - pretendiendo ser objetivo- la cual permita asimilar de una forma conciliatoria el hecho ineludible de la Conquista de México.

Su trabajo hecha mano y se apoya en las obras de los historiadores y cronistas de la conquista conocidos en el siglo XIX, sin que esto haya implicado el uso de notas a pie de página, aunque en ocasiones, como vimos se detuvo a especificar concretamente sus fuentes.

²⁵ I. Paz, *Amor y Júpiter*, p. 149. De un diálogo entre Otila y Xicotencatl. La letra diferente es nuestra.

²⁶ *Idem.*, T. I, p. 11

²⁷ I. Paz, *D. Marina*, p. 149- 150

Su estilo busca complacer al público femenino de la época, por lo cual utiliza formas románticas y satíricas y algunos términos lingüísticos de moda en los sectores medios.

Por lo que toca a nuestro análisis hemos definido los siguientes aspectos: Desde el Romanticismo al Mundo Prehispánico; La Conquista como impacto sensible; Del Presente Liberal al Mundo Prehispánico; y Conciliando el pasado. En ellos abordaremos detenidamente aspectos que en esta parte hemos mencionado.

IV.1.b. DESDE EL ROMANTICISMO AL MUNDO PREHISPANICO.

El romanticismo es aquí algo más que una característica literaria; es una forma de percibir el presente y el pasado. En el caso de las primeras obras de Ireneo Paz, *Amar y Suplicio* y *Doña Marina*, es muy clara su influencia tanto en el estilo literario como en su visión del pasado. A partir del romanticismo, con la libertad que otorga a la imaginación, encontramos una concepción de la historia y de los motores que la impulsan.

a) ATMOSFERAS DE UN MUNDO PRIMITIVO.

El romanticismo como estilo literario, resulta claro desde un principio; se da en la construcción de paisajes y de tipos físicos de personajes que están encaminados a idealizar el mundo indígena y a recrear sus aspectos subjetivos. Lo primero que se nos presenta en el primer capítulo de la primera novela es precisamente un paisaje y una atmósfera particularmente exóticos:

El gran bosque á donde conducimos primeramente al lector, ostentaba una primavera perpetua: árboles corpulentos vestidos con un tierno follaje, formaban una densa y perfumada sombra: azules yedras y jazmines silvestre serpenteaban sobre las ramas figurando grutas caprichosas: millares de pajarillos engalanados con variado plumaje saltaban aquí y allí gorjeando dulcemente y el murmullo misterioso de un arroyuelo que serpenteaba tropezando en las peñas, daba mas vida á este cuadro encantador.¹

El paisaje se personaliza, participa del estado de ánimo del personaje:

Todo parecia haberse impregnado del inmenso dolor que llenaba el corazón de Marina; todo parecia haberse cubierto de luto como ella lo estaba; todo parecia haberse puesto en concierto para ayudarla á sufrir, para ayudarla á llorar, ó si no, para oír en

¹ I. Paz, *Amar y Suplicio*, México, Tip. Rivera, 1873, T. I, p. 7

silencio sus sollozos.²

La descripción física de los personajes indígenas nos recuerdan en mucho el estilo pictórico neoclásico contemporáneo a la obra; el indígena prehispánico estilizado e idealizado siguiendo parámetros de la cultura clásica occidental aunque adornados con vestuarios típicos aparece con un tipo exótico y poco apoyado en descripciones de códices, cerámica o cualquier otra fuente propiamente indígena:

El cazador era joven y hermoso. Una piel de tigre primorosamente manchada, figurando una especie de calzon corto, le pendía de la cintura, descendiendo hasta las rodillas en donde se sujetaba con botones de oro. Unas botas de gamuza color de naranja le cubrían los pies y una parte de las piernas dejando ver dos musculosas pantorrillas. Su pecho levantado y esbelto se encontraba completamente desnudo. En el hombro izquierdo tenía colgada una capa de pieles.³

La descripción de la heroína, personaje femenino indígena, sigue las mismas características antes señaladas. Se trata, en la novela, de la princesa tlaxcalteca hija del primer magistrado de la cual Guatimozin se enamora perdidamente.

El autor concibe al mundo prehispánico enclavado en un ambiente primitivo, encantador, un tanto ingenuo y lejano de lo que se consideraría un mundo civilizado; pese a ello este mundo aparece caracterizado por virtudes naturales e idealizadas.

Esta manera de concebir el pasado prehispánico se había dado ya en la primera novela histórica que abordó este tema, nos referimos a *Jicotencatl* (1826); es una obra con gran influencia del racionalismo, del humanismo y del liberalismo en la cual se enaltecen las ventajas de la vida en estado de naturaleza a la manera de Rousseau; aunque en ella se trata de hacer una censura a Hernán Cortés. En ese sentido, como veremos más adelante, *Amor y*

² I. Paz, *Doña Marina*, México, Imp. I. Paz, 1983, T. II, p. 30

³ I. Paz, *Amor y Pulpicio*, T. I, p. 8

Suplicio se diferencia de esa obra anónima.

Pese a esta idealización el autor acepta y reproduce la idea de que en este mundo prehispánico se practicaba la antropofagia y lo señala, pero sin hacer demasiado énfasis ni profundizar en polémica alguna al respecto:

Para comprender los riesgos que iba á corre Coulzin, nos bastará saber solamente que mil veces los tlaxcaltecas transponían sus murallas, sedientos siempre de venganza, en busca de mexicanos desprevenidos en quienes saciar su furor y que se daban casos con frecuencia de que se arrojaron de súbito sobre las familias o las tribus enteras que encontraban, sin que se escapara jamás de la muerte ninguno de los que llegaban á caer en sus manos. Día de regocijo era para ellos aquel en que podían despedazar los miembros de sus enemigos y saborear su sangre caliente aún en medio de festines desordenados.

Pero las deficiencias de un mundo no civilizado son compensadas, en la visión del autor, por la esencia espiritual y noble de los indígenas, la cual provenía de sus talentos naturales:

Hé aquí el retrato de nuestra heroína presentado en grosero bosquejo; y decimos esto porque una frente tan llena de magestad, un tallo gentil, una boca tan hechicera con sus gracias, unos ojos tan seductores... Su alma noble y su magnánimo corazón, suplian en ella las ventajas de una persona civilizada y con su buen instinto, con su talento natural y con su fina perspicacia, ayudaba muchas veces á su padre á dar á los negocios una solución inesperada y discreta.

De todo esto nosotros pensamos que esta perspectiva romántica del auto -la cual da primacía al mundo subjetivo y espiritual- le permitió combatir aquel antiguo argumento español, según el cual se dudaba de que el indígena poseyera un alma. De esta forma el autor parece hacer una sobreafirmación de que éstos no sólo la tenían, sino que además era un alma altamente sensible y

4 Anderson Imbert, *Historia de la literatura hispanoamericana*, 2^a ed. México, Fondo de Cultura Económica, 1970, p. 222. No se conoce al autor de esta novela que apareció en Filadelfia en 1826.

⁵ I. Paz, *Amor y Suplicio*, t. I, p. 22

⁶ *Ibid.*, p. 40-41

refinada:

Elvira se sentó en un banco de céped á admirar por un momento el espectáculo que se presentaba á su vista. Hemos dicho desde el principio de nuestra historia, que la hija de Manicatzin tenía un alma poética, impresionable ante todo lo bello, ante todo lo sublime y que cuando un cuadro de esta naturaleza se presentaba á sus ojos, no podía menos que exaltarse admirando: en esos momentos su imaginación, exaltada, se remontaba á las regiones de la contemplación y del entusiasmo.⁷

b) MOTOR DE LA HISTORIA.

Si lo más importante de estos personajes es el alma, es congruente pues, que el motor de la historia esté íntimamente relacionado con ella y que esté constituido precisamente por las pasiones humanas.

Ahora bien las pasiones que mueven al indígena son muy diferentes, desde la perspectiva del autor, a las de los españoles. En verdad que los indígenas podían sentir odio, pero nunca aparece un personaje ambicioso como estos últimos. La pasión que mueve a los personajes indígenas de Paz es fundamentalmente el amor. Este sentimiento entra en conflicto con su momento histórico - un tanto a la manera de Shakespeare - es decir, surge entre miembros de familias enemigas, en este caso de pueblos enemigos; de ahí que el amor y el patriotismo entren en tensión dentro de cada uno de los personajes. El desarrollo de éstos por lo tanto se da con respecto al desenvolvimiento de sus pasiones y sus propias contradicciones en ese campo:

El amor hace al corazón egoísta mas de lo que es naturalmente. Todo el bien se quiere para el objeto amado, y nada importa sacrificarle á la humanidad entera si es posible. En la historia de las grandes pasiones se ve demostrada esta verdad que tiene todos los visos de una paradoja. Una persona presa de las pasiones es igual á un loco.

¿Cómo, pues, había Otila de vacilar entre un compatriota y un amante? No la juzguemos con severidad, amaba, y amaba con todo el

⁷ *Idem.*, T. II, p. 144

fuego de sus diez y ocho años.⁸

Por ejemplo tenemos que los sufrimientos y pasiones íntimas y personales del individuo histórico, Guatimozin, se entremezclan con los sucesos históricos del momento y le llevan a dudar de sus propios valores personales y patrióticos así como de su propio pueblo:

- ¿Y qué me importa á mi la vida?
- Tu pueblo, tus dioses, necesitan de ella.
- ¡Mi pueblo!... ¡Ay! un pueblo que se ha enriquecido, no necesita mas que las cadenas que han de ponerle los opresores... ¡Mis dioses!... ¡Ellos son los que me abandonaran á mí!...
- ¡ Gran Teotl ! ¿ por qué no te compadesces de mis infortunios? ¿ hasta cuando seras inflexible conmigo? Amo a una mujer que me ha arrebatado la paz de espíritu, la tranquilidad de mi vida y me la quita para ponerla en los brazos de un hombre extranjero... Pienso apenas libertar á mi patria de esos aventureros, en esa idea fundo todas mis esperanza, todas mis fuerzas, y cuando ya voy á ponerla en ejecución, soy sorprendido repentinamente por ese mismo rival que detesto, el que sabiendo sin duda que en otro tiempo fui amado por Otila, pensará matarme para vivir sin celos y (sic) sin temores...?

Se trata pues de una historia en la que se mezclan los sucesos propiamente históricos con la historia de los conflictos pasionales de y entre los personajes. Es el mismo caso en el desarrollo del personaje, secundario hasta cierto punto, que es desempeñado por el joven Xicoténcatl miembro de la nobleza tlaxcalteca, el cual también estaba enamorado de la joven Otila y por la cual siempre fue despreciado. Su desarrollo es trágico, ya que al desposarse Otila con un español, el joven tlaxcalteca y Guatimozin llegan a ser grandes amigos y el desenlace resulta ser la muerte de la heroína a manos del primero:

Diciendo esto, sepultó el puñal en el pecho de la joven, quien rodó inmediatamente por el suelo cubierto de sangre y pidiendo socorro.

⁸ *Idem.* , T. I, p. 103

⁹ *Idem.* , p. T. II, p. 140-141

- ¡Guatimozin, estás vengado! exclamó Xicotencatl, y desapareció de aquellos lugares siempre ligero y silencioso como una sombra.

El personaje en el que la obra, dentro de su estilo y desde nuestro punto de vista, logra un trabajo interesante, es el de Moctezuma. En este caso el autor recrea el sufrimiento espiritual y moral en el que se vió inmerso este último desde el momento en que aparecen los presagios. En este sentido llega a alcanzar alguna profundidad el desarrollo del personaje para llegar a su punto máximo cuando Paz describe el sufrimiento que lo paralizaba ante el autorreconocimiento de sus propias limitaciones y de su pusilanimidad, presentándolo totalmente inmerso y abatido por su propia manera fatalista de entender y explicarse el mundo:

- ¿Qué he hecho yo, Huizilopochilli, exclamó con voz dolorosa, para que me castigue de una manera tan cruel con estas penas agudas y espantosas? ¿Por qué esos extranjeros á quienes he hecho tantos beneficios que me tratan de una manera tan inicua? ¿Por qué soy tan pusilánime que no me atrevo a desembarazarme de ellos y permito que me manejen como á un niño?... ¡Ah! los dioses quieren gozarse en mi lamento, los dioses quieren abatir mi soberbia... ¡cúmplase pues la voluntad de los dioses!

De la misma manera, el mismo Guatimozin es vencido por su propia subjetividad, por sus pensamientos y por sus emociones, antes que por las mismas armas de los españoles:

- ¡Estamos perdidos Coultzin, estamos perdidos!... Otila que velaba por nosotros en el cielo desde la mansion de las almas felices, nos abandona... ¡Ay!... ¿no viste cómo el dios del mal me cegó los ojos y me privó de los sentidos... ¡qué horror! de hoy mas, ya no podremos sostenernos contra los cristianos... ya no nos amparará la mano invisible de Otila como hasta ahora nos habia amparado... seremos vencidos en todos los encuentros... ¿No lo viste, Coultzin? la caja de oro en donde se encontraban los restos de mi amada desapareció en las hondas del layo... ¡ estamos perdidos! ¡ estamos perdidos!

¹⁰ *Idem.*, p. 313

¹¹ *Idem.*, p. 31

Diciendo esto y como si hubiera apurado en esas palabras todo lo que le quedaba de fuerzas, se dejó caer en un yepalli sollozando y cubierto el rostro con ambas manos...

Coultin exhaló el mas profundo de los suspiros al ver á su señor en aquel estado, estrechó una de sus manos contra su corazon é inclinando la cabeza con abatimiento comenzó tambien á llorar como un chiquillo.¹²

Los personajes femeninos indigenas están más impregnados de las características del romanticismo que de sus características culturales histórica propias; en este sentido podriamos decir que están modernizados. En el caso de Otilia, se trata de una mujer impulsiva, apasionada, voluntariosa, pero eso sí, siempre inocente, con un alma noble. De caracteres semejantes aparece la princesa Tecuipochtin o Isabel, hija supuestamente de Moctezuma en la cual pesa más el amor que el rencor, que el odio y que el patriotismo y aún que la misma religión:

...Si no fuera yo cristiana y tuviera que escoger una religion, tu serias el único a quien elegiria como á mi dios, tu serias el único á quien consagraria todos los latidos de mi pecho todas las ideas de mi cerebro y toda la fuerza de mi alma...¹³

Las figuras femeninas son de suma importancia en esta concepción novelada de la historia y según el ideal romántico, pues siendo el amor una de las principales motivaciones humanas, las mujeres tienen una gran influencia en los pensamientos y acciones de los hombres. Es así como por medio de ellas y no por convicción propia los príncipes en la novela, Guatimozin primero y, posteriormente un príncipe michoacano llamado Quecholli, se convierten al cristianismo:

Por más que la joven quisiera hacer uso de su prestigio sobre el ánimo de Quecholli, tuvo que renunciar á su propósito de hacerlo sentir las verdades de la religion, en su interior mismo, pues saturada de amor como se encontraba, todo lo referia a su ardiente sentimiento, sin que fuera posible separarle de aquella idea fija

¹² *Ibidem.*, p. 373-374

¹³ I. Paz, *Doña Marina*, p. 115

que le dominaba por completo. El comprendió a Dios en tanto que Violante se empeñaba en que la comprendiera; él adoptaba una nueva religión por que era la de Violante y porque esta le decía que debía aceptarla...¹⁴

En la recreación del pensamiento poético de los indígenas, pesa igualmente toda esta concepción romántica del mundo prehispánico y de los motores de la historia. Así por ejemplo, en el pensamiento y en los cantos poéticos que el autor pone en boca del príncipe michoacano aparecen paisajes entre primitivos y pastoriles más propios del exotismo romántico que de la cosmovisión propiamente indígena:

Todas las tardes trepaba el pastor la montaña llevando sus ovejas. Por las noches encendía una pequeña hoguera junto á la que calentaba sus miembros entumecidos.

Por la mañana bajaba á la llanura y él y su ganado bebían agua y descansaban del viento que había estado azolando en la desnuda cumbre.

El pastor despues de tomar su humilde refrigerio sacaba su pequeño laud y se ponía á cantar tiernas baladas.¹⁵

Hemos señalado la importancia del romanticismo en la concepción y desarrollo de las dos primeras novelas históricas de Ireneo Paz; en ellas el pasado lejano es interpretado a través de este estilo literario y filosófico, tanto en forma como en contenido; vimos como el romanticismo es aquí algo más que un estilo: es una manera de concebir el pasado de manera que se idealizan las características del mundo prehispánico, se les presenta inmersos en un mundo natural, no civilizado, pero impregnado de las manifestaciones de las almas nobles de los indígenas.

En este sentido, parecería que el romanticismo ayudó al autor para afirmar la existencia del alma indígena y aún más, idealizarla; pero sobre todo nos encontramos con la recreación del impacto que en ellas tuvieron los acontecimientos históricos; el

¹⁴ *Ibid.*, p. 247

¹⁵ *Ibid.*, p. 205

motor de la historia son las pasiones que se vuelven contradictorias y enfrentan a los individuos históricos a una lucha interna entre el amor, el patriotismo, la amistad, el miedo, los presagios, la fatalidad y la impotencia y la pena por sí mismos y por su destino.

De esta forma y por último, encontramos que la psicología de los personajes indígenas está impregnada de las características de los prototipos románticos más que de las que históricamente le corresponde a su propia cosmovisión.

IV.1.c. LA CONQUISTA COMO IMPACTO SENSIBLE

Vimos ya la forma en que el autor concibe el mundo prehispánico y los motores de la historia a partir del romanticismo imperante en la época: en este capítulo veremos cual es su posición con respecto a cada una de las partes que figuran en la Conquista de México y como concibe, interpreta y recrea, también desde una perspectiva romántica, el mismo proceso de la Conquista y las implicaciones que éste tuvo sobre su propio presente.

a) INDIGENAS.

Los individuos históricos indígenas.

Iniciaremos describiendo las actitudes y cualidades que Paz resalta del lado de los indígenas. En este caso el personaje principal y representativo de los valores de este grupo es Guatimozin, sin embargo ocupa también un lugar principal en la novela el joven guerrero tlaxcalteca Xicotencátl por sus muestras de arrojo y valor y por no haber estado de acuerdo con unirse a los españoles, tal como decidieron los miembros del consejo tlaxcalteca:

Xicotencátl, pues, se quedó en menos de una hora rodeado solo de un puñado de valientes y frente á frente de veinte mil soldados victoriosos que seguan asediándole y diezmando su pequeña tropa. ¿Qué hacer en tal conflicto? ¡Morir! dijo él y se lanzó de nuevo á la pelea; pero los nobles que le acompañaban le impidieron aquel noble sacrificio que iba á hacer de su vida...

De Guatimozin destaca la dignidad, el alto sentido del honor y el respeto a las tradiciones de su raza que mantuvo, así como la decisión de pelear y no darse por vencido mientras que estuvo en posibilidad de seguirlo haciendo. De esa manera, por ejemplo,

¹ I. Paz, *Amor y Pulpisno*, México, Tip. Rivera, 1873, T. 1, p. 142

cuando en una supuesta ocasión Guatemozin recibe a unos emisarios de Cortés el cual manda pedir su rendición éste exclama:

Es posible, ¡ oh dioses! que permitais tantas humillaciones al último rey de los aztecas... ¡Y es un extranjero el que de esa manera nos desprecia y nos considera mas pusilánimes que las mismas mujeres!... ¡Y son tres nobles mexicanos los que vienen á proponerme que manche mi estirpe con una traición, que venda á mi pueblo por medio de una cobardía que me rinda como un miserable!

El autor contrasta la civilización, el sentido honorable de la guerra y la magnanimidad del héroe mexicano con la crueldad de los conquistadores:

- No temais de mi parte ningún castigo: habeis delinquido y me duele en el alma que haya mexicanos que se envilezcan; pero os proteje el sagrado de una comision del Malinche, y no se os locará ni un cabello mientras esteis dentro de la gran Tenochtitlan. Si querais volver al campamento del los extranjeros, podais hacerlo cuando os plazca...

Paz resalta la dignidad y valor que los mexicanos mantuvieron aún en los momentos más desesperados. En ese sentido consideramos que el autor no logró concluir coherentemente su imagen positiva sobre el pueblo tlaxcalteca, (de la que hablaremos en el siguiente capítulo), pues a diferencia del pueblo mexicano, los tlaxcaltecas se rinden y se alían al extranjero, en cambio los mexicanos acostumbrados a ser sojuzgados por la tiranía no se rinden, en todo caso son vencidos totalmente, pero nunca por falta de valor. Esto es como un hilo que no pudo o quizo hilvanar ante la contundencia de los hechos reales; en este sentido, el valor de los mexicanos como pueblo, pese a su tradición tiránica, fue irrefutable:

Llegados esos socorros, sin los cuales hubiera sido imposible á Cortés continuar el sitio, el ejército se puso otra vez floreciente; casi todas las poblaciones que antes eran amigas de los

² Idem., T. II, p. 358

³ Idem., p. 350

mexicanos vinieron á engrosar las filas de Cortés, mientras que aquellos quedaban abandonados á sus propias fuerzas y rodeados por todas partes de enemigos. Desde ese momento ya nada tuvieron que esperar y vieron con pesar al mismo tiempo que con orgullo, que iban á faltarle las provisiones, que iban á morir de hambre, pero juzgaron esto preferible á ser esclavos de unos señores tan codiciosos que por la sed del oro á su parecer solamente habían venido á turbar la tranquilidad de los moradores del Anáhuac.⁴

Por otra parte, las novelas de Ireneo Paz en este primer período tienen una marcada tendencia al indigenismo, pues resalta constantemente el valor, el heroísmo, la dignidad, la magnanimidad y las cualidades industriosas de los indígenas de la época prehispánica. Y aunque su opinión sobre el indígena del siglo XIX no les favorece en nada, no ignora su existencia como muchos otros autores de la época:

Indudablemente aquellos indios eran mas industriosos y mas tenaces en el trabajo que la raza degenerada que ahora conservamos, pues que es una verdad histórica reconocida por todos los cronistas de aquellos tiempos que los españoles pudieron edificar ciudades, templos y grandioso edificios en mas poco tiempo (sic), relativamente, con los escasos elementos con los que contaban.

Con base en lo dicho antes, el autor nos ofrece una interesante observación - que podríamos considerar antropológica - sobre la idiosincrasia y forma de ser propia del indígena del pasado y del presente:

Indudablemente que con este rasgo particular de los indios fué con lo que mas tuvieron que luchar los españoles, y por eso se explica bien el suplicio de Quatimozin y de tantos otros que sufrieron impasiblemente el tormento, sin presentarse á dar la declaración que se les pedia.

El carácter del indio en general es concentrado, tenaz, testarudo; y no es que no comprenda por falta de una clara inteligencia, que muchas veces no se compromete a nada, dando francamente una razón ó una explicación que se le pide, lejos de esto, sabe muy bien, por que tiene la más clara comprensión, hasta donde pueden llegar las consecuencias de, una respuesta, pero se niega a darla con obstinación, cuando así lo cree conveniente, aunque le cueste la misma vida.

⁴ *Ibidem.*, p. 351

⁵ I. Paz, *Doña Marina*, México, Imp. I. Paz, 1883, p. 121

Una vez que el indio á quien se le pregunta una cosa, responde: "yo no sé nada", bien puede martirizarse con todos los tormentos, bien puede matarse de la manera mas cruel y dolorosa; no alcanzaron por ningun medio arrancarle otra palabra.

¡Cuantos de esos infelices fueron sacrificados á su caracter en la época de la conquista!

Y los españoles tenían razon en indignarse llenándose de ciega rabia ante una obstinacion semejante, porque nada contribuye mas á exasperar á un hombre que el ahinco que observa de negar ó de no responder para que se le sea sartisfecha una duda o simplemente una curiosidad.

En este caso la irritacion del ánimo no puede tener limites.

Pero no todos los indios eran absolutamente lo mismo ni en todas las cosas se encerraban en su silenciosa obstinacion; sino que á veces hablaban mucho yendo por el extremo contrario al mismo resultado quizás, sembrando mas dudas con sus contradictorias explicaciones ó con sus respuestas vacilantes.

El autor, en conclusion manifiesta simpatia, admiración y respeto por los valores, que en su recreacion prevalecian en los indigenas prehispánicos.

b) ESPAÑOLES.

En cuanto a los españoles, el autor resalta el espíritu aventurero característico de la época renacentista en que éstos llegaron a América; en ese sentido hace una buena caracterización de Hernán Cortés, conforme a la cual desarrolla la evolución pasional del mismo; así, la primera motivación del conquistador fue la ambición económica, y en ella pone en juego su espíritu emprendedor, arriesgado y esforzado:

En aquella época en que pululaban los audaces aventureros que arriesgaban su vida en increíbles correrías en busca del Dorado, no era extraño ver, que al mismo tiempo se gastaban cuantiosas fortunas en este género de empresas. Así fue como Hernán Cortés, que era ya inmensamente rico en Cuba, gastó todos sus bienes y contrajo numerosos compromisos á fin de poder formalizar su gigantesca expedición.

Hasta aquel momento Cortés no pensaba en la gloria. Cortés no era más que un frío especulador...

Este terrible emprendedor á fuerza de actividad y de

o *Idem.*, p. 229-240

sacrificios logró disponer en poco tiempo de once navios...⁷

Pero al primer contacto con el continente, al ver sus maravillas, surgió en el conquistador una ambición superior: la ambición de gloria y de poder:

¡ Quemad las naves!...

Desde ese momento Hernán Cortés, además de especulador comenzó a pensar en ser ambicioso.

Sus primeros pasos en las costas le dieron luz sobre lo que iba encontrar en el interior del país: tierras feracísimas, montañas de oro y plata y millares de habitantes sencillos, de índole a propósito para ser avasallados, ¡ Y todo virgen, todo inexplorado hasta entonces! De consiguiente, al llevar a buen término su romántica empresa, no solo adquiriría inmensos tesoros, sino que atraería sobre sí todas cuantas mercedes apeteciera de su soberano. ¡Quién sabe! acaso se figuró en sus enyesados de conquistador llegar a ser uno de los monarcas más poderosos del mundo.

Paz reconoce y hasta admira el temperamento de Cortés, su indudable valor, su tenacidad, su audacia, pero sobre todo destaca sus grandes capacidades como dirigente; resalta su habilidad para manejar a las personas y a los grupos enteros, y de arrastrarlos en los proyectos más descabellados y temerarios:

Todos se quedaron aterrados al escuchar las palabras del atrevido conquistador, sin comprender por acaso todas la inmensidad ó el genio que se necesitaba para concebir un proyecto tan descabellado ó tan audaz. Todos eran testigos del poder inmenso de Moctezuma y temblaron a la idea de verse sacrificados a la ambición y a la codicia. Sin embargo los ojos de Cortés brillaban de tal manera, su acento era tan tranquilo y tan lleno de persuasión, que no parecía sino que el ángel de la guarda hablaba por su boca; así es, que algunos pasada la primera impresión acogieron sus palabras con entusiasmo, cuyo entusiasmo fué propagándose a los más fríos y de esta manera llegaron a probar por unanimidad el temerario proyecto de Hernán Cortés...

Sin embargo, Paz no puede dejar de condenar la crueldad de la que hizo gala el conquistador para con los vencidos:

⁷ I. Paz, *Amor y Suplicio*, T. I, p. 150

⁸ *Ibid.*, p. 150

⁹ *Ibid.*, T. II, p. 82

...Este solo hecho de Cortés es un borron para su gloria, porque no hay gloria posible cuando esta rodeada de crímenes injustificables.¹⁰

O bien, cuando dice que los triunfos de Cortés fueron debidos a su manera de sembrar terror en las poblaciones:

De esta manera supo Cortés hacerse de prestigio valiéndose de los medios mas reprobados para salir victorioso en los combates y consiguiendo así atrerse innumerables pueblos, que temerosos de tener por enemigos á unos hombres tan feroces, corrian con sus armas hácia Cortés ofreciéndole su ayuda para continuar la guerra contra los mexicanos.¹¹

De manera muy similar trabaja la figura de Alvarado, lo perfila con todas las características propias de su tiempo y hace del valor de estos hombres un acto de dimensiones universales:

Sorprende encontrar tales sucesos en la historia de las naciones, y admira el saber que hubo hombres tan llenos de valor como Cortés que aceptara un reto en que tenia todas las probabilidades de sufrir un fracaso; pero es mas poética todavía la resignación heroica de Alvarado aceptando una situación que no tenia otra perspectiva que la muerte....¹²

Pese a la exaltación de las cualidades extraordinarias y de la crueldad de los conquistadores, sus personajes no dejan de estar salpicados de rasgos humanos, así no es raro que el autor suponga en ellos momentos de arrepentimiento y de remordimientos:

Diego de Alvarado estaba sin duda arrepentido de lo que habia hecho el dia anterior, porque se hallaba muy impaciente y muy agitado en su habitación, á lo largo de la cual daba vueltas con una rapidez fatigosa.¹³

Utiliza detalles propios de la cultura española de ese tiempo, la cual tampoco estaba exenta de fantasías supersticiosas y oscurantismo:

¹⁰ *Idem.*, p. 205

¹¹ *Idem.*, p. 337

¹² *Idem.*, p. 128

¹³ *Idem.*, p. 219

Botello examinó su libro de signos cabalísticos e hizo con la cabeza un movimiento de aprobación, el cual todos miraron satisfactoriamente, pues su parecer en ciertos casos era decisivo.¹⁴

Por otra parte, como ya habíamos dicho, las pasiones mueven a los hombres; a los españoles, las pasiones, podríamos decir, bajas: como por ejemplo la ambición desmedida que hizo presa de los soldados españoles y fue la causa de aquel terrible suceso ocasión conocido como "la noche triste":

Cortés empleó los ruegos, las promesas y las amenazas para persuadirles á que abandonaran el oro de que iban cargados, haciéndoles ver que la marcha iba á ser así lenta y trabajosa; pero ellos preferían arrostrar los peligros antes que abandonar las riquezas.

¹⁵ Este fué sin duda el motivo principal de la derrota que sufrieron.

Sobre los españoles que venían con Cortés, el autor resalta su origen oscuro:

... deseaba apodrinar a aquel matrimonio acompañado de Doña Violante Rodríguez, ilustre dama de aquella Corte e hija primogénita del valiente y noble capitán Men Rodríguez, único entre toda aquella gente que podría mostrar en su árbol genealógico algún barón arrumbado y entre sus pocas papeles algún pergamino deshaciéndose de puro viejo con las armas de algún parente noble entre sus bizabuelos.¹⁶

El autor resalta las cualidades aventureras, audaces y temerarias de los españoles (propias de su momento histórico), pero les confiere también momentos de abatimiento y remordimiento. Y sin embargo, no puede dejar de resaltar las bajas pasiones, la crueldad, las ambiciones desmedidas y el afán de gloria que los movió en su empresa, así como su origen oscuro en Europa.

¹⁴ *Idem.*, p. 288

¹⁵ *Idem.*, p. 310

¹⁶ I. Paz, *Doña Marina*, p. 113

c) EL ENFRENTAMIENTO.

De los pocos investigadores que se han ocupado de este tipo de obras encontramos a J.S.Brushwood quien, evaluando el trabajo de Paz en esta primera parte, señaló de manera muy general sus limitaciones y sus aciertos. Después de haber hecho nuestro análisis encontramos que tuvo razón cuando señaló que " la simpatía del autor por ambos bandos es la característica más importante de estas dos novelas y la presentación de los personajes resultaría muy convincente de no ser por lo exagerado de su reacción emocional; sin embargo Paz nos hace sentir la importancia del choque frontal de dos civilizaciones y parece entender que la reacción mexicana tenía que ser algo más profundo que una sentimental toma de partido".¹⁷

Es decir, encontramos que Paz intenta recrear lo que desde su perspectiva debió ser el proceso de la conquista para ambas partes pero desde lo que podríamos considerar el ámbito de lo subjetivo.

Ireneo Paz recrea el impacto experimentado por los indígenas en aspectos concretos y tan tangibles como la vista de los caballos y las armas totalmente desconocidos para ellos, hecho popularmente conocido:

Y no era esto lo mas, sino que algunos venian subidos en grandes animales que dirigian á su voluntad, con los cuales salvaban en un momento grandes distancias, sembrando el estermio por donde pasaban.

Pero el impacto se profundiza hacia las emociones de los personajes que, si bien, empieza por manifestarse como un deslumbramiento femenino, terminará por ser un cuestionamiento y una devaluación de lo más íntimo de sus concepciones tradicionales sobre el mundo y sobre sí mismos:

¹⁷ J.S.Brushwood, *México en la Novela*, Una Nación en busca de su identidad, México, Fondo de Cultura Económica, 1973, p. 190

¹⁸ I. Paz, *Amor y Pujilio*, T. I., p. 122-124

...ellas que habían salido en la tarde á ver la entrada de los españoles, le ponderaban la hermosura de sus trajes, de sus caballos y sus armas, de lo que ella se reía inocentemente, pensando en su interior que aquella admiración por unos extranjeros pintada tan vivamente provenia de la ignorancia de sus damas ó de la natural sorpresa que imprimen los objetos desconocidos. ¹⁹

Hasta cierto punto resultaría comprensible que las jóvenes con poca educación se sintieran deslumbradas, pero pronto hasta el espíritu de las princesas- que se supone, en la novela más cultivado- es perturbado profundamente a la vista de los españoles:

-¡Ah! esos extranjeros son muchos, exclamó Otila, se ha marchado sin pronunciar palabra... ¡qué lastima! ²⁰ pues mas que un hombre me ha parecido un dios. ¿ No es verdad que es hermoso?

De esta primera emoción - superficial si se quiere- Paz parece rastrear cómo se desprende una mucho más profunda y trascendental, la cual es el inicio de un proceso de autodevaluación de los elementos locales y aún de su propia gente, es decir, de lo que hasta un día antes se tenía como lo más amado:

Fragmento de un canto de la joven indígena:

Mas yo no debo mancillar mis pensamientos con la imágen de ese hombre.

Yo tengo un esposo que me ama, en la gran Tenochtitlan

Es menos hermoso y debe tener menos talento porque ha vivido en el seno de los bosques y no es hijo del sol como ese extranjero: pero mi corazón ha palpitado por él y mi labio pronuncio un juramento. ²¹

Y más grave aun, el rechazó a su propia piel:

- ¡qué mentiras tan dulces está diciéndome, mi D. Juan!

-¿Yo bella, cuando soy del color de los ídolos y ya has visto que figuras tan feas... ¡Ah! si yo tuviera el color de Mezili como tú, sería muy dichosa. ²²

También plantea el autor, en este sentido, la confrontación

¹⁹ *Idem.*, p. 170

²⁰ *Idem.*, p. 171

²¹ *Idem.*, p. 182

²² *Idem.*, p. 214

del indigena con una nueva religion que resultándole dificil de comprender por los misterios de que se le habia rodeado, causa en el fondo de su mente clara la sensacion de no ser lo suficientemente inteligente:

- D. Juan, aquí tienes mi mano este es el día más hermoso de mi existencia. ¡ que bienestar se experimenta profesando la religion de Jesucristo! Ella encierra mas poesia que la nuestra: los que adoran á Dios son mas sabios y mas felices que los que veneran el idolo Camaxtle. . . . ¡Que no tenga yo una gran inteligencia para comprender todos los misterios de mi religion nueva! Yo creo que no es para los ignorantes.

Paz plantea, en el desarrollo de sus personajes, cómo del deslumbramiento y la autodevaluación por parte del mismo indigena en un primer momento se pasa a la ambivalencia; una vez siendo irreversible el proceso se reconoce que, si bien sienten por una parte gran atracción por los extranjeros, por la otra el trato que de ellos reciben les hace odiarlos y temerles:

Máxicatzin dice a Otila :

-Tal es lo que sucede con estos extranjeros: se les tiene simpatía viéndoles de lejos; pero cuando los llegamos á tratar se vuelven feroces y malvados.

Ahora bien, esta ambivalencia no es únicamente experimentada por los indigenas, sino que también se observa en los españoles:

- Si, harémos la ronde en el jardin; el ambiente despide una frescura cuya única virtud consiste en los fuertes aromas que exhalan en la noche. . . ¡Por mi vida! Figúrame que hemos venido á dar á un país de encantamiento y de felicidad. ¿ No os parece, Amador de Laris?

- ¡Hablaste con un entusiasmo que sorprende ! Ignoro si veis las cosas con ojos diferentes de los míos, pues paréceme que el país no es solo triste sino feo, y no solo feo, sino detestable.

Para los españoles el contacto con el mundo indigena, a los ojos de Paz, causa también una impresión conflictiva y contradictoria que va adquiriendo profundidad en la medida que los

²³ *Idem.* , p. 217

²⁴ *Idem.* , p. 205

²⁵ *Idem.* , p. 178-174

confronta con lo que para ellos mismos representa la conquista y lo que de ella esperaban, así por ejemplo vemos el conflicto que se manifiesta en las supuestas reflexiones de Velázquez de León después de su boda con la indígena Ottila:

-Insensato ¡ exclamó, ahora es cuando el llanto viene á echarme en cara mi conducta, ahora que ya no es tiempo... ¡Dios mío! ¡ ahora que ya no es tiempo!... ¿Qué es lo que ha pasado por mi durante estos días? Parece que todas mis facultades han estado en un completo adormecimiento. Esta mañana todavía, esta mañana, sentía cierta horrible complacencia dentro de mi corazón... Amaba á... ¿Qué estoy diciendo? ¡yo amar á una salvaje! yo amarla... mentira... estaba hechizado tal vez por esos brujos del demonio: el rey nos llamará á la corte para colmarnos de honores... Y yo el mas esforzado de los conquistadores, el mas gallardo, el mas jóven, tendré que presentarme con una salvaje á mi lado, con una india que yo noble castellano, he tomado por mujer... Si siempre tendré que sufrir la repugnante compañía de esa mujer? ... Hermosa jóven, sí, muy hermosa, pero sin cultura ira á hacer el papel mas despreciable en el gran mundo.

Pero mi Elvira no merece que se la apellide salvaje, yo lograré civilizarla y entraremos ambos á desempeñar un papel brillante en esa España tan llena de pompas y de ostentación; y si para cuando tengan termino nuestras conquistas, ella no se encuentra aún digna de aparecer en la corte, yo no sé lo que será de mí, tal vez tenga que matarla y luego volarme la tapa de los sesos...

De este modo, las dudas, los remordimientos, la incomprensión de la nueva cultura y la añoranza del pasado van conformando en América seres confusos en su interior y poco dichosos; así por ejemplo lo vemos en una supuesta reflexión de la princesa mexicana Ottila después de la boda con el español:

... ¡Ay! ¡y haberme arrojado en los brazos de otro hombre...! ¡qué incauto! ¿Por qué no preví mi porvenir antes de aceptar un falso destino? antes llevaba una existencia tan dulce con mis costumbres, mi amor, mis ídolos... ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡perdona que haya pronunciado estas palabras... perdona á la hija que te conoce tan poco ha y que tan pronto comienza á ofenderte...

La religión católica según la visión de Paz, viene a complicar el mundo de los indígenas, si bien les hace concientes de

26 *Idem.* .p. 232-233

27 *Idem.* .p. 234

la profundidad del ser humano desde un punto de vista occidental, les cambia su percepción de la vida al introducir en su ánimo el sentimiento del remordimiento, el sufrimiento y la resignación; un concepto de la vida impregnado de tristeza y en el que la felicidad se espera sólo después de la muerte:

La religión del Crucificado nos suministra consuelos para nuestros pesares, es cierto; pero ¡ay! esa misma sagrada religión que nos enseña á conocer nuestra propia miseria, que nos enseña á tener resignación, que nos enseña á sufrir con paciencia; nos enseña también á rasgar el velo de un mas allá, nos rodea con el abismo de los remordimientos, y en cada objeto encontramos una punzante espina que nos martiriza, un desengaño que nos abruma; en cada hombre, en cada cosa miramos retratada la tristeza la triste realidad de una existencia engañadora. ¿Qué vale esta mezquina existencia²⁸ junto á la vida eterna? ¡Y sin embargo, ambas están enlazadas misteriosamente!

Muestra también cómo la religión fue introducida a manera de dogmas, los cuales no satisfacían los inteligentes cuestionamientos provenientes de la noble, sensible e idealizada alma y de la natural inteligencia de los indígenas, a los cuales representa la princesa Otila; así por ejemplo en un diálogo entre Otila y el padre Olmedo el autor plasma los siguientes cuestionamientos:

¿Y cree que haya un lugar de penas destinado para castigar á los que obran mal en la tierra, y una mansion llena de ventura donde deben morar los hombres justos?

-Encuentro algún embarazo para convencerme de eso. ¿Habeis dicho que Dios es la suprema justicia?

-Si, y te lo repetiré mil veces.

-En ese caso, ¿cómo me explicais que siendo un Dios justo y padre de todos los hombres, castigue á sus hijos de una manera tan terrible. Si él nos cria y nos fija desde que nacemos nuestro destino, ¿acaso no es la mayor injusticia que esté formando hombres solo para condenarlos á un fuego eterno quizás por un leve delito?

-Dios cria á los hombres, es verdad; pero así como un padre castiga á sus hijos cuando obran mal, de la misma manera Dios castiga á sus criaturas por sus pecados. ¡ah! hija mia, es necesario que te preveas de querer penetrar los arcanos del altísimo; bastate saber por ahora que tienes un solo Dios a quien reverenciar. Los principales dotes de un cristianismo son: la fé, la esperanza y la caridad; ¿comprendes, Otila, la eficacia de estas virtudes?

²⁸ *Ibid.*, p. 222- 223

-Sí, padre y yo trabajaré por poseerlos...²⁹

Por ello, parecería decir Paz, que por las mismas limitaciones del dogma, la evangelización no logró penetrar realmente a lo más profundo del alma indígena, la cual siguió añorando y guardando sus creencias:

-¿Quieres que te hable con franqueza, ama mía?

-¿Qué vas á decir?

-Que no me encuentro muy agusto con la nueva religion y las nuevas costumbres que nos han enseñado. Me parece que la sencillez en que viviamos antes... es preferible... á veces... .

-No blasfemes, por Dios.

-Te digo lo que siento. Es mas puro, mas casto el amor de un mexicano...³⁰

En ese sentido el autor plasma como es que los sacramentos y las instituciones eclesiásticas se pusieron al servicio de la consolidación de la conquista; pero al mismo tiempo el matrimonio entre miembros de ambas razas se constituyó en el símbolo de unión y de síntesis de las mismas:

... Toda la gente de iglesia se habia reunido allí para contribuir al trabajo, pues toda la gente de iglesia comprendia la importancia que deberia tener en el porvenir el matrimonio eclesiástico de una hija de Moctezuma con un español. La influencia que este acto iba á tener en el ánimo de la sociedad indígena seria sin ningun género de dudas de mas trascendencia que todas las predicaciones y todas las violencias que hasta entónces se habian puesto en planta.³¹

Pero a pesar de los intentos de conciliación del autor hacia este periodo, en el nivel expresivo de sus construcciones noveladas, no logra construir un final feliz o esperanzador para estas uniones entre indígenas y españoles. así aun en los casos en que, en la novela, el amor verdadero logra superar la ambivalencia de sentimientos entre ambas razas, son uniones que no logran consolidarse en el ánimo del autor quien les destina,

²⁹ *Ibid.*, p. 211-212

³⁰ *Ibid.*, T. II, p. 142

³¹ I. Paz, *Doña Marina*, p. 119

necesariamente, un final trágico en el que uno de los cónyuges o los dos, mueren. Es el caso del matrimonio entre la hija de Moctezuma y el español Pedro Gallego:

Nunca un amor mas puro se habia albergado en corazones mas ardientes y mas generosos.

Nunca la materia habia ardado mas lójos de dos espíritus reconcentrados en el sentimiento mas vaporosos aunque mas apasionado y ardiente.²²

Esta unión no estuvo tampoco ajena al conflicto y ambivalencia del que hablamos arriba, y aún más, dado que la princesa mexicana guardaba en su corazón gran odio a los españoles que habian matado a su padre Moctezuma y a su hermano, y dado que en ella se cifraban las últimas esperanzas de defensa por parte de los indígenas que aún no se resignaban a la pérdida de su propio mundo:

...¿Es la duda que me asalta á veces de que el doncel no pueda abrigar un amor firme y verdadero? ¿Es el remordimiento de ir a enlazar mi suerte con la de esos mismos hombres que derramaron tan impiamente la sangre de toda mi familia? ²³

Sin embargo, el amor no fue suficiente como para alterar la fatalidad del destino señalando un conflicto tal que:

Isabel lanzó un grito de desesperacion y quedó desmayada al lado del cuerpo inerte de Pedro Gallego.²⁴

Lo mismo sucede en el caso de un amor, aún más puro, entre las dos partes; la española Violante y el guerrero michoacano Quecholli:

Quecholli creyó que habia visto allí a una diosa, Violante se figuró que sus ojos se habian encontrado con los del príncipe mas hermoso de la tierra.²⁵

La conquista resulta así en esta obra un choque entre ambas

²² *Idem.*, p. 66

²³ *Idem.*, p. 122

³⁴ *Idem.*, p. 403

²⁵ *Idem.*, p. 176

civilizaciones, el cual conflictuó todo el mundo pasional de los indígenas fundamentalmente; así vemos que el autor ubica a sus personajes en el centro de un torbellino en el que las pasiones se mezclan, se contradicen y se enfrentan en su interior, como podemos ver en este monólogo reflexivo del joven Xicotencatl:

-¡Terrible situación! exclamaba, pelear para defender á unos extranjeros que aborrezco; oponerme á la justa venganza de un amigo á quien amo.... ¡Oh! Camaxilla, ten compasion de mí. soy el mas desgraciado de los hombres.... ¿de qué me sirve ser impetuoso? ¿qué me importa que me llamen Xicotencatl el intrépido, si no puedo levantar el brazo, si la gloria toda del vencimiento será para esos extranjeros?.... Si yo muriera en este dia, si yo muriera á las manos de los soldados de Quatimozin.... entonces no tendria el gusto de ver consumada mi venganza.... las infamias de esa mujer llamada Otila quedarian impunes, porque Quatimozin la ama aún apasionadamente y no seria capaz de causarle ningún mal.... Pero ella que me ha despedazado el corazon, que me ha humillado tantas veces, ella que se burló con crueldad de ese pobre principe; ¿como es posible que se quede sin castigo? Y sin embargo así será... 26

Ante la contundencia de su derrota los indígenas van sufriendo una transformación en su ánimo y en su personalidad misma: aquellos bravos y patriotas héroes del principio se enfrentan a la realidad con resignación e indolencia, con la misma que les caracterizó, como vimos antes, hasta el momento que el autor escribió todo esto:

Por su parte Cuillahuatzin desde el primer momento solicitó y obtuvo tener el suyo, y éste no se le separaba sino para lo mas indispensable. El criado de este principe, que era nada indispensable. El criado de este principe, se llamaba Tlaloczin. Tenia unos veintiocho años, era de pequeña estatura, de una agilidad poco comun y de una astucia y una malicia asombrosa. Sin embargo, en su semblante como en el de su amo no se leia mas que la indolencia y la resignación estúpida del que no comprende lo que le está pasando ni lo que puede sobrevenir mas tarde. Nunca se habian aunado dos caracteres mas idénticos. 27

26 I. Paz, *Amor y Pulpicio*, T. II, p. 223

27 *Ibidem.*, p. 252

Por otra lado, como parte del enfrentamiento, y siguiendo un tono costumbrista, el autor recrea las manifestaciones del sincretismo formal que dió por resultado la unión conflictiva de estas dos culturas, y las cuales, en opinión del autor, no eran muy superior una de otra:

El lector no podrá formarse una idea siquiera del conjunto que resultaría de la civilización azteca y española reunidas, que no estaban por cierto muy aventajadas, pues que era preciso estar presenciando las danzas al lado de las justas, los juegos de dados ó de naipes al lado del juego de pelota de los indios y las músicas de unos y otros de tan distintos timbres e instrumentos. En lo único en que se mostraban iguales unos y otros era en los resultados de las bebidas embriagantes...

Si bien para los indígenas el choque frontal con la cultura española significó la destrucción total de su mundo externo, el caos, la confusión de su mundo interno, la autodevaluación, y el origen de una raza degenerada; para los conquistadores el fenómeno tuvo un sentido, también devaluatorio, pues ellos no pudieron encontrar la satisfacción de su triunfo en sí mismo, en la América misma, sino sólo en función del reconocimiento europeo; esto lo podemos observar por ejemplo en un supuesto diálogo entre Cortés y Gonzálo de Sandoval, en el cual el primero se expresa así:

- A vosotros, á quienes amo con todo mi corazón, no os ocultaré ni un ápice de la verdad. Quiero ir á Castilla por tres causas: es la primera hablar yo mismo con el emperador para desvanecer las acusaciones que sin cesar cuidan de alimentar mis enemigos. Es la segunda dar á conocer por la pompa con que he de presentarme en la corte, la riqueza y poderío de los reinos que hemos conquistado, y por ese medio conseguir (sic) las recompensas que todavía no he recibido de mis trabajos. Es la tercera... perdonad en este punto mi debilidad, mi indiscreción ó mi ligereza, buscar allá una muger joven entre la mas pura nobleza que me dé valimiento entre las altas clases que hasta hoy, por mi origen plebello, me ha faltado.

²⁸ I. Paz, *Doña Marina*, p. 150

²⁹ *Ibid.*, p. 501

Los conquistadores necesitaban de Europa como de un espejo a través del cual se diera sentido y confiriera valor a su hazafia. América no fue valiosa por sí misma, pues siempre se le percibió con una naturaleza inferior; el corazón del conquistador aún estaba más presente del otro lado del mar que en la tierra que habían conquistado con no poco esfuerzo:

-No, Marina, no aquello es muy distinto. Será el aire que aquí se respira, será el silencio que hay en torno de nosotros formado por largas cadenas de montañas y por bosques vírgenes, será que aquí las costumbres son más sencillas; pero á un hombre que ha visto las cortes en Europa no pueden satisfacerte ni las riquezas que hay aquí ni los homenajes de estas pobres gentes que no saben siquiera alhagar el amor propio del tirano... ¡Ah! no, tú no me comprendes Mariana.

Si te comprendo don Hernando... Quieras que te contemplan allá mismo como un rey como un Emperador ó como un Pontífice de esos que me nombras.⁴⁰

Hemos visto aquí cómo el autor resalta las cualidades de los indígenas en cuanto a valor, dignidad, honor, arrojo, industriosidad, etc... pero también resalta las cualidades que le causan admiración en los personajes españoles, como el valor y la temeridad con que realizaron su empresa; sin embargo, no deja de reprobar sus métodos salvajes y crueles, y aunque señala la ambición que les movía fundamentalmente, no deja de plasmar en ellos algunos rasgos sensibles. Los motores de la historia son las pasiones: en los indígenas, el amor y el patriotismo; en los españoles, fundamentalmente, la ambición.

El enfrentamiento fue más impactante para el mundo indígena dado que cambio totalmente su mundo sensible. El autor va desarrollando el proceso de transformación emocional y la confusión de pasiones que experimentan los personajes indígenas. Este proceso fue, en un primer momento, de deslumbramiento inicial y admiración por los extranjeros, poco después de gran ambivalencia entre simpatía y miedo, amor y odio por los mismos, hasta la

⁴⁰ *Idem.* .p. 12- 13

autodevaluación de su mundo y de sí mismos, la incomprensión y tristeza del nuevo sentido de la vida que experimentaban en el catolicismo, para finalmente, llegar a la resignación, el silencio y la indolencia.

Para los españoles el efecto del encuentro con el mundo indígena también tuvo un efecto devaluatorio, puesto que no pudieron encontrar la satisfacción plena en América sino sólo en función del reconocimiento europeo. En ese sentido ellos estaban fragmentados entre su propia hazaña, los lazos anímicos que desarrollaron con América, y el hecho de que todo ello sólo adquiría sentido en función del reconocimiento europeo; reconocimiento por demás difícil si se considera que ellos mismos conceptuaban a América como un mundo inferior.

Pese a los intentos de conciliación de la simpatía que el autor manifiesta por ambas partes, en el nivel expresivo de sus construcciones novelescas nunca se logra un final feliz, muy por el contrario, las uniones entre miembros de ambas razas, y pese al amor finalmente encuentran un final trágico.

Finalmente no podemos dejar de señalar el interés que tiene el hecho de que Ireneo Paz se ocupara de tratar de rastrear y explicar el proceso por medio del cual se imprimió en la forma idiosincrasia del mexicano un sentimiento confuso hacia sí mismo, lo cual es indicativo de que ello ya preocupaba a los pensadores del siglo XIX que trataban de empezar a formarse una conciencia de sí mismos y de la Nación.

IV.1.d. DEL PRESENTE LIBERAL AL MUNDO PREHISPANICO

Una de las características más significativa del trabajo de Ireneo Paz es su posición ideológica como liberal; dijémos ya que su preocupación fundamental radica en el funcionamiento de las Instituciones Republicanas, de manera que al abordar la historia, esto se hace patente. Por ello y, aprovechando la libertad que le otorga el romanticismo de su momento, trasladada al pasado prehispánico las ideas que eran una problemática de su propio tiempo; esto se ve específicamente en la concepción del tipo de gobierno de los tlaxcaltecas y de los mexicanos; en la mezcla de la psicología propia del mundo prehispánico con los conceptos propios del liberalismo y en conceptos como la paz, el progreso, el papel de las masas.

a) REPUBLICA Y TIRANIA

Paz busca en el pasado lejano algo que dé un antecedente, una prueba de que ya en ese mundo, aún no "civilizado", existía la noción de un gobierno republicano; por ello al encontrar caracteres equiparables en el gobierno de los tlaxcaltecas, el autor dice que dicho gobierno era una "República" porque el poder no estaba concentrado en un sólo hombre, sino era compartido por varios órganos:

Era esta una nación pequeña constituida en República, siendo jefe de ella Maxixcatzin, señor de Ocotelolco y generalísimo con el mando de todo el ejército; tenían además participacion: en la direccion de los negocios públicos Xicotencatl, gobernador de Tizatlan; Tlehuejotzin de Tepetlcpac y Citalpopocatzin señor de Quauhutzlan. Existía además un senado compuesto de estas mismas personas y algunos de los otros caciques más distinguidos. Este senado era el que dictaba sus leyes á la República y el que discutía los asuntos públicos de mas importancia. El senado en tiempo de guerra acordaba también todas las medidas que juzgaba necesarias

para la salud y la seguridad de la República.¹

Sin embargo su fervor liberal no llega tan lejos como para ignorar o falsear las características históricas propias de aquellos pueblos y aclara que:

A pesar de la forma republicana y casi popular que tenía el gobierno de Tlaxcala, había una nobleza, y los hijos del gobernador tenían el título de príncipes.²

El mundo prehispánico está concebido por el autor en base a dos pueblos básicamente, los cuales enemigos entre sí, representan al mismo tiempo la oposición entre tiranía y república: los mexicas y los tlaxcaltecas:

...en todo se miraba la sencillez que diferenciaba a los tlaxcaltecas de los mexicanos, los que, gracias a su opulencia, hacían gala de una pompa y un lujo extraordinarios.

El autor aprovecha el asunto amoroso del que ya hablamos antes para seguir contrastando los conceptos de tiranía y república. De este modo es el mismo Guatimozin quien se sentía oprimido y limitado hasta en su vida personal; en contraste, los personajes tlaxcaltecas, parecían más dispuestos a buscar una probable solución al conflicto amoroso para lograr terminar con los enfrentamientos con los mexicas. Además y fundamentalmente, el gobierno tlaxcalteca, a diferencia del mexica, si estaba fundamentado en el principio de la soberanía popular, según podemos apreciar en este diálogo entre Maxicatzin y Guatimozin:

Dice Maxicatzin a Guatimozin:

- ¡Venirte a enamorar de una tlaxcalteca, como si en tu tierra no hubiera mujeres!
- Las hay es cierto; pero ninguna es tan bella como Otila.
- Tanto peor, Guatimozin, tanto peor.
- Pues ¿qué va a ser de mí?
- Lo sé y: acaso? Pregúntalo a tus jueces...

¹ I. Paz, *Amor y República*, México, Tip. Rivera, 1878, T. I. p. 20

² *Ibidem.*, p. 38

³ *Ibidem.*, p. 55

- En mi patria se hace lo que dice Moctezuma II
- Porque es el emperador, y los emperadores tienen en su mano la vida de sus súbditos; son semejantes á los verdugos. En este país no hay emperadores, aquí mandan los que quiere el pueblo que manden.

b) SOBRE EL BUEN GOBIERNO

Es en el personaje tlaxcalteca Maxicatzin, ministro del gobierno, en quien el autor concibe pensamientos justos y sabios sobre lo que debería ser un buen gobierno fundado en el amor entre el pueblo y el gobernante:

- Joven, dijo Maxicatzin, los dioses hagan ligero tu camino, ellos te den prosperidad y tó hagan dichoso. Quizás alguna vez será tu reino grande y floreciente; pero es necesario para esto que concluya la tiránica opresión con que domina a todo los pueblos de su dependencia. Si algun día eres emperador, procura que se te ame y no que se te tema. Gobierna con dulzura y dispondras de un poderoso imperio.

c) CASTIGO POR LA TIRANIA.

Paz mezcla la psicología propia de los pueblos prehispánicos con sus propias preocupaciones liberales. Es decir, los presagios que anunciaban la llegada de los españoles, se explican en relación con el concepto moderno de la soberanía popular como fundamento del poder del gobernante; de esta manera la Conquista de México es resultado de la falta de consideración de los gobernantes mexicas "al poder santo que los pueblos mismos les han concedido".

- He pasado cincuenta años en los combates, proseguí el anciano, y una larga serie de acontecimientos, ha puesto en mi corazón la luz de la experiencia; así, no temas que te diga otra cosa que la verdad. - Algunos reyes de los tultecas, de los totonacos, de los aztecas y los de otras muchas naciones, han oprimido á sus pueblos con impuestos y trabajos, se han complacido en ver á sus súbditos arrastrarse por la miseria, mientras ellos sepultaban inmensos tesoros en sus palacios, solo por el placer de acumularlos. . . . Pocos, hijo mio, pocos son los reyes que al verse

⁴ Idem., p. 70

⁵ Idem., p. 127

encumbrados al trono, no han abusado de su inmensurable poder, de ese poder santo que los pueblos mismos les han concedido para que los dirijan sabiamente y no para que los esclavicen; así es, hijo querido, que mientras vivas no permitas jamás que un solo hombre usurpe el poder de todo tu pueblo, y menos permitas una dominación extranjera. Los sacerdotes predicán una gran desgracia, un castigo que van á mandarnos los dioses por los crímenes de los mexicanos: unos guerreros del Oriente despedazarán con sus hachas nuestras verdes campiñas... ¡guerrra! sí, hagamos una guerra sin tregua á los que se atreven á pisar nuestro suelo.

d) LA LIBERTAD

La libertad, bandera ideológica de la Revolución Francesa y principio fundamental del liberalismo, es también trasladado al pasado. La libertad sin embargo, desde la perspectiva de Paz, no es comprendida por el pueblo y aún permanece como intuición de los dirigentes. En ese sentido, resulta trágica la reflexión del mismo Moctezuma quien atormentado por su autoconciencia sobre lo contradictorio de su destino; él que si intuye el valor de la libertad se ve obligado a utilizar su poder para impedir que su pueblo siguiese luchando por ella, así él hubiera querido que no le obedecieran:

-¿A mi palacio ? De hoy mas no tengo palacio, ni tengo familia, ni tengo patria; mientras que el dolor que me causan los acontecimientos que han pasado, no termine con mi vida, iré á morar entre las fieras en un monte aislado... ya no puedo ver á los hombres sin horror... ¡OH! no saben comprender que la libertad es mas que el rey, es primero que los dioses...

En la República de Tlaxcala en cambio, su dirigente invita al pueblo a defender su libertad contra los extranjeros que la amenazan; así en el discurso que Paz pone en labios de Maxicatzin ante el consejo tlaxcalteca lo podemos ver:

¿ Quereis, pues, que la República sea hollada por las plantas de los extranjeros?...
No, mil veces no, tlaxcaltecas.
Esos guerreros vienen á provocarnos en nuestras cabañas y

^d *Ibidem.*, p. 57-58

⁷ *Ibidem.*, t. II, p. 287

quieren quitarnos la tierra en que las tenemos: ¡ guerra pues á los que osan penetrar á nuestras campiñas! ¡ Guerra si quereis ser libres é independientes!... Tlaxcaltecas: ¿ jamas vuestra libertad? Pues bien, defendamosta, una vez que los dioses nos han enseñado á amarla. Hijos mios, yo opino porque sin mas discursos se empuñen las armas para ir á encontrar al enemigo, para combatirle donde quiera que este.

e) PAZ Y PROGRESO.

Aunque el autor, que se perfila en su práctica política como un liberal radical e impaciente, en el momento de escribir esta obra ya manifiesta una preocupación hacia dos conceptos que fueron abanderados por el porfiriato: la paz y el progreso. Si bien Paz no perteneció a la generación que fue formada en el positivismo y tuvo frecuentes roces con los científicos, después de la revolución de Tuxtepec, detecta en la sociedad y comparte con ella, el anhelo de lograr la paz social.

Y aunque el mismo autor unos años antes estuvo en la mejor disposición de alterar la paz ante su impaciencia por ver en funcionamiento las instituciones republicanas ya para ese momento manifiesta, aparte de una alta valoración de la libertad, estas inquietudes -paz y progreso- y las articula en el pensamiento de los pueblos prehispánicos y en especial de los tlaxcaltecas:

... Por otra parte, la alianza que le habia ofrecido Quauimozin, asunto de tanta importancia para ambas naciones y que solo podria llevarse á cabo por el enlace de su hija con el mexicano, pendia solo de este, y si perecía, todas sus esperanzas de paz y de progreso para su patria quedaban destruidas. En este duelo, pues, estaba equiparada la pérdida de los intereses de Tlaxcala por ambos combatientes; por lo que el gobernador se aflija naturalmente, pues solo la fatalidad podia haber puesto las cosas de tal manera, á punto de no saberse cómo resolver las dificultades.

Los tlaxcaltecas, "republicanos", sobrios y pobres deseaban la paz y esperaban poder establecer vinculos cordiales con los mexicanos para así extender su comercio y poder progresar; la paz

⁸ *Ibidem.*, T. I, p. 124-125

⁹ *Ibidem.*, p. 100

aparece, en ese sentido, como una prerrogativa del progreso basado en el comercio:

Maxicatzin:

Somos pobres pero nada necesitamos para vivir felices en nuestra tierra, debemos confesar sin embargo, que de mucho nos aprovecharía la amistad de los mexicanos, para extender nuestro comercio y hacer progresar nuestra República; mas entre tanto eso no suceda, nos varemos en la precisión de permanecer estacionarios y de satisfacer nuestras necesidades moderadamente.¹⁰

De ahí que un ejemplo de patriotismo, en el sentido de visualizar la necesidad de paz y progreso para su pueblo, eran los Xicotencatl's dado que ellos si tenían un proyecto para el bienestar de su pueblo:

Entre tanto no habria quien hiciera un recuerdo del desgraciado Ilaxcalteca; su padre moriria muy pronto y la memoria de los valientes Xicotencatl's se borraría para siempre debajo de un puñado de tierra, y toda la grandeza que ambicionaba para su patria, todos sus proyectos de civilización, iban á ser desmenuzados á los golpes de un inicuo rival...¹¹

f) LAS MASAS Y LA LIBERTAD.

Motivo de reflexión para Ireneo Paz fue sin duda las características del comportamiento de la masas; preocupación que seguramente vino de su vida personal ya que como recordaremos él pudo observar la acción de grandes masas de gente desarraigada, sin orden y sin concierto durante sus andanzas en el Occidente de la República al lado de Julio García y Antonio Rojas.

En este sentido, Paz observa a las masas como a un ente intuitivo y necesitado de dirigentes. Así en el mundo indigena, idealizado, el pueblo en general no entendía el valor de la libertad, pero el instinto les hacia defenderse de los que les amenazaban:

¹⁰ *Idem.*, p. 107

¹¹ *Idem.*, p. 105

Era de ver aquella masa de hombres que solo animados por el instinto de la propia defensa, se comunicaban la f6 y el entusiasmo y se disponían a morir en nombre de una libertad que sabían estimar tan poco, pero sostenido por el amor patrio en el cual se miraban mucho.

Las masas se caracterizan por sus reacciones irracionales, tanto para el bien como para el mal; en este sentido se revela una cierta aversión hacia la barbarie que les es propia y la cual se expresa por medio de la princesa Otila:

Otila con una sola ojeada examinó todo aquel aparato, contempló á aquella bárbara muchedumbre que esperaba ver correr la sangre de su amante y sintió coraje, sintió indignación contra el pueblo: deseaba le vistieran de tener la fuerza de los dioses para aniquilarlo...

Otra característica de las masas observada por Paz es su tendencia irracional a divinizar la figura del dirigente, del rey, que pese a que no estuviera a la altura de su momento seguía pesando en su ánimo:

Al saber que Moctezuma iba entre los españoles, el pueblo acudía en tropel de todas partes para verle pasar. En muchos semblantes se vió pintado el asombro, en otros la cólera y las amenazas.

Esta tendencia de las masas a divinizar a sus dirigentes, en la novelea, les otorga a éstos un gran poder psicológico y moral para controlar a su pueblo, con lo que se constituyen en una fuerza superior e irracional:

Las columnas que venían detrás dieron un fuerte empujon á las que estaban delante que las hizo vacilar, pero una fuerza superior contenía estas y las hacía permanecer casi inmóviles.

Una palabra dicha por los que estaban en primer término fué transmitiéndose rápidamente hasta los últimos, y en menos de cinco minutos los cien mil hombres que afluan por todas las calles cayeron de rodillas.

Con los ojos bajos y las armas inclinadas permanecían

Idem. , p. 153

Idem. , p. 108

Idem. , T. II, p. 88

silenciosos como si esperaran su sentencia de muerte.

Una profunda conmoción reinó por todas partes: ni un tiro de escopeta, ni un dardo, ni el más ligero murmullo llegó a interrumpir el silencio.

¿Quién había paralizado el ímpetu de los mexicanos?¹⁵

Finalmente, la falta de orden que impera en las masas, la irracionalidad del furor tumultuario y la anarquía que las caracteriza son causa directa de que pierdan su libertad:

Si en aquel momento, lo mismo que en otros muchos que no supieron ó no quisieron aprovechar los indios, estos hubieran querido dar un golpe, lo hubieran logrado fácilmente y no se les habría escapado uno solo de los españoles... Pero siempre estuvieron marchando desavenidos entre ellos y este fué lo que principalmente los llevó á la esclavitud.¹⁶

Retomando las ideas aquí expuestas vemos como Ireneo Paz, romántico, liberal y radical, aborda la historia prehispánica llevando a ella sus propias preocupaciones; de esta forma busca hacer un parangón entre la forma de gobierno tlaxcalteca y la forma republicana, planteando en ese caso cómo se fundamentaba en la soberanía popular y en la división de poderes.

Por otro lado establece un contraste con el gobierno tiránico de los mexicas y de ahí que plantea que la Conquista fue una consecuencia y un castigo a ese tipo de gobierno; también traslada a la psicología y pensamiento del pueblo tlaxcalteca conceptos acerca del buen gobierno, de la libertad, de la paz y del progreso. Finalmente hemos visto también cómo manifiesta su preocupación por el comportamiento de las masas y cuya irracionalidad y anarquía las conduce a la esclavitud, desde la perspectiva de Paz.

¹⁵ *Idem.* . . p. 234

¹⁶ *Idem.* . T. I, p. 147

IV.1.e. CONCILIANDO EL PASADO

Como señalamos cuando hablamos de las intenciones explícitas en las dos primeras novelas históricas de Ireneo Paz, su interés con respecto al periodo de la Conquista es la búsqueda de una conciliación y de una asimilación que permita superar ese pasado traumático y la aceptación de ese hecho ineludible.

Aquí veremos como se manifiesta concretamente esta intención conciliatoria hacia el pasado lejano; por ejemplo con respecto a la polémica que despierta la muerte de Moctezuma el autor expone las opiniones tanto de fuentes indígenas como de las españolas, pero él se siente más inclinado a dar crédito a la versión española por la cual se afirma que ellos no mataron al rey mexicano:

...Los historiadores españoles dicen que sin embargo de que la persona real estaba cubierta con dos rodajas, fué herido de una pedrada en la cabeza, de otra en una pierna y de un flechazo en un brazo. De allí fué llevado por sus ministros á su cámara, ó uncomodado mucho mas por la cólera que por las heridas.

En este sentido el autor hace juicios ligeros, basados en el sentido común y en aspectos sentimentales, para llegar a la conclusión de que no pudieron haber sido los españoles los causantes directos de la muerte de Moctezuma. Dice Paz que a los conquistadores no les convenía que aquel muriera puesto que su vida les garantizaba hasta, cierto punto, su propia seguridad dado el control que el monarca tenía sobre su pueblo, además del afecto que habían desarrollado por el mismo:

Moctezuma fué llorado por los españoles no solo á causa de las grandes simpatías que habia sabido inspirar este rey desgraciado á fuerza de manifestarse espléndidamente obsequioso, sino porque era la mas grande garantía que tenia para su propia seguridad. Así le comprendió Cortés echando de menos con dolor que le faltaba el principal auxiliar para su conquista y el mejor escudo para su

¹ I. Paz, *Amor y Juicio*, México, Tip. Rivera, 1875, p. T. II, p. 208-209

Otro caso que se presta a la polémica y al rencor es, sin duda, el suplicio y la muerte de Guatimozin; en tal caso, el autor quiere pensar que surgió un afecto verdadero entre los conquistadores y el héroe vencido, para así tratar de suavizar de manera romántica la muerte de que le hicieron objeto; lo mataron sí, pero no sin sentir ellos mismos una gran pena, las circunstancias les obligaron a hacerlo, parece decir Paz:

Esta única sentencia consternó á todos los indios y produjo indignacion entre los mismos españoles, pues aquellos desgraciados príncipes, y especialmente Guatimozin, se habian grangeado el cariño de los conquistadores por sus finas maneras y por su despejada imaginacion.

Pero la gran conciliación la encuentra el autor por medio de un intento de asimilación de la religión católica por parte de Guatimozin:

-....Otita aprendió una nueva religion en los altares cristianos y ella me dijo que para que volviéramos á reunir despues de esta vida tenia que adorar al verdadero Dios....

-....

-Yo voy á morir con gusto, padre mio, ¡Otita me aguarda! Si sufro en este momento la mas grande de las aflicciones, es por los reyes de Acolhuacan y Tlaxepan que tienen sus espadas y sus hijos y que viven felices al lado de sus familias; por la esclavitud que pesa sobre mi pueblo; porque dia á dia cae el hacha mortífera sobre la cabeza de mis hermanos; porque un país que era antes floreciente está hoy aniquilado bajo el peso de un dominio extranjero, y sufro en fin, porque los mexicanos no conocen aún la religion del verdadero Dios....⁴

Este es el pasaje que el estudioso norteamericano Read⁵ más

² *Ibid.*, p. 277

³ *Ibid.*, p. 282

⁴ *Ibid.*, p. 285

⁵ J. L. Read, *The Mexican Historical novels (1826-1910)*, New York, Russell & Russell, 1930. Este autor hace un breve análisis de la obra de Ireneo Paz, pero desde el punto de vista de la crítica literaria de manera que la obra no sale muy librada. Asegura el autor que la obra es insatisfactoria desde el punto de vista de la ficción; esta

criticó al autor por su inverosimilitud, sin embargo en el contexto que lo estamos explicando cobra sentido: lo que para él es una deficiencia constituye un elemento historiográfico muy significativo para nosotros. Paz busca conciliar emocionalmente el hecho de la conquista, de ese modo hace de Guatimozin un símil de Cristo, el cual muere perdonando a los que le matan, la conciliación se consuma así en un supuesto abrazo final entre Cortés y su víctima:

Guatimozin lleno de entereza se despidió afectuosamente de todos los españoles... algunos lo estrecharon en sus brazos derramando lágrimas.

Cortés estaba oculto detrás de la maleza, pero las miradas limpiadas del príncipe acostumbradas á abarcarlo todo lo descubrieron, y le dijo:

-Malinche, ¿no quieres también darme un abrazo?

Entonces el general español se acercó tembloroso á su víctima y quiso murmurar una excusa que espuró en sus labios.

-Adios, Malinche. Le dijo Guatimozin estrechándolo entre sus brazos, no seas cruel con mi pueblo...yo...¡te perdono!...

El corazón de Hernán Cortés se conmovió profundamente y se alejó de aquel sitio abrumado de remordimientos.

Pero no parece ser suficiente este final, por lo que el autor plantea en la novela, que Cortés sufrió por el resto de su vida por los remordimientos y la profunda impresión que le causó la grandeza que Guatimozin mostró ante su propia muerte; de esta manera Cortés pagó ya de alguna manera el mal que ocasionó a los indígenas:

Cuando se hubo serenado su ánimo, exclamó así:

-¡Siempre ante mis ojos la sombra vengadora de Guatimozin que me hiela con sus miradas!... ¡Siempre oyendo aquellas palabras que me dijo en el momento de ahorcarlo: no seas cruel con mi pueblo... ¡te perdono!... ¡Ah!... sí... perdóname, ¡oh Dios! ya que el mismo Guatimozin me ha perdonado...

Luego como se hiciera oír otro estallido del rayo mas violento que el anterior, exclamó arrastrándose de rodillas.

-¡Dios poderoso!... no me quites la vida en esta noche... quiero vivir... quiero ver mi dominio sentado en América... quiero... .

deficiencia es explicada por Read dado the erroneous motives that moved the author to write, es decir, el entrecimieto de los hechos históricos para vigorizar el ánimo con los recuerdos patrióticos. p. 240-247

⁶ I. Paz, *Amor y Pulpicio*, p. 385

Un vivo relámpago le cegó los ojos yazotó el pavimento con el rostro.

Cuando la tempestad había pasado dejando oír el trueno á intervalos muy léjos, Cortés se incorporó y con la vista fija hacia un lado de la estancia gritó fuera de sí:

-¿Qué quieres todavía, sombra de Quatimozin ? Y resregándose los ojos y moviendo la cabeza como queriendo rechazar una idea dominante añadió:

-¡Es mi conciencia !

Frecuentes noches como ésta tuvo Hernan Cortés abrumado por los remordimientos.

Desde la última noche de Izaconoac no volvió éste conquistador á saborear tranquilamente los frutos de su conquista.

Ahora bien, su afán conciliatorio se vuelve motivo central de la novela dedicada a Marina - la cual abarca desde los sucesos de Cholula hasta el regreso de Cortés a España - y en ella la figura de "la Malinche" recibe una atención y un tratamiento especial por parte del autor quien parece querer destruir la consabida imagen de la mujer traidora, mancillada y utilizada friamente por Cortés. Y aunque de algún modo no puede negar la colaboración de Marina con el conquistador, recrea el asunto de manera que la historia misma de la heroína y su amor sincero por aquel hombre explican, sino es que justifican, en esta obra, dicha colaboración.

Así pues, Marina se perfila en su propia historia como una víctima, de ahí que Paz, basado en varias versiones, dé cuerpo a la que resulta más conmovedora.

Paz opta por establecer que Marina era hija del rey Mectlazin de un pueblo guerrero que quería unirse al reino de Quautamallan para enfrentar a Moctezuma; al morir el padre, la madre Tepatzula, se casa con uno de sus consejeros. Mallinza había quedado como heredera única; así que el nuevo esposo de Tepatzula aconsejó a ésta para que se deshiciera de la niña; de ese modo su hijo sería el heredero. Mallinza es vendida y llevada a tierras lejanas, viviendo en medio de todas las tribus del Anáhuac. Posteriormente fue rifada

⁷ *Ibidem.*, p. 380

en el juego de pelota en Tabasco, pasando a ser propiedad del cacique de ese lugar, el cual la dió a Cortés entre otras treinta doncellas; éste la obsequió a Portocarrero para, posteriormente, cambiársela por oro y cinco esclavas cuando se enteró de sus habilidades lingüísticas.⁸

Desde un principio Paz pretende mover a la simpatía y a la compasión por esta mujer que aparece desamparada y sola ante la llegada de Gatalina de Juárez y a raíz de lo cual parecería que Marina adquiere una posición diferente a la usual para una mujer en el mundo prehispánico, puesto que de algún modo cuenta con el apoyo económico de Cortés, pero no tiene que servirle ni a él ni a nadie. En este sentido el autor da un tono profundo y dramático cuando plantea el problema de la libertad en relación a Marina, ya que ésta no sabía cómo ser libre después de que toda su vida había sido esclava, aunque aquí el autor no puede evitar un tono melodramático:

-...¿ Me arreglaré una mansion especial para mí sola, cuando tan acostumbrada estoy á vivir bajo la sombra de los otros?...¿podre acaso ser independiente y libre?...¿Y para qué sirve y qué vida es la que puede llevar una mujer sola en el mundo?...Es como una yedra sin arrimo, es como un pajarito sin el nido de su familia, es como una barquilla abandonada á la violencia de los huracanes.

-No, continuó despues de un momento, yo no podré vivir sola en una casa...yo soy muy débil para no necesitar la proteccion de los demas. Si yo me encerrara en la soledad de unas cuantas paredes, sin amigos, sin bienhechores, sin amor acaso, me agostaria agonizante en medio de los mayores sufrimiento...si yo no puedo ser libre...si yo toda mi vida...casi desde que nació, he sido la esclava de los hombres.⁹

El autor resalta la gran inteligencia de Marina, y amplia su colaboración con Cortés, no sólo a la función de interprete, sino que aparece como su mejor amiga y amante tan noble y desinteresada al punto de apoyarlo en sus proyectos de buscar otra esposa en Europa aun por encima de su propio e íntimo dolor:

-Me admirais siempre con vuestras penetraciones, Marina.

-Y yo apoyo esos pensamientos tuyos porque yo tambien quiero

⁸ I. Paz, *Doña Marina*, México, Imp. I. Paz, 1823, p. de la 449 a 454

⁹ *Ibidem.*, p. 43

que unas tu nombre al de una de esas damas esclarecidas de que me has hablado con tanto entusiasmo.

¿De veras me aconsejarías vos que buscara un título entre las mejores cunas de Castilla ?

-De veras quiero que te enlaces con una ilustre dama.

Al decir esto brotó una lagrima de los ojos de Marina.¹⁰

Por su parte Cortés no veía en Marina, desde la perspectiva de Paz, un simple instrumento: de alguna manera valoraba su talento y su lealtad; inclusive sentía un gran amor por ella, aunque no tan grande comparado con su desmedida ambición de poder y gloria. En este sentido el autor recrea la psicología de Cortés basado realmente en su momento histórico y sus circunstancias individuales.

De esta manera el autor hace comprensible hasta cierto punto la actitud de Cortés; lo contextualiza, pero también trata de suavizar y humanizar su personalidad. Con base en ello el autor desestigmatiza el matrimonio de Marina con Jaramillo, ya que en su novela, no es Cortés quien decide este matrimonio, sino es la propia Marina quien lo hace:

La proposición que le había hecho Marina aquella noche le venía de perlas. Era cierto que la quería entrañablemente, que había sido su mejor consejera y su amiga mas desinteresada; era verdad que su hermosura y sus virtudes no tenían grado de comparación con las demas mujeres, pues que á todas las superaba en lealtad, en adhesión, en ternura, en humildad y en inteligencia, y era, en fin, la madre de su primer hijo, el hijo que iba á ser la mitad de su alma; pero Marina era simple y sencillamente una mujer que de nada le servía para mantener vivo el brillo de su estrella, y necesitaba una princesa que viniera á realzar su grandeza conquistada con las armas, no aquí, sino al otro lado de los mares.¹¹

El mismo Cortés aparece con rasgos de dignidad y lealtad hacia Marina, no consintiendo que Catalina de Juárez la insultase:

-Desde que esa pérfida india os ha enhechizado (sic) . . . Cortés, sin embargo, no podía permitir que Doña Catalina dirigiera tan frecuentes y rudos ataques á aquella mujer, á quien debía no solo los consejos sino las horas mas felices que había tenido en su vida, y le dijo en tono de ruego:

¹⁰ *Ibidem.*, p. 409

¹¹ *Ibidem.*, p. 387

-Haced a un lado esos celos... os pido como el más grande de vuestros favores que no pronunciéis ese nombre.¹²

Volviendo a la figura de Marina encontramos que el autor nos muestra a una mujer de gran nobleza espiritual y humana:

-Así debe amarme Jaramillo, dijo después de un rato de ensimismamiento, así debe amarme como yo amo á Cortés... porque así sucede siempre... justo castigo a los que aman sin freno. Otra mujer sería la que debería amar a Jaramillo... Pero ya que lo comprendo todo, ya que sufro, ¿por qué no he de dar alguna esperanza á ese hombre, siquiera porque yo no tengo ninguna?¹³

Pero fundamentalmente, desde un punto de vista romántico, es el gran amor que Marina profesó a Cortés el que no sólo la exonera sino la engrandece por su dignidad como mujer:

-Cristóbal de Olid está levantado contra mi autoridad, y se le han unido todos los indios de aquellas comarcas.

-Era lo que más habíais de haber dicho primero. Vas á correr grandes peligros, vas á esponer de nuevo tu vida... te acompañare aunque tenga que abandonar al hijo de mis entrañas, que era el obstáculo más poderoso que se oponía a mi marcha. (Pero iría también Jaramillo y se casaría con él; esa fue la condición de Marina)¹⁴

La personalidad de Marina poco o nada tiene que ver con una mujer en una sociedad que la consideraba como inferior; por el contrario, sería inclusive, desde nuestra perspectiva, el paradigma de una dignidad femenina extraña aún en el siglo XIX, por la libertad y la honestidad con la que parece asumir sus decisiones a lo largo del desarrollo de esta novela:

... Un sentimiento de delicadeza retrajo á Don Hernando de apadrinar él esta union, lo mismo que á Jaramillo y a Marina de hacerle semejante convite. Aunque todas aquellas gentes eran despreocupadas, ya porque la guerra y la necesidad les absolvía de todo, ya porque en lo general el ejército se componía de campesinos y aventureros, no dejaba de haber sin embargo, de vez en cuando, sus murmuraciones, y en esta ocasión conociéndose las relaciones íntimas de Cortés con Marina...

Marina fué la que en adelante se encargó de destruir todas

¹² *Ibidem.* .p. 275-276

¹³ *Ibidem.* .p. 143

¹⁴ *Ibidem.* .p. 411

aquellas murmuraciones, á fuerza de mostrarse reservada y seria con Cortés, mientras que con Jaramillo estaba siempre cariñosa y comunicativa.¹⁵

El autor hace sentir al lector, sobre todo al público femenino, una gran simpatía y pena por este personaje, al cual consigue darle cierta profundidad; esto sucede por ejemplo, cuando muestra el desgarramiento espiritual que fue para Marina el enterarse del nuevo matrimonio de Hernán Cortés, aquí Paz construye un cuadro verdaderamente conmovedor.

-¿Qué tenéis Marina? dijo Juan de Jaramillo, comenzando a sentir un arrebató de cólera.

Ella no pudo contestar sino por sollozos, que se arrancaban de lo más íntimo de su pecho.

-¡Ah! bien sabía yo que siempre seguiríais amando á ese hombre, dijo Jaramillo haciendo un gesto de amenaza.

Pero como si él mismo quisiera huir de una revelación más completa, abandonó el salón, lanzando en su retirada las más enérgicas vociferaciones.

-Que si todavía le amo... murmuró Marina, siempre llorando... más que nunca.

Al día siguiente fué al convento de San Francisco y entregó á los frailes á su hijo Don Martín para que lo instruyeran en la religión y se lo educara.¹⁶

Sin embargo el fin de Marina resulta totalmente trágico, pues, a pesar de su sincera determinación de amar y respetar a Jaramillo, el amor inmenso que sentía por Cortés hace de ella una víctima más de aquel suceso histórico. En este sentido el autor logra una buena construcción dramática en el último capítulo, cuando describe la desesperación de Jaramillo que busca a Marina en el bosque, para encontrarla muerta entre unos peñascos:

Mandó que se encendieran hachas, y salió acompañado de los criados á buscarla.

-Marina, decía primero al penetrar entre los árboles, con voz cariñosa.

¹⁵ *Ibid.*, p. 437-458

¹⁶ *Ibid.*, p. 507-508

-Marina, decía después con voz más fuerte.

-¡Marina! seguía gritando desesperado.

Un silencio terrible era el único que le contestaba después que el eco de su voz iba á perderse entre las rocas.

... Llegose Jaramillo al lugar que se le designaba.

Allí estaba Marina, en efecto debajo de las rocas, pero el cuerpo de la infeliz aparecía completamente destruido.¹⁷

El personaje de Juan de Jaramillo es trabajado, también, con características muy humanas: lejos de cualquier estereotipo masculino aparece como un hombre de una gran nobleza y capaz de los más nobles sentimientos:

-No quiero preguntaros nada respecto de los amores que habéis tenido con Hernán Cortés, porque no quiero recordar mis celos ni provocarme yo mismo aflicciones y bochornos. Nunca os he pedido vuestro amor sino vuestra voluntad, y desde que me habéis ofrecido desposaros conmigo y desde que os veo dispuesta a cambiar de vida por otra nueva en que se os llame la desposada de Jaramillo, no tengo que hacer otra cosa sino daros rendido las gracias y agradecer por mi parte ser discreto respetando vuestro pasado. Vos habéis tenido la delicadeza de confiarme vuestra historia, para que yo vea que traigo a mi lado a una mujer honesta que solo ha delinquido llevada por la fatalidad... Ésta bien, así recibo á esa mujer, así me egalano con su amor y le ofresco respetarla y amarla todos los días que me queden de existencia.¹⁸

También a Cortés trata de reivindicarlo, y aunque no puede ignorar sus crímenes, trata de suavizar sus culpas, resaltando sus cualidades como buen gobernante en el tiempo que permaneció en México, y nos dice pues que, a pesar de todo, "tenía un buen fondo":

Hernán Cortés salió de México seguido de numerosas acompañantes, y en medio de un llanto general de los que al verlo ausentarse, creían que se iban con él la paz, el orden y la tranquilidad.

Es cierto que Cortés estaba cargado de crímenes, los más cometidos en momentos de arrebató é influido por malos consejeros, lo mismo que á veces bajo la creencia de evitar males mayores; pero tenía un buen fondo, y sobre todo, mejor querían soportar los que formaban el pueblo, indios y españoles, á uno que ya conocían, que á otros que generalmente se presentaban llenos de orgullo, inflamados de odio, sedientos de ejercer injusticia y venganzas.

¹⁷ *Ibidem.*, p. 309

¹⁸ *Ibidem.*, p. 455-456

¿Qué tales serían los que habían gobernado la tierra conquistada, que a Hernán Cortés se le consideraba como el padre de aquella gran familia?¹⁰

Vemos pues cómo la intención implícita del autor en su segunda novela fue reivindicar y humanizar el recuerdo de la relación histórica entre Cortés y Marina, pero sobre todo la imagen de esta última. Al hacer esto, reivindica emocionalmente a los personajes cuya relación ha tomado la dimensión de mito simbólico referente a la unión de dos razas, la española y la indígena, hecho que usualmente es concebido como un momento traumático y poco asimilado en la historia de México.

Aunque en la persecución de este fin la configuración de sus personajes resultó un tanto diferente: mientras que la psicología de Cortés se hace comprensible a partir de su momento histórico específico, en el caso de Marina y de Juan de Jaramillo el autor, en nuestra opinión, elabora dos psicologías que tienden más hacia unos paradigmas superiores, ideales y fundamentalmente, universales.

¹⁰ *Ibid.*, p. 504-505

IV.2. EL PASADO QUE AUN SE PELEA

A) UBICACION.

Aquí nos referiremos a la narración que hace Ireneo Paz del periodo comprendido entre los primeros intentos independentistas con el Virrey Iturrigaray hasta la consumación de la Independencia de México, alcanzada por Agustín de Iturbide. Este periodo es tratado por el autor a lo largo de la *Primera Serie de Leyendas Históricas de la Independencia* y consta de seis títulos: *El Licenciado Verdad, La Corregidora, Xidalgo, Morelos, Ana y Guerrero.*

B) ¿ LEYENDA O NOVELA ?

Este periodo es tratado de modo diferente al anterior dado que ya no se habla de novela propiamente, sino que el autor las denomina leyendas. Esta diferenciación por parte del autor resulta significativa dado que la libertad interpretativa que se concedió en lo tocante a la Conquista de México quedará restringida en la narración del proceso de Independencia. Esto desde luego no quiere decir que no haya una interpretación, la hay, pero obedece, desde nuestra perspectiva, a la selección y al énfasis que el autor hace de determinados temas, los cuales señalaremos más adelante.

Son leyendas, nos dice el autor, porque:

... esta es una leyenda y no precisamente una novela, porque en el fondo, aparecerá siempre la silueta de la historia con toda su majestad.¹

Y nosotros nos preguntamos: entonces ¿ por qué no es historia simplemente? La respuesta la encontramos al observar la intención formativa y recreativa de las mismas; la introducción de

¹ I. Paz, *Maximiliano*, Décima leyenda histórica, segunda serie. México, Imp. I. Paz, 1899, p. 4

elementos anecdóticos significativos que pretenden plasmar las motivaciones de los personajes de la historia, y muy importante, la participación de vidas individuales, novelescas y románticas de personajes medios que, representando a la sociedad, muestran de que maneras los personajes medios se vieron involucrados en la Historia misma.

...nos propusimos hacer una narración clara y sencilla de los sucesos principales que se desarrollaron en los años primeros de este siglo, hasta realizarse la independencia de México, ajustándonos rigurosamente á la historia pero introduciendo á la vez algunos incidentes novelescos que dieran amenidad a la lectura. Esos pasajes son, sin embargo, en su mayor parte también completamente históricos.

Pero aún más, es la intervención de algunos hechos que forman parte del recuerdo popular y no de la Historia en el sentido académico, lo que le da a estas obras el tono propio de la leyenda.

IV. 2. a. INTENCIONALIDAD Y APARATO CRITICO.

a) INTENCIONALIDAD.

a. 1) EXPLICITA

En esta primera serie el autor no se detuvo a explicar sus motivos, sus intenciones, ni el porqué de la nueva denominación; no es sino hasta muy avanzada la leyenda 4^a, es decir la dedicada a Morelos que hace alguna reflexión sobre el objetivo de su quehacer. En ella establece que sus intenciones son: pintar el verdadero carácter de los héroes y hacer una historia amena y útil, pero con base en la más estricta verdad:

No podemos pasar adelante sin referir aunque sea someramente algunos otros sucesos que nos parecen de suma importancia, una vez que nuestro propósito de pintar á nuestros héroes con su verdadero carácter se liga con el deseo de consignar en servicio de nuestros lectores, todo aquello que los puede ser agradable y de alguna

² I. Fax, *Antonio Rojas*, Primera leyenda histórica, segunda serie, 2^a ed. México, Imp. I. Fax, 1893, p. 3

utilidad en estas leyendas, ajustándonos renglón por renglón a la más estricta verdad histórica.³

Sin embargo la explicitación de esta labor la encontramos al iniciarse la 2^a. *Serie de Leyendas Históricas*. Ahí el objetivo fundamental es la "divulgación" de la historia misma a través de lecturas amenas; para lo cual el factor novelesco es fundamental dado su mayor atractivo para la mayoría de la gente y el gusto de la época, aunque como ya dijimos antes (III.5) esta intención se enfrentaba a una realidad muy concreta: el analfabetismo imperante en la época.

¿ Y cuál era la intención de que la Historia fuera parte del conocimiento de una mayor parte de la población? La idea de una historia didáctica y patriótica era, como vimos antes, una necesidad surgida de la época y expresada por los intelectuales que, junto con Ignacio Manuel Altamirano buscaban lineamientos para la construcción de una literatura propiamente nacional. Pero aquí encontramos un concepto que va más allá de una preocupación literaria, se trata de la necesidad de consolidar una identidad nacional a través del conocimiento y asimilación de la historia como experiencia propia:

Se comprende bien el móvil que nos ha guiado trabajando esta clase de obras: enaltecer como se merecen los hechos heroicos de nuestros antepasados, grabar en el corazón del pueblo los magníficos episodios de aquella terrible época, dar á conocer hasta donde es posible el carácter y las tendencias de los personajes que en ella figuraron, y contribuir dentro de la órbita de nuestras facultades, á la difusión de esta clase de conocimientos que no solo sirven para vigorizar el ánimo con los recuerdos patrióticos, sino que forman así mismo la experiencia de las naciones.⁴

Y la experiencia tendría como resultado la formación de un criterio histórico:

... lo que queremos... es, que el conocimiento de nuestra historia patria se difunda por medio de impresos baratos y de lectura fácil, ya que nos faltan los monumentos públicos, los

³ I. Paz, *Morelos*, IV Leyenda histórica, primera serie, 2^a ed. México, Imp. I. Paz, 1889, (González Obregón), p. 342

⁴ I. Paz, *Antonio Rojas*, p. 2-4

museos, los cuadros y todas aquellas reseñas que en otras naciones están a la vista del público y tanto ayudan a formar el criterio histórico y que aquí entre nosotros tenemos que suplir con esta clase de obras puestas al alcance de todas las clases sociales y que buscan y se adquieren como materia de entretenimiento.

La asimilación de esta experiencia y el logro de tal criterio, se haría a través, no de una interpretación desapasionada y fría, sino por medio de una identificación con los pensamientos y actos de los personajes de la historia. En este punto entra la capacidad creativa del autor, puesto que si bien algunos actos son comprobables, no siempre se puede asegurar que un personaje histórico pensó de tal o cual manera, aunque si se le puede deducir; de ahí que Paz diga: "como deben haber sido". Encontramos pues que Paz hace realmente una recreación de los personajes y en este proceso entra, precisamente, su propia interpretación de la historia y su imaginación. La veracidad de todo esto depende en mucho del conocimiento que tiene de la época misma:

... popularizar los hechos históricos que dieron por resultado nuestra independencia, no solo dando á conocer éstos detalladamente, sino procurando delinear aquellos sucesos como si los hubiéramos presenciado, á cuyo fin hemos hecho los esfuerzos posibles para empaparnos en la época, para identificarnos con nuestros héroes y presentarles en palabras, obras y pensamientos como deben haber sido.

En conclusión, las intenciones explícitas de Paz en esta primera serie de leyendas son las siguientes: un objetivo general y fundamental es sin duda coadyuvar a la consolidación de una identidad nacional para los mexicanos, de ahí que se pensase en el objetivo inmediato o el medio para alcanzar lo anterior; es decir, en la divulgación del conocimiento histórico de manera que fuese atractivo para una mayor parte del público y para ello, nada mejor que la historia novelada que se imponía en el gusto del público y de la época. Por último, tenemos que en esta historia novelada, la

⁵ *Idem.*, p. 7

⁶ *Idem.*, p. 5

intención es la identificación de los personajes históricos con el público, para lo cual el autor se encarga de hacer una recreación popular, amena y cotidiana hasta cierto punto, de sus actos, palabras y pensamientos.

a. 2) IMPLICITA

Las intenciones no explícitas en la obra de Paz están dadas por las tendencias evidentes en cuanto a la elección y la insistencia que hace sobre determinados temas. En el caso de esta serie, encontramos que una primera intención del autor obedece a su posición ideológica como liberal; es decir, encontramos un interés constante por buscar y mostrar cómo se ha perseguido en México la implementación de las instituciones y prácticas democráticas.

Por otra parte, y como una segunda intención, Paz trata de hacer una asimilación de la historia reciente, desde una posición demasiado vital aún, que busca primordialmente la legitimación ideológica de la lucha por la Independencia mexicana. Para ello se hacía urgente la defensa de la actuación de los insurgentes a través de la exaltación de sus virtudes, en contraste con las bajezas de los realistas, en los cuales ve a los antecesores directos de los conservadores.

Pero también se trataba de una historia en la que la sociedad toda, era actriz principal. Es decir, nos encontramos con una visión de la historia totalmente vinculada con el presente del autor, el cual se sentía participe de la historia de su tiempo y consideraba, por tanto, que en todo momento la sociedad y los individuos comunes podían participar y, por lo tanto influir en la historia misma

De ahí que su formación como abogado y periodista van a ser fundamentales en la estructuración de sus leyendas. Si bien es cierto que reproduce muchos documentos originales lo hace siempre en apoyo de un juicio, para demostrar algo y también para seguir el guión que ya estaba establecido por las crónicas, así pues como abogado toma el papel de defensor de los insurgentes, aunque no

pierde de vista cualidades del enemigo; como periodista pone especial interés en el reflejo de la opinión pública, la voz de la sociedad en la historia; y como novelista manifiesta especial interés por observar a la sociedad misma, sus costumbres, sus hábitos, sus vicios y sus virtudes.

b) FUENTES

b.1) FUENTES HISTORICAS.

Ahora bien, el hecho de que la interpretación no se haga a la pretendida manera objetiva y científica, no hace que el autor prescinda de un aparato crítico y un amplio conocimiento de documentos de primera mano, así como de las obras consideradas eruditas; pues el conocimiento de este material es el que le permitió la interiorización en esta época:

...hemos tenido que consultar letra á letra, una docena cuando menos de obras históricas, todas muy extensas, esto es, cuanto se ha escrito relativo á nuestra independencia, con el fin de hacer figurar en esos seis tomos todos los notables episodios que con motivo de aquel hecho trascendental se verificaron.

Si bien no utiliza notas a pie de página, constantemente hace referencia a la veracidad de lo que está diciendo, apoyándose en parlamentos tales como: "los historiadores en general, la historia, los testigos presenciales, según dice un historiador..., los historiadores hacen subir..., históricamente se sabe..., ya se sabe en la historia..., los historiadores dicen..., cuya descripción se nos ha transmitido por los mismos que estuvieron allí..."

b.2) DOCUMENTOS:

⁷ Idem., p. 3

El autor hace frecuentes inserciones de documentos de diferentes tipos para apoyar lo que está diciendo, tales como comunicados entre los bandos en conflicto, proclamas oficiales, relaciones y partes de batalla, comunicados e instrucciones del virrey al jefe del ejército realista, correspondencias particulares entre los mismos, gacetas y declaraciones de personajes que fueron enjuiciados como Morelos o como el Padre Mier⁸.

Muchos de esos documentos fueron tomados de publicaciones hechas por los mismos historiadores a los que hace referencia constante. En ese sentido Paz cita explícitamente a Alamán, a Carlos Ma. de Bustamante y a Julio Zárate.

b. 3) USO DE FUENTES.

En lo que se refiere al uso de documentos, con frecuencia el autor se muestra crítico y escéptico con respecto a algunos, tales como las proclamas, los comunicados y las gacetas oficiales. Por ejemplo, en el caso de los partes establece su falsedad puesto que en su realización era frecuente la tendencia de los generales a alterarlos en favor de su propio lucimiento, lo cual se plasma en este diálogo entre el General realista Armifán y su secretario, después de la batalla en la hacienda de Peotillos:

-¿Qué es lo que vamos á decir?

Armifán se rascó la oreja y contestó:

-Amigo mío, ponga usted en el parte lo que ha visto.

-Lo que he visto es correr á toda nuestra gente, señor.

-Yo también, usted y todos hemos corrido, Rafola no aparece por ninguna parte...hay muchos testigos que presenciaron la estampida; pero en el parte que debe rendirse al virrey no se puede decir nada de eso, sino componer las cosas del mejor modo que se nos ocurra.

-Entonces diré que tuvimos que retirarnos en vista de que el enemigo recibió auxilios oportunos en el momento de la acción.

-No, esto no es creíble; el gobierno sabe bien que no hay por aquí nadie que pueda prestar á Muna el menor auxilio...

...El secretario escribió de tal modo aprisa que llenó tres caras del pitego que tenía preparado, haciendo muchas descripciones

⁸ I. Paz, *Mina*, v Leyenda histórica, primera serie, 2ª. ed. México, Imp. I. Paz 1890, p. 389

de terreno, pintando á lo vivo las maniobras y dando una grandísima importancia á las fuerzas enemigas...

De la misma forma pone en evidencia la importancia de las proclamas, pues en su misma experiencia vió que eran documentos políticos, sólo para salir del paso:

-Perfectamente, contestó Calleja despues que hubo reflexionado, por una parte se dan documentos para la historia, como es mi proclama; por otra parte, se dician medidas violentas para que el miedo los obligue á estar quietos, debiendo ser la justicia administrada por nosotros que somos los Únicos que estamos en la altura desde donde se puede califica.¹⁰

Utiliza también las Gacetas oficiales, pero señala su tendencia a la deformación de la información en favor del gobierno¹¹.

Ahora bien la inserción de uno u otro documento, es decir la selección, muchas veces obedece a la necesidad de resaltar una determinada actitud de los bandos en conflicto:

...los que entraron á Cuautla cometieron sus depredaciones de costumbre, sobre las cuales dijo en su parte el gobernador Echegaray: Mi general (dirigiéndose á Calleja) luego que llegué á este infame pueblo recorrí las casas. Nuestras tropas las han dejado en peor estado que las de Zitácuaro, cuando fueron entregadas al fuego...

En cuanto al uso que hace de los historiadores propiamente dichos, además de utilizar los documentos por ellos recopilados, tiene muy en cuenta sus opiniones y testimonios. Pero la manera en que los utiliza es por demás significativa. Primeramente establece sus posiciones ideológicas con respecto al conflicto de la época, por ejemplo, Carlos María de Bustamante le merece especial simpatía:

El distinguido patriota D. Carlos María Bustamante, que sin embargo de no ser hombre de armas, prestaba grandes servicios á la revolucion, y redactando los documentos de mas importancia que entonces circulaban, ya dando consejo á los jefes principales, ya

⁹ *Ibid.*, p. 202-203

¹⁰ I. Paz, *Morelos*, p. 473

¹¹ I. Paz, *Itácalgo*, III Leyenda histórica, primera serie, 2 ed., México, Imp. I. Paz, 1887, p. 310

¹² I. Paz, *Morelos*, p. 328

organizando el gobierno y contribuyendo con su carácter conciliador a destruir rencillas y evitar escándalo, que en suma fué el alma en muchas veces de sucesos de gran tamaño...¹³

De este historiador cita el *Cuadro Histórico*.¹⁴ Con respecto a Alamán hace un uso muy particular, si bien, primero establece la posición del mismo como enemigo de los insurgentes:

El historiador Alamán, que según es sabido fué acérrimo partidario de la monarquía y del dominio español, lo que se conoce principalmente por sus obras siempre respirando odio hacia los defensores de la independencia, dice hablando del sublime episodio de Bravo que tan locamente hemos referido en el capítulo anterior, esto que sigue es el mejor (sic) apoteosis que se puede hacer del héroe.

Facta ejemplos presenta la historia antigua y moderna de un acto tan noble de generosidad, en un momento en que la venganza parecía autorizar aquellas crueles represalias, habiendo sido repetidos los rasgos de humildad que en el curso de la revolución se vieron en este digno jefe: siempre valiente en el campo de Batalla, nunca fuera de él manchó sus manos con la sangre del vencido...¹⁵

Ahora bien el uso del testimonio de Alamán, como podemos ver en la cita anterior, está directamente vinculado a uno de los objetivos primordiales de Paz: la defensa de los insurgentes. De esta manera selecciona aquello en lo que el historiador realista reconoce los aciertos, las cualidades y hasta las heroicidades de los insurgentes, como en el caso de las actuaciones de Hidalgo, Nicolás Bravo, etc. ya que indudablemente el hecho de que sea él el que afirme tales cosas les confiere una veracidad indiscutible y un mayor realce.

En el caso de los realistas, también le es de especial utilidad el testimonio de Alamán, puesto que su juicio y testimonio da más realce a las actitudes bajas que Paz busca evidenciar en determinados personajes; ejemplo de ello es el tratamiento que da a la figura de Iturbide:

Que D. Agustín de Iturbide, que era entonces tan farsante

¹³ I. Paz, *México*, p. 185

¹⁴ I. Paz, *Hidalgo*, p. 512

¹⁵ I. Paz, *Morelos*, p. 413

como cuando fué emperador, rindió un parte pomposísimo y muy pedantesco, según las calificaciones de su admirador Alamán, ...¹⁶

El utilizar el testimonio de un historiador insurgente, implicaría alguna duda por cuestiones partidaria, sin embargo, dicho por el mismo Alamán cobra otras dimensiones:

Entre tanto Iturbide se marchó por Páizcuaro á su cuartel general de Maravatio. Un rastro de sangre, dice Alamán, fueron visiblemente todos los pasos del derrotado de esta excursión....¹⁷

Por lo mismo y pese a la confiabilidad que para Paz tiene el testimonio de Bustamante procura con frecuencia respaldarlo con el historiador contrario por excelencia: Alamán:

En la casa donde estaba alojado se apropió de toda la vajilla que era de gran precio, cuyo hecho refiere Bustamante sin que Alamán se atreva á negarlo rotundamente. Este último historiador, dice solo que la conducta posterior de Cruz estuvo en contradicción con ese robo de que se habló mucho en aquel tiempo.¹⁸

O bien, complementarios:

Habíase formado una compañía de muchachos de diez a doce años, mandada por un sobrino del cura Morelos, que no sabemos porque circunstancias fué á encontrarse en Cuautla. El historiador Bustamante no nos lo dice, aunque según Alamán era el mismo Almonte...¹⁹

Y de lo heroico y terrible de la vida en "los sitios" también prefiere el testimonio de los contrarios al de las víctimas del mismo:

Y para completar el sombrío cuadro, copiaremos lo siguiente, dicho por el realista Alamán: "En Cuautla no encontraron los realistas habitantes sino espectros: el hambre y la miseria se echaban de ver en todos los individuos del pueblo infeliz, sobre quienes estas calamidades habían especialmente recaído, pues en cuanto á la tropa de Morelos, todavía se encontró algun repuesto de víveres que le estaban destinados. (esto último no lo funda en ningún testimonio)... y al concluir tan interesante capítulo... agrega esto que en su pluma tiene una alta significación:

¹⁶ *Ibid.*, p. 531

¹⁷ *Ibid.*, p. 648

¹⁸ I. Paz, *Hidalgo*, p. 374

¹⁹ I. Paz, *Morelos*, p. 273

En cuanto á Morelos, el clima y la estación le sirvieron otra vez de antemural impenetrable, y libre de riesgo de ser atacado por los realistas en el punto á la pérdida que habia sufrido, recogiendo los dispersos y levantando nueva gente, con que se volvió á presentarse pronto en campaña mas pujante y temible que ántes.²⁰

Los mismos acontecimientos los conoce de diferentes fuentes pero dependiendo de lo que desea resaltar, prefiere una u otra versión:

Aunque tenemos sobre este suceso la magnífica descripción que hace Zárate en la obra "Mexico á través de los siglos, no queremos apartarnos de Alaman, que con todo y²¹ ser realista hasta los tuétanos, hace una burla sangrientísima de tal hazaña...

También cita, como dijimos antes, al historiador Zárate, con el que parece tener una posición muy semejante ya que confronta las actitudes de ambos bandos y lo hace en favor de los Insurgentes:

El historiador Zárate poniendo en parangón la clemencia de los insurgentes con la crueldad de los realistas, al ocuparse del jefe mencionado dice: "Es de notarse que los independientes respetaron la vida²² de los siguientes jefes realistas á quienes hicieron prisioneros..."

c) ESTRUCTURA Y CARACTERISTICAS GENERALES

Después de lo expuesto hasta aquí, es fácil comprender que la historia difícilmente se convierta en ficción, pues de hecho no fue esa la intención. El romanticismo que imperó en sus primeras obras, a nivel de estilo y de concepción, va a desaparecer prácticamente. Su estilo se vuelve mucho más sobrio, sin que deje de recurrir frecuentemente a la ironía y a la sátira y, sobre todo, sin que deje de existir la pasión propia de un liberal radical, la pasión narrativa en general, así como la acción de las pasiones humanas como motores básicos de la historia; sin embargo todo esto

²⁰ *Ibid.*, p. 329

²¹ I. Paz, *Mira*, p. 804.

²² I. Paz, *Hidalgo*, p. 488

se ve contenido en el objetivo de ajustarse a los hechos mismos.

La estructura básica está dada por el seguimiento de la cronología de los hechos y de las crónicas existentes. Sobre esta base el autor entrelaza varios elementos: la construcción de los caracteres de los personajes, la interrelación de las vidas personales de los individuos medios y novelísticos con los hechos históricos mismos, así como la opinión de la sociedad sobre los acontecimientos y la descripción de usos y costumbres a propósito de la vida social y política del país tales como Te-deums, entradas y salidas de tropas, celebraciones de triunfos. Conforme a la corriente literaria de su momento, el costumbrismo, nos describe fiestas populares, actitudes femeninas, paisajes, creencias comunes y diversos elementos del saber popular. Los detalles siempre parecen tener una significación, por eso y por la naturaleza popular de las leyendas, estos no escasean.

La obras sin embargo padecen de un elemento que hoy en día hace pesada su lectura para los que no conocemos la emoción de las batallas, las estrategias militares, etc. Estas leyendas respondiendo a su momento y a la experiencia personal del autor, están verdaderamente saturadas de este tipo de crónicas.

Esta pesadez, es compensada con el manejo de la sátira ya que como dijimos antes, el autor se solaza en caricaturizar a ciertos personajes, como Iturrigaray:

Aquí es preciso decir que el pobre viejo Iturrigaray había llevado tal sorpresa, que hasta aquellos momentos se encontraba en paños menores, desnudo de pies y piernas con su gorro de dormir colado y cogido de una almohada, que fué la primera arma que le aconsejé tomar el instituto de la propia conservación.²³

Se mantiene dentro de un tono ameno y popular. No faltan en sus trabajos personajes populares sumamente curiosos como el "Padre Chocolate":

-Aquí tengo la lista de todos, dijo el padre Muñoz, que lo que quería era abreviar, vdes. me dirán á quienes marco en ella para

²³ I. Paz, *Exc. Verdad*, I Leyenda Histórica, primera serie, 2.ª ed. México, Imp. I. Paz, 1980, p. 242-244

que esta misma noche *lomen chocolate*...

En seguida el padre Muñoz empezó á leer la lista de los españoles presos que habia en Morelia, poniendo una cruz al lado con el lápiz, y en cada vez que pronunciaba un nombre de gusto, exclamaba jovialmente:

-Este es de los que deben tomar chocolate.

De aqui provino que á Muñoz se le distinguera con el nombre de "El Padre Chocolate": apodo que no perdió ni haciéndose realista despues y jurado enemigo de la insurreccion.²⁴

Ahora bien, en cuanto a nuestro análisis personal sobre la obra de Paz en el presente periodo, hemos establecido los siguientes temas: La búsqueda de las Instituciones democráticas en el proceso de independencia, la legitimación de la guerra de independencia por medio de la defensa de la actuación de los insurgentes y del señalamiento de las atrocidades realistas y, el tercer tema, la recreación de las imágenes de los individuos históricos.

²⁴ I. Paz, *Kidalgo*, p. 358

IV.2.b. EN LA BUSQUEDA DE LAS INSTITUCIONES DEMOCRATICAS

Las intenciones implícitas en la obra de Paz están determinadas por su posición ideológica como liberal. De ahí que una de sus grandes preocupaciones a lo largo de esta primera serie de leyendas sea, indudablemente, demostrar la necesidad histórica en el caso concreto de México de la implementación de las instituciones democráticas; para ello el autor va a tratar de mostrar cómo la lucha de Independencia estuvo dirigida por esa búsqueda y las dificultades que, aún deseando seguir estas prácticas, plantearon las costumbres mismas de ostentación, autoritarismo y desunión y, sobre todo la oposición de otros intereses.

Ahora bien esta búsqueda no siguió un camino recto y pacífico sino que por el contrario, fue una constante lucha armada la cual fue continuada a lo largo de todo el siglo XIX e hizo partícipe al mismo autor que por mucho tiempo optó, como vimos antes, por una postura radical e impaciente. Aunque finalmente su radicalismo culminaría, después de recorrer la historia del proceso de independencia, en una amarga reflexión, es decir, la conclusión de que " las revoluciones caen en descrédito puesto que terminan siempre en una usurpación".

Pero es, finalmente, para Paz la posición con respecto al establecimiento de Instituciones Republicanas y democráticas lo que va a diferenciar a los hombres y será esa búsqueda la causa fundamental del movimiento de independencia.

a) EN FAVOR DE LAS INSTITUCIONES DEMOCRATICAS

En el proceso de la lucha de independencia se van a definir dos grupos importantes, los que buscaron las instituciones democráticas para el país y aquellos que se mostraron como encarnizados enemigos de las mismas.

Por lo que se refiere a los primeros, sobresalen por su lucha encaminada a tal fin, desde la perspectiva del autor,

En ese intento por comprender a los héroes de la Independencia, Paz sugiere que en la mente de Hidalgo ya estaba claramente delineada la idea de hacer de la Nueva España una República, fundamentada en el principio de la "soberanía popular" y cuyas bases debían ser establecidas por un "congreso constituyente". Sin embargo no todos los que luchaban en aquellos días albergaban estas ideas, si bien era más fácil seguir un modelo tradicional en el que el poder se depositaría en un sólo hombre; Hidalgo sí podía vislumbrar estos factores y las dificultades que enfrentaría un nuevo concepto de gobierno:

Hidalgo comenzó a trabajar en el ejercicio del poder civil, haciendo un borrador de decreto para cuando hubiera bastantes armas con que promulgarlo que comenzaba así: "Es voluntad del pueblo mexicano formar una República, cuyas bases serán establecidas por un congreso constituyente que se convocará al triunfar la revolución...."

Escritas estas líneas suspendió su trabajo exclamando: No son más que dos líneas en que ha batallado tanto mi cerebro que me siento rendido de cansancio... ¡Es tan difícil que eso llegue a realizarse no teniendo yo el mando absoluto! Porque cualquiera otro, Allende por ejemplo, en el supuesto de que triunfe y de que triunfante entre a la ciudad de México, ¿consentirá en que se reúna un congreso? ¿Por quién optará el capitán Allende, por D. Fernando, por la Nación ó por él mismo? ¿No le vendrá como es natural la tentación de hacerse emperador? ¿Quién se lo impedirá?...⁴

Importante en este sentido, fue también la visión del Dr. Cos, cuyo primer plan de lucha consistía en la vía pacífica con la formación de un congreso que resolvería la Independencia del país y su futura organización:

Dr. Cos:
...Después de otras muchas razones tan concluyentes como estas, terminaba el proyecto proponiendo que se eligiera un congreso nacional, depositando todas las armas para que aquel cuerpo resolviera todas las cuestiones políticas que pudieran ofrecerse, llegando todo por ese medio pacífico á un completo avenimiento.⁵

Por lo que toca a Mina, aunque no tuvo tiempo ni oportunidad

⁴ I. Paz, *Hidalgo*, III Leyenda histórica, primera serie, 2.ª ed., México, Imp. I. Paz, 1887, p. 453

⁵ I. Paz, *Morelos*, IV Leyenda histórica, primera serie, México, Imp. I. Paz, 1890, p. 372

figura de Rayón, avanzaba a tropezones por el mismo motivo:

-En Chilpancingo donde se está reuniendo el congreso convocado por Rayón y en donde se harán pedazos él y Liceaga, y Verdusco y todos los de la antigua Junta, si no estoy allí presente para irles un poco á la mano.⁸

Paz señala que la primera junta no funcionó en realidad como un congreso al no estar formada por representantes electos. Y aunque el congreso de Chilpancingo fue el primer ensayo formal de este tipo de organización; sin embargo también este vino arrastrando vicios propios de la tradición autoritaria y de ostentación que hasta entonces era la única conocida por aquellos hombres. En ese sentido, el único que tuvo una visión adecuada fue el propio Morelos, quien rechazó los títulos honoríficos para autodenominarse "siervo de la Nación":

Aquellos padres de la patria no fueron muy simples, pues que lo primero que hicieron fué decretarse un sueldo de sesenta mil pesos al año, cantidad que muy escasamente ganan en dos los actuales:

En seguida decretaron también que el Congreso se le llamara "Majestad" á los diputados "Excelencia" y al generalísimo "Alteza".

-¿Alteza á mí? dijo Morelos indignado, é inmediatamente publicó una proclama manifestando que él no era ni podía ser otra cosa mas que "siervo de la Nación" y que así pedía que todos le llamasen.⁹

Por otra parte, para Paz el gran logro de dicho congreso y de Morelos, fue sin duda la promulgación del acta de Independencia con toda la claridad necesaria y sin apelar a la figura de Fernando VII, es decir, haciendo definitivamente a un lado la idea de un gobierno monárquico:

El pobre cura Morelos que fué el alma de todo este negocio, pues le urgía que se estableciera el principio de la independencia sin máscara ninguna; porque Rayón y todos los demás la proclamaban con el adeseo de Fernando VII, Morelos, decimos, perdió en la inactividad otros cuatro meses más con los asuntos políticos; pero con todo y eso siempre exclamaremos:

¡Llor eterno al Congreso de Chilpancingo!¹⁰

De esta forma el Congreso constituyó la representación de

⁸ *Idem.*, p. 356

⁹ *Idem.*, p. 375

¹⁰ *Idem.*, p. 376

un nuevo gobierno y por lo tanto la máxima autoridad, a la que el mismo Morelos supo someterse, a raíz que lo destituyera de su cargo de Generalísimo después de su fracaso en Valladolid. ¹¹

-La mejor por ahora, agregó por su parte Herrera, sería que el general Morelos tomara un asiento en el congreso y se consagrara como nosotros á dictar las medidas políticas que mas se necesitan, como la de la Constitución, para que se pueda tener el nuestro como gobierno verdadero. ¹²

Paz sigue con especial interés el desenvolvimiento del Congreso, y sigue anotando sus errores y vicios; así señala por ejemplo, en un diálogo entre Ignacio Alas - Jefe del Ejecutivo de la "Junta" al morir Morelos- y Mina, la prepotencia en que seguían incurriendo los miembros del congreso:

-Acaso no es vuestra excelencia el jefe supremo del poder ejecutivo?

-Lo mismo lo era Morelos y con todo y su gran prestigio no pudo hacer nada, porque estos señores saben apropiarse con mucha resolución su carácter de soberanos. ¹³

Muestra cómo ya este incipiente Congreso empezó a dirimir sus conflictos internos por medio de las armas y sigue con atención las pugnas que se presentaron en Tehuacán, en donde se manifiestan las divisiones entre de los miembros del mismo a causa de corruptelas, arbitrariedades e ineptitudes (por un lado estaba el general Terán y por el otro el general Martínez):

Todo dependía de que alguno de los partidos se anticipara á dar el primer golpe. Parece que el partido constitucional, como se diría ahora, llevó esta ventaja porque mandó aprehender á Terán y le arrestó en el alojamiento del principal de sus miembros que había permanecido en Tehuacan. ¹⁴

El problema termina con la aprehensión en masa del Congreso por las fuerzas de Terán. ¹⁵ Las personas que habían logrado escapar

¹¹ *Ibid.*, p. 020

¹² *Ibid.*, p. 031

¹³ *I. Paz, Mina*, p. 40

¹⁴ *Ibid.*, p. 43

¹⁵ *Ibid.*, p. 46

de ser aprehendidas se reúnen en la casa donde estaba supuestamente prisionero Terán, y pese a la oposición de Bustamante y Cumplido se adopta un nuevo plan político en el que se imponen las ideas de aquél; esta forma de enfrentar los problemas determinó un paso atrás con respecto a los logros de Morelos y volvió a la concentración del poder en manos de unos cuantos individuos:

Este nuevo plan político que vino á destruir la obra que costó la vida á Morelos, contenía únicamente los siguientes puntos:

1° Se aplaza el cumplimiento de la Constitución para cuando pueda cumplirse.

2° Se disuelve por inútil y costoso el congreso.

3° Se nombra una comisión ejecutiva compuesta de tres personas que deben ser Terán, Alas y Cumplido.

Comuníquese.¹⁶

Sin embargo, pronto surgió una nueva representatividad del movimiento de independencia en la Junta de Jaujilla que, a su vez siguió teniendo problemas derivados de la misma tendencia al individualismo y al predominio de determinadas personalidades más allá de los principios mismos:

.... para que este durmiera la contienda entre los que querían Junta de gobierno y los que la consideraban inútil, el vanidoso Rayón, les contestó que no había mas autoridad superior que fuera legítima que la suya, al cual se le había despojado sin miramientos de la presidencia de la antigua Junta de Zúcuaro y del cargo de ministro de las cuatro causas con que ¹⁷ había investido el iniciador de la insurrección D. Miguel Hidalgo y Costilla...

c) CAUSA DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA

Por lo tocante a la causa de la Independencia Mexicana tenemos que para Paz guarda una estrecha relación con las formas republicanas que, paradójicamente, llegaron de la propia España con el establecimiento de las Cortes de Cádiz. Paz resalta que en la Nueva España la aceptación de la Constitución y del establecimiento de los ayuntamientos fue el detonante de una primera ruptura dentro

¹⁶ *Ibid.*, p. 47

¹⁷ *Ibid.*, p. 50

del grupo hispano en el poder. Unos, representados por el virrey Apodaca y otros por la figura de José María Calleja se enfrentaron en una lucha que colocó en un dilema al primero porque además los mexicanos, a decir de Paz, estaban ansiosos por manifestar su opinión por medio del ejercicio electoral en los ayuntamientos:

-Los mexicanos, ó deseosos de aprovecharse de aquel intersticio de libertad que se les dejaba abierto para expresar sus opiniones, ó creyendo que deveras de la noche á la mañana se les convertía en hombres libres, se lanzaron boleta en mano á las mesas electorales establecidas en las parroquias, adquiriendo un triunfo completo sobre los realistas que por más esfuerzos que hicieron no pudieron sacar ni un solo elector...¹⁸

Aunque nada de esto llegó a buen termino dado que el conflicto se resolvió por medio del incumplimiento de lo prometido por el virrey; de este modo, no se hizo el cambio de Ayuntamiento sino que el Consejo decidió que siguiera el mismo y no el nombrado popularmente:

Al dia siguiente hubo "Te Deum" en todas las pequeñas iglesias, que era otro medio que se tenía entonces de festejarse, y los electores fueron llevados en carruajes arrastrados por el pueblo que no cesaba de victorearlos. Entonces el virrey mandó fijar rotulares amenazando con pasar por las armas á los que no se sossegaran y desde aquel momento comenzó á dejar de regir la Constitución.

El autor explica entonces que en realidad el problema era irremediable para el virrey Apodaca en esos momentos y así lo manifiesta por boca de Calleja que manda decir al primero :

-Vaya su excelencia, señora condesa, á decir de mi parte á su querido amigo el virrey que hemos llegado al punto que queríamos. Con la Constitución lo hecha abajo el pueblo y quitando la Constitución lo echa abajo la Regencia, y como se ha resuelto á lo último, no queda que hacer otra cosa mas que esperar á, que nos lo venga quitando de enmedio la Regencia... ¡ajá! ¡ajá! ¡ajá!...²⁰

Y así fue la Constitución, finalmente, el eje en torno al cual giró la independencia de México, pues el hecho de que el virrey Apodaca acatara las ordenes de España en cuanto a la

¹⁸ I. Paz, Morelos, p. 423

¹⁹ Idem., p. 424

²⁰ Idem., p. 425

Constitución Liberal determinó que, militares, eclesiásticos y ricos propietarios se definirían por la separación de España. El autor expone aquí el discurso que estos grupos sostenían en contra de la Constitución, la cual era atentatoria a sus propios intereses y a los principios con base en los cuales se justificaba su poder, en este caso, el de los militares:

...la Constitución relaja la disciplina y las costumbres del pueblo, y por otro lado la libertad de prensa, aunque mitigada por la censura, hace escarnio de las cosas más respetadas y ya ha llegado otra vez a un desenfreno intolerable. Nosotros los militares acostumbrados á ver nuestra religión como la cosa más sagrada y la más necesaria en las sociedades quietas y honradas, no podemos contemplar sin sobresalto que se la esté hirviendo de frente cuando se echa abajo el Santo Oficio que tanto ha servido para conservar la unidad religiosa y la institución de los jesuitas á quienes tan altos beneficios debe la nación española. Por lo mismo nosotros que vemos claramente que se viene buscando la manera de desunirnos y lanzarnos á la disolución...²¹

Y por lo que respecta a intereses más concretos, "debió decir" el Oidor D. José Fagoaga:

...Es un hecho que á todos los propietarios y hombres de trabajo desagrada tener que contribuir no solo para los cargos de nuestro gobierno sino también para las del gobierno de España. Es un motivo de gran desazon también que no haya leyes fijas, que no haya instituciones durables, estando todo á la merced de lo que á bien tenga disponerse en la Corte. Si mañana se les antoja proclamar la República allá,²² tendremos á la fuerza que hacernos republicanos también aquí...

d) LOS ENEMIGOS DEL ESTABLECIMIENTO DE LAS INSTITUCIONES REPUBLICANAS.

De lo dicho arriba se sigue lógicamente que los enemigos del establecimiento de instituciones democráticas en el país eran las costumbres corruptas, de desacato, prepotencia e individualismo, pero sobre todo, los intereses del clero y de los militares.

De este modo y paralelo al seguimiento de los esfuerzos y desaciertos insurgentes, el autor pone especial interés en anotar

²¹ I. Paz, *Guerra*, VI Leyenda histórica, primera serie, 2^a ed., México, Imp. I. Paz, 1894, p. 354-355

²² *Ibid.*, p. 359

las costumbres del gobierno virreinal en cuanto a las prácticas corruptas y el desacato de las leyes:

... Así, pues, el asesor no tendrá inconveniente en decir que el Sr. Iturbide puede ejercer la noble profesión del comercio en su cargo de coronel, así como está permitido, que los comerciantes puedan servir en los cuerpos llamados provinciales; pero solo quiero que conste á vuestra excelencia que voy á decir tal disparate por complacer á vuestra excelencia y no porque ese sea el sentido recto de las leyes que van á aplicarse.

- Que se vayan al diablo todas las leyes, una vez que sobre ellas y sobre todo cuanto hay están nuestros amigos, que saben sacrificarse con lealtad para conservarnos en el poder... ¿ no es esto lo justo, Sr. Batallón?²³

Vemos pues como los enemigos de este destino propio de la nación - el establecimiento de las instituciones republicanas- eran sin lugar a duda, el clero, los militares y los propietarios como vimos arriba.

Entre estos el autor resalta especialmente a la Iglesia Católica, por ejemplo y a propósito de la condena que ésta hace al concepto de la soberanía del pueblo y del Contrato Social dice:

Aquellos benditos eclesiásticos querían pues que el pueblo se la pasara sin soberanía como los de ahora desean que pueda manejarse sin Constitución. ¡Siempre exagerados y necios!²⁴

Utiliza su tono satírico cuando cita algunos argumentos del Real Acuerdo en contra de las ideas sobre el Contrato Social, en cierta forma escoge textos en que los argumentos parecen más absurdos y totalmente anacrónicos y dice:

He aquí, para chaparse los dedos una parte de lo mucho que se les ocurrió á los fiscales con aquel motivo:

Aquellas ideas del Contrato Social de Rousseau, del Espíritu de las leyes de Montesquieu y otros semejantes filósofos, por los cuales en la elección de príncipe concurre cada partícula con la porción de su independencia, con que solicitan destruir la religion, el estado, el trono y toda la propiedad, y establecer la igualdad que es un sistema quimérico impracticable de lo cual nos dá un ejemplo la misma Francia.

La religion nos enseña, que la obediencia, la subordinacion y la renuncia de la independencia, es una obligación por la cual concurre cada uno á la union civil y política, que destruyó el

²³ I. Paz, *Mexico*, p. 90

²⁴ I. Paz, *Idalgo*, p. 154

pecado original... 25

Trata de mostrar, por tanto, como la Iglesia ha ejercido una gran influencia en la población atentando así contra la lucha por la libertad; en ese sentido, dice Paz, ha sido parte del sistema de control y sometimiento del gobierno realista:

A las tres y media de la mañana, mando el arzobispo un orden á todos los conventos, para que en punto del alba salieran todas las comunidades en distintas distintas procesiones para recorrer las calles, repartiéndose por las playas y barrios con el fin de conjurar al pueblo á que en honra y gloria de Dios se estuviera tranquilo, respetando lo que sus señores habian hecho.

Estas manifestaciones religiosas, fueron como siempre muy eficaces, y los hombres que componian la poblacion, por mas que vieron una esperanza desvanecida, en la desaparicion de aquel virrey que marchaba visiblemente hacia la independencia, no osaron hacer otra cosa, ²⁶ que encerrar sus quejas en lo mas intimo de sus corazones.

ES LA OPINION PUBLICA.

Un elemento que preocupa constantemente al autor a lo largo de su obra es la conformación de la opinión pública, ella es necesaria en el funcionamiento de un gobierno republicano en el que la sociedad debe contar con los canales necesarios para expresar sus ideas.

De esta forma la opinión pública para Paz es una manifestación, casi se diría, natural en la sociedad, pues su antecedentes encuentra en el chisme y los festejos populares. Así por ejemplo, durante el gobierno virreinal, el pueblo se expresaba por medio de fiestas o con la ausencia de ellas, pues era esa la única forma que había de mostrar su voluntad con respecto al gobierno:

Así como fué triste y desairado el ingreso de Calleja al poder, así fué ruidoso y celebrado el advenimiento de Apodaca, el cual fué saludado por todos y especialmente por el pueblo de una manera entusiasta, afanándose á cual más en hacer ruidosas

25 *Idem.*, p. 197-198

26 *Idem.*, p. 257

demonstraciones en presencia del mismo Calleja de modo que comprendiera, que lo que eran aplausos para el uno, eran para el otro censuras y reprobación...²⁷

Los rumores y el chisme son una manifestación de la opinión pública, en ellos se refleja la aceptación o el rechazo que puede tener la imagen de un determinado gobernante:

Ante rumores tan encontrados en que es fuerza confesar, prevalecían los del mayor número concediendo al virrey Apodaca grande inteligencia, buenos dotes de gobierno, espíritu recto, deseo de hacer bien, ánimo conciliador, experiencia y tacto político, natural parece que todos esperaran con ansias sus primeras disposiciones....²⁸

Para ir expresando los anhelos de la sociedad Paz elabora frecuentemente diálogos entre algunas personas que representan diferentes intereses y posiciones dentro de la sociedad: tal es el caso por ejemplo del siguiente parlamento en el seno de una familia capitalina que acaba por concluir su acuerdo con la Independencia del país:

- Yo no quito ni pongo rey, amigo D. Juan Francisco; pero la verdad es que estoy tan aburrido como Vd. y como todos, de tantas gabelas, y que vería con gusto que acabaran de una ó de otra manera nuestras angustias para poder trabajar con tranquilidad.

Al fin acabaron por convenir los cuatro, en el seno de la intimidad, en que era preferible tener una nación independiente, para siquiera tener menos amos a quien servir.

De esta manera por conveniencia, por afición, por deseos de figurar ó por amor patrio, tanto los habitantes de la capital como los de la provincias iban conviniendo en que podían dar buenos resultados que se tuviera un gobierno propio y una Nación independiente.²⁹

En opinión de Paz los gobiernos virreinales tuvieron en cuenta cada vez más a la opinión pública; primero para ahogar el incipiente movimiento encabezado por el Lic. Verdaz:

-... Ahora tenemos el pretexto de la proclama; mal ó bueno es un pretexto apoyado en la indignación pública, y cuando hay este apoyo, muy necio es el que no lo aprovecha para destruir á su

²⁷ I. Paz, *Mina*, p. 132

²⁸ *Idem.*, p. 130

²⁹ I. Paz, *Guerrero*, p. 309

enemigo. ³⁰

Luego, los mismos virreyes al ver flaquear los fundamentos de su poder, buscaron la popularidad y la aceptación de la opinión pública por medio de promesas paternalistas al pueblo:

...á tal punto que al llegar al paseo tuvo que detenerse el carruaje para que Su Excelencia pudiera departir más amigablemente con sus contertulianos.

-Hijos, mios, decía para un lado unas veces, y otras para el otro, dirigiéndose á la multitud, confiad en mí como se puede confiar en un padre; yo os prometo que estos dominos no pasarán á poder del indigno Napoleón, sino que se mantendrán siempre libres de toda otra potestad que no sea legítima. Ahora que estoy revestido de plenas facultades, voy á ocuparme con toda seriedad de vuestros intereses y á procurar que vivais felices. ³¹

Por todo eso un evento fundamental en la historia de México, desde la perspectiva de Paz, fue la introducción de la imprenta ya que gracias a ella las ideas pudieron ser transmitidas y la opinión pública pudo tener un vehículo adecuado:

Por primera vez tuvo la revolución acudida por Hidalgo el precioso vehículo que sirve para la transmisión de las ideas en el presente siglo, la imprenta, y de ella se sacó el provecho que se pudo, imprimiéndose multitud de documentos importantes y además un periódico que se llama "El Despertador Americano". ³²

Si bien el autor no era ajeno a la realidad del país en cuanto al analfabetismo, señala, en un supuesto diálogo entre Morelos y Matamoros, una costumbre importante que hacía posible que se compensara en algo este problema y que la comunicación escrita fuera posible:

-Tenemos al Dr. Herrera encargado de la redacción de nuestro periódico *El Correo Americano del Sur* y muy pronto tendremos aquí á D. Carlos Maria de Bustamante, á quien he mandado llamar para que dé mayor impulso á nuestra publicación.

-Yo aseguro á usted, señor general que si pudiéramos tener cuatro periódicos en los cuatro puntos cardinales . . .

-Los indios no saben leer en lo general y aun tenemos gases de cierta importancia que no saben ni jota; pero los papeles circulan sin embargo y los que saben se los leen á los otros y

³⁰ I. Paz. *La Verdad*, p. 120

³¹ *Ibidem.*, p. 140

³² I. Paz. *Kidalgo*, p. 305

siquiera se imponen de las noticias.

-Los españoles han sabido bien lo que han hecho cuando tanto se han resuelto á fundar bastantes escuelas.²³

La opinión pública, cuyo desarrollo es fundamental para el desenvolvimiento de un sistema democrático, es altamente valorada por Paz. Ella constituye la manifestación de los pensamientos, rechazo o aprobación, expectativas, confusiones, sentimientos y esperanzas de la sociedad. En este sentido la opinión pública podemos decir, es para Paz parte importante de la soberanía popular que quedará consagrada en un sistema democrático, por medio del sufragio.

13 INDEPENDENCIA Y USURPACION

Y aunque en la base de la lucha por la Independencia, desde la perspectiva de Paz, estuvo el afán no sólo de sacudirse la tutela de España sino la búsqueda revolucionaria de establecer en México formas republicanas, todo esto terminó en una usurpación.

Por lo que se refiere al plan de Iguala, el autor señala que sólo es válido en la medida que reanimó la esperanza de lograr más adelante el ideal perseguido por los insurgentes, pues aunque representó una usurpación a la lucha verdadera sostenida por aquellos, vino a reanimar las fuerzas de los revolucionarios:

El Plan de Iguala tuvo la virtud de conmover los ánimos de uno á otro confin de la Nación, pues aunque no satisficiera todas las aspiraciones ni representara el ideal de los antiguos insurgentes, servia de pretexto para que se reanimaran las esperanzas que ya no germinaban mas que muy en silencio, para que se pusieran en actividad las fuerzas vivas del gobierno que también parecian estar sucumbiendo en la inercia...²⁴

Al final de la primera serie de Leyendas, la Historia resulta una reflexión que hace decir al autor que las revoluciones

²³ I. Paz, *Morelos*, p. 445

²⁴ I. Paz, *Guerrero*, p. 531

suelen caer en el descrédito, pues los que verdaderamente las hacen, los que ponen su esfuerzo, su sangre y su vida, cuando sobreviven, son olvidados, y su lugar es usurpado por hombres astutos y ambiciosos, rodeados de gente igual a ellos; así de esta primera experiencia mexicana concluye Paz que las revoluciones sólo remueven arriba pero no hacen nada por las mayorías:

Por eso las revoluciones suelen caer en el mayor descrédito, porque los que las hacen ya saben que sólo cambia lo más alto y que ellos, los que pelean, los que mueren como perros, los que son carne de cañón, cuando sobreviven, son desechados porque no pudieron servir más que como escatones, sólo aprovechables en otra vez que se ofrezca.³⁵

Finalmente el pueblo como una masa que se mueve de manera un tanto irracional y pasional festeja en un primer momento aquello que considera un triunfo:

Así el 24 de Septiembre por la noche: ... Esto motivó que se repicaran las campanas de los templos y que el pueblo paseara toda la noche en grupos cantando y dando vítores á su madre la libertad que pronto iba á volverseles madrastra.³⁶

La revolución de independencia fue iniciada por Hidalgo, Morelos, Mina; la sostuvieron Victoria y Guerrero. Sin embargo como en todas las revoluciones, al final vienen otros y usurpan el poder y la gloria a los verdaderos patriotas. En la leyenda dedicada a Guerrero sucede que éste, después de haber sostenido la lucha armada en el Sur, aparece solo para, en momentos clave, dar aliento a Iturbide y finalmente para cederle el mando y las glorias del porvenir. Guerrero tuvo la grandeza de hacerse a un lado con el fin de que la independencia se consumara; pero aún peor, una vez que desaparece Iturbide y los insurgentes recobraron su legítimo lugar viene una segunda usurpación, iniciada con el primer crimen del partido reaccionario, que fue el juicio criminal que se le hace a Guerrero y finalmente su asesinato.

Y establece, sin perder el sentido del humor, que:

Y sea por arriba ó por debajo, sea que hubieran puesto la

³⁵ *Idem.*, p. 600

³⁶ *Idem.*, p. 600

mesa Hidalgo, Morelos y Guerrero para que Iturbide se aprovechara, ó que el mérito correspondiera al último, de todos modos el 27 de septiembre de 1821 fué el primer día de la independencia mexicana.²⁷

Finalmente en el grupo que consumó la usurpación del movimiento mismo de Independencia, los enemigos de las instituciones republicanas, se establece el origen de lo que después sería el partido conservador:

Desde ese momento se encontraba ya el poder en manos del partido mas funesto que ha existido en la República, en manos de los mas encarnizados enemigos del partido liberal progresista republicano, al cual se proponia exterminar una vez sembrada en su seno la cizaña, haciendo que se destrozara á sí mismo y otras veces aniquilándolo con sus propias manos haciendo desaparecer á sus mas insignes caudillos.

Encontramos pues, que la preocupación principal de Ireneo Paz manifestada en su primera serie de leyendas y el punto que le da unidad a sus narraciones es mostrar que, desde el momento que se concibió la idea de la independencia, los insurgentes comprendieron la necesidad de establecer en México instituciones democráticas y republicanas. Y más aun, como vimos en la primera parte, el autor habia señalado como en el pueblo tlaxcalteca estaban ya las raíces locales de las mismas.

Ahora bien la lucha de independencia, en mucho, estuvo impulsada por esta búsqueda, sin embargo no se alcanzó tal fin dada la inexperiencia y vicios de los novohispanos con respecto a la política y, finalmente el hecho de que en realidad esta lucha terminó en una usurpación por medio de la cual clero y milicia, enemigos de dichas instituciones, se entronizaron en el poder del nuevo país.

Se muestra aquí claramente la intención del autor de familiarizar al lector con los conceptos que conforman un gobierno republicano, la soberanía popular representada en un congreso, el sufragio popular por medio del cual debia ser electo el mismo, la

²⁷ I. Paz, Guerrero, p. 672

²⁸ Idem., p. 696

importancia de los ayuntamientos, las ventajas de las instituciones; una alta valoración de las leyes y la formación de la "opinión pública", como un factor fundamental, que debería tener en cuenta el gobernante.

Estas manifestaciones señalan la necesidad popular de expresión; con base en ello el autor establece la importancia de las instituciones republicanas que permiten dicha manifestación y cuyas ventajas y necesidad está "demostrada históricamente":

... Si aquellos oprimidos habitantes de la capital no hubieran tenido la esperanza de que alguna vez hubiera sido removido Calleja, habrían muerto de desesperación. Por esos hechos tan patentes que tiene grabada la historia con letras imborrables como por los sacrificios de todo género que hacen los pueblos dominados autocráticamente como Rusia en que mueren centenares de gentes fraguando conspiraciones terribles, porque perder la vida no les parece nada cuando carecen de todas las libertades, se comprenden las ventajas de las instituciones republicanas que permiten cambiar periódicamente las autoridades por medio del sufragio popular cuando este se practica con honradez.³⁰

Y sin embargo, la experiencia histórica muestra finalmente la razón del descrédito en que han caído las revoluciones dado que, a decir de Paz, terminan en la usurpación del poder por parte de individuos que carecen de principios, mientras que los hombres que verdaderamente perseguían un ideal, en este caso la implementación de las Instituciones Democráticas en México, quedan olvidados.

Estas son pues las ideas centrales del pensamiento de Ireneo Paz en su presente y hacia el pasado. Ideas explicitadas en 1890, en pleno porfiriato, e implícitas en el desarrollo de toda su obra literaria de carácter histórico, la cual fue el conducto donde pudo seguirse diciendo esto, como una forma de mantener viva una idea cuya realización era negada por la realidad misma.

Mantener vivas estas ideas en este tipo de literatura implicó menos riesgo y lo hizo este hombre que, casi hasta el final de su vida, se autodefinió como porfirista y como liberal, complejo y contradictorio como la realidad misma.

³⁰ I. Paz, *Mina*, p. 134

IV.2.c. LEGITIMANDO LA GUERRA DE INDEPENDENCIA

Especial importancia tiene para nosotros este tema, pues con base en él podemos señalar que un primer paso en la construcción de la imagen de los héroes del siglo XIX por parte de los liberales obedeció, concretamente, a la necesidad de librar una aparente, última batalla con los conservadores después de su derrota en la lucha de Intervención Francesa, es decir, en la realidad misma; nos referimos a la batalla en la construcción de un discurso histórico propio y en la asimilación del pasado reciente.

Como veremos aquí la historia da a las generaciones posteriores a los hechos, la posibilidad de seguir haciendo la guerra en tiempos de paz; de seguir animando la lucha que terminó en un momento dado, pero que en la conciencia histórica está viva. Como fruto de esta lucha en la conciencia se elabora un discurso determinado por parte de ambos bandos, es decir de perdedores y de triunfadores.

Nos encontramos aquí ante el discurso elaborado por los triunfadores, que en este caso buscaban con urgencia la conformación de una identidad nacional y de un criterio histórico. En este sentido, la conformación de la imagen de los héroes de la Independencia obedece en un primer momento a la necesidad de hacer una defensa de los mismo ante los ataques ideológicos de los conservadores que, a decir de Altamirano, trataban de distorsionar esta imagen.

Altamirano describe así los embates de esta lucha ideológica en 1884:

... Y cada año por esos mismos días de Septiembre algunos periódicos órganos de ese partido publican artículos virulentos denigrando la memoria de los héroes de 1810 y pintando a estos como fascinerosos. Parecen estos artículos, como exhalaciones de los sepulcros de Canelada y Alaman, los dos libelistas enemigos de los libertadores. A ellos se agregan las recalentadas injurias que no deja nunca de arrancar con dones desenfado algún periodista español de esos que vienen a establecer aquí diarios con el objeto de

estrechar más y más los vínculos fraternales que deben unir a México y a España.

Al decir de estas dos clases de escritores, la nación mexicana sería una nación fundada por bandidos y conservada por ingratos: esaña toda.

Pero es lo peor todavía que algunos gacilleros mexicanos que pretender pasar revista de los liberales patriotas, por un cosquilleo de espanolismo que envuelve tendencias de lisonja, también se descuelgan en esos mismos días, poniendo de oro y azul a los oradores cívicos, viluperando también a los héroes merced a quenes cuentan con una patria libre, y pretendiendo que no se hable ya de aquel asunto, sino que se vuelva todo alabanzas a la vida antigua con lo cual resultaría lógicamente estúpida la Independencia de México.¹

Altamirano hace esta significativa descripción de aquella lucha ideológica que le preocupaba especialmente, puesto que en ella se debatía parte fundamental de la personalidad de los mexicanos: la imagen de sí mismos a través de la definición del origen de la Nación, y el estado de ánimo y la actitud hacia el presente y el futuro que de ellos se desprendería; se trata pues de factores que confluyen en la conformación de la identidad nacional; dice a propósito del *Romancero Nacional* de Guillermo Prieto:

Si como lo esperamos, este libro, llega a ser popular; el influirá poderosamente en la educación moral y patriótica de las generaciones futuras, que no contaban hasta aquí más que con la poesía religiosa y erótica o la elegiaca y satírica que juntamente con la falta de instrucción han producido en el espíritu de nuestro pueblo una especie de resignación mística, cuando no una melancólica languidez o el amargo descontento del pesimismo.²

Por lo tanto la legitimación de la Independencia de México aún era un tema que se prestaba a debates, así tenemos que Ireneo Paz se apresta a participar en el mismo para contribuir a la defensa de las luchas insurgentes y su memoria patriótica.

¹ Ignacio M. Altamirano. *Estudio sobre la poesía épica en México*, Prólogo a Guillermo Prieto, *Romancero Nacional*, EN *El Liceo Hidalgo*, órgano periodístico de la sociedad del mismo nombre, Año 1, N. 3, sep. 30, 1884, p. 43-44.

² *Ibid.*, p. 47

IV.2.c.1. A LA DEFENSA DE LOS INSURGENTES

En la elaboración de las imágenes históricas - que más tarde en el discurso oficial, se mitificarían, convirtiéndose en monumentos fríos e inexpressivos- un primer momento es la necesidad de defensa en una versión hasta cierto punto espontánea por parte de los literatos liberales preocupados por los problemas de la identidad nacional.

Aquí queremos aclarar que no consideramos la obra de Ireneo Paz, y en general de los literatos contemporáneos, como parte propiamente del discurso que un poco después establecería el régimen porfirista en la educación oficial. Estamos hablando de una iniciativa de educación no formal, surgida de un movimiento intelectual espontáneo; esto queda probado por el mismo tratamiento de dichas figuras que aun conservan caracteres humanos y por el tono poco solemne en el tratamiento de la historia. No se trata pues aún, de la versión oficial en la que los héroes cobran una dimensión de santos intocables e inexpressivos.

Sin embargo, si es de notar que al proceder a realizar una defensa, se recurre a la exaltación de las virtudes del acusado y de las bajezas del acusador. En ese sentido, el recuerdo de los caudillos de la Independencia debería grabarse en la mente de los mexicanos como héroes y no como bandidos. La diferencia era de ciento ochenta grados y obedecía a la necesidad de conformar la imagen de un pasado glorioso, motivo de orgullo para el pueblo, de lo cual se desprendería una actitud positiva con base en la fe en sí mismo:

Prieto creando la poesía heroica reavivará en el alma del pueblo la fé en sus destinos, contribuirá a formar la verdadera nacionalidad por la fusión de los recuerdos gloriosos y a dar a las masas el conocimiento de su verdadero valor en los futuros conflictos de la Patria...

³ *Idem.*, p. 47

Resulta indudable que la obra de Ireneo Paz está muy compenetrada en las preocupaciones de Altamirano; es, podemos afirmar, una respuesta a las problemáticas que éste expresaba constantemente. Sin embargo la obra de Paz, como es lógico, está determinada por su propia personalidad y las características particulares de su pensamiento, como hemos estado viendo.

a) LOS BANDOS

Así pues podemos observar, a lo largo de sus *Leyendas históricas de la Independencia*, una tendencia permanente a realizar la defensa de los insurgentes. Poco a poco nos va introduciendo en la complejidad de la época; desde muy temprano los intereses que conformaron los bandos se fueron definiendo en la lucha por la independencia. Así desde la primera leyenda - la cual versa sobre el primer intento de independencia con todo y virrey, encabezado por el Lic. Verdad- se establecen los grupos enemigos entorno al Virrey y a la Audiencia respectivamente:

...Con el Virrey, esto es, con el que representaba estos conatos muy encubiertos todavía, estaban el Ayuntamiento, el clero bajo los hombres de letras, y la clase media en una insignificante mayoría; con la Audiencia que representaba el partido contrario, se encontraba la Inquisición, el Arzobispo, todo el alto clero, los españoles más acaudalados y los hombres de armas de más elevadas categorías. Así es que el poder de ambos partidos estaba casi contrapesado, comprendiéndose que solo por más audacia ó por mas habilidad llegaría a ganar cualquiera de ellos la victoria.⁴

b) LA CRUELDAD

Pero lo importante es que para Paz la crueldad y la saña estarán, desde un primer momento, de parte de los defensores de los intereses peninsulares en la Nueva España: los métodos coloniales para ejercer el poder se muestran sanguinarios y totalmente oscuros; así Iturrigaray vuelve a España después de haber

⁴ I. Paz, *Lic. Verdad*, I Leyenda histórica, primera serie, 2.ª ed. México, Imp. I. Paz, 1986, p. 12

sido humillado, y el Lic. Verdad desaparece misteriosamente de la cárcel de la Inquisición. Este último hecho, es pintado de manera especialmente trágica por el autor, a través del calvario que para la hija de Lic. Verdad significó la aprehensión de su padre y la crueldad de que se hizo gala hacia ella.

c) DIFAMACION: ARMA A COMBATIR

Por otra parte, durante la misma guerra de independencia, una arma importante contra los insurgentes fue la difamación, los epítetos deformantes y la excomunión; los realistas, a manera de justificar sus propios actos, consignaron en sus partes y demás documentos expresiones feroces acerca de éstos que, como dijimos antes, se seguirían repitiendo hasta la década de los ochentas:

Don Pedro Celestino Negrete, dice el monarquista historiador Sr. Alaman, era altivo é inflexible por carácter, trataba á los insurgentes con el mayor desprecio; nunca hablaba de ellos en sus partes sin agregar los mas denigrantes epítetos: monstruos infames, rebelde, cobardes, asesinos, vil canalla, son sus calificaciones y correspondian las palabras á las obras, ejercia sobre ellos los mas severos castigos; ninguno caia en sus manos que no perdiera la vida

d) HIDALGO

En este sentido, la defensa que más preocupa al autor a juzgar por el espacio que le dedicó, fue la de Hidalgo.

Es preciso advertir que aunque el cura de Dolores no había hecho nada que fuera censurable hasta aquellas fechas, los rumores lo presentaban ya como un monstruo de crueldad, por lo que se referían los edictos eclesiásticos, al grado de que los que no lo conocían, llegaban á suponerlo muy capaz de comerse á las gentes crudas.

⁵ I. Paz, *Morales*, IV leyenda histórica, primera serie, 2^{ed.}, México, Imp. I. Paz, 1880, p. 205

⁶ I. Paz, *Hidalgo*, III leyenda histórica, primera serie, 2^{ed.},

Aparte de la excomunión de que fue objeto el cura Hidalgo, pesaba sobre su recuerdo la sangrienta toma de la alhóndiga de Granaditas como el primer acto en que se manifestaron los insurgentes. Paz trata de exculparlo totalmente, haciendo resaltar sus intentos y gran preocupación por mantener el orden; así aclara que no fue su culpa, aunque sí su responsabilidad, ya que era imposible contener a las muchedumbres sedientas de venganza, en estado de ebriedad y sumidas en la ignominia. Y, sin embargo, Hidalgo siempre procuró proteger a los prisioneros:

Pero si bien el caudillo de la independencia logró salvar la vida de los prisioneros haciéndoles conducir á su vista en Guanajuato en medio de las amenazas y los gritos furiosos de la muchedumbre, no consiguió impedir que el saqueo una vez terminado en Granaditas fuera á continuar en la noche en la ciudad, en la que menos los regimientos que fueron acuartelados, tanto las gentes que iban agregadas á ellos como el populacho de las minas que formaban grupos de centenares de individuos ébrios con los licores y con la sangre, y á los cuales no se hubiera podido contener ni haciendo en ellos una matanza...

Para hacer la defensa de Hidalgo el autor utiliza los testimonios del mismo Lucas Alamán en todo lo concerniente al reconocimiento de los esfuerzos del cura por mantener el orden:

El mismo D. Lucas Alamán, que fué el enemigo mas implacable que tuvo la santa memoria de nuestro caudillo refiere que él, que era entonces un niño, fué acompañado a su madre al cuartel... les dió una escolta mandada por el oficial Centeno. Como éste no pudo contener el tumulto, le mandó avisar á Hidalgo, y este se trasladó en persona al sitio amenazado acompañado de su gente... Siguió Hidalgo adelante, y mandó hacer fuego sobre los que estaban arrancando los balcones de las casas, y no contento con haber restablecido la tranquilidad hasta donde era posible espidió un bando conforme al que se imponían castigos muy severos á todos los que se encontraran robando y cometiendo cualquier desorden.

La preocupación y los esfuerzos del padre Hidalgo por evitar la barbarie y proteger a los españoles son pruebas, para el autor,

México, Imp. I. Paz, 1887, p. 109

7 *Idem.*, p. 143

Idem., p. 147-148

de que no se trataba de monstruos terribles, sino de seres humanos con nobles sentimientos y gran moralidad; de ahí que, parecería decir, lo que sucedió era inevitable dadas las circunstancias:

Estos son hechos que por más que se ha querido no se han logrado desfigurar pasando incólumes al través de las edades, para venir á preservar limpia de toda sospecha de bandolerismo á los jefes de aquella insurrección, que como se comprende bien eran humanos, poseían sentimientos nobles y estaban poseídos de gran moralidad. Lo que pasó en esa vez á Hidalgo le hubiera pasado al mismo Napoleón si se hubiera visto al frente de semejantes grupos indisciplinados y entrando de noche á una ciudad que se tenía por conquistada y cuyas primeras autoridades habían resistido á todo aventinismo, rechazando las proposiciones más racionales.

Los insurgentes, no sólo se preocuparon de la seguridad de las poblaciones, sino que se distinguieron por la magnanimidad con los prisioneros enemigos, aun en el caso de tratarse de traidores:

...pero al siguiente día uno de los primeros ciudades de Hidalgo, que en todo se fijaba como que tenía, sin la práctica necesaria, las condiciones de un buen caudillo, fué el de mandar poner en libertad á los americanos por más que el día anterior se hubieran manifestado como enemigos, haciendo una excepción de Garrido que había cometido el crimen de alta traición y que era acreedor á algún castigo en sentir de todos los insurgentes. El traidor sin embargo, fue perdonado un poco después.¹⁰

Hidalgo se esmeró inclusive, en consideraciones especiales hacia los españoles:

"En los días sucesivos, dice Alaman, se permitió volver á sus casa á varios de los principales europeos, y los jumas fueron distribuidos en el cuartel de infantería: los heridos eran asistidos en la Alhóndiga. Mandóles alimentos y otros auxilios de algunas cosas particulares, y además se los asistía en general de órden de Hidalgo con todo lo que necesitaban."¹¹

Lo que distinguió la lucha de los insurgentes -y que es gran preocupación del autor en todas sus obras y en su propia vida, como se puede ver en sus *Memorias*- fue el sello de humanidad y de

¹⁰ *Idem.*, p. 148-149

¹⁰ *Idem.*, p. 149

¹¹ *Idem.*, p. 149-150

grandeza que le imprimieron; este argumento es la contraparte a la acusación de haber hecho la independencia por medio de una guerra salvaje. Los actos que no obedecieron a esta cualidad no estuvieron bajo su control ni fueron manifestación de su voluntad:

Si acaso hay algo muy glorioso en la carrera de aquel heroico cura después de su bizarro levantamiento en Dolores, es la conducta prudente y digna que observó en Guanajuato, moderando los enconos que pudieran abrigar contra los que habían interrumpido el paso diezmandole su gente y ¹² contra los que le habían hecho traición poniendo en riesgo su cabeza.

Paz desacredita totalmente la autoridad de Manuel Abad y Queipo, con respecto al primer edicto de la Iglesia Católica contra el padre Hidalgo:

El primero que saltó á la arena fué el obispo de Valladolid D. Manuel Abad y Queipo, que solo estaba electo, que no habia sido consagrado y que se encontraba por lo mismo sin jurisdiccion eclesiástica, el cual luego que tuvo noticia del levantamiento, fulminó un tremendo edicto el 24 de Septiembre, del cual vamos á permitirnos ¹³ copiar algunos párrafos que nos parecen bastante curiosos. . .

Además Paz intenta, por medio de las que "debieron ser" las reflexiones de Morelos, no sólo la justificación sino la explicación de la lucha de Hidalgo por medio del levantamiento de masas difíciles de controlar. En este sentido expone la importancia que tuvo para el movimiento la utilización de la energía contenida en las masas; expone la lógica y la realidad de lo que podía esperarse del comportamiento de un pueblo que había permanecido esclavo por tres siglos; resultaba hasta cierto punto natural el deseo de venganza y, sin embargo, este tipo de actitudes tampoco podían generalizarse, pues, aseguraba Morelos, la mitad de ese pueblo estaba influido por deseos realmente patrióticos:

... Acaso al querer introducir orden desde ahora seria malbar en su cuna la revolucion que ha vivido precisamente del desorden de las tras populares. Un pueblo que ha sido esclavo tres siglos no es fácil que desde el primer dia pueda mostrarse hidalgo con el que ha

¹² *Idem.*, p. 150

¹³ *Idem.*, p. 105

sido su eterno verdugo. Necesita que se le deje respirar con todas sus fuerzas esas esperanzas que tiene ahora de lograr dar alcance á su libertad. Pretender enfrentar ahora a hombres que están sedientos de libertad, sería tal vez no solo impolítico sino perjudicial. Dirían los americanos todos que solo iban á cambiar de dueños. Rigidez y opresión en las villas, ciudades y pueblos donde mandan las autoridades españolas, y rigidez y opresión en el campamento de Hidalgo, no valía entonces la pena de abandonar el hogar solo por ir en pos de un botín poco seguro, con riesgo de perder la vida. Es cierto que la mitad de esos indios naturalmente propensos al robo, van persiguiendo el ideal es apoderarse de todas las riquezas que poseen los contrarios; pero también es cierto que en la otra mitad están animados del más puro patriotismo y que sienten, al oírlo no comprender, que están dominados por extraños no es tener una patria ni saber lo que significa la libertad. Si muchos, muchos de esos pobres que han vivido hasta ahora como parias son movidos por un sentimiento interno que les sugiere la idea de tomar venganza de los que por tantos años los han oprimido, explotándolos como bestias de carga. Entonces es claro que Hidalgo quiere aprovechar el entusiasmo popular en favor de una causa que enseña y que quiere poner en práctica la forma en que son libres las naciones, que es lo que más halaga á la multitud y se vé precisado á aceptar toda clase de elementos.¹⁴

Resalta el autor, por medio de lo que debieron ser reflexiones de Morelos, las motivaciones ajenas al simple deseo de venganza que, cada grupo aún dentro de las masas, tenía para luchar por la independencia:

... A los hijos de españoles porque prevalece en ellos el sentimiento americano, en cuyo suelo vieron la luz primera; á los indios porque recuerdan con orgullo que allá en lejana época formaron una nación independiente, y á todos los demás porque aspiran á gobernarse por sí mismos sin necesidad de estar dependientes de una monarquía que ni conocen ni comprenden, y que tampoco puede ocuparse de estos lejanos dominios, sino para exprimirlos cuanto más les encuentre, como hasta aquí se lo ha estado llevando convertido en carabelas cargadas de oro y plata acopiados...¹⁵

Si bien, Hidalgo era el conductor de esas masas y sabía las fuerzas que las movían - reflexiona Morelos - la idea original era solamente la intimidación de los españoles, y no el desencadenamiento

¹⁴ Idem... p. 245-246

¹⁵ Idem... p. 246

de las mismas. Además, y muy importante, se trataba de una lucha en la que participaba el pueblo mismo, y no un ejército:

...quizás hace muy bien en conducir esas masas con el propósito de hacer temblar el piso en donde se asienta el poder de los virreyes. No quiere derrotar á una armada en campo abierto sino intimidar á un gobierno exótico que debe ser echado de aquí á empujones. Lo que quiere, pues, Hidalgo es presentarse ante el mundo mandando á un pueblo y no á un ejército, apoyarse en el derecho y no en la fuerza; tener á su lado mejor amigos que soldados... si acaso quieres vencer, con las armas de la razón que son eternas, y no con las de fuego que se desmoronan en las manos de los tiranos. Si acaso más que á pelear vas á imponerte amparado con la justicia de tu derecho, ¡benditas sean tus armas, Hidalgo!...¹⁰

e) MINA

Otra figura que parece preocupar especialmente al autor a juzgar por el espacio y la insistencia con que la aborda es la de Mina; aquí por ejemplo, trata de justificar los permisos de saqueo que éste otorgó a sus tropas:

-Hay saqueo? mi general, le dijo uno de los soldados

-Es preciso, contestó Mina que estaba rodeado de muchos de los suyos que se lo pedían con insistencia, en castigo de no haber querido rendirse cuando se les propuso: esto en buenas palabras y como un escarmiento para lo futuro.

-¿Positivamente se nos va á conceder el saqueo?

preguntaron otros soldados.

-Sí, pero con la condición de no ofender á las personas en lo más mínimo ni tocar la iglesia. Al que contraviniere á este orden lo mandaré pasar por las armas; tónganlo entendido y hánganlo saber á los demás.

...Sabían que tenían necesidad de hacer marchas precipitadas en que debían estar ligeras y solamente tomaron aquello de que más necesitaban.¹⁷

Sin embargo, también Mina supo distinguirse por sus esfuerzos para evitar el derramamiento de sangre:

-Están fusilando en la playa á los que quedaron prisioneros y heridos.

¹⁰ *Idem.*, p. 240

¹⁷ I. Paz, *Mina*, V leyenda histórica, primera serie, 2.ª ed., México, Imp. f. Paz, 1890, p. 382-383

Mina entonces pálido de rabia se dirigió á los prisioneros realistas que estaban entre las filas.

-Prisioneros, les dijo, váyanse de aquí libres antes de que manche mis manos con su sangre.

Estas eran las represalias que usaba el valiente Mina.¹⁸

Y Paz sigue tratando de despejar cada suceso que pudiera manchar la imagen de cada uno de los insurgentes, en este caso de Mina, mostrando la necesidad que habia en sus actos basado en "las leyes de la guerra", pero también el poco agrado que esto le producía:

...El castigo en tal caso se hallaba bien justificado por las leyes de la guerra que regían entonces y era necesario vengar, aunque fuera en unos cuantos infelices, la sangre de tantos valientes que se habia derramado por Luffan en las alturas de Comanja. Mina lo que hizo fué alejarse de aquel sitio para no presenciar la ejecución, dando orden de que se le incorporaran las fuerzas...¹⁹

Muestra también como en un momento dado, pese a los grandes esfuerzos de Mina, no le era posible controlar los desmanes y la desesperación que esto le provocaba por el tipo de personas de las que tenía que hechar mano para pelear contra los realistas:

-¡Condención! exclamó Mina mordiéndose los puños llenos de rabia, no es posible adelantar nada con esta gente tan cobarde y tan llena de vicios.

Y arrepiñándose luego de haber dado demasiada rienda á su despecho agregó:

-Ya se averiguara cómo ha sido eso, porque me parece imposible que Ortiz autorizara un dafío tan inútil y que tiene que caer como un borron de deshonra sobre nosotros.²⁰

f) MEDIDAS DRÁSTICAS, CIVILIZACIÓN Y MAGNANIMIDAD

Ante las medidas drásticas tomadas por Morelos, Mina y otros

¹⁸ *Idem.* p. 458

¹⁹ *Idem.* p. 548

²⁰ *Idem.* p. 540

caudillos, el autor las justifica, explicando que se trataba de casos extremos de traidores y pillos en los que era necesario poner orden para tener control sobre el movimiento mismo; por eso -dice Morelos con respecto a las ejecuciones de Toribio Naranjo y Pepe Gago:

-Yo nunca he querido que se derrame sangre continuó diciendo muy exaltado Morelos, pero ahora es imposible perdonar á pillos como estos ¡A la horca!²¹

La lucha de los insurgentes, resalta Paz, se distinguió por una política civilizada por medio de la cual procuraban evitar la violencia, intentando primero, el diálogo con el enemigo:

A los siete días de permanencia en Zacatecas, según la costumbre establecida entre los independientes de querer evitar la efusión de sangre, pues casi no hubo combate sin que antes se intentara un avenimiento, no obstante que las más veces eran fustiladas las comisiones que llevaban las cartas para los realistas, Rayón mando una comisión de cinco personas á Calleja en la cual iba su hermano D. Joe María, que con trabajo pudo escapar despues de las garras de aquella fiera, cuya comision llevaba un pliego firmado por los dos gefes principales de aquel pequeño ejército independiente, en el cual decian lo conveniente que sería convocar un congreso para dirimir las dificultades y otras muchas cosas que no convenian al gobierno del virrey.²²

Conforme a esta misma política, el autor prueba que los insurgentes dieron a la guerra un carácter menos salvaje al establecer un presidio para los prisioneros, a los cuales nunca condenaron a muerte, con excepción de casos extremos, como en el caso del general Musitu en que su propia soberbia planteaba una situación imposible de soslayar:

Pero Musitu se encaró al hombre que lo más que estaba deseando era salvarle la vida, y le dijo con violencia:

-Acabemos, señor cura Morelos, sé la suerte que me espera, y me parece ocioso que se esté perdiendo el tiempo en vanas palabras. Si yo hubiera sido el vencedor²³ no hubiera usted ni ninguno de los suyos ni un minuto sin fusilarlos...

²¹ I. Paz, *Morelos*, p. 64

²² *Ibid.*, p. 70 -71

²³ *Ibid.*, p. 138

Paz insiste mucho en las anécdotas en las cuales Morelos evitó la muerte de sus prisioneros:

- Nada: que se quede preso, bastante sangre se ha derramado, bastante hambre es la que se padece para que añadamos calamidades. Este era el carácter del feroz y sanguinario Morelos como lo llamaban los realistas.²⁴

Sin embargo, no deja de anotar Paz que las ejecuciones de traidores se fueron haciendo imprescindibles para evitar disturbios:

Cuando ya estuvieron la tranquilidad y la disciplina establecidas en el Veladero, el traidor Mayo fué juzgado y sentenciado a muerte, ejecutándose el terrible fallo á presencia de la tropa formada, Faro y Tabares fueron tambien ejecutados en Chilapa por D. Leonardo Bravo, desapareciendo así todos los disturbios que aquellos hombres habian promovido por sugerencias realistas...²⁵

Por otra parte Morelos tenia mayor conciencia que Hidalgo sobre los inconvenientes que llevaba para su causa el manejo de masas amorfas, por eso siempre prefirió tropas pequeñas sobre las cuales podia tener mayor control:

..El caudillo independiente podia haber entrado á dicha poblacion con quince, con veinte ó con treinta mil indios, porque todos los dias se le presentaban ardientes partidarios de la causa que sostenia; pero su sistema era no rodearse de chusmas para no embarazar con ellas sus movimientos, evitándose principalmente los roces y desórdenes que causaban...²⁶

El autor recorre uno a uno aquellos casos en que pudiera sospecharse alguna mancha en el comportamiento de los insurgentes, procediendo a tratar de esclarecerlos y justificar cada hecho:

...Por lo mismo, cuando advertido Rayon volvió á pedirle cuentas de su conducta, el oficial Vargas contestó que habian pretendido fugarse y parece que hubo algo de ello, pues se encontraron los vestigios de la lucha y algunos alcanzados y muertos á grandes distancias. Mustamente el historiador asegura que los

²⁴ *Ibid.*, p. 205

²⁵ *Ibid.*, p. 192

²⁶ *Ibid.*, p. 208

prisioneros se sublevaron; pero sea como fuere, los españoles acababan de hacer una matanza mayor y la época era de represalias.

Y para dar más peso a sus justificaciones, recurre finalmente al argumento de la justa represalia en tiempos de guerra:

En esos mismo días, otro jefe español llamado Don Carlos María Llorente dió un alcance en el llano de Zacatepec á unos pelotones de insurgentes haciéndoles tal mortandad que en su parte publicado en la "Gaceta" del 30 de Junio, decía que ninguno de sus soldados había dejado de manchar en sangre su espada, lanza ó bayoneta.

Dentro de la política de humanidad sobresale el caso de Nicolás Bravo, cuyo padre fue ejecutado por los realistas pese a las negociaciones que se intentaron; aunque Morelos le había autorizado la "justa represalia", es decir, la ejecución de todos los realistas que tuviera en su poder. Nicolás Bravo, en un acto de grandeza optó por el perdón:

...Pero yo no soy vengativo y antes bien creo que mientras más profunda es la herida que se me ha causado, más grande debe ser mi generosidad. Todos ustedes están libres para irse á donde quieran desde este momento.

Fué tal el gozo de los prisioneros, que ninguno de ellos quiso irse, jurándole allí mismo á Bravo eterna fidelidad. ¿Qué pueblo puede jactarse de contar con tan brillantísimo episodio?

Como ya hemos dicho, el autor insiste especialmente en estos casos de magnanimidad por parte de los insurgentes:

Como las cosas estaban muy calientes, más de trescientos europeos entre jefes, oficiales y voluntarios fueron condenados á muerte; pero Morelos, cediendo á los ruegos de la población, otorgó el perdón á los trescientos y permitió que se ejecutara el fallo en los cuatro jefes principales.

Estaban expuestos en picas las cabezas de López y Arrieta y enterrados en un campo cercano los patriotas Palacios y Tinaco,

27 *Idem.* .p. 380

28 *Idem.* .p. 391-392

29 *Idem.* .p. 412

Morelos los mandó exhumar y por su Orden el cabildo eclesiástico..³⁰

Sin embargo, ante la muerte de Matamoros se hizo ya imposible la permanencia de la politica de magnanimidad, dada la intransigencia de los realistas:

...Matamoros fué ignominiosamente ejecutado en Valladolid el 3 de Febrero y entonces la mayor parte de los españoles presos sufrieron la misma pena por la ley de las represalias. Solo en estos casos extremos aplicaban la pena de muerte los caudillos insurgentes, de manera que se puede afirmar que no eran ellos los que mataban á los españoles sino el mismo Calleja y sus parciales que nunca quisieron admitir canges ni quitar á la guerra el carácter de sangrienta y bárbara.³¹

g) AGRESORES NO, VICTIMAS SI

El autor hace sobresalir el hecho de que los insurgentes no fueron agresores, sino siempre y en todo caso victimas de la ferocidad e inhumanidad de los realistas:

A la mañana siguiente se sorprendieron á la vista de los muchos cadáveres pertenecientes al enemigo, que estaban sembrados desde los mismos fosos hasta la caída de la montaña, que no podían ser recogidos por unos ni por otros, pues que Lillian no quiso acceder á la pequeña tregua que se le pidió para recogerlos, esperando que la descomposicion en que entraran los cuerpos habia de ser fatal para la guarnicion, como sucedió, empezando desde luego á sufrir las enfermedades por el envenenamiento del aire...³²

Así en la caída del sitio del Sombrero, revive escenas por demás crueles y estremecedoras:

...Los que pudieron así lo hicieron, tomaron fuerza de su misma flaqueza y se pusieron en pié para ponerse en marcha, pero los más, que apenas podían moverse en sus miserables lechos, tendían las manos en signo de súplica y pedían á gritos ó con ademanes que mejor los mataran, pues que preferían morir á manos de sus amigos que sufrir los atropellos ó insultos de sus enemigos, que sabían habían de tratarlos peor que á los animales.³³

³⁰ Idem. .p. 439

³¹ Idem. .p. 480

³² I. Paz, Mina.p. 500-501

³³ Idem. .p. 503

h) LAS MASAS

Finalmente, resulta contundente el argumento que en palabras de Victoria explica e inculpa a los americanos del salvajismo y de los abusos que se dieron a lo largo del movimiento de independencia:

- Diré a usted con ruda franqueza, señor general, que la causa que usted defiende más me simpatiza que me repugna, solo que creo que se ha abusado mucho del nombre santo de la independencia que ustedes han tenido á bien invocar.

- ¡oh! no es posible que no comelan abusos personas que han vivido en la ignorancia y que apenas saben lo que defienden, entre los que hay muchos que solo van atraídos por el pillaje. De esas faltas no podemos ser responsables, nosotros que no hemos podido formar hombres patriotas en ninguna escuela y que tenemos que aceptarlos á todos por pura necesidad.

De ahí que por lo que toca al pueblo mismo, en el pensamiento de Ireneo Paz, las masas no aparecen como un ente ideal, sino tal como él las observó en su experiencia personal en la que convivió directamente con ellas, cuando peleó al lado de Antonio Rojas. Estas masas aparecen siempre movidas por instintos, en algunas ocasiones, menos oscuros, pero no soslaya el hecho de que en la mayor parte de las veces se manifestaron en desordenes; todo ello sin embargo, tenía su origen en la ignorancia total en la que habían permanecido sumergidos los mexicanos; sin embargo señala: al final siempre son utilizadas como carne de cañón.

i) NO PUEDE DEJAR DE RECONOCER...

Finalmente, aunque en definitiva la simpatía y la idea de patriotismo del autor coincide totalmente con la posición y la acción de los insurgentes, estos no aparecen como un monolito lleno de heroísmo; no, al igual que los personajes que conforman a los

³⁶ I. Paz, Guerrero, VI leyenda histórica, primera serie, 2 ed., México, Imp. I. Paz, 1894, p. 239

realistas, el grupo formado por los insurgentes aparece compuesto por una variedad de tipos humanos, inclusive de bandidos sanguinarios como Pedro Rojas, "el Negro", el Padre Torres y el Giro, los cuales le dan a la lucha en este periodo las características de las guerrillas y de las bandas de forajidos.

Por lo que respecta a Pedro Rojas, "El Negro", el autor pone en sus labios la siguiente respuesta a la pregunta del General Casasola:

¿Cuántos realistas has matado ?

- Con mi solo brazo, seiscientas personas, contesto el Negro.

- Pues ya no matarás uno más.

En seguida ordeno el comandante español que se dividiera en cuartos al terrible Pedro el Negro, de los cuales se habían de clavar en picas: dos en el Sur donde le estimara conveniente el comandante don Blas del Castillo; y los otros dos donde había cometido el cabecilla insurgente sus últimas fechorías.³⁵

Un personaje que frecuentemente aparece en las leyendas, es el singular Padre Torres; desconfiado, pusilánime, jugador, receloso, contribuye a desprestigiar al movimiento con su crueldades y saqueos y, sin embargo de un modo u otro, tuvo cualidades patrióticas que, a decir de Paz, le hicieron importante en la lucha por la independencia, además de su apego a la bandera de la revolución:

... Es preciso hacer la justicia al Padre Torres de que á pesar de todas sus nulidades y defectos era un hombre firme y enérgico, pues por más que se vió acosado y perseguido y por más que pudo indultarse con grandes ventajas aceptando las muy buenas proposiciones que se le hacían, prefirió seguir sosteniendo él sólo la bandera de la revolución, aunque persuadido de que uno ú otro día sería sorprendido por alguna de las muchas partidas que lo rodeaban o entregado por cualquiera de los que habían militado á sus ordenes entre los cuales no se ocultaba que tenía terribles enemigos.³⁶

Hace de él un personaje curioso y representativo de la idiosincracia del mexicano en las revoluciones, por su actitud ante

³⁵ *Idem.*, p. 107

³⁶ *Idem.*, p. 100

la religión y ante la muerte. A propósito de lo primero, no se puede dejar de lado su condición de sacerdote guerrillero:

- Pero los vasos sagrados pueden servir á S.E. para cuando quiere decir misa.

- Es mejor que se quemé todo, porque si nos llevamos la plata, dirán que nos ha gutado el interés.

Y todo permitía que fuera pillado menos las iglesias que las quemaba con todo y santos.

- Señor, sacaremos los ornamentos, le dejaron cuando ardía la iglesia de Pónjamo, estos son muy buenos y su señoría los ha usado varias veces.

- Déjenlos que ardan para que no puedan servirles á los curas realista.³⁷

Por lo que toca a la actitud fría ante la muerte, a propósito de que Torres mandó fusilar a su mejor amigo, Lucas Flores, porque se había atrevido a hacerle algunas observaciones más allá de lo que le era permitido, el autor plasma en el primero el siguiente pensamiento:

- Ese fin he de tener yo, ya sea que me cojan los míos ó los realistas, de suerte que á cuantos pueda despachar por delante será mejor.³⁸

Vemos pues que en las *Leyendas históricas de la Independencia*, Irene Paz se avocó a la defensa de los insurgentes, haciendo resaltar su patriotismo y su magnanimidad, así como dándose a la tarea de repasar y justificar cada hecho que pudiera enturbiar su memoria.

Dedica un espacio especialmente significativo a revisar y justificar las figuras de Hidalgo y de Mina. Con respecto al pueblo, el autor no puede dejar de señalar su propia preocupación en lo que toca a la reacción de las masas, aunque si trata de justificar y de explicar esas reacciones, señalando la necesidad de venganza y sobre todo la ignorancia en la que permanecían sumidas; esta condición de las masas justifica en mucho los actos sangrientos de los que se

³⁷ *Idem.*, p. 150

³⁸ *Idem.*, p. 156

responsabiliza a los insurgentes, y las hace al mismo tiempo víctimas y carne de cañón.

Sin embargo, pese a todo, el autor suele poner énfasis en el hecho de que la lucha por la Independencia la hizo el pueblo mismo, y los dirigentes eran sus guías y sus representantes.

Por último, aunque la intención del autor, en gran medida es la defensa del movimiento insurgente, no hace de ello un monolito; por el contrario, buscando cierto equilibrio, no puede dejar de señalar la participación en el mismo, de individuos típicos: bandoleros y sangrientos.

IV.2.c.2. LOS REALISTAS EN EL BANQUILLO DE LOS ACUSADOS

La defensa ideológica de la actuación de los insurgentes consta de dos elementos: el primero, que ya hemos analizado, consiste en la exaltación de sus actitudes magnánimas, nobles y honorables, así como la justificación de algunos actos y el segundo, del que nos ocuparemos ahora, se refiere a la insistencia del autor por demostrar que los que hicieron una guerra matizada por el salvajismo y la barbarie fueron los realistas, puesto que carecían de razones y justificaciones para perpetrar su dominio.

a) UN PROFUNDO DESPRECIO

El autor afirma que esta actitud, por parte de los peninsulares, partía fundamentalmente del desprecio que sentían por los americanos; con base en ello establecieron como principio político de la lucha contra los insurgentes la aniquilación y la matanza de todo aquél que fuese americano.

Así, en un diálogo entre el Virrey Venegas que acababa de llegar de España y el Intendente Flon, el autor pone en labios del primero las siguientes palabras:

-Me parece que no necesitaban haber privado al ejército español de uno de sus principales generales, para gobernar á estas bestias de carga.

De este modo, desde la perspectiva de Paz, los españoles veían en cada mexicano un enemigo, al cual, como no podrían quitar el deseo de independencia, tendrían que matar como única forma posible para mantener su dominio; de ahí que se hiciera escarmiento, incluso en los habitantes pacíficos:

...observándose la matanza como un principio político y como

¹ I. Paz, *Ridalgo*, III leyenda histórica, primera serie, 2^{ed.}, México, Imp. I. Paz, 1987, p. 10

una regla invariable á fin de disminuir el número de los enemigos y hacer mas fácil la dominación, con el propósito y el deseo de llegar á realizar un completo exterminio.

Era natural que así fuera, supuesto que los españoles no podían menos de ver en cada mexicano un enemigo que tarde ó temprano tenía que empujar las armas, si no las había empuñado, para defender la independencia. Por eso fué que no perdonaron nunca á ningún prisionero fuera de la categoría que fuese, que no perdonaron tampoco á ningún sospechoso, y antes lo inventaban siempre que podían para matarlo y que no perdonaron á ningún habitante pacífico que se encontrara en las poblaciones donde se les hubiera hecho resistencia, dándoles por sentado que todos habían contribuido á ella de alguna manera.

Tal es el caso por ejemplo del Gobernador de la Nueva Galicia José Cruz:

...en los que si no pudo hallar insurgentes porque todos se habían remontado á los cerros ó desaparecido en las barrancas, ató gentes pacíficas á quienes ir colgando, según el sabio sistema de que para establecer una paz sólida se necesitaba primero acabar con la raza... y principalmente los indios eran sus enemigos.

Por otra parte, los peninsulares difícilmente reconocían el valor del enemigo, menos tratándose de los indios, por los cuales manifestaban el mayor desprecio; y sin embargo, éstos mostraron un valor que causa especial simpatía al autor:

...¿ No aquellos pobres indios pretendieron muchas veces impedir los estragos que hacia la metralla tapando la boca de los cañones con sus sombreros de petate? ¿ Pudo se puede acaso con mas valor andar tan cerca de la muerte? ¡Y sin embargo, á aquellos hombres que se habían puesto delante del terrible español afirmado en tres siglos de dominación, Calleja no solo los llamaba imperitos sino cobardes! ¡Cobardes ellos que supieron sacrificarse á miles, sin exhalar una queja por defender su libertad!

Las formas de dominación española, afirma Paz, no eran civilizadas y se basaban en la superstición y el miedo; eran formas retrógradas, pero que aún tenían efecto sobre la población

² I. Paz, *Morelos*, IV leyenda histórica, primera serie, 2ª. ed., México, Imp. I. Paz, 1880, p. 618

³ I. Paz, *Xidalgo*, p. 473

⁴ *Ibid.*, p. 458

navohispana:

¡Curioso era ver á los frailes encaramados sobre lo primero que encontraban explicando la proclama de Calleja!

Tuvo, pues, aquel capitan, no solo gran perspicacia para escoger el momento de elevarse, sino que fué todavia aun mas sagaz para dominar por la supersticion, por el terror y por el alucinamiento, á todos los que si no eran ya decididos partidarios de la insurrección, al menos estaban vacilantes sobre el partido que deberian adoptar, consiguiendo por estos medios que se alistaran en sus filas muchos y muy importantes americanos, de los cuales figuraron despues en primera linea Barraza, Bustamante y Gómez Pedraza.

b) LOS ACUSADOS

Así como el autor dedica gran espacio a la recreación de los actos valerosos de los insurgentes y a la justificación de lo que pudiese ser sospechoso, de la misma forma se ocupa de recrear las personalidades de los realistas más distinguidos por su desprecio, odio y encarnizamiento contra los americanos: El Oidor Bataller, los jefes del ejército realista como el Conde de la Cadena, José Ma. Calleja, Iturbide y Liñan y el gobernador de Nueva Galicia José Cruz.

El personaje más oscuro y malévolo de todas las leyendas es sin duda el Oidor Bataller, constituyéndose en el modelo perfecto de la misantropía:

-Desengáñese vuestra excelencia, me dijo, aquí no hay mas que una de dos cosas; ó nosotros acabamos con los americanos ó los americanos acaban con nosotros, porque los que sobrevivan de esta lucha serán los que se queden dueños de esta tierra. Podrá el gobierno dominar mayor ó menor número de poblaciones, podrá vencer con su numeroso ejército á los contrarios en todas las batallas; pero mientras sobren cinco mil, mil, quinientos, ciento cincuenta, veite o diez hombres que no sean españoles, estos seguirán pensando en su independencia, sin conformarse nunca con que los dominen gentes extrañas...

Una de las forma de lucha contra la que aun se combatia.

⁵ *Idem.*, p. 101-102

⁶ I. Paz, *MUNA*, v leyenda histórica, primera serie, México, Imp. I. Paz, 1960, p. 149

como señalamos antes, era la difamación. Los realistas hablaban de los insurgentes como de gavillas de ladrones y como monstruos, atribuyéndoles características que eran, según Paz, más propias de ellos mismos; tal era el caso del Conde de la Cadena:

Era una especie de animal feroz con cara humana el Sr. Flon, Conde de la Cadena, como se ve por la proclama que espidió el 21 del mismo mes de Octubre en Querétaro, dos días antes de abandonar la ciudad. "...quintare á sus individuos y haré correr arroyos de sangre por las calles. El Conde de la Cadena..."⁷

Ejemplo de crueldad, felonía y barbarie en estas leyendas es dicho Conde, del cual el autor se encarga de recrear las hazañas depredatorias:

Y en efecto, antes de aclarar bien el día salió Flon á la cabeza del regiminetto de dragones con el cual fué casi arrasando todas las rancherías.

Por mas diligencias que hizo no pudo sorprender en las cabañas mas que á cinco indios pácificos que no habian querido huir como sus compañeros por estar cajos ó mancos ó tullidos.

Cuando vio Calleja los cadáveres de aquellos infelices suspendidos en los árboles preguntó:

-¿ Eran insurgentes, señor Conde?

-Por sí o por no, los mande colgar. Es como debe hacerse esta guerra.

Aquella sangre inocente fué la primera que se derramó con felonía en esta campaña memorable.

Otro ejemplo de barbarie, como antes señalamos, es José de la Cruz, gobernador de Nueva Galicia:

Tenia mas de un mes de campaña y sus únicos combates habian sido con hombres inermes que mandaba colgar de los árboles y con débiles mujeres que servian de pasto á su concupiscencia.⁸

En el caso de Calleja lo que más indigna al autor es el hecho de que acostumbrara a hacer escarmiento en personas totalmente pacíficas e indefensas como en el caso de la población de Zitácuaro:

⁷ I. Paz, *Hidalgo*, p. 240

⁸ *Idem.*, p. 257-259

⁹ *Idem.*, p. 370

...El tirano castigaba en aquellas gentes indefensas las culpas, si culpa alguna habia, que hubieran cometido Rayon y los que habian designado aquel punto como el centro de sus operaciones,

Apenas puede concebirse que haya habido en el mundo monstruos como Callejal Si Rayon y los de la Junta eran los culpables... Pero oprimir, pero besar, pero causar la ruina y la muerte de tantas personas inocentes, ¿no era el calma de la ferocidad?... Los hombres mas endurecidos se conmovieron al presenciar aquella escena horrorosa, aquel cuadro comparable solo con los que inventaba Nerón para su recreo, menos Calleja que presenció el desfile desgarrador con la sonrisa en los labios, creyendo que aquel castigo inicuo impuesto á seres desvalidos tenia la significacion de una legitima venganza. ¹⁰

La imagen de Iturbide recibe especial interés por parte del autor; prácticamente toda la leyenda dedicada a Guerrero, está ocupada por las infamias del primero; los primeros actos por los que distinguió fueron precisamente marcados por la crueldad. Dice Morelos a uno de sus amigos:

...Iturbide también se ha querido dar muchos humos antes de tiempo y lo ha castigado la suerte; despues de haber fusilado en la provincia de Guanajuato, que se le dió á mandar, á tantas gentes como ha podido y entre ellas á la hermosa jóven Maria Tomasa Estevez y á otras mujeres, pues ese bárbaro no perdona ni á mujeres, ni á niños, ni á moribundos... ¹¹

Iturbide no tenia limites, hasta los mismos españoles solian ser sus victimas en robos y abusos:

La lista de cargos que se hacia contra Iturbide, los unos por la fama pública como los detallados por el obispo de Puebla y los otros en su mayor parte de atrocidades cometidos en la zona de su mando era muy extensa y variada, pues que realmente llamaba la atencion que un hombre todavia jóven estuviera provisto de una imaginacion tan fecunda para la maldad, como si tuviera un centenar de diablos metidos en el cuerpo... ¹²

Dificilmente pudo encontrar en los realistas actos de

¹⁰ I. Paz, *Morelos*, p. 174-175

¹¹ *Ibid.*, p. 642

¹² I. Paz, *Méjico*, p. 81-82

generosidad; el autor va demostrando que los verdaderos monstruos, dominados por los instintos más bajos fueron éstos. Entre ellos no encuentra cuál es el peor, pero especial censura hace sobre Liñan; éste por ejemplo, fusiló a los prisioneros que quedaron después de la caída del Fuerte del Sombrero:

Y en efecto, mas horrible aparecia la crueldad de este, cuando Mina habia dejado libres ¹³ á todos los prisioneros que habia cogido aquella mañana en el reducto.

Especialmente inhumano se mostró cuando fusiló a cinco niños prisioneros despues de la caída de ese sitio:

En ese momento se oyeron las descargas, anunciando que recibian la muerte los cinco pequeñuelos y todas aquellas mujeres cayeron de rodillas delante de Liñan implorando misericordia. ¹⁴

Su maldad se manifestó en especial con las mujeres y los niños; después de fusilar a estos últimos mandó a las madres a llevar noticia de lo sucedido al Cerro de San Gregorio:

-¿Hay que raparlas?

-Sí, señor: se les corta los cabellos á raíz, se les da veinticinco azotes y se las despacha á reunirse con el enemigo que queda en el cerro de San Gregorio para que les lleven noticias nuestras. ¹⁵

c) METODOS DE LUCHA DE LOS REALISTAS

Aparte de difamar a los insurgentes, fusilar a niños, castigar y arrasar a poblaciones enteras, haciendo pagar a gentes pacíficas, el autor señala métodos popularmente conocidos, de dominio y terror usados por los realista, métodos que han permanecido imborrables en el recuerdo popular. Es decir, destaca la costumbre de los realistas, de mutilar los cadáveres de los insurgentes y exponer públicamente sus miembros:

... Tanto Albino Garcia como Torres fueron divididos en trozos y mandados á los principales puntos en que habian

¹³ I. Paz, *Mina*, p. 470

¹⁴ *Idem.*, p. 510

¹⁵ *Idem.*, p. 500

expedicionado, para que sus miembros mutilados sirvieran á los demas-
de escarmiento.¹⁶

Impresionante y vivida resulta la narración del fin del sitio de los Remedios:

... Los hospitales fueron incendiados por Órden de Luján con todo y enfermos y prisioneros para evitarse el trabajo que estaban dando los fustamientos. Novoa murió victoreando á la República. Así acabó este memorable sitio en medio de la sangre, el fuego y las mayores atrocidades, acreditándose Luján de cruel entre los crueles, de inhumano entre los inhumanos, de vil entre los viles.¹⁷

La crueldad y barbarie de los realistas no solo quedaba probada con estos relatos, sino que habia dejado vestigios que hablaban por si mismos; así cuando Mina pasa por las llanuras de Zacatecas:

... A su paso no se encontró mas que casas y chozas reducidas á cenizas y montones de osamentas humanas que decían con triste elocuencia cuan rudo habia sido la guerra en aquellos lugares. Era cabalmente el teatro en donde en los siete años anteriores se habian hecho mas de veintemil víctimas, en su mayor parte indios inermes que habian tomado ó no partido con Hidalgo y sus sucesores pero á quienes se habia considerado conveniente destruir para asegurar la pacificación.¹⁸

d) EL CLERO

Especial interés pone el autor en relatar las formas de lucha, poco honorables, de los representantes de la Iglesia, aunque les reconoce que eran "muy hombres en comparación con los de finales de siglo". El autor siempre censuró la participación del clero en la política, especialmente cuando fue a favor de los realistas, y luego con los conservadores:

Realmente, como habia dicho el obispo, el revoltoso presbítero, D. José Manuel Zambrano, habia hecho la contra-revolucion por medio de ardides, que entonces, lo mismo que ahora,

¹⁶ I. Paz, *Morelos*, p. 380

¹⁷ I. Paz, *Mina*, p. 057

¹⁸ *Idem.*, p. 385

fueron privativos de los padres de la Iglesia, logrando apoderarse de la embajada mandada por Allende á los Estados Unidos, compuesta del Lic. D. Ignacio Aldama y del fraile D. Juan Salazar. Entonces como ahora, con la sola diferencia de las circunstancias, los sacerdotes católicos se mezclaban en todos los enredos, en todas las intrigas y en todos los acontecimientos, procurando distinguirse en primera fila. También hay una diferencia muy sustancial entre aquellos frailes que todos eran ¹⁹ muy hombres y entre los modernos que por lo general son muy apocados.

Los eclesiásticos aparecen como personas especialmente notables en el papel de verdugos:

Quedó ya solo Hidalgo en poder de sus despiadados jueces y principalmente de Abella, para hacerlo apurar gota á gota y por el mayor tiempo que fuera posible todo género de amarguras haciendo que tomaran parte en la terrible venganza los señores eclesiásticos que suelen ²⁰ ser implacables cuando ejercen el triste papel de verdugos...

Sin embargo, el autor manifiesta simpatía por el clero bajo que luchó a favor de la independencia:

...Entonces el oidor Bataller tuvo una de sus ocurrencias infernales: hacer otra petición en que se agregó la cláusula con juramento de odio á Morelos y á la independencia, y debemos decir, en honra ²¹ del clero bajo aquella época, que ninguno quiso firmar tal ignominia.

Es frecuente que en sus relatos incluya, especialmente, los casos de sacerdotes, cuyas vidas constituyen un ejemplo de la falta de moralidad con que estos se manejaban, faltando a los votos de castidad, para mostrarlos así como hombres comunes; tal es el caso del padre Sainz que en un diálogo con Yermo le dice:

-Somos humanos. D. Gabriel, por mas que seamos padres é inquisidores y hayamos hecho votos y mas votos de castidad y de pobreza; somos humanos y la carne siempre es débil y por eso apenas hay debajo de las estrellas hombre que en el mundo no haya tenido un momento de debilidad, principalmente si como yo ha dispuesto del poder y la fortuna. Yo tuve mi momento de debilidad de varios años en que estuve loco de amor por esa mujer que sedujo; pero quiero

¹⁹ I. Paz, *Hidalgo*, p. 480

²⁰ *Ibidem.*, p. 510

²¹ I. Paz, *Morelos*, p. 207

reparar el mal hasta donde sea posible con el dinero y que usted, se encargue de proporcionar una renta segura á esos tres seres desdichados.

e) LAS EXCEPCIONES

Al igual que reconoce por parte de los insurgentes la participación de individuos poco humanitarios, como los guerrilleros sanguinarios de los que antes hablamos y pese a su marcada animadversión por los realistas, el autor no puede dejar de reconocer y señalar algunas actitudes normales y razonables, sino es que, hasta honorables, quizá por extrañas. Tal es el caso por ejemplo de la familia Yermo:

El hijo de Yermo, como su padre ya difunto era toda una buena persona que no le hacía daño á nadie; y que no combatía á los insurgentes sino en lagitima defensa. Aunque varias veces había prestado sus servicios al gobierno, más había sido esto con su dinero que con su persona, siendo pacífico por naturaleza y poco amigo de andar en batiboles...

Los pocos rasgos de nobleza que encuentra en los realistas, no les caracterizan, sino que constituyen aspectos curiosos y extravagantes; tal es el caso de la protección que el gobernador de Nueva Galicia proporcionó a la protegida de Hidalgo:

Respecto de Margarita no podía ser tan extraño ese entretenimiento, toda vez que él la había sacado de la prision para colocarla como hija en casa de un particular, y hasta cierto punto se crió en conciencia obligado á estar pidiendo noticias de ella y hasta con derecho para establecerla convenientemente como sucesor de Hidalgo y Calleja en el cuidado de la huérfana...

O cuando señala a propósito del sitio en la Isla de Mezcala:

El general Cruz, por primera vez en su vida, se mostró humano y generoso con aquellos rebeldes, proporcionándoles los víveres necesarios para que no acabaran de perecer de necesidad pues

22 *Idem.*, p. 522-523

23 I. Paz, Guerrero, VI leyenda histórica, primera serie, 2^a ed., México, Imp. I. Paz, 1894, p. 99-100

24 I. Paz, Morelos, p. 247-248

en el momento en que capitularon estaban materialmente muriéndose de hambre...²⁵

El autor también manifiesta algún reconocimiento a las tropas realistas por su valor en la lucha, así por ejemplo de un encuentro entre los insurgentes y Esteban Pérez del cuerpo de Galeana, el autor hace la siguiente descripción:

-Y las tres piezas dispararon á la vez, y los soldados insurgentes comenzaron á hacer un fuego terrible por las troneras, sin que esto hiciera retroceder, ²⁶ á la valiente columna que seguía avanzando con serenidad y buen orden.

Contrastando con la política práctica y sanguinaria establecida por los peninsulares sobre la Nueva España, destaca la posición conciliadora y benévola que trataron de imponer el Virrey Apodaca y su esposa:

- El que es generoso á medias no es generoso.
Que vea todo este país que tu primer acto de gobierno es un acto de clemencia y verás como todas las maldiciones que se prodigan á Calleja, se volverán en bendiciones para un virrey que no gusta de mancharse las manos con la sangre de sus semejantes...²⁷

Sin embargo, el rechazo de que fueron objeto estas medidas por parte de los militares, demostraba hasta donde habían penetrado las prácticas sanguinarias y a las cuales fue muy difícil poner freno. Sobre ello Apodaca comenta con su esposa el mal recibimiento que los militares realistas hicieron a la disposición de no fusilar arbitrariamente a prisioneros y sospechosos así como sobre la obligación de formarse proceso según la ley. La mejor prueba de los malos instintos de los realista era el reconocimiento de por parte del mismo Virrey:

-Y ahora mismo, aún habiéndote dictado, porque te han hecho poco caso, cada cual obra en su provincia ó comandancia como mejor cuadra á sus intereses ó instintos. Los que son sanguinarios por naturaleza matan sin descanso á cuantos quieren por gusto; y los que no lo son tanto, por hacer alarde de poder, para infundir terror.

²⁵ I. Paz, *Mina*, p. 102

²⁶ I. Paz, *Morales*, p. 200

²⁷ I. Paz, *Mina*, p. 127

para que nadie tenga ánimo de regarles lo que solicitan.²⁸

Vemos pues, como la defensa de los insurgentes por parte de Ireneo Paz se hace en base a la exaltación de los valores y políticas humanitarias de éstos en contraste total con la barbarie y crueldad de los realistas que pretendían la aniquilación y el exterminio de los americanos; actitud esta que partía del profundo desprecio de los españoles hacia los americanos. Además los métodos que utilizaban para mantener su dominio estaban basados prácticamente, en el terror, la barbarie que sabían imponer y en la ignorancia en que habían mantenido a los americanos.

Así, mientras los Insurgentes luchaban por el principio de la libertad y con la meta de dar a su país Instituciones Democráticas y Republicanas, los Realistas basaban sus actos ruines y mezquinos unicamente en un sentimiento irracional hacia los americanos, es decir, el desprecio y el odio absoluto.

De esta manera el autor parece decir simplemente, los monstruos no fueron los insurgentes, los verdaderos monstruos fueron los realistas, en los cuales difícilmente encuentra alguno que no estuviere movido por los más oscuros instintos humanos. Y lo va demostrando por medio de la descripción de sus actos y el rechazo que manifestaron a la política del Virrey Apodaca, el cual fue juzgado como inepto por eso mismo.

Pese a todo, el autor no puede dejar de observar y señalar las actitudes, raras y honorables de algunos realistas, de reconocer el valor de sus tropas y de algunos de sus generales, así como la política benévola del Virrey Apodaca.

Al autor no le fue fácil lograr el equilibrio de una visión imparcial y fría; Paz se esmeró tratando de ganar la última batalla a los realista -germen de los conservadores en su opinión- de la Historia. En ella el arma fundamental había sido la difamación.

En este proceso, sin embargo, debemos señalar que el autor

²⁸ *Idem.*, p. 148

no pudo evitar el asumir una posición similar a la del enemigo, dando por resultado la satanización total y absoluta de los realistas. La Historia finalmente no era ajena ni pertenecía al pasado, estaba aún viva y la intención no era otra más que la elaboración de un discurso vital, poniendo en el banquillo de los acusados a los realistas: el pasado aún se peleaba.

IV.2.d. IMAGENES DE LOS INDIVIDUOS HISTORICOS

Aquí hablaremos de la forma en la que Ireneo Paz va conformando la imagen de los individuos más destacados en el proceso de independencia mexicana. Pero antes debemos intentar definir cuál es el lugar que, desde la perspectiva del autor, ocupan estos hombres en el devenir histórico mismo.

Encontramos pues que para Paz el movimiento histórico se da gracias a la interacción de la sociedad, de las condiciones y de "los hombres de acción" movidos por sus pasiones. En ese sentido resulta ser que el motor de la historia son las pasiones humanas, pero éstas adquieren significación cuando las condiciones históricas así lo propician.

La Historia es interpretada por Ireneo Paz desde su propia experiencia, él mismo se siente y se concibe como actor importante de ella. El autor ve a la historia de México como fruto de las acciones de los hombres y sus pasiones; pero no de los hombres particulares por sí mismos, sino - y esto es lo más importante - en relación con la sociedad misma; la cual, en determinados momentos y por grupos, favorece la elevación de uno u otro individuo.

Desde su manera práctica y de sentido común de ver los cambios históricos, las condiciones se dan independientemente de que un hombre u otro esté presente para aprovecharlas; sin embargo sucede que sus pasiones son las que finalmente dan una determinada orientación. Se trata de una interacción entre las pasiones humanas y las condiciones. Por ejemplo, a propósito de la declaración de Independencia y el Plan de Iguala dice el autor:

... Como quiera que fuera, el país estaba preparado para realizarla por las ideas que en su favor se habían generalizado y por la convicción que reinaba de que más temprano ó más tarde tenía que llegarse a ese hecho, quien quiera que fuera el que la proclamara. A Iturbide tocó hacerse de una oportunidad que por instinto hacia tiempo que venia buscando para engrandecerse por

cualquier camino, con tal que fuera con rapidez.¹

O bien, cuando afirma el éxito del Plan de Iguala:

...la chispa de Iguala había caído sobre un combustible que estaba produciendo el incendio general.²

La sociedad interviene en la historia como decíamos, porque, especialmente en tiempos de guerra, muchos individuos se ven involucrados, por diversas razones, en los hechos que la van conformando y, gracias a esta participación, impulsan la elevación de los que logran destacar.

Así tenemos que la historia es personificada y vivida por todos los hombres pero los héroes, o lo que Lukács llamaría los individuos históricos- son, para Paz, los que por la fuerza y claridad de sus pasiones (ya sean positivas y patrióticas o negativas y personales) van dirigiendo e imprimiendo su propia personalidad al proceso.

Encontramos en la obra de Paz a tres clases de individuos: los propiamente históricos o superiores, los héroes menores y anónimos y el individuo medio.

Los individuos históricos son los que tienen pasiones diversas que los llevan a coincidir con las condiciones y necesidades de su momento histórico. Algunos, son movidos por el patriotismo real y son los héroes aunque; no dioses immaculados, pues a fin de cuentas tienen detalles que les confieren cierta normalidad (Hidalgo, Morelos, Mina, etc...).

Hay, sin embargo, individuos históricos que son movidos única y exclusivamente por una ciega y desmedida ambición de riqueza, prestigio y poder como Iturbide, Santa Anna, etc...

Los individuos menores o anónimos son hombres patriotas que, en cierta modo, han sido olvidados por la conciencia histórica

¹ I. Paz, Guerrero, VI leyenda histórica, primera serie, 2ª ed., México, Imp. I. Paz, 1894, p. 332

² *Ibidem.*, p. 540

porque su obra no trascendió; pero que, sin embargo, sino fuera por ellos muchas causas hubieran sucumbido, son los que poseen su granito de arena, los que hacen posible directamente la elevación de los grandes; ellos también saben entender su destino y las necesidades de su momento histórico, aunque las circunstancias no les permitan desplegar todas sus capacidades.

Y es esto último lo que constituye una de las particularidades de estas obras: el autor está siempre interesado en destacar la pequeña, pero importante labor de algunos individuos que, si bien no destacaron lo suficiente, hicieron posible que otros brillaran y que la lucha se sostuviera. Es el caso de personajes como el Canónigo San Martín, Don José María Pagola, Don Mariano Sánchez Arriola, Don Pedro Villaseñor y Don Pedro Bermeo, los cuales sostuvieron la representación de la Junta de Jaujillas en sus días más penosos. A propósito de José María Pagola que fue fusilado por los realistas con el orgullo de haber sido siempre un patriota, dice el autor:

...era casi un anciano; tenía más de sesenta años, pero criado en los campos de Salvatierra se conservaba fuerte y animoso. No era un hombre de grandes alcances, pero disfrutaba de gran prestigio entre los suyos, tanto por el dinero que había gastado en la revolución como por el decidido afecto que profesaba a la causa de la independencia, en la cual había permanecido fiel a pesar de los trastornos causados á sus intereses y á los grandes sacrificios personales que le costaba. Perseguido muchas veces y siempre solicitado para que tornase á su hogar, nunca quitó plegarse a las conveniencias, ni nunca llegó a perder la fé en el triunfo que columbraba en el fondo de su alma, en el cual pesaba con todo el peso de la justicia...

El individuo medio es aquél que frecuentemente se ve involucrado en la lucha por motivo de pasiones menores, sin convicciones fuertes; la lucha misma y el impacto en sus vidas lo llevan a tomar partido. Otros - una gran mayoría de los que hacen la historia- son los que sin ninguna convicción sólida, cambian constantemente de bandera según convenga a sus intereses cotidianos

³ *Idem.*, p. 137

y pequeñas ambiciones y como consecuencia y manifestación de la época misma; estos son los oportunistas, que además son una mayoría significativa y que van a caracterizar la siguiente etapa de la historia de México y cuya máxima expresión fue Santa Anna:

...El Plan de Iguala era ya esperado por muchos con curiosidad, con ansia por otros, que deseaban lanzarse á sostenerlo cualquiera que fuera...⁴

No todos son oportunistas, pero si muchos se unen a la lucha sin comprender en realidad el momento que están viviendo y sin poseer, por lo mismo alguna convicción firme o perseguir el logro de un principio político; son arrojados a la guerra por motivos totalmente personales, aunque derivados de las características de sus sociedad y conflictos amorosos, tal fue el caso del personajes llamado Adrián Pinto, el alférez que requería del logro de una cierta movilidad social:

Si estuviera vivo Mina de aquí mismo me volvía, seguro de que mucho podría servirte por cuanto he visto y he sabido aquí en México: durante mi permanencia en la casa de Iturbide, muerto Mina estos secretos morirán conmigo ó vivirán guardados eternamente en el fondo de mi pecho sin que nadie pueda aprovecharlos. ¿Qué me importa ahora los insurgentes ni la revolución? Es cierto que me he batido en las filas insurrectas contra los realistas á veces de un modo desesperado; pero era para agradar á Mina y para hacer carrera en una que iba progresando...⁵

La participación destacada y frecuente de individuos médicos en la obra de Ireneo Paz, como ya hemos dicho, constituye una de sus particularidades.

LOS DIRIGENTES

Vemos pues, que el hombre dirigente es necesario en determinados momentos; de hecho cada leyenda lleva el nombre del individuo que se distinguió en un determinado periodo, pese a que el

⁴ *Ideen...*, p. 530

⁵ I. Paz, *México y leyendas históricas*, primera serie, 2^a ed., México, Imp. I. Paz, 1899, p. 600

tema de cada una de ellas no gira, necesariamente, sobre estos personajes, sino sobre los hechos mismos.

Las cualidades personales de estos hombres, imprimen a la lucha características especiales. Así el decaimiento de Morelos coincide con un mal momento para el movimiento, su ausencia dejó un hueco que vino a ocupar la figura y el impulso directivo de Mina:

...comprendió que hacia falta á la vez un hombre atrevido, de genio militar y activo en sus movimientos que fuera á sustituir al gran Morelos que acababa de perecer y que desde mucho antes habia muerto moralmente, para recoger todos aquellos elementos dispersos con lo que indudablemente podia asegurarse el éxito de la revolucion, con tal de que al nuevo caudillo se le diera un corto respiro para organizarlos.

Aquí vamos a hacer un repaso a la figura de algunos individuos históricos según los delinea Irene Paz en sus leyendas históricas: Hidalgo, Morelos, Mina, Guerrero y Victoria. Aunque antes mencionamos brevemente el caso de dos individuos que han pasado a la memoria como elementos destacados, pero que sin embargo en la versión de Paz, estuvieron más motivados por sus intereses personales, nos referimos a Allende y al Lic. Verdad.

En el caso de Allende, a decir de Paz, luchó principalmente motivado por el afán de lucimiento y de ganar la admiración de una mujer.⁷ El Lic. Verdad tenía ambiciones personales muy definidas que lo llevaron a influir en el Virrey Iturrigaray para plantear la necesidad de emancipar a la Nueva España, es decir, él buscaba romper con las trabas que imposibilitaban la movilidad social que deseaba para su hija.⁸

⁶ *Ibid.*, p. 14

⁷ Paz, I., *Hidalgo*, III leyenda histórica, primera serie, 2.ª ed., México, Imp. I. Paz, 1987, p. 452

⁸ I. Paz, *Lic. Verdad*, I Leyenda histórica, primera serie, 2.ª ed., México, Imp. I. Paz, 1986, p. 104

a) HIDALGO

Hidalgo en cambio, aparece como el más noble y sabio de nuestros héroes. Su lucha fue totalmente desinteresada, pues consideraba que los frutos no los recogería él; pensaba en las futuras generaciones. A diferencia del denuedo e impaciencia juvenil de Allende, Hidalgo estaba movido por la generosidad total:

-...¿qué niño es Allende! ¿Acaso puede creer ahora que nosotros los que arrojamos la semilla hemos de recoger el sabido fruto... No está nuestra santa causa en toda su madurez, no ha sido regada con suficiente sangre todavía el árbol de la libertad para que pueda ofrecernos ya sus sabrosos frutos. Otros que vienen detrás de nosotros serán los que vendrán a tener más tarde una patria suya, un suelo suyo, unas leyes propias también a que voluntariamente se sometan. Nosotros... nosotros ¿qué? estamos ya con un pie en el sepulcro. En fin....

En la imagen de Hidalgo se perfila la característica del estoicismo propio de los héroes míticos, de los hombres superiores:

...de pasar las noches, que son heladas en el desierto así como los días que son calurosos agotados de humillaciones hasta por sus mismos compañeros que solían hecharle la culpa de todos aquellos padecimientos, considerando así a Hidalgo, en esta horrosa travestía más pasada aún que la que recorrió Cristo para ser llevado al Calvario, es cuando se considera que fue realmente un hombre superior, pues que las fuerzas de todos los demonios que eran jóvenes, llegaron a verse agotadas, lo mismo que sus espíritus desfallecidos.

Pero Hidalgo siempre se manifestó entero, nunca murmuró una queja, ni derramó una lágrima, ni dejó percibir el menor síntoma de debilidad.

Así como fué humilde en la prosperidad fué altivo en la desgracia.

Si Hidalgo fue vilipendiado por la Iglesia Católica, el autor muestra el conflicto interno que supone que para él debió significar el tener que recurrir a la violencia y la sincera fe que profesaba a pesar de todo:

Entraron todos a la Iglesia, se estuvieron allí arrodillados por más de media de hora del más silencioso recogimiento, besó el cura la tierra, se santiguó varias veces, se puso en cruz, y cuando desahogó su pecho de todo el peso que sentía por haber hecho mal a

^p I. Paz, *Hidalgo*, p. 452-453

¹⁰ *Ibidem*, p. 309

las familias de Dolores que tanto ¹¹ estimaba, se levantó y dió la señal de marcha a sus compañeros...

Así Hidalgo no aparece como el monstruo sin escrúpulos del que hablaban los realistas, por el contrario, la honestidad y sinceridad de su fe son exaltados por el autor para llevarlo a la categoría de los mártires sacrificados a una causa superior:

-Dios mío no me permitas maldecir á estos infames ahora que voy a comparecer ante tí y que de tantas fuerzas necesito para perdonar sus injusticias...

Entonces, se arrodilló e hizo una verdadera oración, oración en que pedía perdón al Sér Supremo de los males que había hecho a sus semejantes en aquella guerra que consideraba la más justa de las guerras y en que se arrepentía de haber contribuido de cualquier manera que fuera á que se derramase la sangre de los europeos. Pidió fé y fortaleza para seguir viviendo con tranquilidad los dos días que le faltaban y de todo el valor de los mártires de una idea para saber morir por la suya a la hora del tercer día en que debía llevarse al cadalso.¹²

En conclusión, en esta leyenda se perfila un Hidalgo caracterizado por el desinterés, el estoicismo, la fe sincera, honestidad y por el remordimiento por haber utilizado la violencia contra sus semejantes, aunque la razón de su lucha así lo requirió.

b) MORELOS

Morelos es en cambio un individuo genial porque supo entender con certeza las características de su momento y lo que más convenía al destino de su pueblo:

... Por lo demás, Morelos se bastaba solo para discutir lo que le parecía mas conveniente, pues además de que no era una inteligencia vulgar, estaba ya empapado en las exigencias de la revolución y sabía perfectamente lo que más convenía por de pronto á los destinos del pueblo mexicano.¹³

Pero Morelos no carece, en la novela -pese a su genialidad-

¹¹ *Idem.*, p. 40

¹² *Idem.*, p. 52v

¹³ I. Paz, *Morelos*, IV leyenda histórica, primera serie, 2. ed., México, Imp. I. Paz, 1889, p. 508

de pasiones humanas naturales como la satisfacción de su propio *ego* y el afán de lucimiento y de reconocimiento; así en un monólogo, el autor supone estos pensamientos en la mente de Morelos, expresando de ese modo su personalidad:

...Yo no soy un guerrero, ni cosa que se le parezca, pero si un hombre que no conoce el temor, que desea brillar, y si no muero en las primeras jornadas, creo que he de llegar a conseguir mi objeto. No será raro que si Hidalgo sufre un golpe en que concluyan todas sus fuerzas como mucho me lo tomo, sea yo el que tenga la gloria de ir a México á decir al Sr. Venegas que nos haga el favor por bien ó por fuerza de regresar por donde vino. Yo dije al Generalísimo que dejara siquiera la mitad de sus tropas en Valladolid como una reserva para un evento fatal, pero no me hizo caso. Cree el pobre viejo que con esas chusmas que lleva nadie ha de poder contenerlo y que marchara sin obstaculos hasta asentarse en el palacio viretinal...

Hosteó el cura...

...Al poco rato como hombre que tenía la conciencia tranquila, y que disfrutaba de una poderosa salud, comenzó a reanar.¹⁴

Su desinterés, sin embargo, fue más determinante que su ambición personal, la cual, finalmente, coincidía con la certeza de la justicia en que se basaba su lucha. Así en un diálogo con Matamoros, Morelos expresa lo siguiente:

-¡Oh! esa fé nunca me ha faltado y por eso dejé mi curato con Hidalgo y como tantos otros curas para venir a empuñar las armas. Creo que es tan justo defender nuestra independencia, que estoy cierto de que se hará aunque nosotros no lo veamos. Pero en fin, nosotros abrimos el camino y otros, los hijos de nuestros hermanos vendrán á disfrutarla.¹⁵

Morelos fue un genio de su tiempo; el cual ganó la admiración sincera de sus peores enemigos, y de un testimonio del mismo Calleja, el autor relata lo siguiente:

El diario de Morelos cae en manos de Calleja.

...y que solo entre ellos pudo encontrarse una especie de diario, que de su puño y letra llevaba el caudillo independiente, el que dió mucho en que pensar al general español, encontrando en aquel aptitudes para las cuales no le consideraba ántes capaz. Así fue como

¹⁴ *Ibid.*, p. 30-37

¹⁵ *Ibid.*, p. 140

en otra carta que escribio á Venegas le decia: Que si Morelos hubiera aparecido en España y no en México, hubiera sido el mayor general de sus dias.¹⁶

Y sigue más adelante resaltando la admiración de Calleja hacia Morelos:

... yo mismo estoy deseoso de conocer á ese hombre extraordinario que es el único que ha logrado ponernos en cuidados, y hubiera sido el único capaz de triunfar alguna vez sobre nosotros si no fuera porque la providencia nos ayudó, haciendo que los mismos suyos le quitaran del mando de las armas. Han estado ciegos esos hombres cuando no han reconocido que Morelos ha sido el único militar capaz entre todos ellos de hacer triunfar la revolución.¹⁷

Sus cualidades, en opinión de Calleja, lo hacian un ser sobrenatural:

Sin embargo, todos los personajes de importancia consiguieron permiso de visitarlo para conocerlo, no dejándolo con libertad ni á las horas de la comida. El mismo vióse disfrazado y con nombre supuesto se le presentó á Morelos quien porque hubiera visto su retrato ó por sospechas, levantándose y acompañándolo hasta donde se le permitian las cadenas con que estaban nuevamente atado, le dijo al despedirse aquel:

-Desee á vuestra excelencia toda clase de prosperidades por mas que hayamos sido encarrizados enemigos.

Calleja salió aterrado y considerando que verdaderamente aquel era un ser sobrenatural.¹⁸

Se apoya igualmente en el testimonio de Alaman para dar el tono exacto al temperamento de Morelos:

Morelos, en esta ocasion, dice Alaman, manifestó como en todas, aquel valor calmado, sin entusiasmo, sin ardimientos, que era su carácter: colocado cerca de la bateria desde donde Terán estaba batiendo el fuerte de la Soledad...¹⁹

Importante resulta la humildad de que dio muestra Morelos en ocasion de haberse autodefinido como Siervo de la Nación:

... Alteza á mi7 dijo Morelos indignado, é inmediatamente publicó una proclama manifestando que él no era ni podia ser otra

¹⁶ *Idem.*, p. 331

¹⁷ *Idem.*, p. 357

¹⁸ *Idem.*, p. 371

¹⁹ *Idem.*, p. 427

cosa mas que "Ejército de la Nación y que así pedía que todos le llamasen.

Siempre los aduladores forman los déspotas; pero ante el buen sentido de Morelos, todos los de aquella época se engañaron miserablemente.²⁰

Sin embargo, como antes señalamos, la imagen de Morelos no llega a perder el contacto con lo humano y en él aparece el momento de alucinación a la que enfrenta la conquista momentánea del poder y con ella la adulación de los que rodean al poderoso; Morelos no estuvo exento pese a sus cuidados y su calma, del envejecimiento humano:

El cura Morelos que llegaba hoy á Carácuaro...

Qué distinto cura el que había salido se allí, empujado casi por las persecuciones de las autoridades reales y el que regresaba ahora; lleno de gloria, lleno de mando y si no muy lleno también de orgullo al menos algo envejecido con su posición, como es natural que se envejezca, toda criatura humana cuando de una esfera humilde se levanta a una altísima y deslumbradora.²¹

Y sin embargo, pronto se vió agobiado por el remordimiento y el cambio de la fortuna le hace reflexionar acerca de sus errores y debilidades:

-Sí, yo he sido quien ha sacrificado á Matamoros y á Galeana por no haber querido oír sus sanos consejos, creyéndome un genio superior según me decían mis aduladores que lograron llevarme hasta la pendiente... ¡Oh, Dios mío! Dios mío! qué frágiles de entendimiento y de voluntad somos los hombres y como nos engreímos cuando la casualidad nos eleva sacándonos de la esfera humilde en donde debíamos mantenernos, sin pasar mas allá de la línea que tienen trazados los deberes.²²

No obstante de la exaltación que el autor hace de las cualidades patrióticas de estos hombres, el tono que utiliza no es solemne, ni lejano; también les hace aparecer con las características comunes y cotidianas de cualquier hombre del pueblo; de esa manera hace el retrato de Morelos, como el de un hombre

²⁰ *Idem.*, p. 375

²¹ *Idem.*, p. 378

²² *Idem.*, p. 341

sencillo y afable:

El cura se lo echó á pecho de un sorbo, y despues de limpiarse los labios con un pañuelo de grandes cuadros y²³ de exclamar varias veces ¡ah já ! Esto es bueno! asomó la cabeza á la puerta...

De la misma forma Paz delinea en Morelos á un hombre particularmente acorde a su época y no exento del fanatismo religioso

El cura Morelos a pesar de su celo patriótico y de las grandes aspiraciones que dominaban su espíritu, era tan devoto y tan preocupado de las oraciones como todas las demas de la clerecia. El fanatismo habia echado raíces muy profundas en todas las gentes y especialmente en las de Iglesia, para que pudiera ser desgarrado por el patriotismo y los vagidos de aquella libertad que solo se conocia de nombre.²⁴

De cualquier forma, sin perder sus características humanas, la figura de Morelos pasa a la memoria histórica conforme al testimonio de Alamán como "el hombre más extraordinario de aquella revolución".²⁵

c) MINA.

La figura de Mina aparece con características propias, su temperamento era muy distinto al de Hidalgo y al de Morelos, y en gran medida fue comprendido así por el autor. Mina aparece como un individuo complejo y lleno de contrastes y matices. Primeramente se perfila como un hombre impaciente que goza de desafiar al destino:

...pero esta situación por bonacible que sea, no puede prolongarse, porque es fatigosa en medio de su misma esplendidez, al grado de hacerme preferir, á sostenerla por mas tiempo, ir á buscar la muerte en una aventura que solo con grandísima suerte podrá tener buenos resultados.²⁶

Movido por pasiones humanas como la venganza y la sed de

²³ Idem., p. 7

²⁴ Idem., p. 11

²⁵ Idem., p. 579

²⁶ I. Paz, *Mina*, p. 8

... Por mas cansado que esté de mis penas, por mas aburrido que me sienta en medio de esta violenta situacion, siempre tengo algun amor á mi vida, siempre me animan los deseos de satisfacer una venganza y de alcanza una poca de gloria.

Mina, en la obra de Paz, poseía un carácter altivo y una gran dureza militar que, en ocasiones, le llevó a cometer alguna injusticia con sus subordinados; tal fue el caso del Coronel Perry que no resistiendo el cargo de traición a la causa que aquél le hiciera, se suicida. En ese sentido Mina aparece como un hombre más bien impulsivo que de la misma forma que se exalta, presenta momentos de abatimiento y flojería:

Llegó muy fatigado á su alojamiento en donde lo esperaba el Dr. Mier y despues de cerrar la puerta se écho en los brazos de su viejo amigo derramando amargas lágrimas.

-Hijo mio, le dijo el Dr. Mier, acariciádolo, ten fortaleza,

-¿Y cómo he de tenerla si hasta los hombres á quienes considero más fieles me abandonan?

Y luego repontóse:

-Así no venceré; pero en fin, hay que ir adelante y seguire adelante. Se echó en la cama vestido y pasó la noche más angustiosa de su vida.

Su carácter apasionado, violento, iracible y visceral que no siempre podia controlar, le llevaba a momentos de cólera que le impedían actuar oportunamente:

Fácil habria sido á Mina alcanzarlos con su caballería, entrar con ellos y librar el combate á todo riesgo en la misma plaza, apovechándose de aquel momento de confusion; pero estaba ciego de cólera, y lo que más mella le hacia era saber por qué causa se habian desobedecido sus órdenes, una vez que él habia mandado á Márquez que no se moviera mientras no escuchara el tiroleo...

De la misma forma suele ser presentado por el autor, como un hombre de extrema franqueza y sencillez, que le hacia manifestar en

27 *Idem.*, p. 9

28 *Idem.*, p. 322

29 *Idem.*, p. 452-354

sus actos cotidianos un gran sentido de fraternidad hacia sus compañeros:

Y él mismo, como acostumbraba en todo lo que significaba un servicio común, se quitó el uniforme, se alzó las mangas de la camisa y se puso á ayudar á hacer la comida.³⁰

Animado por nobles sentimientos, se diferenciaba de otros españoles por el concepto que tenía de los novohispanos y, sin embargo tal como aparece en el recuerdo popular, Mina estaba sujeto a un destino que se caracterizó por la mala suerte:

Mina, entretanto, siguió navegando con la misma mala suerte de siempre, como si hubiera nacido con estrella de luchar durante su vida con las mayores dificultades, pues se desataron grandes tempestades que dispersaron sus buques y los víveres volvieron a agotársele.³¹

Pese a su mala suerte y a los momentos de abatimiento, se distinguió siempre por su tenacidad y audacia::

-¡Oh! no, no, exclamó por fin dando con el puño cerrado en una mesita rústica frente á la que se encontraba sentado, todavía puedo hacer algo mas que rendirme á discrecion ó lanzarme al encuentro del enemigo buscando una muerte segura. Creo que debo pensar en otros medios que me pongan en aptitud de seguir comunicando algun impulso á la causa de la independencia de este país que tal lealmente he abrazado. Debo, por lo menos, intentarlo. Si perezco en mi audáz tentativa, al menos habré cumplido hasta lo último con mi deber.³²

Hasta el final mantuvo su honor y su valor y, sin embargo, en un momento pareció tener la debilidad de tratar de negociar para salvar su vida. El autor buscó algún argumento para disculparlo y precurar que su imagen quedara sin mancha; de ahí que sugiera la posibilidad de que hubiese sido "obligado" a manifestarse arrepentido de sus actos. Pese a todo es importante notar que Paz no intentó ocultar ni pasar por alto este hecho:

³⁰ *Ibid.*, p. 305

³¹ *Ibid.*, p. 202

³² *Ibid.*, p. 475

... escribió á Lufán pidiéndole una entrevista para aconsejarle de qué manera se podía conseguir la pacificación de las provincias, manifestándose como arrepentido de haber abrazado la causa que lo había llevado al sacrificio. Parece que sus paisanos deseaban salvarlo, pues Lufán suspendió la ejecución y mandó la carta original al Virrey. Apodaca le contestó de su puño y letra: Enterado de su oficio y carta del traidor Mina, sobre cuya suerte no debió detenerse, pues un criminal de esa naturaleza ya le tenía prevenido era un reo de pena capital... En cuanto al contenido de su carta, es una á la francesa revolucionaria y nada hay que hacer pues el modo de acabar con la revolución es perseguir sus restos hasta antiquarlos: para lo que encargo y mando de nuevo se hagan las dos secciones de caballería que con orden de 1 de Noviembre dispuse, para que recorriendo el Bajío se concluya con todos los rebeldes, luego, luego.⁸³

D) GUERRERO

Guerrero es la Estrella del Sur que, sin embargo, se eclipsa para dejar su lugar a Agustín de Iturbide al comprender la necesidad de su momento. Así la leyenda sexta, pese a llevar su nombre versa realmente sobre la forma en que Iturbide, junto con el ciego y la milicia, "usurparon" la lucha iniciada y sostenida por los insurgentes.

Sin embargo, Paz acentúa las características más significativas en la personalidad de Guerrero y las contrasta frecuentemente con las de Iturbide. Así aquel es perfilado como patriota, carente de ambiciones egoístas, con una entrega desinteresada y absoluta a la causa, leal, tenaz e incapaz de malicia alguna.

Fueron la generosidad y la abnegación propias de su personalidad las que le permitieron unir sus fuerzas a las de Iturbide con tal de consolidar la Independencia del país. Era hombre lleno de una humildad que lo hacía gigante junto a Iturbide:

...y en lo sucesivo quedará muy conforme con el que me designe aunque sea de último soldado, pues no tengo más ambición que ver a mi patria libre y feliz...

Por más endurecido que tuviera Iturbide el corazón, no pudo menos de conmoverse al oír las palabras de aquel patriota, todas

⁸³ *Idem.*, p. 052

demostrando una elevación de espíritu apenas comprensible en un soldado de las montañas, así es que le estrecho la mano y le digo con aire de nobleza que debió verse constreñido a desplegar más tarde.

- Todo esto que está pasando ahora entre nosotros será conocido alguna vez de la Nación y esta no podrá menos de premiar sentimientos tan generosos como abnegados...

El autor resalta cómo Iturbide lo hizo a un lado, entreteniéndolo en campañas menores, casi sólo cubriéndolo y procurando que no destacara; si bien Guerrero se comportó, a decir del autor, con la mayor nobleza acatando todas sus órdenes y cediéndole sus recursos y su experiencia para concluir la lucha.

Así cuando Iturbide se vio desalentado por la desertión de su gente y la falta de recursos, después de que se enfrentó abiertamente al Virrey, Guerrero aparece para alentarle. Es ante Guerrero solamente, que el autor concibe a Iturbide con algo de sinceridad y reconocimiento de su propia pequeñez; de este modo después de leer la carta que Guerrero le enviara el 4 de Febrero, Iturbide aparece conmovido:

- ¡Juan pequeño me veo al lado de esos gigantes! 34

Para Guerrero la vida tenía un sentido natural, se dejaba llevar del azar y el azar lo protegía:

...Cuando me acuerdo de esto, me confirmo en el concepto de que nuestros días los tiene Dios contados y nadie excederá un momento de los que nos tiene marcados la Providencia. Mi existencia es prodigiosa, mi cuerpo está lleno de cicatrices, de profundas y mortales heridas; no sé ciertamente cómo vivo. 35

Y, sin embargo fue su tenacidad la que dió consistencia a su lucha; así cuando después de los grandes esfuerzos para construir un fuerte en el Cerro de Barrabás, éste cae en poder de los insurgentes:

34 I. Paz, Guerrero, p. 487

35 Idem., p. 440

36 I. Paz, Morelos, p. 238

- Mala suerte tenemos, dijo Guerrero, pero no hay que desalentarse. Vamos ahora á comenzar de nuevo. ³⁷

Al igual que Mina, Guerrero aparece con cualidades naturales y románticas que le hacen propenso incluso al sentimentalismo:

...que con todo y su natural huraño y su fisonomía un tanto dura y grave, derramó muchas lágrimas al saber de un modo cierto cual había sido la suerte del gran Morelos. ³⁸

La imagen de Guerrero es de una sola pieza, es, contundente:

Iturbide se quedó viendo de frente á Guerrero con desconfianza. Su mirada era límpida así como su acento había sido sincero. ³⁹

Y sobre esta figura de immaculado patriotismo fue que, dice Paz, el naciente partido de la reacción cometió su primera iniquidad, con el juicio "oprobioso" con que pretendió justificar su asesinato. En este sentido el autor repite en varias ocasiones que los autores intelectuales del mismo fueron Alamán y Sánchez Faco. ⁴⁰

Uno de los primeros actos del nuevo gobierno fué coniar la mayor infamia que puede concebirse. Un senador llamado Antonio Pacheco Leal protegido de Alamán, propuso en el Senado que Guerrero fuese declarado incapaz moralmente para gobernar, puesto que era el Presidente legítimo y sería siempre la pesadilla del Vice-Presidente Bustamante, importando por lo mismo nulificarlo, y no sin oposición de algunos pocos legisladores honrados, corrió sus trámites la perfida iniciativa hasta convertirse en ley firmada por Bustamante y por Alamán, se promulgó en 4 de Febrero de 1830. ⁴¹

Conforme a dicha sentencia que el autor reproduce, Guerrero fue declarado faccioso y culpable de crímenes de lesa nación en un consejo de guerra, en el que no estuvo presente por su propia

³⁷ I. Paz, Guerrero, p. 177

³⁸ I. Paz, Mina, p. 32

³⁹ I. Paz, Guerrero, p. 328

⁴⁰ Idem. p. 700

⁴¹ Idem. p. 007

decisión y en el cual se le condenó a ser pasado por las armas. Paz no escatima aquí los calificativos para los cómplices:

Los que firmaron esta inicua sentencia pedida por un inmundado fiscal apropiado para el caso que se llamaba Nicolás Condelle, fueron el coronel don Valentín Canalizo y los capitanes ...⁴²

A pesar de todo el autor no deja de apuntar que Guerrero se vio precisado a negociar con los conservadores, dada la división que ya se observaba en el partido liberal:

El triunfo del partido del general Guerrero no podía considerarse como sólido por haber tenido que vencer a otro partido que era el de Pedraza, también liberal, también fuerte y que no se hubiera podido dominar sin la transacción hecha con el partido conservador el cual metió de Vice-Presidente al general don Anastasio Bustamante, observando su eterna máxima de "divide y reinaras".

e) VICTORIA

La figura de Guadalupe Victoria ocupa gran espacio dentro de la leyenda dedicada a Guerrero a pesar de la inacción en que permaneció en el periodo correspondiente a la consumación de la independencia. Sin embargo esta circunstancia fue aprovechada por Ireneo Paz para dar al personaje un tratamiento novelístico. El autor describe a Victoria como un hombre valiente y apasionado, y dice al referirse a él:

Victoria que, aunque no era instruido,⁴³ tenía dotes naturales que le hacían brillar y mucha facilidad en la palabra...⁴⁴

En este personaje maneja una interesante conjunción de conflictos y tensiones entre pasiones positivas, como son el amor y el patriotismo dando por resultado un personaje completo e interesante; de hecho en su inacción y por motivos de la amenidad que requiere el trabajo, Victoria recibe más atención que el mismo

⁴² *Ibid.*, p. 701

⁴³ *Ibid.*, p. 005

⁴⁴ *Ibid.*, p. 242

Guerrero:

...solo como estaba. A él solo era al que procuraba engañar manifestando una serenidad de espíritu que no tenía una vez que en todos sus pensamientos militares y políticos, venía a rescalarse, a quererlo, ni saber como, la imagen de aquella encantadora joven, fresca, ⁴⁵ sonriente, agradable, pura, espiritual, instruída y hermosa.

Por otra parte, el autor trata de dar al mismo tiempo una explicación a la inacción en la que se vió sumergido Victoria mientras se consolidaba la usurpación de la lucha por parte de los conspiradores de la Profesa:

...¿Por qué no había tenido la entereza, y sobre todo la abnegación, de dirigirse al Sur para recibir la protección de Guerrero militando á sus órdenes? Era que se figuraba que fuera del ancho teatro donde estaban los suyos no valía nada y que tal vez se rebajaba á los ojos de éstos si iba á subalterrarse á otros que no llevaran el apellido Victoria que él mismo se había inventado. ⁴⁶

Victoria resulta así un personaje romántico pero también dramático. En su caso resulta dolorosa la inacción, y el conflicto en el que se encontró por el rechazo del Sr. Arrillaga, rico terrateniente de cuya hija, Victoria se enamora profundamente. En este personaje, la pasión personal propiamente dicha se ve en conflicto con sus principios y con su patriotismo; pues aunque en un momento dado Victoria habría podido negociar con el nuevo orden establecido por la ascensión de Iturbide al poder con el Plan de Iguala y, de esta manera hubiera podido adquirir la respetabilidad que necesitaba, sin embargo, él se niega a claudicar, a pesar de que ello significa la pérdida de la muchacha, la cual, como es de suponerse, es destinada-no siendo las mujeres dueñas de su propio destino- al convento. En este sitio como muchos personajes románticos, la joven muere de tristeza frente a la impotencia de Victoria:

...No, aunque pareciera en la desgracia y lo consumiera la

⁴⁵ *Idem.*, p. 204

⁴⁶ *Idem.*, p. 358

miseria, aunque perdiera á aquella mujer que era su adoracion y la ilusión mas blanca en el porvenir que habia soñado, preferia perderlo todo, preferia la misma muerte á la deshonra. No él no se mancharia traicionando tambien á la patria, dándole otra forma de opresion á cambio de la que habia sufrido con tanta ignominia durante trescientos años. Se veia bien desgraciado, se consideraba como el último de los hombres en cuanto á valor; pero tenia tranquila su conciencia.⁴⁷

De todo esto concluimos que, en las *Leyendas históricas de la Independencia*, en las cuales se hacen los primeros intentos de asimilación del pasado reciente y de la construcción de un discurso histórico por parte de los liberales triunfadores a partir de 1868, los individuos históricos son concebidos básicamente como hombres superiores, pero hombres al fin y al cabo; de ahí que conserven cualidades comunes, cotidiana y propias de los hombres del pueblo.

Si bien hay una exaltación de las virtudes de estos individuos -la cual obedece a una intención pedagógica y moralista- estos personajes conservan una dimensión humana y cercana al lector. La historia y los individuos históricos reciben un tratamiento poco solemne que busca, como ya hemos dicho, una comprensión e "identificación" por parte del lector.

El individuo histórico en este momento de elaboración histórica debía permanecer como algo cercano y vivo aún. Esto, en gran parte consideramos, responde a la personalidad del mismo autor, dado que detectamos que, de algún modo, él mismo -al igual que los miembros de su generación- se consideraba como actor y partícipe directo de la Historia. En este sentido la Historia se conceptualiza como fruto del esfuerzo de la sociedad misma en conjunción con algún o algunos individuos destacados.

Estos individuos son necesarios y son superiores en la medida que comprenden las necesidades que plantea su momento histórico y que se entregan con desinterés a tal causa. El motor de

⁴⁷ *Ibid.*, p. des

la historia. lo que impulsa a estos hombres, son las altas pasiones, en el caso de los héroes; las bajas, en el caso de los tiranos, oportunistas y verdugos. Estas pasiones sin embargo, actúan sobre el sustrato de las condiciones y necesidades propias de un momento específico. Se trata, pues, de una interacción entre las condiciones dadas, las pasiones propiamente humanas y el acatamiento del destino por parte de los hombres superiores.

No todos los individuos que participan en los cambios históricos alcanzan a desempeñar un papel importante, dado que muchos de ellos van a la lucha llevados por sus propios intereses inmediatos y no en busca del logro de un principio político.

Sin embargo, también aparecen en sus leyendas individuos que no ocuparon un lugar destacado, pero a los cuales el autor hace un reconocimiento porque sin su tenacidad y patriotismo - en el sentido de comprender la necesidad de su momento - la lucha no se habría sostenido. Ellos son pues, parte activa de la historia.

En conclusión tenemos que en estas leyendas, Hidalgo se distingue como hombre superior por su sinceridad, desinterés y estoicismo; Morelos, sencillamente, "el hombre más extraordinario de aquella revolución"; Mina, el audaz y temperamental hombre de la mala suerte; Guerrero de inmaculada humildad y; Victoria, un personaje de novela romántica y trágica. Pero todos, hombres sencillos del pueblo, magnánimos y patrióticos, pero también individuos con defectos y debilidades tales como el fanatismo, el ego excesivo, la ira, la indecisión, la duda, etc...

IV.3. EL PASADO QUE VIENE PASANDO.

UBICACION:

La segunda serie de Leyendas históricas abarca el periodo histórico comprendido entre la elevación de Santa Anna y la Revolución Mexicana, es decir, la historia contemporánea a Ireneo Paz. La primera obra de esta serie se publicó en 1895 y la última en 1911. Su ordenamiento obedece a la cronología, aunque no fue esa la intención; Se trata de un conjunto un tanto más disperso, en el que se narran los hechos inmediatos. Las obras son: *Antonio Rojas*, *Manuel Lozada*, *Su Alteza Serenísima, Maximiliano*, *¡Juárez!*, y *Porfirio Díaz*.

IV.3.a. INTENCIONALIDAD Y FUENTES.

a) INTENCIONALIDAD

La segunda serie de leyendas históricas constituye un conjunto de obras reunidas a partir de los hechos mismos; su concepción inclusive fue totalmente abierta y sin ningún plan predeterminado:

En esta vez no podemos decir por lo mismo cuál será el número de leyendas que vamos a publicar, ni sus títulos, en las épocas que abarcaremos, pues que queremos conservar la libertad posible en todos respectos, lo cual redundará en beneficio de la variedad así como en el de la baratura...¹

Son, obras de época en las que la observación de la sociedad misma cobra una especial relevancia; en ese sentido, aunque siguen llevando como título los nombres de los individuos históricos correspondientes a cada periodo, la vinculación con su sociedad es más estrecha.

¹ I. Paz, *Antonio Rojas*, 1 leyenda histórica, segunda serie, 2. ed., México, Imp. I. Paz, 1895, p. 6

a.1) EXPLICITA

Por otra parte, la intención explícita del autor sigue siendo la misma de la primera serie: satisfacer la necesidad de popularizar y vulgarizar los conocimientos históricos en busca del fortalecimiento patriótico y la formación de un criterio histórico que favorezca la cohesión social:

El autor manifiesta una gran preocupación con respecto a la necesidad de comprender y estudiar este periodo; aquí la historia reciente debe constituirse en una lección para toda la sociedad, la presente y la futura:

...á fin de que se graben cada vez más profundamente en la conciencia de los mexicanos. Es preciso, es urgente, es ineludible trabajar cuanto se pueda para llegar á conseguir que aquel periodo histórico tan calamitoso para nuestro país, sea bien comprendido y bien estudiado, hasta por las mujeres y los niños, porque fué aquélla una lección de las más terribles entre las que han tenido los pueblos de la tierra, y de la que deben aprovechar muchas enseñanzas las generaciones venideras.

Insiste mucho en este sentido, acerca de la necesidad de que el pueblo forme su propia experiencia a través de mostrarle las consecuencias que las actitudes recientes trajeron al país:

Se agregarán otras páginas más al recuerdo siempre doloroso de tantas infamias y crímenes por una parte así como de tantos sacrificios por la otra, enseñando al pueblo a formar su experiencia propia al presentarle de bulto los males que trajeron á nuestro país las imprevisiones, la desunión, el espíritu de anarquía que nos dominaba y la falta de juicio que precedió á nuestra organización política.

Otra explicitación sin duda la encontramos cuando Paz señala la misión de los cronista, la cual considera que radica en que deben funcionar como jueces, señalando y condenando a los malos y glorificando a los buenos:

...Es la misión que tienen que llenar todos los cronistas: arrojar el baldón sobre los malos, sobre los pérfidos, sobre los

² *Idem.*, p. 6

³ *Idem.*, p. 4

criminales, y hacer el pedestal para que descansen sobre él la gloria de los buenos. ¡Postumo castigo y postumo premio que siempre debió infundir pavor a los primeros y tranquilidad de conciencia a los segundos!

a. 2) IMPLICITA.

Las intenciones implícitas en esta serie son varias, pero la principal está en la forma en la que el autor maneja las tramas y sus constantes juicios, en los cuales hace llamados a la sociedad para que comprenda su responsabilidad en los hechos mismos. Pues es ella con su apatía y desunión la que permite la existencia de tiranos.

Así por ejemplo en el epílogo de *Su Alteza Serenísima*, el autor hace por medio del mismo Santa Anna una dura crítica a la sociedad. Es como si quisiera despertar el coraje y la dignidad de ésta. Así en un supuesto diálogo entre el viejo y acabado Santa Anna y un viejo clérigo dice (en 1857 durante la revolución de Tuxtepec):

-Si nosotros cometimos algunos errores, Juárez no cometió menos aceptando el protectorado americano y por lo que hace a que ya no hemos de levantarnos más, eso lo veremos más tarde, cuando se olvide la intervención y hayamos a fuerza de paciencia y de astucia recobrado el terreno perdido. Tenemos un poderoso auxiliar en la mujer mexicana y ésta no nos ha abandonado todavía. Por lo demás los mismos liberales están destruyéndose, ahora mismo están revolucionando y quién sabe si antes de mucho podremos recoger el campo, que quedará sin contradicción por nosotros.

- El campo no lo recogerán ustedes, porque, dispensándome la frase, cuentan en su seno con mucha gente tan estúpida como cobarde. ¡Oh! si yo fuera ahora joven! El campo tiene que quedar por el hombre que disponga de energía, de mi perspicacia y de mis dotes de gobierno; por el militar que sepa imponerse o meter a todos en miedo. Sólo los ilusos, sólo los necios, sólo los muy tontos pueden creer en que aquí es posible la democracia. ¡La democracia con cinco millones de bestias, que no merecen otro verbo los indios, y con tres millones de serviles acostumbrados a adular y a obedecer! Esta nación está hecha nada más para que la dominen los tiranos, está educada en la obediencia, en la servidumbre; y así como las mujeres no saben ser más que devotas, los hombres no saben ser más

⁴ I. Paz, *Maximiliano*, x leyenda histórica, segunda serie, México, Imp. I. Paz, 1899, p. 5

que esclavos.⁵

Es significativo el hecho de que esta obra fue publicada en pleno porfiriato, en 1896; de manera que tales comentarios parecen ser al mismo tiempo, desde nuestro punto de vista, un reproche velado al presente y al régimen:

...Fui débil, lo confieso, tan ligero de juicio, que poco me faltó para aceptar la corona de rey que de todos lados me ofrecían: esos arroyos me fascinaron y perdieron; hoy sería igualmente tirano pero con la palabra libertad en los labios; hoy sería un juguete en mis manos cualquiera Constitución que me dieran; hoy con las vestiduras de la democracia y con una careta de manso cordero...

Vemos por lo tanto que Paz encuentra más semejanzas que diferencias entre el gobierno de Santa Anna y el de Porfirio Díaz.

ANTONIO ROJAS Y MANUEL LOZADA

Estas dos obras están estrechamente vinculadas, pues en ellas el autor contrasta a dos personajes totalmente populares, ambos bandidos sangrientos y sin embargo con diferentes actitudes con respecto a la lucha política que abalía al país: Antonio Rojas, a favor de la República y Lozada con los conservadores y los monarquistas.

MAXIMILIANO

En el caso de la obra dedicada a Maximiliano además de señalar constantemente la responsabilidad de la sociedad en los hechos, el autor se interesa especialmente por reivindicar la imagen de México ante el mundo.

El autor hace notar la arbitrariedad de la ideología con la que el gobierno francés pretendía justificar su intervención en México y cómo, con la ayuda de algunos monarquistas, lograron deformar la imagen de México en Europa. Y es contra esta deformación

⁵ I. Paz, *Su Alteza Serenísima*, III leyenda histórica, segunda serie, 2.ª ed. México, Imp. Ireneo Paz, 1896, p. 304

⁶ *Ibid.*, p. 305

que Ireneo Paz se propuso luchar, primero en el interior mismo del país, y posteriormente en Estados Unidos y en la misma Francia, procurando que se diera una imagen diferente a través de las ferias internacionales:

¡Con razón el "Emperador", y todos sus acólitos fueron por el cielo tan terriblemente castigados! Era imposible quedaron impunes tantas infamias, tantos miserables embustes!

La proclama de Laurencez nos pintaba como verdaderos salvajes ante el mundo civilizado y la opinión en masa nos condenaba y pedía que se nos hiciera entrar por la fuerza á las vías de la razón, del derecho y de la cultura. Así fué como á fuerza de falsedades y calumnias, los franceses páfudamente ayudados por los malos mexicanos, lograron formar en Europa una atmósfera pestilente en contra de nuestra patria en general y en contra de los políticos liberales en particular. Los que no eran señalados como bandoleros, lo eran como crueles, sanguinarios y como faltas de palabras y de honor.

Esto es, los más manchados y los más indignos eran los que procuraban arrojar todo á nuestros patriotas.

Pero lo que nuestra duda se hacia urgente era justificar ante el mundo la razón que amparó a México en cuanto a la ejecución de Maximiliano. Con respecto a esto, Martín Quirarte señala que "al consolidarse definitivamente la República fue necesario escribir artículos y letras que tuvieran como objeto justificar la actitud de quienes habían luchado contra la intervención francesa y el Imperio. Multitud de obras, fundamentalmente europeas, condenaban a quienes consideraban asesinos de Maximiliano..."⁷.

Un ejemplo de lo dicho es la obra de Charles de Hericault, *Maximilien et le Mexique, Histoire des deux années de l'empire mexicain*, publicada en París en 1869 y en la cual se dice: "don Benito Juárez y su banda heroica y magnánima creían que bastaba haber asesinado a Maximiliano y a sus tres compañeros -porque yo no olvido al bravo Méndez- para ponerse a la cabeza de los destinos de

⁷ I. Paz, *Maximiliano*, p. 42-43

⁸ Quirarte Martín, Desde la perspectiva del porfiriato en *Historiografía sobre el Imperio de Maximiliano*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1970, p. 125

la república universal y de la humanidad.^p

Por eso, Ireneo Paz señala que, pese a la bajeza de los intereses que habían provocado la Intervención, los mexicanos fueron magnánimos en la medida de lo posible con el mismo Maximiliano: así, el autor resalta los sentimientos filantrópicos de los mexicanos en el hecho de que el Licenciado Ortega se hiciera cargo de la defensa de Maximiliano:

... para servir a un príncipe extranjero en la desgracia; para que se vea que si hubo mexicanos que no se acercaron a la hora del festín á la mesa de imperio, han puesto en la hora del infortunio sus sentimientos filantrópicos á su disposición...¹⁰

La sentencia a Maximiliano y a los que le apoyaron, representaba algo mucho más trascendental que la determinación sobre la vida de unos hombres, en ello, a decir de Paz, se ponía en juego la consolidación misma de la nación mexicana en varios sentidos: primeramente, se tenía que castigar en ellos, simbólicamente, a todos los criminales que participaron en estos hechos; y luego porque tenía que hacer un reconocimiento al valor, al sacrificio y a la dignidad de todo un pueblo:

Así en un diálogo entre Lerdo y Juárez, el autor recrea estas ideas, de modo que el primero dice:

-... El perdón de esos señores sería la justificación de los actos crueles que cometió la intervención en su nombre: sería el indulto de la multitud de criminales que traídoramente devastaron el país, cometieron depredaciones, derramaron sangre y hundieron á la República en la desgracia. Sería la absolución del terrible azote que descargó sobre la sociedad mexicana la implacable ley de 3 de Octubre de 1803.

.....
-¡Que burla tan grande haríamos al país si dejáramos á esos hombres sin el castigo que merecen sus enormes crímenes. ¡Como seríamos indignos de gobernar a la nación si no supiéramos hacerlo respetar! Pues que, este triunfo de la opinión, este resultado que se ha alcanzado por el valor del pueblo mexicano, todo ha de ser estéril, todo ha de convertirse en irrisión, en humo, en nada...?

.....
... En todas las discusiones los defensores salían

^p Citado en M. Quiarte, *Op. cit.*, p. 104

¹⁰ I. Paz, *Maximiliano*, p. 503

derrotados, teniendo que confesar siempre que el gobierno procedía con justicia.¹¹

De la misma forma, al exterior, se trataba de hacer respetar la determinación y dignidad de país; sentando un precedente definitivo para aquellos que pretendieran volver a intentar una nueva incursión al país; se trataba de un momento decisivo para el futuro del país en todos sentidos, era el momento en que la magnanimidad del pueblo mexicano dejara de confundirse con debilidad, miedo, falta de capacidad, de fuerza y de honor; estos conceptos son plasmados a través de las palabras de Sebastian Lerdo de Tejada. Era el momento de definir la personalidad y la soberanía del país ante el mundo civilizado, porque estaba en juego la independencia y la consolidación de la República:

-Europa no quiere ver en los mexicanos hombres dignos de formar una nación: tiene de nosotros una pobre idea: se figuran allí que las instituciones republicanas son el vértigo de un pueblo demagógico...

...

-Volviendo siempre los ojos el partido traidor á Miramon, no sería remota una nueva violación de los principios y la independencia de México pudiera entonces pasar por mayores peligros que los que á costa de tantos sacrificios ha podido conjurar. Es preciso que la existencia de México como nación independiente no la dejemos al libre arbitrio de los gobiernos de Europa ? es preciso que nuestras reformas, que nuestros progresos y nuestras libertades, no queden a merced de uno de esos soberanos que quieren apadrinar aventureros que nos opriman y, exploten. Cerca de cincuenta años hace que México viene ensayando un sistema de perdon, de lenidad y los frutos de esa conducta han sido la monarquía entre nosotros y el desprestigio en el exterior. Ahora ó nunca, podrá la República consolidarse.

Los defensores de Maximiliano se quedaron anonadados: ¿qué podían alegar más ante razonamientos tan claros ante observaciones tan justas? ¿No eran ellos mexicanos y no veían que los momentos eran decisivos, que había que optar entre el porvenir del país severo y justo y la ignominia de la debilidad y de la vergüenza? ¿No veían ellos que la nación en masa estaba exigiendo que se castigara ? ¿No sentían ellos mismos, en el fondo de su conciencia, la necesidad de este castigo?¹²

¹¹ *Idem.* . p. 521-522

¹² *Idem.* . p. 256-257

Pese a todo, esta actitud era ajena a las costumbres y naturaleza de los liberales triunfadores, de ahí que, según Paz, fue necesario que Lerdo se mantuviera firme al lado de Juárez con el fin de que éste no flaqueara ante las variadas y múltiples presiones de los que querían salvar la vida de un hombre y no comprendían que se trataba en realidad de la decisión sobre la vida de muchos otros.

Se presentó la princesa Salm Salm, mujer llena de encanto y de seducción, se abrazó las rodillas del Presidente llorando, éste se enterneció, Lerdo estaba allí como el centinela de la fuerza... le pareció que el ánimo de Juárez cedía y le dijo al oído las mismas palabras de siempre:

-Señor, ahora ó nunca Juárez contestó con voz firme:
-Estoy en mi puesto...¹³

De esta manera Ireneo Paz procura repetir y elaborar el discurso que defendiera la imagen de la propia Nación ante aquella decisión. Esto es parte importante de la asimilación de la historia reciente; pues aun, paralelo al repudio por la intervención francesa, ha corrido hasta nuestros días un sentimiento de simpatía y conmiseración por los Archiduques. De ahí que fuera necesaria la elaboración de una aceptación sobre lo ineludible de la sentencia al interior mismo de la conciencia nacional.

Pero se procura dejar a salvo cualquier consideración de falta de humanidad por parte de los mexicanos hacia los vencidos, de tal manera que se plasma al final de Maximiliano lo penoso que fue para los mismos mexicanos aquella determinación. No olvidemos que el discurso que había justificado la intervención había sido el salvajismo de los mexicanos; urgía por tanto integrar al país en el concierto del mundo considerado civilizado, y en ese sentido, resaltar su dignidad y su firmeza, pero sin que ello menoscabara el valor de la filantropía:

Y así, aunque horrorizaba á todos el derramamiento de sangre, aunque todos compadecían á los tres personajes que iban á espitar los culpas • Almonte, Ormachea, Miranda, Labastida y demás traidores, aunque no había quien no tuviera grandes simpatías por las víctimas; un rumor sordo de disgusto se dejó escuchar.

¹³ *Ibidem.*, p. 320

principalmente en la guarnición, porque se decía que ya que aquel escarmiento era indispensable, no debía sufrir más dilatoria. Los mismos reos y las personas que por ellos se interesaban no recibieron con placer sino con pena, como la prolongación de la agonía, aquel nuevo plazo, que tan intempestivamente decretaba el gobierno.¹⁴

Y finalmente, el autor quiere demostrar una idea fundamental, "la impracticabilidad de las monarquías en México", como una afirmación comprobada por la historia misma: así, en ocasión de un diálogo entre algunos sargentos que sirvieron de secretarios a la causa que se le siguió a Maximiliano plasma esta idea:

-En México no prosperan los Emperadores: el primero á quien se dió ese nombre, pues antes de que vinieran los españoles sabe Dios qué título tendrían en el idioma azteca, Moctezuma murió á pedradas, Guatimozin, fué quemado de los pies y después fué ahorcado, Iturbide fué decapitado en Padilla y Maximiliano el 4° Emperador fué hoy ajusticiado en el Cerro de las Campanas...¹⁵

Así, pese a la mejor organización y superioridad de recursos de los monarquistas, dice el autor: la muerte del Imperio estaba escrita en el libro de los destinos:

...Que seguramente Miramón hubiera derrotado á Corona y quizás también á Escobedo. A los imperialistas no les faltaba para nivelar sus fuerzas con cualquiera de los jefes republicanos sino algo de artillería bien montada: esa falta principalmente y las otras accesorias que se han mencionado, les impidió salir. No era otra cosa sino que estaba ya escrita la muerte del imperio en el libro de los destinos.¹⁶

JUAREZ Y DIAZ.

La intención implícita en estas obras sigue siendo resaltar la responsabilidad y actuación de la sociedad. Aparte de esto, en la mayor parte de la obra dedicada a Juárez el autor contribuye de algún modo a la recreación de la imagen patriótica del Presidente, pero casi al final, el autor, sin decirlo, está buscando justificar

¹⁴ *Idem.*, p. 308

¹⁵ *Idem.*, p. 370

¹⁶ *Idem.*, p. 454

su propia posición y la del grupo de militares de las revueltas de Sinaloa, San Luis, la Noria y Tuxtepec. Por ello es común que Paz aproveche para resaltar los nombres de su compañeros de aventuras:

En otro impreso se leían que los franceses habían perdido el fuerte de Palos Prietos, cerca de Mazatlán, tomado por el fuerte Palos Prietos, cerca de Mazatlán, tomado por el valiente coronel Jorge Granados, que Angel Martínez había tomado á Ures, vengando la nunca bien sentida muerte del general Antonio Rosales, el vencedor de los franceses en San Pedro, acción tan digna de mérito como la de Zaragoza el 5 de Mayo en las cumbres de Puebla.¹⁷

Otra intención implícita en esta leyenda, al igual que en todas, es la defensa constante de los actos de los liberales en contraste con los de los conservadores, de los que resalta constantemente sus acciones sangrientas:

Un pequeño monumento, con su jardín, rodeado de una verja de hierro cerca de la Estación del ferrocarril que lleva por el mismo suceso el nombre significativo de «Los Mártires» enseñan al viajero el lugar en que de la manera más salvaje se sacrificó á los médicos y á los niños por los generales Márquez y Miramón, que estaban al servicio del bando clerical.¹⁸

Pero lo más significativo de esta obra es que Paz trata de mostrar cómo Juárez fue el primero en violar el orden constitucional y, en ese sentido, se plantea la continuidad entre este gobierno y el de Díaz. Pero de todo ello hablaremos con mayor detenimiento más adelante.

En la obra dedicada a Díaz el autor continua sus propias Memorias de ahí que la intención explícita e implícita sea justificar su propia relación con el régimen y en ese sentido plantear porqué confió mucho tiempo en Díaz y cual fue el pago que recibió de él.

¹⁷ I. Paz, Juárez, XI leyenda histórica, segunda serie, México, Imp. I. Paz, 1902, Tomo II, p. 212

¹⁸ *Ibidem.*, A. II, p. 279

b) FUENTES.

Ahora bien, la selección del material para conformar esta serie procede del estudio del material conocido en la época y se hizo en base al criterio del autor:

Al formalizar nuestros estudios para escribir las seis leyendas que están ya publicadas, acumulamos algún material, del que nos quedó algo sobrante que añadido a algunos otros que teníamos antes y a los que nuevamente podamos proporcionarnos aprovecharemos para la nueva serie de leyendas de menores dimensiones que hoy inauguramos, las que desde luego podemos decir, que están sujetas a un método muy distinto a las anteriores. Nos proponemos tratar los acontecimientos en un trabajo de igual índole histórica pero sin sujetarnos al orden cronológico que tratamos sin enroscarnos en grandes dimensiones, de modo que esta segunda serie va a componerse de leyendas más cortas, a cuyo fin entresacaremos de aquí y allá los asuntos para aprovechar primero los que merezcan nuestra preferencia, por si no nos alcanzaron los alientos para tratarlos todos.

SU ALTEZA SERENISIMA

En el caso de *Su Alteza Serenísima* cita nuevamente al historiador Lucas Alamán:

...con otras cosas más que hicieron desternillar de risa a nuestros antepasados, quienes las calificaron de sublime²⁰ pedantería y que arrancaron pulgas al grave Alamán en su *Historia de México*.

La utilización de esta fuente sigue el mismo criterio de la serie anterior, resaltando la crueldad realista y la magnanimidad insurgente: Paz menciona a Alamán²¹ y a Anastasio Bustamante, de quien dice:

...Confirma esto las siguientes palabras del historiador Bustamante, que era centralista muy subido de lumbre...²²

Utiliza documentos de diferente índole: reproduce, por ejemplo, documentos como el comunicado de Santa Anna a Filisola en

¹⁹ I. Paz, *Antonio Rojas*, p. 6

²⁰ I. Paz, *Su Alteza Serenísima*, p. 30

²¹ *Idem.*, p. 44

²² *Idem.*, p. 171

abril de 1838; la carta de Tornel a Santa Anna de enero de 1843; la descripción que hizo el *Diario oficial* sobre la ceremonia de inhumación del venerado pie de Santa Anna; el manifiesto del general don Pánfilo Galindo al estallar el pronunciamiento dirigido por Paredes en Guadalajara contra Santa Anna; una nota del ministro de guerra don Pedro García Conde a Santa Anna, en la cual le recrimina su falta de respeto a la Constitución durante los 22 años que llevaba en el poder.²³

MANUEL LOZADA Y ANTONIO ROJAS

En el caso de *Manuel Lozada* el autor hace referencia a los "biógrafos" de este personaje, aunque no especifica cuáles²⁴; pero lo más significativo en las obras dedicadas a Lozada y a Rojas es la recolección de testimonios orales y populares:

No una sino varias personas que estuvieron en esta época en San Luis acompañando a Lozada, refirieron al autor de esta relación en el año de 1888, en que estuvo recorriendo la Sierra de Alica, que durante la campaña de Corona en el Canton de Tepic el jefe de los indios ahorcó, fusiló,²⁵

En estas leyendas, *Antonio Rojas* y *Manuel Lozada* reproduce también documentos de diferente índole como partes, proclamas, cartas, etc.

MAXIMILIANO

En el caso de *Maximiliano* establece una bibliografía vasta:

... Zamacois dedicó cuatro tomos de su *Historia de México* á narrar los sucesos del Imperio de Maximiliano, José María Vigil escribió el 5.º tomo de *México á través de los siglos* compuesta de 600 páginas en folio, consagrado solo á esta época, Rivera Cambas empleó diez años para publicar sus tres grandes volúmenes sobre la intervención americana y francesa y sucesivamente muchos autores

²³ *Ibidem.*, p. varias.

²⁴ I. Paz. *Manuel Lozada*. II Serie leyes, segunda serie, 2.ª ed. México, Imp. I. Paz, 1899, p. 67-68

²⁵ *Ibidem.*, p. 130

como Fruneda, Lefèvre, Kératry, Hans, Bach, Payno, Dr. Rivera, Arias, Nijar y Haro, Martínez de la Torre, Riva Palacio y otros muchos que se han tenido a la vista para redactor el presente trabajo, se apoderaron de los principales incidentes, de los hechos más culminantes, de los documentos que les fué más fácil consultar, sin que se haya llegado á ver todavía la historia completa de esa época actaga con todos sus detalles...²⁶

Pese a la variedad de fuentes escritas para esta leyenda, el autor da especial importancia a su propio testimonios:

... En esta tarea le ayudará mucho lo que se ha escrito que es bueno y abundante, fuera de lo que puedan servirle *SUS PROPIAS inspiraciones y el conocimiento personal que tuvo así de muchos de los hechos como de muchas de las gentes que en ellos figuraron...*²⁷

En Maximiliano utiliza y reproduce también, otras clases de documentos como: las proclamas de Dupin; los informes de Bazaine a Maximiliano durante la gira que terminó el 30 de octubre; el diario personal de un Dr. Bach y de un joven militar llamado Ernesto Domínguez; las cartas de agradecimiento de Maximiliano al Licenciado Vázquez, a Riva Palacio, al Capitán Pierron, al Licenciado Martínez y a Benito Juárez, etc.

JUAREZ

En Juárez, el autor sigue apoyándose en obras históricas, crónicas y documentos, pero el testimonio personal se hace más determinante sobre todo en los últimos capítulos.

En Juárez, el autor de la Introducción nos dice:

... Testigo presencial del movimiento político y militar que hubo en el país desde el Plan de Ayutla hasta la época en que pone punto á su narración, y conocedor de las personas que en ese largo periodo figuraron, á algunas de las cuales trató muy de cerca, excusado es decir que restaura las escenas tales cuales pasaron, dándoles el debido prestigio de la verdad histórica y de la verdad de carácter á casi todos los personajes, en lo que se hace consistir siempre el principal mérito en esa clase de relatos.

Hasta la parte novelesca tiene su gran fondo de verdad, pues el autor, que estuvo en diversos sitios como testigos ó como actor

²⁶ I. Paz, *Maximiliano*, p. 3-4

²⁷ *Ibidem.*, p. 4

durante aquella época, tuvo oportunidad de conocer mil episodios conmovedores ó de gran interés, entre los cuales escogió sin gran trabajo los que le parecieron más importantes, así las escenas terribles de amor, de celos, de peligro, de venganzas y de heroicidades que va á ver representados muy á los vivo el lector, son casi las mismas que él presencié con sólo las variantes indispensables para la novedad de los asuntos, tratándose en el fondo de personas reales que se vieron envueltas en aquellas tremendas luchas.²⁸

Aunque también en este caso hace referencia como en la primera serie, á terminos vagos como los anales de la época, etc., utiliza obras propiamente históricas y crónicas; es el caso del historiador Anselmo de la Portilla²⁹, al historiador de la Cámara. Zarco³⁰; fuentes francesas como Pierre de Sans³¹ y Alberto Allonet³²

También utiliza documentos de diversa indole como folletos, crónicas, periódicos: *El siglo*, *El Boletín de Noticias*, *L'Estafette*, comunicados, manifiestos, partes, circulares, proclamas, etc

PORFIRIO DIAZ.

Finalmente, en *Porfirio Diaz* dado que son las propias memorias de Paz, su testimonio y el de sus contemporáneos es primordial:

Entretanto, y no obstante que la presente edición lleva el título de leyenda, protesto que no me apartaré de la verdad, la cual no he ido á buscar por cierto en las revistas embusteras de los últimos treinta años, ni mucho menos en una hoja impúdica, puesta, con un cinismo increíble, frente a frente de la honrada prensa nacional; así como tampoco puede buscarse la verdad histórica en los archivos públicos, de los cuáles se ha tenido el cuidado de extraer todo lo que pudiera ser vergonzoso y comprometedor. La verdad la tengo en mis apuntamientos propios, en mis recuerdos personales, en todo aquello que yo presencié o me fué comunicado por personas

²⁸ Juan R. Durán en "La Introducción" a I. Paz, *Juárez*, p. v

²⁹ *Idem.*, p. 94

³⁰ *Idem.*, p. 122

³¹ *Idem.*, T. II, p. 80

³² *Idem.*, p. 177

dignas de todo crédito, teniendo sumo cuidado, aún en los pasajes meramente recreativos, de no desnaturalizar, ni transgresar ni hacer enmienda alguna a los acontecimientos. En lo que podrá engañarme será en la presentación del carácter de algunos de mis personajes, por la manera que tiene cada cual de ver y de juzgar a las demás gentes, pero aun en ese punto, no me limitaré a mis observaciones personales que pueden ser deficientes, sino que puedo afirmar que irán bien ilustradas con las opiniones juiciosas emitidas por mis contemporáneos, entre quienes he venido tratando a muchos muy ilustres, pudiendo citar por de pronto los siguientes nombres: Altamirano, Vallarta, Riva Palacio, Vigil, Baranda, Benítez, Tagle y Zárate, lo mismo que los de los generales Méndez, Ninojosa, Escobedo, Fidencio Hernández, Escudero, Negrete, Manuel González e Ignacio Martínez. Con la mayor parte de esas personas tuve amistad estrecha.

Para nuestro análisis hemos establecido determinados temas con base en el aspecto que nos ha parecido más singular dentro de la serie; esto es, la relación que se establece entre sociedad, individuo y acontecimientos histórico. Así tenemos: una sociedad inmersa en la anarquía y militarismo que corresponde a la elevación de la figura de Santa Anna al poder; una sociedad inmersa en la barbarie que corresponde a los cacicazgos de Antonio Rojas y de Manuel Lozada; y la desunión social y el antipatriotismo que corresponden a la Intervención francesa.

Por lo que respecta a Juárez y a Díaz haremos un breve análisis en el que mostraremos cómo para el autor fue difícil dar una interpretación fría y desapasionada sobre estos dos personajes que hemos denominado, a diferencia de los "individuos históricos", simplemente "hombres" históricos.

33 I. Paz. *Porfirio Díaz*. XII leyenda histórica, segunda serie, Imp. I. Paz, 1911, T. I. p. VII-VIII

IV.3.b. LA ANARQUIA: SANTA ANNA

La imagen que Paz conforma acerca de Antonio Lopez de Santa Anna es, en mucho, coincidente con la consabida popularmente, es decir, la del hábil y afortunado prestidigitador que se escabuye en el momento oportuno y que, nunca se compromete con partido ni principio alguno, más que con su propia persona.

Sin embargo lo más significativo en la obra de Paz es que vincula totalmente al personaje con las circunstancias del país. De esta manera las motivaciones de Santa Anna son coincidentes con las de muchos hombres de su época.

Las circunstancias a las que aludimos son ciertamente las que determinan en México la guerra de Independencia; la guerra se convierte, y así se ve en la obra de Paz, en una forma de vida y, lo más importante, la carrera militar se constituye en un importante medio de movilidad social rápida y factible para todos aquellos americanos jóvenes con ambiciones en ese sentido. De ese modo Santa Anna aparece movido primordialmente por un gran resentimiento social que es detonado en la obra por el desprecio amoroso que le hiciera la hija del gobernador de Veracruz:

-Yo estoy en carrera y dejaré de ser criado. Soy pobre y plebeyo, pero me siento con fuerzas para hacerme rico y noble... ¿Me seguirá usted desdefiando a pesar de eso?

-Cuando sea usted igual a nosotros, cuando logre hacerse dueño de la hacienda de Manga de Clavo como dijo el otro día en medio de su insensatez, entonces venga y dirija sus pretensiones a mi padre. Entre tanto, no nos conocemos.

La sociedad mexicana de la primera mitad del siglo XIX, con sus estratos sociales en movimiento y los conflictos que ello significa, aparece recreada en la novela dedicada a Santa Anna por medio del conflicto amoroso un tanto a la manera de Shakespeare. Por

¹ I. Paz, *San Antonio Venustiano*, III leyenda histórica, segunda serie, 2.ª ed., México, Imp. I. Paz, 1890, p. 10

un lado Esperanza, hija de una familia de origen español, llena de orgullo de raza. Por otro lado, Ricardo, proveniente de una familia mestiza, de terratenientes, pero sin ningún título, cuya fortuna se había amasado por su propio trabajo.

Las diferencias entre ambas familias se agravaron debido a los problemas limítrofes dada la cercanía de sus propiedades. De ahí que la relación entre ambos jóvenes se planteaba como llena de contratiempos.

La familia Cadena, representa en cierta forma la plasmación del régimen opresor e injusto desarrollado en la Colonia; la familia Guzmán, sin embargo, representa a un grupo que, si bien tenía cierto poder económico, aspiraba en cierta forma a adquirir prestigio social y por lo cual participó en el imperio de Iturbide; es decir, aun entre la personas "decentes" era típica la tendencia al arribismo y al oportunismo. Esta era, según la leyenda, una característica propia de la época. Con todo, la familia Guzmán, también abandonó a Iturbide en las horas malas:

-Señor- le contestó Ricardo- con mucha pena me vine del lado del emperador al cual deseaba haberle podido dar algunas pruebas de mi lealtad y de mi adhesión, derramando por él mi sangre.

- ¡ahé sangre, ni qué alforjaal -exclamó don Hilario, que era un buen hombre muy llano y muy poco fino, muy mal educado por un español bastante brusco que había sido su padre, antes bien desde ahora debes ver en dónde escondes su titullito de marqués que nos costó tan buenos pesos.²

El personaje medio representado por Ricardo Guzmán ve envuelta su propia vida en los acontecimientos históricos; no se integra por decisión propia a la vida política del país, sino por las necesidades que la realidad misma le van determinando:

-¿ Qué quieres que te diga ? Que las circunstancias, y más que todo, la desesperación en que me tiene la invariable tenacidad de don Ramón, me ha obligado a seguir mezclándome en la política y siempre con los partidos que pierden y que son perseguidos de muerte por los triunfadores. Últimamente me ligue con Artista, porque éste afirmaba que procedía de acuerdo con Santa Anna, como así era en

² *Ibid.*, p. 100

efecto, pero éste nos traccionó...³

Ricardo representa a muchos jóvenes de la época, los cuales por una u otra circunstancia se vieron envueltos en las luchas políticas sin poseer principios políticos, pero sí en busca de una mejor posición social por medio de la carrera militar:

Ricardo le expuso brevemente sus circunstancias: él, no tenía ideas políticas, ni principios fijos, como pasaba entonces con casi todos los hombres de armas: él, había seguido a Arista por afectación personal, y al⁴ único a quien profesaba bastante mala voluntad, era a Santa Anna...

De ahí que, volviendo a Santa Anna vamos a encontrarnos en su personalidad y motivaciones, con características típicas de su momento. Así, son en especial las pasiones personales mezquinas y no los principios los que mueven a este personaje; será el afán de venganza contra los que le desprecian un motor en su vida, de ahí que la guerra sea simplemente un albur para el que nada tiene que perder :

...y aconsejado sólo por su despecho, por su rabia, por sus deseos de vengarse pronto y a todo trance de las graves ofensas que creía se le habían hecho, y reptiéndose siempre en su interior aquello de nada soy, nada tengo, nada puedo perder en el albur que voy a jugar y que puede llevarme quién sabe hasta dónde, si me sopla buen viento...

Sin embargo, es de notar que Paz destaca las peculiaridades del personaje, las cuales ciertamente lo humanizan:

...El por su parte sólo al general Dávila profesaba algo de estimación y algo de agradecimientos por sus favores, sin que esta circunstancia lo ligara mucho, pues él no sabía ligarse con nadie profundamente, pero ahora pesaba además en su conducta la consideración de que estaba empeñado en interesar a Inés, fuera por cuestión de amor propio o porque realmente estuviera enamorado, de

³ *Idem.*, p. 183

⁴ *Idem.*, p. 183

⁵ *Idem.*, p. 73

manera que todo eso lo unía estrechamente con el gobernador.⁶

Algo muy significativo, como decíamos, es que Paz insiste en señalar como muchas de las conductas y valores eran comunes a los hombres de su época. Así por ejemplo, Santa Anna era fanfarrón y cruel como muchos de los militares realistas en cuyo bando se formó y cuyo ejemplo seguía:

- V.E. sabe que odio a los insurgentes y que nada me complace tanto como castigarlos, así es que me prometo hacer los escarmentos más severos con todos los que caigan en mis manos.

Su sistema de valores y sus aspiraciones eran también, comunes a su época:

Se sentía con tamaños hasta para ser capitán general, sobre todo, que vinieran las riquezas y si le vendrían porque iba a exprimir a todos los pueblos valiéndose de los plenísimos poderes que llevaba, y después de ser rico, tan rico como Armijo, como Calleja o como Iturbide, que habían hecho colosales fortunas en sus campañas militares, todo caería a sus pies, supuesto que le constaba por experiencia que nada se resistía nunca al poder del dinero.⁷

Paz recrea cómo, una vez consolidada la Independencia del país, las costumbres dejadas por la guerra siguieron siendo parte de la forma de vida de los americanos ambiciosos. La lucha entre conservadores y liberales va a favorecer que el estado de anarquía se vuelva constante y que el pronunciamiento sea el modo favorito de Santa Anna, el cual, si bien nunca tuvo principios políticos ni entendía en absoluto lo que eran las Instituciones Republicanas, las utiliza constantemente como bandera para pronunciarse. Así por ejemplo, Paz satiriza la ignorancia de Santa Anna con respecto al "sistema federal" del cual se proclama protector:

... hizo un nuevo pronunciamiento en San Luis declarándose Protector del sistema federal.⁸

⁶ Idem. p. 20

⁷ Idem. p. 21

⁸ Idem. p. 22

-¿Qué sistema es ese? -le preguntó un vecino curioso.

-Yo no lo conozco -le contestó Santa Anna-, pero he oído decir que ese es el más conveniente en estas circunstancias.

Tampoco sabía lo que era en realidad una República:

-Diré a su excelencia, que cuando yo me pronuncié en Veracruz por la república, maldito lo que entendía de lo que era eso, a no ser por Santa María y un licenciado de Jalapa que me lo explicaron; pero cuando en San Luis me pronuncié declarándome protector de la federación, me quedé tan en ayunas como lo estoy hasta ahora porque nadie ha podido explicármelo ni bien ni mal.¹⁰

Paz recrea lo que considera debió ser el pensamiento de Santa Anna con respecto a la Democracia y resulta curioso la similitud que tiene con el discurso que años después mantendría Porfirio Díaz: los mexicanos no estaban preparados para la práctica de las instituciones democráticas, por ello era mejor seguir una forma afín a la que habían estado acostumbrados durante la Colonia:

-Nosotros hemos ido demasiado aprisa después de la independencia, y yo he sido uno de los más culpables, proclamando la federación antes de comprenderla. Este país, acostumbrado por tres siglos al férreo yugo español y educado por la obediencia, no puede estar maduro para disfrutar ni un átomo de libertad. ¿Quiénes son los habitantes que lo pueblan? Cinco millones de indios desgraciados que bastante se conformarán con que no se les siga empleando como bestias de carga y un millón de gentes de razón entre las cuales predominamos por ejemplo, nosotros, que no somos políticos, que no somos más que militares sin sabernos gobernar con otra cosa que no sea con la disciplina y con las ordenanzas. Chistosos están esos politiquillos de los estados con querer soberanía, libertad electoral y quien sabe cuantas boteras, cuando no disponen de gentes que les ayuden, ni siquiera que los entiendan. Aquí lo que se necesita ahora es un gobierno fuerte como lo fue el español, en que se haga la voluntad de uno solo en todo el país para que éste vaya preparándose a practicar en remotos tiempos las instituciones democráticas.¹¹

De ahí que la Democracia en manos de Santa Anna fuera una bandera para provocar el caos y la anarquía que le permitían.

¹⁰ Idem., p. 102

¹¹ Idem., p. 103

¹² Idem., p. 148

presentarse ante el pueblo como un salvador; así con sentido del humor, Paz recrea el siguiente diálogo entre Santa Anna y Almonte cuando el primero preparaba su regreso a México para quitar del poder al monarquista Paredes:

-Ya sabe usted -le dijo Santa Anna al despedirlo- cuál es ahora el programa. Como a veces se da todo el vino que querer a los borrachos para que se ahoguen, así nosotros vamos a darle democracia a los políticos. Ahora nos hemos de presentar muy descomisados, hasta que se asusten las clases acomodadas y nos griten todos: ¡Por Dios, ya no queremos tanta libertad!

Y así fue como Santa Anna entró a México vestido con mucha sencillez, enarbolando un cuadro de la Constitución del 24 y permitiendo que el pueblo, el verdadero pueblo le rodeara, y lo abrazara, y lo acompañara al interior mismo del palacio; y así fue como renunció al banquete que se le tenía dispuesto y que las prensas sudaran tinta, y, en fin, así fue como se vio que él se negara a ocupar la presidencia, diciendo que sólo había venido como soldado a pelear por la patria.¹²

Santa Anna preparaba las circunstancias de tal modo que se le viera como salvador en momentos de caos y, en gran parte - señala Paz- durante mucho tiempo logró mantener la admiración de la sociedad, de los grupos e intereses diversos que le rodeaban y le adulaban, pese a que el orden difícilmente se restituyó:

El parte de la acción, que duró dos horas, fue como todas las de Santa Anna, haciéndose gran bombo, y de tal modo alucinador, que sus admiradores que crecían por momentos y de los cuales se componían ya ambas cámaras, decretaron que el hombre del vencedor se inscribiera con letras de oro en el salón de sesiones, que se levantara una columna en Tampico con esta inscripción: Santa Anna afianzó la independencia de América" y que se le declarara Benemérito de la Patria.¹³

Como ya dijimos una característica popularmente señalada es la suerte, o lo que Paz llama "chiripa", que acompañó a Santa Anna durante mucho tiempo: así por ejemplo el hecho mismo de perder su pierna, fue una fortuna para él y una desgracia para el país, dado que le sirvió para reivindicarse de su actuación en Texas:

A propósito de la Guerra de los Pasteles:

¹² *Ibid.*, p. 201-202

¹³ *Ibid.*, p. 100

Santa Anna se retiró del mando, le amputaron el p.e y quedó cojo, lo cual dio lugar a que después le llamaran el cojo Santa Anna. También aquella hazaña le sirvió para elevarse más después.

Y éste fue el peor de los resultados que nos trajo la guerra de los pasteles.¹⁴

Por lo que respecta a la perdidas territoriales y las desgracias sufridas por el país durante el gobierno de Santa Anna el autor resalta que la culpa no podía ser sólo suya, sino que también fueron responsables los grupos que, pudiendo ayudar no lo hicieron:

Todos sabemos como terminó aquella desgraciada guerra en que fueron sacrificadas tantas víctimas, tantos mexicanos valientes y abnegados, por la cobardía, la mala fe y la torpeza de los que mandaban, no menos que por la falta absoluta de patriotismo en los que pudieron ayudar con buenos recursos, teniendo por epíteto el vergonzoso tratado de Guadalupe. Hombres más hábiles, menos fatuos, o mejor inspirados por un sano amor a la patria, habrían alcanzado, antes grandes ventajas con pequeños sacrificios, una vez que los americanos estuvieron clamando por un avenimiento que los alejara del terreno de las violencias.¹⁵

Así, la conjunción de las particularidades de Santa Anna con la falta de patriotismo de los que pudiendo ayudar no lo hicieron. la acción de los aduladores y de la sociedad en general, hicieron posible que el primero, un sólo hombre, se convirtiera en gobernante absoluto:

El antiguo republicano, el federalista, el liberal rojo, tornaba ahora a su país metamorfoseado, reventando ya de aspiraciones monárquicas.¹⁶

Particularmente significativo resulta el señalamiento del autor sobre la vinculación de Santa Anna con la sociedad que le adulo, le soportó y le favoreció de forma intermitente. Si bien Santa Anna era un oportunista y mezquino, sobresalió de entre los hombres de su tiempo:

¹⁴ *Ibid.*, p. 215

¹⁵ *Ibid.*, p. 200-207

¹⁶ *Ibid.*, p. 200

...Y el gran Santa Anna que por fuerza tenía que ser grande cuando lo rodeaban tantos pequeños. ...¹⁷

Vemos pues que con respecto a Santa Anna, Ireneo Paz plasma la conjunción entre las pasiones personales del individuo histórico con las características propias de su sociedad y de su momento histórico.

En este caso se trata de un individuo, paradigma de su tiempo, cuya motivación provenía de la necesidad de satisfacer una especie de resentimiento social que le hacía indispensable lograr el reconocimiento y el poder y en fin, la movilidad social que muchos jóvenes americanos deseaban y cuya factibilidad vislumbraron en la carrera militar.

Pese a todos sus muy particulares defectos, el personaje compartía los rasgos, los valores y las aspiraciones comunes a muchos hombres de esa época. Es necesario recordar que la tendencia al arribismo y al oportunismo habían surgido durante y con las luchas por la independencia, encontrando en el siguiente periodo su máxima expresión en la figura de Antonio López de Santa Anna.

Este carecía de ideología y de principios políticos definidos, por lo que nunca tuvo un plan específico para el país y por ello le fue fácil mantener su alternancia entre los bandos enemigos; circunstancia que encajó perfectamente con el juego de fuerzas que mantenían liberales y conservadores.

Santa Anna, desde la perspectiva de Paz, no entendía en absoluto lo que eran las Instituciones Republicanas y consideraba que el país no estaba en condiciones de ejercer la Democracia, la cual le servía solamente de pretexto cuando necesitaba favorecer el caos que le hiciera aparecer como el salvador.

Tuvo habilidad para mantener el equilibrio entre ambos bandos sin comprometerse con ninguno gracias al conocimiento que logró acerca del medio y de los políticos que le rodeaban. Era una especie de prestidigitador que se escabulía en el momento oportuno y

¹⁷ *Salm.*, p. 170

manejaba las situaciones por medio de los pronunciamientos y de aparentar ser liberal, pero manteniendo un vínculo más estrecho con los conservadores.

Finalmente, y lo más significativo es que Paz señala que si Santa Anna fue un oportunista, mezquino y culpable de la pérdida de Texas, la sociedad tuvo una gran responsabilidad en cuanto a que le aduló, le favoreció, le repudió de forma intermitente y, sobre todo, porque muchos mostraron su falta de patriotismo en el caso de Texas, cuando pudiendo dar recursos para la defensa del territorio se mantuvieron al margen. La sociedad y la lucha entre liberales y conservadores le permitió permanecer en el poder. De alguna manera este personaje sobresalió de la mediocridad de los hombres de su tiempo.

IV.3.c. LA BARBARIE: ANTONIO Y MANUEL.

Personajes de un origen totalmente popular son sin duda Antonio Rojas y Manuel Lozada; en ellos se manifiesta la complejidad del pueblo mexicano. La barbarie que se había desatado después de las luchas por la independencia y del periodo de anarquía que le sucedió encuentra en estos dos personajes su expresión extrema.

La lucha por el poder entre liberales y conservadores y la guerra de Intervención Francesa, no les fue ajena: por el contrario, ambos de un modo o de otro, participaron activamente en su momento. Por lo que respecta a Rojas, el facineroso patriota - resalta Paz - que sintió siempre especial respeto por Juárez y eso determinó que se uniera a la lucha del lado de los liberales en el occidente de la República. Pese a su rudeza y barbarie su actitud patriótica despertó cierta simpatía en Paz como se hace evidente en la leyenda que le dedicó.

Veremos aquí algunas de las características que Paz resalta en estos personajes las cuales fueron observadas por él mismo o bien recogidas de los relatos populares.

a) ROJAS

Como recordaremos, Paz conoció personalmente a Rojas y durante la lucha contra los franceses pelearon en las mismas fuerzas. Sin duda alguna es éste uno de los personajes más logrado que el autor plasma en su obra, quizá por la naturaleza compleja y rica de la realidad así como por su cercanía con la misma:

...ya tuvo que buscarse un secretario de ciertos tamaños y se lo encontró en Arialeo Moreno, que si bien no era una lumbrera... tenía algo de ilustración y todas las dotes para servir á un jefe que tenía sus arranques de patriota, sus momentos de disciplinado y sus largas temporadas de facineroso.¹

¹ I. Paz, *Antonio Rojas*, I leyenda histórica, segunda serie, 2ª. ed.,

Como ya hemos dicho, Rojas se consideraba liberal y peleaba al lado de estos, especialmente atraído por el respeto que inspiraba en él la figura de Benito Juárez:

Rojas tenía gran veneración á Juárez,² aunque ya lo había visto de cerca y conocía algunos de sus grandes defectos.

Rojas compartía con los liberales radicales su aversión al fanatismo religioso:

Eso quiere decir que me ponen sujeto directamente á los mochos de Uruga y Echegaray? preguntó Rojas, como hemos dicho, con el semblante desenchajado.

Pese a la brutalidad de Antonio Rojas el autor recrea en él algunos sentimientos que lo humanizan y llaman especialmente su atención; tal es el caso del afecto particular que Rojas sintió por un joven oficial:

¿Que misterio había en esa afección tan tierna y tan trunstada que á todos y particularmente á Daniel llamaba la atención? ¿Por que un hombre que despreciaba la vida de todos y con la mayor facilidad hacia el mal á cualquiera, se interesaba tanto por la salud de aquel oficial? Tal vez le traía un recuerdo de otros tiempos, tal vez le encontraba semejanza con algun hijo suyo que hubiera perdido, el caso era que á nadie había manifestado nunca iguales simpatías ni la mitad de aquellas consideraciones.⁴

Dado su peculiar patriotismo, dice Paz, Rojas manifestaba especial repulsión con aquellos que se mantenían al margen de la lucha y se mostraba particularmente sanguinario con ellos:

-Dejen á los muchachos que relacen: es el primer rato de descanso que tienen despues de tantos meses de fatiga y privaciones. ¿ A quiénes hacen daño? A los traidores y á los indiferentes. Pues que paguen su culpa.

México, Imp. I. Paz, 1899, p. 40

² *Ibid.*, p. 92

³ *Ibid.*, p. 41

⁴ *Ibid.*, p. 52

⁵ *Ibid.*, p. 137

Por otra parte, Rojas encabezaba una actividad depredatoria que, nos parece, permitía la sobrevivencia a muchas personas que le seguían por eso, ya que el saqueo se había convertido en su *modus vivendi*:

Si, vaya á preguntar cómo están de miserables y hambrientos los soldados de Uruga, de Arleaga y de Herrera y Cairo, porque son de Orden y tienen que estarse esperando á que les caigan los recursos por la buena. Los míos son de "Chinaca", cogen lo que encuentran y por eso me siguen de buena voluntad, porque tengo que hacerme de la "vista gorda" de lo que puede cogerse á los enémgigos, porque los amigos pacíficos que tienen algo, en lo general no nos sirven para nada. Ya, ya vendrá tiempo en que todos nos ayuden y se vayan con los franceses, porque esta guerra es nacional y no admite que se rade entre dos aguas...

De notar era que aquel hombre tenía algunos valores, como la lealtad y el respeto a aquellos en quienes reconocía una igualdad y superioridad moral, como en el caso de Julio García:

-Todos lo dicen, porque ven que tú y los tuyos están desanimados.

-Pues mientes: lo único que hemos jurado nosotros es no volvernos á juntar con bandidos.

Rojas se sonrió en vez de sacar la pistola como la hubiera hecho con otros, porque conocía el formidable temple de Julio, y este contaba con la mejor gente organizada entre la que se había salvado del desastre...

El tiempo y el espacio en que se manifestó este personaje estaba determinado por la barbarie y así, la misma que él provocaba le hacía sujeto de los deseos de venganza por parte de sus víctimas:

-Rojas, cuando era coronel entró á mi pueblo que se llama Hostotapaquilla, deshonró á mi hermana, y, á mi hermano Juan, que reclamó el ultraje, le mandó sacar los ojos por medio de don Pedro Leos que era á la vez su secretario y su verdugo.

Y así Rojas terminó su vida de la única forma que podía morir un hombre sanguinario como él: por la venganza de una de sus

⁶ *Ibidem.*, p. 54

⁷ *Ibidem.*, p. 150

⁸ *Ibidem.*, p. 125

victimas.

Diego Barrientos dice a Bertholini:
... Procure usted llegar el 28 al medio día á la hacienda de Proterillos, la tropa se estará bañando y podra dar una sorpresa de las más completas.
... Rojas cayó á tierra herido por la espalda. -10

De este modo tenemos que Rojas, sanguinario y patriota, resulta un personaje con cierta simpatía y cuyo liderazgo significaba la dirección de una particular forma de vida para una importante cantidad de individuos desarraigados e inmersos en la violencia de las constantes lucha del siglo XIX: "la chinaca".

b) LOZADA

El caso de Lozada es un tanto diferente, se trata de un individuo que más bien podía ser un animal feroz, sin ningún rasgo positivo que humanizara su personalidad. En torno a él, no hubo nunca ninguna clase de afecto. Aunque de alguna manera, al contar el origen de su carrera de facineroso el autor nos hace comprender cómo este hombre en su infancia fue a su vez, víctima de otros iguales que él. La narración de su trágico inicio es hecha a través de un relato que el mismo Lozada hace al enviado de una rica casa comercial de Tepic, el cual le fue a buscar para contratar sus servicios a favor de los conservadores:

... Vivía con mi madre en un jacal, teníamos dos vacas, dos becerros y nuestras gallinas, cuando un vecino llamado Simon aprovechando una noche en que habíamos ido á una boda, nos robó las vacas, los becerros, las gallinas y el poco dinero que teníamos en una olla. Cuando regresamos y pude averiguar quien habia sido el ladrón, dije á mi madre: ¡ Este me la pagaré! Durante dos años no volvió á aparecer Simon y nosotros vivimos con mucha miseria; pero al fin, creyendo que se nos habia olvidado aquella, volvió; ya era yo hombre, me armé de un cuchillo, lo estuve espiondo y al fin me lo encontré en un sendero en que lo cogí a puñaladas, creo que le di cincuenta. Simon tenía parientes y uno de ellos autoridad; comenzaron á figurarse que yo era el que lo habia matado. Me armaron

⁹ *Idem.*, p. 152. El autor muestra la carta escrita el 25 de Enero de 1805.

¹⁰ *Idem.*, p. 159

una trampa de la que me escapé, luego quisieron mandarme en cuerda á Tepic, pero no pudieron porque primero me les escandi, y luego me les fugué despues de que habian matado á otro pariente de Simon, lo cual me hizo buscar algunos amigos que quisieron acompañarme á robar en el camino para mantener á mi madre y tambien para ya no pasar mas hambre, una vez que nos habian quitado nuestras tierras y todo cuanto teniamos. Esa es mi historia.¹¹

Paz asegura que Lozada se vendió a esa casa comercial, y sin comprender la trascendencia de la lucha politica por la que atravesaba el pais, se prestó para servir a los intereses conservadores:

-Ah! pues si la casa quiere que yo defienda la religion, yo la puedo defender desde mañana mismo.¹²

Las incursiones de Lozada mantuvieron asolada por mucho tiempo a gran parte del sur de Sinalca. Sus actividades como facinerosos fueron legalizadas de alguna forma por el jefe del partido conservador, el mismo Miramón; a esto se debió que su poder en la zona creciera y hasta tomara cierta organizacion militar:

En ese tiempo le habia mandado Miramon desde Guadalajara su despacho de coronel y comandante general de la Sierra de Alica, de manera que ya sus robos y asesinatos estaban legalizados por el jefe de un partido politico militante. Por otra parte, sus relaciones estrechas con personas ilustradas como Don Carlos Rivas y Dr. Fernando G. de la Cadena, le habian hecho timarase un poco en los asuntos públicos que se debatian entre los conservadores y los liberales, así como tambien adquirir ligeras nociones de militarismo para dar, aunque fuera una mediana organizacion á sus tropas...¹³

Paz destaca cómo los hombres que formaban las tropas de Lozada, a su vez eran campesinos indigenas que se mostraban desafiantes ante cualquier peligro:

...contaba a la vez con una docena de capitanes, antes de gavillas de ladrones, y ahora de compaÑias de soldados armados de fusil, que con su sombrero de petate y con su calzon recogido, hasta las ingles, sabian marchar por donde se los ordenaba hacienda buena

¹¹ Paz I, *Manuel Lozada*, II leyenda histórica, segunda serie. 2.ª ed., México, Imp. I. Paz, 1895, p. 7

¹² *Ibidem*, p. 20

¹³ *Ibidem*, p. 40

cara al peligro.¹⁴

Más que un hombre, Lozada era una fiera de la montaña y sabía dominar a los suyos; Paz recrea la impresión que Márquez llevó al conocer a este hombre:

-Y ese hombre es coronel y ha sido nombrado comandante militar de la Sierra de Alica? preguntó.

-Tiene el arte de dominar á los suyos, goza de gran prestigio como astuto, tiene el valor resignado y pasivo de todos sin comer ni dormir, pareciendo positivamente una fiera de las montañas.¹⁵

Paz señala que la avaricia era una característica preponderante en Manuel Lozada, el Tigre de Alica:

Además, Lozada tenía ya caudales cuyo monto no conocía, que enterraba hoy aquí y mas allá otras veces con muchos trabajos y precauciones que necesitaba ya poner en lugar seguro, lo mismo que las armas...¹⁶

El autor recoge anécdotas legendarias en las cuales se pone de manifiesto la crueldad de Lozada; así por ejemplo, nos relata que, después de su incursión en un pueblo llamado Excuinapa, Lozada tomó venganza en la población. Los vecinos principales se habían salido con anticipación y sólo quedaron mujeres, niños y ancianos. Lozada se llevó como rehenes a quince pequeños, sus padres y hermanos acudieron a rescatarlos, perdiéndose para siempre en la Sierra de Alica.¹⁷

Este singular personaje era, prácticamente, una especie de cacique con poder absoluto sobre su región. Así cuando se establecieron las autoridades correspondientes a la República triunfante, les fue imposible la convivencia con Lozada en Tepic. Don Pedro Cgazón no tenía forma de imponerse a Lozada, por lo que tuvo que conformarse con su ofrecimiento de sumisión al gobierno y

¹⁴ *Ibid.*, p. 40

¹⁵ *Ibid.*, p. 48

¹⁶ *Ibid.*, p. 49

¹⁷ *Ibid.*, p. 74-75

retramiento militar, promesa que ambos sabían no se cumpliría. Las autoridades designadas por Ogazón en aquella zona, se retiraron al poco tiempo, pues tenían mucho miedo a Lozada.¹⁸

En este sentido vemos como Paz recrea el regionalismo característico en México en el siglo XIX y al cual se enfrentaron sucesivamente los gobiernos centrales. El poder de que gozaba Lozada en su región inclusive hizo pensar a Plácido Vega en la posibilidad de separarse de la República y formar lo que sería la República de Occidente:

Vió en Lozada un instrumento aprovechable para sus miras ulteriores y trabajó asiduamente en captarse su amistad y su confianza. Al efecto, se valió de las personas que tuvieron mayor influencia cerca del Tigre de Alica para que lo comprometieran á aceptar una recepción que estaba organizándole.¹⁹

Durante la intervención francesa, Lozada siguió del lado de los conservadores, y en particular, se mostró dispuesto a colaborar con los franceses. Por su parte Bazaine aceptó a Lozada como aliado y sólo le exigió que se organizara y que no hubiera desórdenes, a cambio, Maximiliano le ofreció la banda de General de División para cuando se estableciera el gobierno. De este modo Lozada se manifiesta por la Intervención:

-Machado: ¡viva el Imperio! ¡viva Maximiliano II!²⁰

Sin embargo en los últimos días del Imperio, Lozada los abandonó y se declaró neutral al darse cuenta del desprecio con que los franceses le veían:

Estos "franchutes" parece que no nos tienen en nada; pero ya verán ustedes como sin nosotros los van á volver bolas los de Corona y Martínez, que saben pelear, porque son lepiquesfios.²¹

Paz relata que una vez establecida la República triunfante,

¹⁸ *Ibidem.*, p. 90-97

¹⁹ *Ibidem.*, p. 111

²⁰ *Ibidem.*, p. 134

²¹ *Ibidem.*, p. 143

Lozada permaneció neutral y dueño absoluto del cantón por varios meses.²² Su poder en la Sierra se derrumbó por la desunión al interior de su organización y esto se lo debió especialmente a Plácido Vega, pues los jefecillos de las gavillas, Nava, Rosales, Agatón Martínez y otros, conspiraban contra aquél y quisieron revelarse; de este modo las fuerzas de Lozada se empezaron a debilitar dado que éste insistió en sostener a Vega.²³

Estando así las cosas, los jefecillos de las gavillas, caciques a su vez de varios pueblos, abandonaron a Lozada y se presentaron ante Corona:

El 28 de Febrero encontrándose ya Corona en la Sierra con mas de tres mil hombres, recibió allí á 25 caciques de diferentes pueblos que acudieron a rendirle pleito homenaje. Se sometieron al Gobierno en su nombre propio y en el de los pueblos que representaban, jurándole que no obedecerian mas á Lozada, sino al Gobierno, contando con que éste le impartiría su protección.²⁴

Lozada fue entregado a Rosales por una mujer llamada Josefa. Aquél se mostró vil hasta el último momento de su vida; de manera curiosa, el autor contrasta a la fiera de la montaña de otros tiempos, con el hombrecillo miedoso y llorón del final. Lozada no fue un hombre valiente, sino astuto y miserable:

-Señor Don Juan, le dijo luego echándose en sus brazos y llorando. Usted seguramente evitará que me maten mañana como á un perro. Pues ¿como siendo yo general de Division no me han de formar causa? Sobre todo, yo quiero hablar y echar por la cabeza á muchas personas. Si yo he cometido crímenes, no he sido solo, no por mi gusto, sino que muchas veces se me mandó que hiciera esos horrores. Señor Don Juan, por amor de Dios.²⁵
... no puedo hacer nada.

La lucha entre liberales y conservadores, - como antes dijimos - hizo de ambos bandidos, Rojas y Lozada, enemigos irreconciliables y, aunque nunca se conocieron, en alguna ocasión

²² *Ibid.*, p. 105

²³ *Ibid.*, p. 170-181

²⁴ *Ibid.*, p. 181

²⁵ *Ibid.*, p. 201

llegaron a enfrentarse personalmente sin saber quienes eran:

El día de Abril en Barranca Blanca, se volvieron a presentar las turbas de Lozada.

... Lozada peleaba á pié en calzon blanco, se encontro con Rojas, y éste sin conocerlo le dió una lanzada que le echó á tierra...

c) VALORES Y COSTUMBRES EN EL MUNDO DE LA BARBARIE.

Por otra parte, en la leyenda dedicadas a Lozada y a Rojas cobra particular interés su carácter costumbrista que nos da a conocer aspectos de la vida cotidiana y los valores de esas pequeñas sociedades dedicadas al bandidaje en la zona del occidente de la República. Por ejemplo, los personajes femeninos reflejan a un tipo de mujer peculiar que, aunque inmersas en un contexto machista, asediada y agredida por su medio, se muestra viril, intrépida y decidida; así tenemos a la joven Aurora que aparece en *Rojas* y que es novia el joven oficial, Daniel, por el que el bandido sintió algún afecto:

La intrépida joven les dió un grito á los últimos para que la siguieran y tomando un bulto de ropa, con la otra mano arrastró casi á su padre que se habia quedado perplejo y en el quicio de la escalera dió instrucciones de prisa á la criada: reunidos abajo las cuatro, salieron á la calle y los hizo tomar el rumbo de la garita...

Otro ejemplo lo encontramos en la novia del bandido Praxedis en la leyenda de Lozada; se trata de un personaje particularmente atractivo, tanto por manifestar la belleza característica de su raza ("no obstante su color", dice Paz), como por su propio temperamento:

Dolores Navarro era una indita primorosa: sus facciones todas eran tan correctas, que no obstante su color moreno, resultaba por encima de él su gran belleza. Tenia ojos muy grandes, muy negros...

26 *Ibid.*, p. 90-91

27 I. Paz, *El Rojas*, p. 83

28 En el cap III. "Una mujer varonil". I. Paz, *Manuel Lozada*, p. 84

Este personaje demostró, durante mucho tiempo, un valor singular con el cual se había podido defender por sí misma de los asedios de otro bandido: Galván. Sin embargo pese a todo, finalmente ella no pudo evitar ser víctima del machismo brutal imperante en su medio y que es recreado muy bien por Paz; Galván, al fin tuvo la oportunidad de abusar de Dolores Navarro sin que ella pudiera defenderse; Praxedis, el novio, se quejó ante Lozada, pero ya antes Galván le había dicho que había sido un desquite; Lozada, relata Paz, rió junto con él como festejando la hazaña. Así las cosas, Praxedis desesperado reclamó a su mujer el que no se hubiera defendido y no aceptando sus explicaciones le dijo con amargura:

-Tú no puedes ya ser mi mujer, Dolores.

-Pero ¿que culpa tengo yo, Praxedis?

Fan terrible confesión le exasperó tanto que sacó su pistola y ciego de ira, disparó sobre la infeliz cinco tiros.^{2P}

Por otro lado, al igual que en el resto de la sociedad, en este pequeño núcleo los hombres se mostraban ansiosos por destacar, aunque aquí la forma era por demás bárbara. La barbarie era el parámetro que determinaba la importancia y el valor de un hombre. Así el personaje medio de la leyenda de Lozada, está representado por el joven bandido, Praxedis, novio de Dolores:

Praxedis aprovechó para hacerle un servicio a Lozada impidiendo que llegaran los convoyes por la Laguna de los Chiles a las tropas de Ogazon, haciendo además una horrible hecatombe que le valió el nombramiento de comandante militar de Atonalisco... F con las personas de los convoyes más docientos colgados.³⁰

En la leyenda dedicada a Lozada particularmente, el autor hace interesantes y muy significativos cuadros costumbristas sobre las formas de vida del cacique y de su gente:

... Ahora ya se veía un despacho con cuatro escritorios, una salita con muebles acogidos, tres recámaras con camas de latón, algunos cuadros en que había santos, batallas y mujeres desnudas, todo revuelto, una pieza con una mesa redonda cubierta con tapete

^{2P} *Ibid.*, p. 126

³⁰ *I. Paz, M. Lozada*, p. 100

verde destinada al juego de cartas...³¹

En los hombres del cantón de Tepic estaban a flor de piel los más bajos instintos humanos; así Praxedis después de matar a Dolores, mata al novio de su cuñada y se roba a "la graciosa, espiritual y honrada joven", hermana de Dolores:

Praxedis Nuñez, como todos los bandido que había evocado la Sierra de Alica, íbamos a decir, el averno,³² tenía todos los vicios; pero el que le dominaba más que todos era la lujuria.

Por demás significativa del sistema de valores de esa comunidad resulta la divinización que se daba entorno a la figura de Lozada:

La música acompañó a los novios, á la capilla con los padrinos... Pero como estaba allí Lozada á quien miraban los indios, en general, con el más alto respeto, no hubo plenos, sino abrazos...

...viéndose allí inditas muy bellas y muy bien vestidas.

Lozada escogió cuatro de ellas para que se fueran á acompañarle en su soledad de San Luis, y las familias se consideraron muy honradas por aquella gran distinción de que las había hecho objeto el cacique de la sierra.³³

Pese a la bajeza de sus instintos había, en cierta forma, algo parecido a un código de honor, en el que se debía respetar a aquél que hubiese salvado la vida a otro; así Lozada manifiesta a Plácido Vega el conflicto a que se enfrenta ante Praxedis:

-Ese, ese bribon es el que me ha hecho más mal, porqué á su ejemplo se fueron los otros, y si cae en mis manos no podré matarlo.

-¿Por qué?

-Usted sabe, Don Plácido, que me dejó escapar cuando ya me tenía cogido, de modo que le debo la vida.³⁴

En conclusión, hemos visto como este par de personajes

³¹ *Ibid.*, p. 113

³² *Ibid.*, p. 147

³³ *Ibid.*, p. 117-118

³⁴ *Ibid.*, p. 124

populares y legendarios se vieron inmersos en las lucha política entre conservadores y liberales; en ese sentido, no podemos dejar de señalar la simpatía que, pese a sus desacuerdos, deja sentir el autor en la recreación de la personalidad de Rojas, en contraste con la absoluta bestialidad con la que aparece Lozada. No es parte de nuestro propósito el comprobar los hechos relatados, sino describir la forma en que Ireneo Paz amalgamó a los personajes de sus leyendas históricas.

Lo que nos interesa señalar, en cambio, es la relación que el autor plasma en la elaboración de estos personajes, entre sus propias características, el sustrato social de que son, a la vez, máxima expresión, y, su vinculación con el proceso histórico mismo.

En este sentido cobra particular interés en estas leyendas, el carácter costumbrista que nos da a conocer aspectos de la vida y los valores de esa pequeña sociedad dedicada al bandidaje en la zona del occidente de la República

En estas leyendas se articula y toma forma la recreación de la manera de vivir que corresponde a uno de los tipos de regionalismo que caracterizan al México de la segunda mitad del siglo XIX; cacicazgos encabezados en estos casos por dos sanguinarios bandidos del Occidente de la República: Antonio Rojas, facineroso patriota; y Manuel Lozada, el Tigre de Alica aliado de los conservadores.

IV.3.d. LA DESUNION: UN SEGUNDO IMPERIO

Ya dijimos antes que la sociedad ocupa un lugar especial en la leyenda dedicada a la Intervención Francesa. Ella es plasmada por el autor a través de varios personajes de un sector medio, los cuales manifiestan opiniones variadas y plasman así la desunion de la sociedad. Además de las opiniones, el autor va a recrear diferentes actitudes, en las cuales predomina la indiferencia y falta de apoyo a la defensa de la Nación por parte de las mayorías, sobre todo al principio.

Los personajes, como veremos, representan diversas posturas, desde el patriota, pasando por el conservador, el indiferente y el oportunista.

El autor nos presenta las opiniones de la sociedad a través de varios individuos que se reunían frecuentemente en la casa de un militar retirado en Tacuba.

El Dr. Gutiérrez representa a los monarquistas de buena fe que, sin embargo, alcanzan a reflexionar y manifiestan una actitud honorable ante la actitud agresiva de Napoleón y los manejos oscuros de Almonte:

"Diré á usted exclamó el doctor Gutiérrez, yo era uno de los que creía que solo el brazo de una fuerte potencia extranjera podría aquí ponernos en juicio y afirmar la paz: juzgaba en mi fuero interno que la intervención de los tres grandes naciones aliadas sería benéfica para esta República en el sentido de dolo: el país de un buen gobierno; pero desde que he visto más claro, esto es, que Napoleón está animado del espíritu de conquista y que nuestros hombres pasan por todo género de humillaciones para sacar un provecho mezquino, desde que he visto las pérdidas de los comerciantes franceses, y que Almonte ha descendido hasta falsificar firmas en sus actos de pronunciamiento, tengo horror á esa intervención."

El coronel Cisneros representa las opiniones de los

¹ I. Paz, *Maximiliano*, X leyenda histórica, segunda serie, México, Imp. I. Paz, 1960, p. 27-28

confundidos, tibios y más bien inclinados hacia el conservadurismo con el pretexto de la religión:

-Poco á poco, exclamó el coronel que acababa de dar un sorbo de chocolate, se habrá vencido á los conservadores porque la suerte de las armas siempre es incierta; pero defendiendo ellos el catolicismo y siendo el país entero católico, los mexicanos en su mayoría tienen que estar del lado de los conservadores.

-Usted sabe bien, señor coronel, puesto que conoce nuestra política de tantos años, que aquí no se trata de cuestiones religiosas, sino de pretextos invocados por la sed de mando.

-Pero el mando se quiere para proteger la religión.

¿Y quien le hace nada a la religión?

-Los liberales que han quitado sus bienes al clero, que han desterrado á los obispos y dado las leyes de Reforma...²

Pero aún este coronel Cisneros dudaba en su fuero interno sobre la conveniencia de apoyar al Imperio, y al igual que los militares estaba conciente de que la religión era más que nada un campo y elemento de discordia y de lucha por el poder:

De un diálogo entre Cisneros y Camacho:

-En ningún país del mundo se permite ya que el clero tenga bienes raíces, porque es anti-económico y anti-político, y si los obispos fueran desterrados ellos se lo buscaron, dejando su misión de paz para mezclarse en las revueltas, provocarlas y aun sostenerlas.

El coronel no pudo contestar estos argumentos, tanto más cuanto que no era aferrado á las ideas monárquicas á que solo le inclinaba el espíritu de compañerismo y sentía en su interior la lucha de si sería de buena ó de mala fé aquella intervención y de si debía ó no tenerse confianza en Almonie y los demás traidores que quizás por su mucha ambición se colocaban bajo el abrigo de los pabellones extranjeros. Eso por lo que respectaba á la cuestión de actualidad, pues que en cuanto al clero como los demas militares de la época de Santa Anna, no lo consideraba sino como un elemento explotable para mantener la discordia...³

Sin embargo, este personaje, perteneciente a la generación de Santa Anna, se manifiesta conforme a las actitudes oportunistas de que hablamos antes; así tenemos que esto se plasma en un diálogo entre los esposos Cisneros:

² Idem., p. 30

³ Idem., p. 30

-Veremos, veremos, había contestado el coronel, aunque no me gusta esta guerra en que están los eclesiásticos en contra de los franceses y algunos de nuestros políticos divididos, nadie diga jé esta agua no beberé. Si Maximiliano sale de mí gusto y veo que la cosa prende... pues ¡quién sabe! hija, ¡quién sabe!...⁴

La esposa de Cisneros sin embargo se muestra aun más decidida y descarada en cuanto a la conveniencia de apoyar al Imperio de Maximiliano:

-Pues ya estamos en ello, metámonos recio en las intrigas; yo te aseguro que voy á estar en mi elemento ¿Crees tú que la boticaria y la licenciada y la generala y la doctora y todas nuestras relaciones no nos verían con los ojos torcidos si tuvieran una suerte semejante.

Un sector importante al que el autor muestra de manera descarnada es el representado por el periodista Pérez; en la recreación de este personaje Paz manifiesta una crítica evidente hacia sus colegas que carecieron de patriotismo y de definición política:

-Por ninguno, Señora. Yo soy un pobre diablo sin significacion, á quien alquilan las editoras para llenar cuartillas á tanto más cuanto. Generalmente escribo crónicas de teatro, artículos literarios y gacetas; y según que estan el la "Sociedad", en el "Pájaro Verde" ó en el "Siglo XIX" así me medio inclino por unos ó por otros. Lo que si puedo asegurar es que nunca estaré porque nos ponga el pié en el pescuezo los extranjeros.

Con el pretexto del hambre, el periodismo le hacia el juego al poder y no se comprometia con nadie; así en una carta del periodista Perez a su amigo Ernesto confiesa con gran descaro sus actividades "canallas":

Pasando á otro órden de ideas debo decirle que el periodismo anda por los suelos; desde que los ministros no tienen un real ya no hay quien quiera defenderlos gratis, de modo que no queda mas que la Patria y el Pájaro Verde, el primero sostenido por algunos ricos y el segundo por el clero en el que encuentra muchas simpatías el género exaltado y procaz. Yo me he ganado buenos cientos de pesos con unos artículos feroces escritos contra las bandas juaristas que

⁴ Idem., p. 117

⁵ Idem., p. 223

⁶ Idem., p. 102

he forzado en el café del Infiernito entre los vapores del aguardiente. Por supuesto que soy republicano, tú sabes que mi ideal es la democracia, que me señalo entre los jacobinos de más renombre; pero en mis días de "chulla" á todo le pego y he salido del campo de la crítica en que me habia refugiado mi política para lanzar la más canchalesca producciones que tú puedas imaginarte. He estado sanguinario contra los mismos mos acosado por el hambre, pero ha sido contra mi voluntad y sin que nadie lo supiera, porque hice que un sacristán apareciera como autor de mis escritas.⁷

Estos sujetos, que no se comprometían ni peleaban, se autojustificaban sintiéndose liberales y esperaban tranquilamente el triunfo de aquellos sin colaborar, pero con la perspectiva de que les dieran un futuro seguro:

..... porque no tengo más perspectiva sino que tienen ustedes para que me consigan un destino y pueda yo contar con algo seguro....⁸

En voz de otros periodistas, Paz describe cuatro posturas concernientes a la sociedad y por las cuales se definen cuatro tipos de público: los que desean orden simplemente y apoyan al Imperio, los liberales que siempre censuran al mismo, la gente trabajadora que lo mismo apoya a cualquiera que dé garantías y asegure la paz y por último, a los indiferentes que con su actitud, favorecen a los imperialistas:

De un diálogo entre el Sr. Ramírez y el Sr. Pezuela:

-El público, contestó Ramírez con negligencia, se compone de dos partes: una es la de orden y buen gobierno y ese aplaude todas las medidas que se encaminaron á concluir pronto con la revolución. El otro público, que es el que muy poco debe importarnos, es el de los partidarios de la República, que siempre he de censurar y ver con malos ojos cuanto produzca el imperio.

-No, también hay el público de la gente trabajadora que lo mismo le importa cualquier gobierno con tal que le de paz y garantías, dijo Rables Pezuela.

¡Ah, el público de los indiferentes en política! Pero ese está también con nosotros.⁹

⁷ Idem., p. 421-422

⁸ Idem., p. 427

⁹ Idem., p. 301-302

El tono general de la sociedad, según la percibió el autor, se caracterizó en gran medida por la indiferencia, la tibieza y la falta de apoyo a los representantes del gobierno republicano, así como por la traición que imperaba aun entre los mismos liberales. La sociedad se mostró dividida y egoísta en su conjunto:

También es verdad que el gobierno carecía de recursos, todos los ricos le cerraban sus cajas y el dinero inmensamente poderoso e inmensamente dominador en su mayor parte era intervencionista y trabajaba con buen fruto por su causa logrando que rodeara una atmósfera de hielo a los hombres de la Administración. Los mismos gobernadores de los Estados se mostraron tibios para mandar sus contingentes de guerra, aunque es preciso también decir en su abono que pocos dejaban de tener grandes dificultades inmediatas, porque los traidores que eran muchos habían cobrado bríos con el apoyo de las armas extranjeras y por donde quiera le arribaban y hacían más agudo el conflicto. Entre los liberales muchos Viduarri aparecieron hostil al gobierno. Doblado vacilante y otros muchos se mostraron en extremo desalentador haciendo más terribles las circunstancias.¹⁰

Para Paz la indiferencia de la sociedad, en especial la de Guadalajara la cual le tocó vivir personalmente al autor, sirvió para que militares como Arteaga justificaran su falta de energía:

Arteaga se justifica por haber abandonado Guadalajara sin pelear; recibe ordenes, no contaba con elementos necesarios y la población le era hostil:

...á la opinion de todas las personas que rodeaban, las cuales me decian que era una insensatez resistir en la ciudad al ejército francés que trata todos los elementos para bombardearla... La opinion de los habitantes de la población en lo general nos era hostil, no teníamos adoptados víveres ni con qué comprarlos. Todos se nos negaba, la tropa carecia de entusiasmo y antes bien...¹¹

Y peor aún, esta actitud indiferente justificó las actitudes bárbaras como la de Rojas y el planteamiento del convenio de Zacate Grullo; así lo justifica o explica Aristeo Moreno Grullo:

-Precisamente, esa es la idea del general: Ritos: causar honda impresion á las poblaciones para estrecharlas á que nos ayuden

¹⁰ *Idea*, p. 130

¹¹ I. Paz, *Aristeo Rojas*, I leyenda histórica, segunda serie, 2.ª ed., México, Imp. I. Paz, 1895, p. 23

y asustar á los títulos para que sepan que tienen muy fuertes castigos por su culpable indiferencia, haciéndoles comprender que no hay mexicano alguno exento de la obligación de defender á su patria.¹²

Pero la indiferencia por la defensa del país tampoco implicaba, en lo que Paz observó, una adhesión o apoyo a los franceses; así por ejemplo en Guadalajara Bazaine esperaba el apoyo de la "mayoría ilustrada", argumentando que su intención era ayudar a librarla de una minoría opresora a fin de construir un gobierno nacional. La población, sin embargo se manifestó fría e indiferente; Bazaine amenazó entonces con arrancar la adhesión a punta de bayoneta, pero ni aun así se logró gran cosa de modo que poco después Miramón tuvo que organizar la aclamación a Maximiliano con acarreados.¹³

Sin embargo lo que determinó que la sociedad se mostrara incomoda con la Intervención y saliera de su indiferencia, señala Paz, fue fundamentalmente la falta de respeto que sintieron por parte de los franceses hacia la religión:

Si bien el voto de los notables sirvió para dar peso á las conversaciones... no fué cosa que impresionara tanto á la población como saber al día siguiente que el jefe francés había mandado demoler una iglesia contigua al Cármen que cerraba una calle, cuya calle se necesitaba entera para facilitar el paso á la Penitenciaría en donde se iba á establecer una Ciudadela, y algunas señoras quisieron reunir firmas para elevar una representación á fin de que no se cometiera tal desacato, pues sabían que los Zuavos estaban sacando á los santos mas milagrosos con pocos miramientos.¹⁴

Así, cuando las tropas francesas abandonan el país la sociedad, aunque indiferente, ya se encontraba cansada de ellos:

... ahora no habla nadie, sino una que otra cotorra enarabada, que viera salir á los franceses con algún sentimiento. -¡que se vayan, mucho al diablo! era la exclamación más repetida.!

Y ellas pasaron por todas las calles llevando á su frente a

¹² *Ibid.*, p. 132

¹³ *Ibid.*, p. 32-33

¹⁴ *I. Paz, A. Rojas*, p. 33

Bazaine muy satisfecho.¹⁵

Con la derrota de esta empresa la sociedad manifiesta deseos de reconciliación y olvido, y los perdedores se desdican y tratan de justificar sus pasadas actitudes; de esta manera tenemos que un ex-chambelán dice:

-En nombre mío, en nombre de D^a. Asunción y en nombre de cuantos fueron incautamente partidarios de un imperio exótico y de una intervención extranjera invasora, yo brindo porque no volvamos á pensar en tal disparate. Bastantes daños nos hemos hecho nosotros mismos para consentir en que vengan otros á acabar de despedazarnos.

Se aplaudió, pero el coronel tuvo que aclarar que él nunca fué intervencionista, que sirvió poco tiempo al imperio por compromiso y que estando aun fuerte y joven se rehusó á empuñar las armas contra los mexicanos por más que fueron los liberales sostenedores de Juárez y enemigos de la iglesia y del verdadero clero.¹⁶

Y el periodista Pérez ya daba señales de iniciar una cómoda carrera:

El primero que brindó fué el periodista Pérez, que ahora ya no era periodista sino empleado en la Secretaría de Relaciones con opción á ser ministro plenipotenciario en la China ó en cualquier otra gran nación con el transcurso de los años...¹⁷

El sector patriota, como minoría, aparece representado por Ernesto, el joven estudiante que también participaba en las reuniones en la casa de la familia Cisneros y que había peleado al lado de Zaragoza, haciendo una brillante carrera militar.

...e. joven estudiante que hemos conocido en la casa de coronel Cisneros en México, hasta salido de la capital como diputado á Aurora y se había presentado directamente á Zaragoza sin cartas de recomendación.¹⁸ Este le había dado un sitio de subteniente en su Estado Mayor.

Este personaje manifiesta gran desinterés y patriotismo, dado que aunque hizo una importante carrera militar a la hora del

¹⁵ I. Paz. *Maximiliano*, p. 430-437

¹⁶ *Ibidem.*, p. 380

¹⁷ *Ibidem.*, p. 370

¹⁸ *Ibidem.*, p. 40

triumfo, no quiso aprovechar esa situación, retirándose a la vida privada y al estudio:

De un supuesto diálogo entre Morales y Ernesto:

-¿De modo que ya no eres coronel?

-No, fui soldado de ocasión, cumplí con mi deber de patriota y volví a seguir con mis inclinaciones que son las del foro y la literatura.

Hemos visto en esta parte que el autor se manifiesta crítico con respecto a la sociedad que vivió la intervención francesa y el Imperio de Maximiliano, pintándola con tonos poco patrióticos en general; el desinterés, la indiferencia, la falta de participación en la defensa de la Nación, la traición, y el arribismo se manifiestan en las mayorías.

El autor hace un señalamiento especial con respecto a las actitudes de los que, ejerciendo el periodismo, no se comprometieron realmente con la lucha, pero sí supieron aprovechar el triunfo.

En este sentido y por lo que se refiere a la sociedad, el autor hace un retrato de la misma que, en cierta forma, es un llamado de atención a la necesidad de fortalecer el patriotismo y la conciencia histórica; porque como dijimos antes la intención explícita de Paz, en este sentido, era lograr que el pueblo adquiriera una experiencia, y que los hechos recientes fueran una lección; para ello se propuso mostrar "los males que trajeron a nuestro país las imprevisiones, la desunión, el espíritu de anarquía que nos dominaba y la falta de juicio que procedió a nuestra organización política". En este caso hemos expuesto cómo el autor recrea tal desunión y anarquía de la sociedad mexicana que presenció la Intervención Francesa.

^{1D} *Ibid.*, p. 566-577

IV.3.e. LOS "HOMBRES HISTORICOS"

En lo referente a Benito Juárez y a Porfirio Díaz en la visión de Ireneo Paz, decidimos agruparlos en esta parte que hemos denominado intencionalmente "Los hombres históricos". Sin embargo esto requiere de que hagamos una aclaración pertinente en cuanto a la concepción del individuo histórico en la concepción histórica intuitiva del autor. Es decir, éstos dos personajes de un modo u otro, permanecen estrachamente relacionados con las necesidades, anhelos y expectativas sociales y, en ese sentido al igual que Hidalgo, Morelos, el mismo Santa Anna, etc..., fueron hombres que imprimieron su personalidad y sus pasiones en su momento histórico: sin embargo, al igual que Santa Anna, los dos establecieron finalmente dictaduras en el país, los tres atentaron contra la democracia.

Ahora bien, nosotros los llamamos "hombres históricos" porque dada la cercanía - en todos los ámbitos- con la vida de Ireneo Paz, no pueden ser apreciados por éste (pese a su intento) bajo una perspectiva realmente objetiva; son hombres cuya principal característica en la obra, es la contradicción y la falta, inclusive, de coherencia. Esto de alguna manera resulta lógico y comprensible -insisto- dado el grado de pasión con que la vida del autor se vió involucrada con ambos personajes.

Y, sin embargo, encontramos que aún con la pasión por delante, Paz hace algunas observaciones significativas de ese "pasado que viene pasando"; pero estos puntos los veremos a través de un objetivo más delimitado que será la descripción de la recreación que hace Paz de la imagen de ambos personajes.

IV.3.e.1. JUAREZ: INCONCILIABLE.

Las leyendas dedicadas tanto a Benito Juárez como a Porfirio Díaz resultan especialmente significativas, como dijimos antes, por la cercanía de ambos personajes con la vida del autor. En esta parte nos dedicaremos específicamente al primero, a través de la leyenda que está dedicada a él. Si bien, ésta lleva el nombre de Juárez, no se trata de una biografía propiamente: al igual que en las obras anteriores el tema principal de cada leyenda son los hechos mismos en los cuales ciertos hombres tienen una participación prominente.

Sin embargo, nuestro objetivo específico, en este caso es determinar cuál es la imagen que de Juárez difunde por medio de esa leyenda. En ese sentido encontramos que casi en la totalidad de la obra el autor procuró mantener sus intereses personales fuera de la problemática, pese a ello, al final el autor se involucra de cerca con el tema, de manera que encontramos dos imágenes diferentes: por un lado la veneración, admiración y respeto con que se conforma el Juárez de la Reforma y de la lucha contra el Imperio, y por otra la dura crítica y el reproche al Juárez de la República Restaurada. Aunque cabe señalar que este último sólo ocupa los últimos capítulos.

La leyenda fue publicada en dos partes, la primera en 1902, y la segunda en 1904, es decir, en pleno porfiriato.

a) JUAREZ PATRIOTA

La infancia y la juventud de Juárez permanecen en el mismo tono que las leyendas populares establecen sobre ello: la imagen del pequeño pastorcillo oaxaqueño transformado en el brillante estudiante de jurisprudencia; el joven luchador liberal combatiendo

al lado del general Alvarez contra los conservadores durante la Revolución de Ayutla.

El tono personal de Ireneo Paz se manifiesta más claramente a partir del subrayado que hace de Juárez como víctima de la política de los conservadores que rodearon a Comonfort; y dado que la figura de Juárez se enmarca dentro de la lucha entre estos grupos políticos, el autor, como en leyendas anteriores, pone especial énfasis en mostrar las nefastas acciones, en este caso, de los conservadores:

Un pequeño monumento, con su jardín, rodeado de una verja de hierro cerca de la Estación del ferrocarril que lleva por el mismo suceso el nombre significativo de «Los Mártires» enseñan al viajero el lugar en que de la manera más salvaje se sacrificó a los médicos y a los niños por los generales Márquez y Miramón, que estaban al servicio del bando clerical.¹

a.1) LAS LEYES DE REFORMA

Además de nefastos, los conservadores no contaban - a decir de Paz - con el apoyo popular, el cual tenían que forzar; en cambio Juárez, como individuo histórico, abanderaba los principios apropiados a las aspiraciones del pueblo, era liberal y reformista:

...Excusado es añadir que tales reformas obedecían a "un espíritu eminentemente liberal y reformista, y, que sus benéficos resultados sólo podían ocultarse a los intransigentes partidarios de un régimen, cuyo sostenimiento no reconocía por origen más que un conjunto de lamentables preocupaciones y una absoluta ignorancia de las necesidades de la época..."²

Por medio de contrastar ambas posturas, el autor exalta la asertividad de Juárez en esos tiempos. Este supo encarnar las más profundas aspiraciones de la sociedad; y en ese sentido resalta las reacciones populares de patriotismo que el manifiesto - que acompañó a las Leyes de Reforma- causó en las masas y aún en los mismos

¹ I. Paz, *Juárez*, XI leyenda histórica, segunda serie, México, Imp. I. Paz, 1902, t. I, p. 279

² *Ibidem*, p. 280

conservadores:

Así es que mientras el manifiesto de Juárez despertaba los patriotismos adormecidos, daba aliento a las virilidades desfallecidas, comunicaba vigor y entusiasmo, enardecía y exaltaba, el de Miramón producía cansancio y modorra. No es la pasión la que hace marcar este contraste.....¿qué pasión puede haber ahora ya sobre esas cosas? Es que así sucedió en efecto: que mientras la obra escrita de Miramón, no dejó ningún rastro y murió en medio de la mayor indiferencia, la del gobierno de Juárez, electrizó a las masas y los mismos conservadores se quedaron atónitos, viendo aquello como las palabras fatídicas, puestas por Dante en la puerta del infierno:

*Lasciate omni speranza.*³

En este sentido el autor señala los intentos desesperados de parte de los conservadores por desprestigiar tales leyes. Sin embargo, establece la legitimidad de los actos del gobierno liberal de Juárez (Leyes de Reforma), dado que se fundamentaban en su correspondencia con el anhelo y la voluntad popular:

Todo esto como era natural, y más en aquellas circunstancias, produjo una sensación inmensa entre los clericales: ni un terremoto, ni una lluvia de rayos y de bombas, ni un cataclismo hubiera podido producir más grande polvareda: se levantó un chubasco de cartas pastorales, de protestas y de excomuniones, y hasta a las señoras más encopetadas se las hizo salir a bailar en manifestaciones iracundas y ortodoxas; pero en cambio el pueblo, el verdadero pueblo, la gran mayoría de los ciudadanos, los gremios inteligentes, aplaudieron el paso atrevido del gobierno, considerándola necesario y oportuno y nadie se atrevió a poner en duda que los hombres de Veracruz no tuvieran facultades para legislar sobre tan importantes materias, quedando sus disposiciones grabadas para siempre con letras de bronce en el porvenir político de México.

Por lo mismo, el autor pone especial interés en mostrar los oscuros intereses que animaban al clero así como su gazarería; este señalamiento cobra mayor fuerza al ser puestas, en labios del mismo Miramón, las siguientes palabra

-Ser comedias, contestó el señor Presidente. Al clero le gusta sacar la castaña con la mano del gato. Con gusto vería que

³ *Idem.* .p. 389

⁴ *Idem.* .p. 390

metiéramos á todos los sacerdotes á la cárcel para poder decir que había cedido á la violencia. Quiere la guerra, la provoca, la sostiene, la atiza, nos ha lanzado á ella á todos los hombres de acción que tenemos algún interés político que satisfacer ó algún rencor que vengar, daría la mitad de sus millones por tal de que se hiciera real el exterminio de los juaristas; pero como no tiene mucha fé en el éxito, teme las represalias: eso es todo: si tuviera seguridad en nuestro triunfo, y que después de nuestro triunfo fuera para él todo ó la mayor parte del poder, no procedería con esa cautela, con esa timidez, con esa gatzmoñería...En suma, tiene mucho miedo á la reacción liberal.

Todos estos discursos están sin duda enfocados a afirmar la legitimidad de las Leyes de Reforma en cuanto a que, a decir de Paz, ellas respondían a los anhelos e intereses del verdadero pueblo mexicano.

a.2) LO DE ANTON LIZARDO

El autor procura limpiar al gobierno Reformista de Juárez de cualquier sospecha de traición a la patria, concretamente, en el caso de Antón Lizardo, aunque de manera superficial, da algunos argumentos probables para deslindar la responsabilidad que los conservadores le achacaban al presidente liberal. Paz pretende explicar la razón que amparaba a este último para permitir que el gobierno de los Estados Unidos interviniera en contra de barcos mexicanos conservadores, de los cuales lógicamente Juárez no podía hacerse responsable. Sin embargo, en opinión de Paz, esto nunca implicó que el país vecino fuera invitado a involucrarse en los problemas internos del país.

De tal modo - afirma Paz - o los barcos fueron considerados piratas por las autoridades estadounidenses al no mostrar bandera alguna; o bien, en el peor de los casos los Estados Unidos quisieron "desinteresadamente" ayudar al gobierno liberal de Juárez, como

⁵ *Ibid.*, p. 408

metiéramos á todos los sacerdotes á la cárcel para poder decir que había cedido á la violencia. Quiere la guerra, la provoca, la sostiene, la atiza, nos ha lanzado á ella á todos los hombres de acción que tenemos algún interés político que satisfacer ó algún rencor que vengar, daría la mitad de sus millones por tal de que se hiciera real el exterminio de los juaristas; pero como no tiene mucha fé en el éxito, teme las represalias: eso es todo: si tuviera seguridad en nuestro triunfo, y que después de nuestro triunfo fuera para él todo ó la mayor parte del poder, no procedería con esa cautela, con esa timidez, con esa gajmoñería...En suma, tiene mucho miedo á la reacción liberal.

Todos estos discursos están sin duda enfocados a afirmar la legitimidad de las Leyes de Reforma en cuanto a que, a decir de Paz, ellas respondían a los anhelos e intereses del verdadero pueblo mexicano.

a.2) LO DE ANTON LIZARDO

El autor procura limpiar al gobierno Reformista de Juárez de cualquier sospecha de traición a la patria, concretamente, en el caso de Antón Lizardo, aunque de manera superficial, da algunos argumentos probables para deslindar la responsabilidad que los conservadores le achacaban al presidente liberal. Paz pretende explicar la razón que amparaba a este último para permitir que el gobierno de los Estados Unidos interviniera en contra de barcos mexicanos conservadores, de los cuales lógicamente Juárez no podía hacerse responsable. Sin embargo, en opinión de Paz, esto nunca implicó que el país vecino fuera invitado a involucrarse en los problemas internos del país.

De tal modo - afirma Paz - o los barcos fueron considerados piratas por las autoridades estadounidenses al no mostrar bandera alguna; o bien, en el peor de los casos los Estados Unidos quisieron "desinteresadamente" ayudar al gobierno liberal de Juárez, como

³ *Ibidem.*, p. 408

contraposición a la ayuda monarquista que los conservadores recibían desde la Habana; aún así, resalta el autor, la tripulación fue tratada debidamente por los norteamericanos:

Lo de Antón Lizardo, pues en el puerto de Antón Lizardo pasó el suceso, fué una cosa muy sencilla, de cualquiera de los dos modos que se considera: ó realmente se llamaron por buques de piratas los de don Tomás Marín, una vez que al pasar frente á Veracruz se les conminó á que izaran bandera y no la mostraron, ó los americanos quisieron prestar ayuda a Juárez como republicanos, en contraposición á las valenturas que les estaban haciendo á los conservadores las monarquías que los habían reconocido como gobierno, y los estaban fortaleciendo no sólo moralmente, sino con auxilios que se tradujeron en empréstitos y buques precedentes de la Habana.

El «Marqués de la Habana» y el «General Miramón» armados en guerra, pasaron por frente á Veracruz sin querer izar el pabellón, fueron denunciados como corsarios, anclaron en Antón Lizardo, mientras se ponían de acuerdo para principiar las operaciones, y á las once y media de la noche se vieron atacados por la corbeta Saratoga y tuvieron que rendirse, siendo llevada la tripulación á Nueva Orleans en calidad de piratas, en donde todos fueron puestos inmediatamente en libertad, de modo que solo se consiguió que por el momento fracasara una gran empresa.

a. 3) JUAREZ Y SU PRIMER GOBIERNO

Pese a la difícil situación del país, a la que se enfrentó el gobierno liberal después del triunfo sobre los conservadores, Juárez, resalta Paz, había podido mantener el control sobre los negocios graves, sin permitir que su multitudinario gabinete interviniera en ello; así quedaba de manifiesto su carácter inflexible, vigoroso y enérgico el cual le caracterizó en su primer periodo de gobierno:

En menos de tres años de gobierno, don Benito Juárez había cambiado nueve ministerios, desfilando por su administración de cuarenta á cincuenta personas de las más notables en el periodismo, en la tribuna, en el foro y en la banca. La banca consistía entonces

° *Idem.*, p. 418-419

en los contrabandos que se hacían por Tepic, lo cual hizo figurar en el ministerio de Hacienda á don Gabriel Castañón que fracasó en el primer enjuague financiero.

Esas sesenta personas habían naturalmente ejercido mayor ó menos influencia en el gobierno; pero en los negocios graves siempre se hacía notar el carácter⁷ inflexible, vigoroso, enérgico, verdaderamente acerado del indio oaxaqueño.

a. 4) JUAREZ DURANTE LA INTERVENCION FRANCESA

En esta leyenda, el autor mantiene la objetividad con respecto a la permanencia de Juárez en el poder durante la Intervención Francesa y no manifiesta desacuerdo alguno con el hecho, por el contrario, hace ver aquello como una medida indispensable y acertada. Aquí cabe recordar que, años más tarde el mismo Ireneo Paz participaría en las revueltas de San Luis y Zacatecas, cuyo "pretexto", según el mismo admite, fue la ilegitimidad de Juárez en el poder.

Sin embargo, a propósito de que los orteguistas se presentaron ante Juárez para pedirle abandonara el poder, Paz dice - conservando la distancia y haciendo un comentario que bien podría aplicarse a él mismo:-

Se había formado este partido en la Cámara, en el público y aun en el ejército, así por los laureles de las victorias que había ganado el general zacatecano, pues los mexicanos siempre nos hemos deslumbrado más de lo debido por las glorias militares, como porque se creía que en el gobierno se habían sucedido los desastres por la independencia unas veces, y otras por las debilidades y condescendencias de los diversos personajes que habían desfilado por la Presidencia como ministros.

Juárez no sabía reírse, y por eso no se rió de aquel partido personalista que quería llevar al poder á un hombre que no tenía más méritos ni más antecedentes que haberle sonreído la fortuna en tres hechos de armas en que poco tuvo que poner de su parte, lo mismo que turbide cuando venció al poder virreinal que estaba de alemán vencido; pero si no lanzó Juárez una carcajada de las que llaman homéricas al recibir la representación de los 51, si permaneció ante ellos con su impasibilidad de costumbre, y cuando se le pidió un

⁷ *Ibidem.*, T. II, p. 55

acuerdo aquel asunto, respondió que no se contestaban las impertinencias.⁸

Y por tanto Paz reconoce y resalta la legitimidad del gobierno extraordinario de Juárez en aquella ocasión:

Felizmente estaba grabada en la conciencia pública esta convicción: el Único que puede salvar la independencia de México por su tenacidad, por su firmeza, por su energía, por su dominio sobre sí mismo, por su prestigio, por su nombre, por todo, es don Benito Juárez; y así fué cómo los militares que sostenían la lucha, Escobedo, Corona, Porfirio Díaz, Riva Palacio, Róquies, Álvarez, Terrazas y otras dos docenas de generales de menor significación, aplaudieron por unanimidad la prórroga de la Presidencia, haciendo á un lado la gran figura de González Ortega, de aquel que con sus bríos y con su arrojo, más que con su táctica, había dado al traste con los Macabeos, haciendo triunfar la revolución de la Reforma.⁹

Y si al hablar de la Guerra de Reforma Paz procuró desterrar cualquier sombra de traición en Juárez, lo mismo sucede en lo referente a la guerra contra la Intervención. Paz no menciona el tratado Mc Lean - Ocampo pero sí plasma la siguiente escena por demás significativa:

Cuando los ministros se quedaron solos con el Presidente, el de Relaciones, que era el que estaba dando cuenta, agregó:

-Tendríamos, si quisiéramos, como ustedes saben, las armas y recursos que nos ha ofrecido el gobierno de los Estados Unidos; pero el señor Presidente ha rehusado tales ofrecimientos, creyendo que con su apoyo moral nos basta, tanto más cuanto que, como la mujer del César,¹⁰ no quiere ser ni sospechada de deslealtad á la patria. . . .

Dado que en la leyenda *Maximiliano* se ocupó con profusión de los hechos acontecidos durante la guerra de Intervención Francesa, en Juárez solo repite lo más significativo. Pero, sobre todo, vuelve a expresar la convicción de la justicia que amparaba al gobierno juarista con respecto a la ejecución de Maximiliano: esto lo hace por medio de las palabras de un personaje llamado Adrián:

⁸ *Idem.*, p. 61- 62

⁹ *Idem.*, p. 233-234

¹⁰ *Idem.*, p. 143

Canales, el cual representa la voz de los mexicanos patriotas que lucharon contra la Intervención:

-El de las patillas rubias que ha bajado primero es Maximiliano. El que le sigue es Miramón, á ese lo conocimos en Jalisco. El que le sigue es Miramón, á ese lo conocimos en Jalisco. El otro triguero es Mejía. Esos hombres fueron la causa de los inmensos sacrificios que hemos hecho los mexicanos para defender la patria que ellos querían perder, y del número inmenso de víctimas que ha perecido. Si alguna vez se ha hecho justicia en el mundo, ésta es una de ellas, porque la culpa que tienen esos hombres ante la Nación, es inmensa...¹¹

Así pues por lo que toca al periodo de la Intervención Francesa Paz se ocupa en especial de tres aspectos con relación a Juárez, la legitimidad de su gobierno extraordinario, la no intervención de los Estados Unidos en los asuntos internos del país y nuevamente, la razón que amparó al gobierno liberal en la ejecución de Maximiliano.

b) JUAREZ HACIA LA DICTADURA

Hasta aquí el Juárez vigoroso, enérgico y asertivo; desde el momento en que éste se dirige a tomar posesión de la ciudad de México Paz inicia el reproche que hace de aquél un gobernante poco sensible a las necesidades políticas de ese momento, el Juárez ingrato primeramente y, poco después, el agresor de las instituciones democráticas:

Entraron luego Lerdo de Tejada y los demás ministros.

El primero dijo muy festejico:

-Ahora sí, señor Presidente, se acabaron las correrías. De aquí nos vamos á México, en donde el valiente Porfirio Díaz nos está poniendo ya la mesa.

-Es nuestra revancha, contestó don Benito, siempre sin inmutarse.¹²

¹¹ *Ibid.*, p. 251

¹² *Ibid.*, p. 242

b.1) LA VOZ DE LOS INCONFORME

Los últimos capítulos de la leyenda están destinados a plasmar la voz de los inconformes, a demostrar la responsabilidad histórica de Juárez en la desviación política futura con respecto a la práctica de las Instituciones Democráticas. Así, desde el primer momento del gobierno triunfante, Juárez es culpado, por el autor, de sembrar la semilla de la discordia. En esta parte el autor hace uso de las opiniones manifestadas por los personajes medios que a los largo de la leyenda se distinguieron como mexicanos especialmente patriotas. Tal es el caso del Lic. Benavides, quien inclusive llega a contradecir la opinión primera de Paz acerca del primer gobierno de Juárez::

-Voy á decir á ustedes con entera franqueza cuál es mi pensamiento. Yo creo que este es el momento oportuno en que el señor don Benito Juárez debiera desaparecer de la escena política, dejando la dirección á otros hombres de mayor tino administrativo...pero el hombre que sirvió tanto para llevar empujada la bandera para entrar en lucha con sus mismos amigos, y volverá, como en su primer gobierno, á ser la víctima de las intrigas de gabinete y á dar uno tras otro pasos desastrosos. Ó porque fia demasiado en sus fuerzas y en el prestigio de los que lo rodean, el caso es que está haciendo á militares los descontentos y sembrando él mismo, sin quererlo, la semilla de la discordia.¹³

En este momento Paz deja la distancia con los hechos e inicia la justificación de su propia actuación política. En ese sentido, expresa la voz de los militares descontentos y trata de explicar la justicia que amparaba a sus aspiraciones. Por medio del mismo Licenciado Benavides hace ver que la opinión pública misma se mostraba favorable a dichos militares; señala a la vez que fue el mismo gobierno, con su Convocatoria, quien dió bandera a los militares cuyo patriotismo no habia sabido reconocer Juárez:

Así por medio de los comentarios del Lic Benavides dice:

...¿creen ustedes que todos esos hombres, muchos de los que son militares de profesión, sólo expusieron su vida en todos los

¹³ *Idea*, p. 200

momentos de la campaña para que á la postre no se les dieran ni siquiera las gracias? ¿Creen ustedes que generales tan ameritados como Porfirio Díaz, y tantos otros del Norte y de Occidente, han quedado satisfechos con que se les despache á sus casas á tomar descanso de las fatigas? Se dirá que pelearon por patriotismo los unos, y los otros por conquistarse una poca de gloria. Eso se dice por dignidad, pero en el fondo siempre queda un germen de disgusto que tiene que venir á causar nuevas revoluciones, máxime cuando á éstas se les da una bandera, como ha sucedido con la Convocatoria para las elecciones generales que se atribuye al señor Lerdo de Tejada, y conforme á la qué se trata de armar al gobierno del voto contra las disposiciones legislativas, y de dar voto activo y pasivo á los clérigos en el momento precisamente en que más se ha cacareado que á ellos se debió la guerra de tres años, que ellos trajeron la intervención extranjera y que han sido, y siguen siendo los irreconciliables enemigos de la República.¹⁴

Aquí Paz justifica su propia actuación como rebelde de manera que por medio del mismo licenciado, expresa que no se había luchado por un hombre sino por un principio, en ese sentido, al fallar Juárez a ese principio muchos liberales auténticos, como él mismo se consideraba, no estaban obligados a seguirle apoyando:

... Pero al ir al campo liberal, no fui á defender á Juárez ni á ningún hombre en particular, sino á la patria. A Juárez lo reverenciábamos todos porque tenía empuñada la bandera de la nacionalidad, lo mismo que hubiéramos reverenciado á Comonfort, por ejemplo, si él se hubiera encontrado al frente de la República defendiéndola de la invasión extranjera. Su firmeza y otras muchas circunstancias hicieron que aquel triunfara, y yo y todos los mexicanos se entiendo, lo hemos aplaudido, lo hemos enalzado. Lo hemos llenado de bendiciones; pero no por eso estamos ahora también obligados á seguir aplaudiendo sus yerros, precisamente para que su gloria, la inmensa gloria que conquistó en su lucha contra el imperio, no se empalme en lo más mínimo, porque queremos que su nombre pase á la historia limpio y sin mancha, porque como mexicanos amantes de nuestra patria deseamos que ésta saque el provecho de su victoria engrandeciéndose, conquistando una paz duradera y proporcionando á todos sus hijos las ventajas de una positiva democracia y de una verdadera libertad.¹⁵

¹⁴ *Idem.*, p. 200-201

¹⁵ *Idem.*, p. 202-203

b.2) JUAREZ SE VUELVE UN TITERE DE SU GABINETE

Y aquí surge la visión según la cual, inexplicablemente, Juárez sufre inicitada transformación en su personalidad para convertirse en un títere de su propio gabinete. Paz, por medio de sus personajes en la novela, culpa de manera especial a Ignacio Mejía, señalándolo como el responsable del descontento popular y del desprestigio del gobierno de Juárez, dadas sus prácticas sangrientas, y a Lerdo de Tejada por su política cerrada y elitista:

-¡ Cosa rara por cierto! siguió diciendo Benavides. Don Benito tan enérgico, tan tenaz, tan inmovible, tan fuerte, tan sufrido, tan acertado en sus disposiciones en la campaña á la hora de los grandes peligros, ahora presenta todas las apariencias de ser un hombre débil, apocado, flexible, que manejan como un pedazo de cera sus ministros...

-¿Cuáles ministros? preguntó el clérigo distraidamente.

-Don Ignacio Mejía que es excesivamente sanguinario, y que todas cuantas pequeñas borrascas se levantan en el país, quiere concluir las á fuego y sangre, exasperando á las gentes hasta lo indecible; pero más que él don Sebastián Lerdo de Tejada, que es quien domina la situación, y que, muy pagado de sí mismo, hace de sus caprichos leyes, ó impone sus menores deseos como necesidades que deben aceptarse sin la menor vacilación. Ha formado una camarilla de siervos entre todos los hombres que tienen ascendente en la política, sean magistrados, legisladores ó militares, y con ella gobierna á su sabor, sin importarle un comino que el descontento cunda por todas parte y que se formen horizontes preñados de nubes que amenazan hacer que se desaten recias tempestades.

b.3) JUAREZ Y SU CRIMEN POLITICO

Pero quizá una de las afirmaciones más significativas que hace Paz acerca de Juárez sea ésta en la que señala su responsabilidad histórica con respecto a la muerte de lo que el autor consideraba el gérmen de la democracia; de tal manera que Paz establece una continuidad entre el gobierno de Juárez, en el cual se suspendieron garantías constitucionales, con la dictadura que le

¹⁰ *Idea*, p. 201 -202

precedió. Y aunque el autor no menciona nombres y lo maneja de modo ficcional, resulta evidente que es una alusión al año de 1902:

Sigue diciendo Benavides:

-... Lo que yo digo, y conmigo los hombres de sana intención, es que el gobierno sigue una senda contraria á la que debía seguir, cuando ha tenido y tiene mejores elementos en que apoyarse para establecer de una vez una República honrada y popular... En esa virtud, creemos que es un crimen político que después de tantos sacrificios que ha hecho el país para conquistar su independencia, hoy no se le quiera dejar ni siquiera un átomo de libertad; sí, señores, es un crimen de alta traición matar en sus gérmenes á la democracia, porque esos atentados de corrupción y de violencia que se cometen en las urnas electorales, por ejemplo, serán un precedente fatal para el porvenir, porque al escarnecer el voto público llegaremos á la decadencia antes de haber nacido á la vida republicana. Los hechos consumados y el principio de autoridad serán las palabras que sirvan para cubrir todas las infamias, se creará la indiferencia por las instituciones y ya no volveremos á tener en este país Presidentes, sino dictadores.

Casi todos los congresales estuvieron al último de acuerdo con el abogado, porque en aquel tiempo no había quien no leyera los periódicos de oposición.¹⁷

En esta obra queda plasmada la conjunción de dos factores importantes, pasionales si se quiere pero que influyeron de una u otra forma en la ascensión de Porfirio Díaz al poder; por un lado la insatisfacción de las ambiciones de los militares forjados en la lucha contra el Imperio y por otro lado la impaciencia de algunos liberales radicales que también habían participado en la lucha y que se mostraban intransigentes en cuanto a la práctica de la Constitución. Estos dos factores se unieron para dar acción y una determinada bandera a la revolución de Tuxtepec.

En su obra Ireneo Paz da cuerpo a las aspiraciones y ambiciones de los militares, y en gran medida busca la simpatía del lector hacia ellos. A propósito de la disolución del ejército de Occidente y de que se mandó a sus casa a generales de la línea de Díaz, Riva Palacio, Toledo y Granados, hace el siguiente comentario en voz de un personaje llamado licenciado Quiñones:

¹⁷ *Idem.*, p. 204

precedió. Y aunque el autor no menciona nombres y lo maneja de modo ficcional, resulta evidente que es una alusión al año de 1902:

Sigue diciendo Benavides:

-...Lo que yo digo, y conmigo los hombres de sana intención, es que el gobierno sigue una senda contraria á la que debía seguir, cuando ha tenido y tiene mejores elementos en que apoyarse para establecer de una vez una República honrada y popular... En esa virtud, creemos que es un crimen político que después de tantos sacrificios que ha hecho el país para conquistar su independencia, hay no se le quiera dejar ni siquiera un átomo de libertad; sí, señores, es un crimen de alta traición matar en sus gérmenes á la democracia, porque esos atentados de corrupción y de violencia que se cometen en las urnas electorales, por ejemplo, serán un precedente fatal para el porvenir, porque al escarnecer el voto público llegaremos á la decadencia antes de haber nacido á la vida republicana. Los hechos consumados y el principio de autoridad serán las palabras que sirvan para cubrir todas las infamias, se creará la indiferencia por las instituciones y ya no volveremos á tener en este país Presidentes, sino dictadores.

Casi todos los comensales estuvieron al último de acuerdo con el abogado, porque en aquel tiempo no había quien no leyera los periódicos de oposición.¹⁷

En esta obra queda plasmada la conjunción de dos factores importantes, pasionales si se quiere pero que influyeron de una u otra forma en la ascensión de Porfirio Díaz al poder; por un lado la insatisfacción de las ambiciones de los militares forjados en la lucha contra el Imperio y por otro lado la impaciencia de algunos liberales radicales que también habían participado en la lucha y que se mostraban intransigentes en cuanto a la práctica de la Constitución. Estos dos factores se unieron para dar acción y una determinada bandera a la revolución de Tuxtepec.

En su obra Ireneo Paz da cuerpo a las aspiraciones y ambiciones de los militares, y en gran medida busca la simpatía del lector hacia ellos. A propósito de la disolución del ejército de Occidente y de que se mandó a sus casa a generales de la línea de Díaz, Riva Palacio, Toledo y Granados, hace el siguiente comentario en voz de un personaje llamado licenciado Quiñones:

¹⁷ *Ibid.*, p. 204

-El problema, en efecto, era difícil de resolverse, siguió diciendo el abogado; pero debió haberse pensado antes que todo era no descontentar á los hombres que expusieron su vida para salvar á la patria, porque éstos además del cumplimiento de un deber, iban buscando también alguna recompensa. ¿ De qué les sirvió, pues, ganar sus ascensos uno á uno, distinguiéndose en los combates, si después de haber llegado á ser comandantes, coroneles¹⁸ y generales, se encontraban con que el día menos pensado ya no era nada ?

Aquí surge la imagen, en esta leyenda, del Juárez mezquino que no desea compartir el poder con nadie y, para dar mayor efectividad a esto, Paz hace hablar al mismo joven, Adrián Canales, que había manifestado siempre gran veneración por Juárez y desinterés en su entrega a la defensa de la patria:

...Ellos decían: es cierto que la Nación no puede pagar este ejército; pero debió haberse hecho una selección justa de jefes y oficiales, prefiriendo á los que tuvieron mayores méritos, y en seguida debía haberse preferido á los demás para los distintos ramos de la administración. Lo que hizo los descontentos no fué la separación brusca que sufrieron de sus respectivos cuerpos de ejército, sino la forma, la forma impolítica en supremo grado, porque vieron claramente que los miembros quisieron rodearse de favoritos y no de patriotas. Algunos como el general Díaz crecieron más porque se vió que Juárez lo que quería era que no se quedara ninguno dentro de la administración que pudiera hacerle sombra, porque estaba resuelto á apelar á toda clase de medios para mantenerse en un poder que con tanta constancia había sostenido á través de tantas vicisitudes. Si había expuesto su vida, si había pasado trabajos durante la lucha, ¿por qué no había de disfrutar ahora tranquilamente de los que su trabajo le había costado?¹⁹

De esta manera, Paz señala el alejamiento entre Juárez y los "verdaderos patriotas", y la decepción que ellos experimentaban ante la política elitista que percibían en Juárez:

-sí, es verdad que soy apasionado de Juárez, contestó Adrián; pero amor no quita conocimiento. Yo también soy de los que creen que aunque el señor Lerdo de Tejada tiene un grandísimo talento, como es caprichoso y soberbio, más perjudica que sirve en la administración. Si el señor Juárez hubiera cambiado de ministerio al llegar á la Capital, haciendo ingresar á tantos

¹⁸ *Ibid.*, p. 200

¹⁹ *Ibid.*, p. 200-270

hombres populares que hay como Porfirio Díaz, Riva Palacio, Altamirano y otros, ahora estaría su gobierno sumamente prestigiado y querido, pues según la marcha que lleva, cada paso que da es un desacuerdo ó un atentado, que van sembrando por todas partes el descontento general. Si yo no fuera tímido, si yo no hubiera tenido tanto encogimiento al despedirme del señor Juárez y le hubiera dicho: señor, deje usted ese cargo que no le ha de causar más que sinsabores en el porvenir. Usted para ser grande, para ser inmortal, ya no necesita estar en este potro de tormentos; pero si usted, por disfrutar de la satisfacción que da el poder, quiere permanecer en él á todo trance, conserve la amistad de todos los que lo sostuvieron á pesar de su golpe de Estado dado en el Paso del Norte en la hora del peligro, y sobre todo, haga que se cumplan y que se respeten las instituciones...

También Paz acusa, por medio del testimonio de sus personajes, al gobierno juarista de imponer autoridades en los Estados, y con ello de estar violando el principio del sufragio público y las garantías individuales. Este señalamiento, como podemos ver en la biografía del autor, tiene una vinculación directa con su propia vida, concretamente en el caso de la revuelta de Sinaloa:

-En resumidas cuentas... contestó Tomás, no se pasarán cinco meses sin que tengamos otra vez encima la revolución.

-¿Pero por qué, Dios Mío? preguntó una de las tías de refugio?

-Porque hombre, siguió diciendo Tomás, en todas partes se les están imponiendo á los pueblos autoridades arbitrarias, gobernadores ignorantes y sanguinarios; por todas partes se está violando el sufragio público; por todas partes se están cometiendo grandes delitos que quedan impunes; por todas partes reina la inseguridad y la desconfianza, de tal modo, que algunas gentes echan de menos las garantías que daban los franceses en las poblaciones que ellos ocupaban como conquistadores.²⁰

Las pasiones políticas se desencadenaron, por todas partes se atizaba la discordia y los levantamientos no se hacían esperar, pero el gobierno no se amilanaba. En estos conflictos Paz encuentra:

... los precedentes fatales que establecieron para dar sepultura quién sabe por cuántos años á las verdaderas instituciones

²⁰ *Ibidem.*, p. 271

²¹ *Ibidem.*, p. 273

republicanas... 22

Y en el caso de la revuelta de la Ciudadela, el gobierno juarista es calificado como sanguinario por los personajes de Paz, responsabilizando especialmente, como dijimos antes, a Ignacio Mejía:

La cuarta reelección de don Benito había sido bautizada con un arroyo de sangre.

La revolución porfirista se había iniciado con la hecatombe de la Ciudadela.

Mientras el general Donato Guerra derramaba lágrimas de ternura viendo que se sacrificaba á trescientos hombres inocentes, el ministro Mejía se frotaba las manos por el espléndido triunfo que había alcanzado el principio de autoridad.²³

Todos estos hechos- las reelecciones de Juárez, la falta de claridad de las elecciones locales, la falta de ejercicio constitucional, la violencia ,etc.- sirvieron pues, para justificar desde la perspectiva de Paz y su grupo, la revolución porfirista:

A la matanza de la Ciudadela y la ley del terror votada por el Congreso juarista, contestaron, como un desafío á muerte, los pronunciamientos de la frontera y el siguiente notable Manifiesto expedido²⁴ en la hacienda de la Noria por el general Porfirio Díaz:...

«...Que ningún ciudadano se imponga y perpetúe en el ejercicio del poder, y esta será la última revolución.- Porfirio Díaz. »²⁵

Pero pese a su filiación porfirista en el año en que fue publicada esta leyenda, Paz no puede dejar de anotar la participación de los intereses de los antiguos conservadores y monarquistas en apoyo de la revuelta de la Noria; así por ejemplo, el personaje Nestor, un monarquista venido a menos, se muestra interesado en apoyar la rebelión contra Juárez:

-Me interesa mucho, contestó Nestor, porque yo y todos mis amigos estamos dispuestos á ayudar á la revolución para que caiga

²² Idem. .p. 270

²³ Idem. .p. 280

²⁴ Idem. .p. 207

²⁵ Idem. .p. 205

don Benito Juárez, que ha sido nuestro más encarnizado enemigo.

-Tiene razón, Néstor, dijo Benavides,²⁶ cualquier gobierno nuevo que venga, procurará echar un velo sobre lo pasado.

No oculta tampoco que:

También se le proporcionaría algunas piezas de montaña sacadas de la sierra de Alica.

Era mala la procedencia de la gente y de las armas; pero la guerra es la guerra: para el que se anda ahogando, cualquiera (sic) tabla es buena tabla de salvación.²⁷

b.4) ¡QUE LASTIMA !

Y, finalmente el autor, haciéndose portavoz del sentir popular, construye la siguiente escena, por demás significativa:

Cuando la procesión pasaba por la calle de Plateros, se oyó a un hombre del pueblo que dijo:

-¡qué lástima que este Presidente no haya muerto hace diez meses!

La voz de aquel hombre del pueblo se oyó muy distintamente como si fuera un eco de la República Mexicana.²⁸

Pese al intento de comprensión, por parte del autor, en la primera parte, con respecto a la figura de Juárez, le resulta prácticamente imposible todavía en 1902, evaluar la totalidad de las condiciones que condujeron a Benito Juárez a hacer uso de las leyes de excepción.²⁹ Desde un punto de vista humano esto es comprensible si recordamos que el mismo Paz se sintió víctima de tales leyes. En ese sentido y aunque bajo el influjo de la pasión, Paz anota una idea significativa cuando señala como un crimen de alta traición a la política seguida por el gobierno juarista, con lo cual alude a lo

²⁶ *Ibid.*, p. 207

²⁷ *Ibid.*, p. 300

²⁸ *Ibid.*, p. 311

²⁹ Estas circunstancias están estudiada desde una perspectiva más amplia por Daniel Costo Villegas en *La República Restaurada. Vida Política*, 2.ª ed., México- Buenos Aires, Ed. Hermes, 1959.

que él juzga como el asesinato del germen democrático en el país y su continuidad con la dictadura de Díaz.

Nos parece que, en particular, esto último es un aspecto del que poco se habla en la historia oficial, en la cual se establece una ruptura total entre la República Restaurada y el Porfiriato, dado que la figura de Juárez ha sido mitificada y la de Díaz satanizada.

Nuestra intención, desde luego, no es la de tomar el papel de juez, acusador o defensor, sino la de señalar puntos sobre los cuales se inició la asimilación de la historia de México y que, en mucho, siguen siendo parte de saber popular. De ahí que nos resulte particularmente interesante aquella versión en la cual Juárez se convierte repentinamente en un títere de su gabinete; versión difundida sin lugar a dudas originalmente por los inconformes.

Hemos señalado también una de las características que dieron forma al movimiento de Tuxtepec y con él a la ascensión de Porfirio Díaz al poder como dictador; tales como las ambiciones particulares de los militares forjados en la lucha contra el Imperio y la impaciencia de los liberales radicales.

Podemos concluir señalando que, en el caso de la imagen de Juárez, Paz recrea a un personaje de una incomprensible duplicidad. Su cercanía con los hechos y con el personaje y su propia situación histórica, le impidieron dar coherencia a tal imagen. Así tenemos la conmovedora figura del pastorcillo oaxaqueño, el admirable estudiante de jurisprudencia, el patriota liberal y el tenaz sostenedor de la Nación transformado, inexplicablemente, en un maniquí de su gabinete, y más aún en un hombre mezquino, un dictador sanguinario.

Pero finalmente resulta innegable que es la pasión exacerbada la que conduce a Paz en este caso y que de alguna manera se escuchaba frecuentemente, en los relatos populares -hasta hace poco tiempo- cierta polemica con respecto a la relación entre Juárez y los hombres de su gabinete en los últimos años de su gobierno.

IV. 3. e. 2. PORFIRIO DIAZ: UNA PARADOJA

Para el análisis de la leyenda histórica *Porfirio Díaz* debemos partir del hecho mismo de la índole propia de la obra, es decir, no se debe perder de vista que se trata de la continuación de las Memorias de Ireneo Paz y que, fundamentalmente, es una obra testimonial; ello determina que esté cargada de pasión y apreciaciones personales. Sin embargo, esto no le resta interés, por el contrario, aquí podemos ver el grado de conciencia que en el momento de la madurez total alcanzó el autor; conciencia sobre la evolución del país, y la evaluación de los logros de los hombres de su generación y de algún modo, sobre sí mismo.

Aquí señalaremos que esta obra, como es lógico, es un intento de justificación de su propia actuación, de reconocer sus desaciertos y deslindar su propia responsabilidad. En ese sentido el autor deja establecida la distancia que hubo siempre entre él y Díaz desde lo sucedido en Mapimí primero, en la asignación de una suplencia a diputado, después, la falta de apoyo oficial a su periódico, la enemistad con los científicos y, finalmente, la traición de que fue víctima por parte de Díaz, a quien pese a todo lo dicho, se había mantenido leal casi hasta el último momento. En este sentido la obra puede parecer bastante quejumbrosa y chocante y no podemos dejar de señalarlo:

Se me dirá que bien puedo hacer las dos cosas, y a ello contesto, que así lo haré, en el caso de que alcance el tiempo, del que poco puedo disponer, por mis atenciones para la lucha por la vida y por el natural cansancio que resiento en más de cincuenta años de contratiempos en que he tenido que trabajar de todos los modos posibles, como pocos han trabajado en el mundo, con las manos, con la inteligencia, con la pluma, con la idea, con la espada, con el sudor, en las horas del día, y en las noches, con muy dilatadas vigillas, sin que en ese periodo de mis trabajos rudos haya llegado a suspender ninguno con el pretexto de la fatiga. . . .¹

¹ I. Paz, *Porfirio D.*, XII leyenda histórica, segunda serie, México, Imp. I. Paz, 1941, T. I, "Introducción" p. VII

De hecho el autor establece los motivos que le llevan a escribir esta obra y en ese sentido justifica muchas cosas. Primeramente señala el motivo por el cual en *Algunas Campañas* omitió cosas que no era conveniente señalar entonces pues no convenían a la cohesión de su partido político; la verdadera fe que él y su partido tenían en que se cumpliría con los principios que establecía el plan de Tuxtepec; justifica la participación de su partido y de él mismo en el régimen dado el cariño y el temor que Porfirio Díaz sabía inspirarle y sobre todo, el deseo general de consolidar la paz.

La índole tan personal de la obra y la cercanía excesiva con los hechos mismos, dan a la obra un carácter por demás complejo, en ocasiones repetitivo y otras contradictorio. Por otra parte algo fundamental es que fue escrita en dos momentos distintos, entre los cuales se da una ruptura definitiva; es decir, antes de 1911, cuando Paz se consideraba porfirista y después de aquel año en que él mismo se sintió, víctima del régimen y traicionado por el mismo Porfirio Díaz. Si bien es importante recordar que la relación con este se había mantenido siempre a una distancia cordial desde los hechos de Mapimí.

En esta ocasión nos deja saber lo que a su vez le comunicara en alguna ocasión Manuel González:

Pero ¡qué inocente es Ud. amigo mío! Después de tanto tratar á mi compadre no lo conoce? El general Díaz quiere que los porfiristas no sean más que porfiristas y Ud. se puso á aceptar otro candidato que no era él para la vicepresidencia de la República. Esto lo puse furioso. Me lo contó confidencialmente diciéndome: Ese Lic. Paz no es un partidario leal. Aceptó que pusieramos á D. Joaquín Ruiz de jefe de nuestro partido y que yo me hiciera á un lado.²

Nos dice Paz que él siempre trató de sobreponer su resentimiento y colaborar en la construcción de la paz que le permitía trabajar en el desarrollo cultural del país. De ahí que en *Algunas Campañas* haya preferido callar ese distanciamiento y sus

² *Ibidem.*, p. 178

motivos personales. Ahora, sin embargo, en esta leyenda se decide a dar a conocer las cosas que antes omitió y así lo admite él mismo.

Sin embargo en esta obra que estaba destinada a ser publicada después de su muerte o de la de Díaz, se deja sentir, desde la primera parte, una decepción total con respecto a su preocupación fundamental; el desenvolvimiento de las Instituciones democráticas; después de 1911 no es sólo decepción sino profundo desengaño.

a) PORFIRIO DIAZ E IRENEO PAZ ANTES DEL 26 DE FEBRERO DE 1911

Empezaremos por abordar la imagen de Porfirio Díaz en la parte de la leyenda que fue escrita antes de la última prisión de Ireneo Paz. El establece en su Introducción la necesidad de señalar la responsabilidad de los hombres públicos ante la historia. Nosotros iniciaremos señalando que es lo que, en opinión del autor, le hace intuir a Porfirio Díaz como un individuo histórico conforme a la definición que manejamos a lo largo del análisis. Es decir, la vinculación del sujeto con las necesidades de su tiempo y su impacto sobre él mismo.

La concepción de Paz acerca de los individuos históricos se mantiene constante. Estos tienen particularidades, características y pasiones personales que les llevan a coincidir con las necesidades de su momento. El concepto de tal identificación se explicita con gran claridad ya en esta leyenda y aun más, apunta la supremacía de las circunstancias en la determinación del destino de los hombres:

Se ve pues que las circunstancias son muchas veces las que influyen en el destino de los hombres.

Vino la guerra, vino la intervención extranjera con todos sus horrores y Porfirio Díaz, hombre de valor, sagaz y cumplido en sus deberes militares, se identificó con sus tareas, aprendió el arte de pelear en los mismos campos de batalla y supo distinguirse sobre todo por su buen golpe de vista, que fué lo que le dio la primacía desde que hacía guerras de juguete con los muchachos de la

escuela. . . .³

El autor sostiene, a lo largo de esta obra que Porfirio Díaz tuvo la habilidad de entender lo que la sociedad anhelaba y conjugar sus propias inclinaciones a ello. Así cuando sube al poder después del gobierno de Manuel González las expectativas de la sociedad le hacían depositario de las mayores esperanzas. El asunto del Niquel y el intento de consolidar la deuda externa, en especial el caso Noelzin, le valió el desprestigio final al régimen de Manuel González, de modo que:

La transmisión del poder del general González al general Díaz, se hizo con tranquilidad aparente, pero retnando en todos los espíritu,⁴ el entusiasmo que infunde la esperanza de llegar á mejores tiempos.⁵

Este trabajo como hemos dicho, pretendió en su primera parte no ser partidista, su intención era dar salida a lo que se había callado por mucho tiempo en busca de la verdad misma. En este sentido Paz reconoce en la figura de Díaz algunas cualidades, pero se dispone a señalar su responsabilidad histórica; resulta fundamental el reconocimiento velado de que Díaz había llegado de manera ilegal al poder, pues sobre este punto había callado por mucho tiempo cualquier comentario:

. . . y nos encontramos ya al jefe de las armas triunfante y adueñado de la República y sentado en el sillón presidencial, que habían ocupado legalmente D. Benito Juárez y D. Sebastián Lerdo de Tejada, tan legalmente como ilgestas si también hubiera podido ocuparlo.

No parece resultarle fácil al autor el reconocimiento de los hechos que en esta obra señala; después de todo en el apoyo al las revoluciones de la Noria y de Tuxtepec, él -al igual que muchos otros- había empeñado la vida misma. Así que en el caso de la figura de Porfirio Díaz al igual que en Juárez, tenemos una dualidad. Por

³ *Ibid.*, p. 52

⁴ *Ibid.*, t. II, p. 42

⁵ *Ibid.*, p. 5

un lado, el Díaz patriota y desinteresado de la juventud por el cual muchos, incluyéndose él mismo, se sintieron seducidos; y por el otro lado el Díaz de después de Tuxtepec. Aunque gradual, la transformación resulta dolorosa e incomprensible para Paz que intenta darle alguna explicación.

Por todo ello, en esta primera parte de la obra - terminada antes de la última prisión de Paz en 1911- hay una exaltación de las cualidades del joven militar:

Cuando era militar presentaba el tipo del guerrillero sin instrucción, audaz, astuto, enérgico, violento en sus determinaciones, estratégicos por instintos, hablando poco por temor de no hablar bien, aunque rígido para la disciplina, respetuoso con sus subalternos y compasivos y hasta humilde con los soldados, lo cual hacía que éstos lo adoraran. Muchas veces se le vió al tener que pasar un río con enemigo á la retaguardia, hacer que primero pasaran todos sus soldados quedándose él al último y con sus propias manos ayudar á los soldados á acomodar sus monturas en las canoas. Estos actos de valor, de abnegación y de compañerismo, eran para él la cosa más natural del mundo. Ese don especial de adaptación que siempre tuvo le sirvió primero para identificarse con la tropa y después para igualarse en aptitudes y en palabras á los hombres de más talento.⁶

Y de ahí a su mágica transformación en el poder:

En todas sus etapas de militar, fué sencillo, frugal, modesto y muy fácil para dar entrada á las sugerencias amistosas.

Cuando ocupó la presidencia, casi desde el primer día, cambió de carácter en su totalidad.⁷

Según Paz, en el inicio de su carrera militar y desde muy joven, Porfirio se sentía llamado a ser defensor de las masas, del pueblo de donde él mismo provenía. Esta faceta de su personalidad se plasma desde su toma de posición en la revolución contra Santa Anna, por lo cual sufre persecución de las autoridades locales en su pueblo natal:

...dándole á entender que sus proyectos más acariciados eran los de entrar resueltamente en la carrera de las armas en defensa de

⁶ Idem., p. 52

⁷ Idem., p. t. II, p. 58

las instituciones liberales que eran las que más le simpatizaban, una vez que él pertenecía al pueblo y tenía que defender las libertades públicas, los derechos sagrados que tenían los que lo formaban para que se les considerara los hombres del trabajo, los que formaban la masa común, los desheredados de la fortuna y los que sin embargo eran ó tenían que ser los dueños de la riqueza nacional, puesto que eran los que la formaban con el sudor de su rostro. Hablaba así delante del cura, sin temor de ofender sus opiniones...

Su personalidad y su pasión patriótica era, en ese sentido, total y absolutamente desinteresada:

Su vida le importaba bien poco: la arriesgaría cuantas veces fuera necesario y aún la perdería en la contienda, como tantos la habían perdido combatiendo por la libertad. Lo que le importaba era llenar su alto deber, el deber á que estaba obligado, de concurrir con todo lo que valía á la defensa de las buenas instituciones; lo que quería era ayudar á sembrar la semilla del bien; no estaba obligada á vencer sino á luchar. Si vencía, mucho mejor, se regocijaría con las satisfacciones que proporciona la victoria; pero si sucumbía no sería el primero ni el último sacrificado en el altar de la democracia.

Desde joven Díaz aspiró a participar en la política nacional, pero encontró poco espacio para las nuevas generaciones, dado lo que él percibió como favoritismo del círculo político que estrechaba a Juárez. Sin embargo, en junio de 1881 Díaz se introducía en la política nacional, como diputado del Congreso Nacional:

...lo que él sabía era que el monte no se componía de orégano, como se había figurado, y que el camino que tenía que recorrer para encumbrarse estaba sembrado de abrojos. Juárez tenía sus amigos, sus favoritos, sus íntimos á quienes tendía la mano derecha; y la mano izquierda se las daba á los hombres de armas, y eso solo cuando los necesitaba, pues por lo general no le entraban mucho, desde que la revolución que había triunfado, que era la del plan de Ayulla, y por la cual estuvo ¹⁰ empujando su parte de bandera, se había enarbolado en contra del militarismo.

Paz exalta los logros militares de Porfirio Díaz durante la guerra de Intervención:

⁸ I. Paz, *Porfirio Díaz*, t. I, p. 20

⁹ *Ibid.*, p. 21

¹⁰ *Ibid.*, p. 24

...Sin embargo, el 3 de mayo, marcó una fecha de las más gloriosas para México: las columnas francesas que atacaron tres veces a las tropas mexicanas que ocupaban la ciudad de Puebla y los cerros de Loreto y Guadalupe en número inferior al de aquellos... Porfirio Díaz que mandó ya en esas circunstancias una división, aunque compuesto de cuerpos trunco, supo distinguirse por su temeridad, por su audacia y ¹¹ por sus acertadas disposiciones, mereciendo los aplausos del general en Jefe.

El autor señala con alguna insistencia el valor personal de Díaz que, a su vez, sabía conducir el valor del pueblo mexicano:

...La gloria de la jornada correspondió á Porfirio Díaz que con la columna de reserva que mandaba, acudió con toda oportunidad en auxilio de Berriozabal que estaba ya envuelto por el enemigo, trabándose entonces una lucha cuerpo á cuerpo, de esas que son rarísimas en los anales militares porque casi siempre uno de los dos combatientes vuelve las espaldas cuando ya ve encima á su contrario.... pero los mexicanos eran conducidos por buenos jefes y tenían de sus lado el valor que infunde el orgullo nacional, así es que lograron alcanzar tales ventajas en la lucha, que por fin acabaron por sobreponerse á ¹² sus contrarios, haciéndoles retroceder no sin encontrar tenaces resistencias...

La culminación de su carrera militar es resaltada por Paz; "el 2 de Abril":

Siguieron otros combates y otros triunfos de menos importancia hasta el 2 de Abril que vino á poner el clou de oro á aquella odisea.¹³

Por otra parte, también exalta la capacidad de Díaz para gobernar con orden, de la cual dio muestra cuando, vencido el Imperio, ocupó la capital de la República como representante del gobierno liberal triunfante. En este caso el autor resalta que lo hizo sin violencia y justifica la pena de muerte que decretó a dos de sus generales por ser un caso excepcional:

Nadie tuvo que sufrir en sus personas ni en sus intereses, la ocupación de la capital se llevó á efecto con un orden admirable,

¹¹ *Idem.*, p. 01

¹² *Idem.*, p. 04

¹³ *Idem.*, p. 117

y un poco después fueron fusilados dos generales que habían militado al lado de la República y que la traicionaron, fué porque no se presentaron cuando se les llamó, incurriendo en la pena de muerte decretada contra los que desobedecieran tal mandato, ineludible en esos momentos para los vencidos.¹⁴

Sin embargo ya aquí deja caer la sospecha de que la renuncia de Díaz había sido un golpe teatral calculado por el mismo Benítez:

- Entonces hemos errado el golpe.

-Al contrario, ante la nación vas áparecer más grande que Escobedo y que el mismo Juárez que no son capaces de tal abnegación, y más aún, que González Ortega que ambicionó mucho y lo perdió todo por no saber moderar sus impacencias.

Porfirio se mordió el bigote y se retiró de su secretario y consejero, murmurando:

- No cabe la menor duda de que este Justo tiene talento.¹⁵

Aunque no deja de exaltar la moralidad con que Díaz se condujo en aquella ocasión, teatral o no, resultaba un caso único, que además dejaba ver sus capacidades como administrador:

Lo primero que hizo Porfirio Díaz después de poner las llaves de la Ciudad en manos de su legítimo dueño, fué hacerle entrega también de un depósito de doscientos mil pesos, fruto de la economía de su buena administración militar. Esto se publicó y fué uno de los hechos que sirvieron al partido porfirista que entonces comenzó a formarse, para glorificar el nombre de Porfirio Díaz. Este fué el primero y último ejemplo de moralidad de un Jefe de Armas pues desde el Gran Capitán que gastó en picos, palas y azadones varios millones, hasta la fecha, es el único caso que después de una ruda campaña se entrega un depósito tan valioso, cuando por lo general lo que se entrega son puras deudas.¹⁶

Pero pese a sus intentos de humildad, verdaderos o falsos, en Díaz, dice Paz, se impuso su carácter indomable:

Había adquirido una propiedad que se llamaba la Noria, cerca de Oaxaca y se dirigió á cultivar los campos, lo cual hizo que sus amigos y simpatizadores le llamaran de allí en adelante el Cincinato mexicano. Este honroso dictado le duró poco tiempo, porque su carácter indomable no le permitió vivir en el olvido.

De manera que ya lo veremos muy pronto dar al traste con la

¹⁴ *Ibid.*, p. 128

¹⁵ *Ibid.*, p. 130

¹⁶ *Ibid.*, p. 130

El capítulo XXXII, "Hombre al agua" está dedicado a las aventuras de Porfirio Díaz en su viaje de Nueva Orleans a México, cuando se arrojó al mar creyendo que lo habían descubierto¹⁸. Aquí plasma la imagen de un Díaz audaz, dinámico, simpático, sin solemnidad alguna y acompañado por su buena estrella:

En esa vez, como en otras muchas, porque el general siempre tuvo el sol de frente, pudiéndose llamar el hombre desde su nacimiento y con toda seguridad hasta su muerte, salvo que llegue a ser arrojado del poder, (1) su salvación fué verdaderamente milagrosa...¹⁹

Porfirio Díaz no había llegado por el camino de la legalidad pero sí por medio del esfuerzo personal aun con el riesgo de su propia vida:

.....pero el general Díaz que había estado luchando durante diez años para subir al puesto que ya tenía, para lo cual había hecho grandes sacrificios y entre otros el de echarse al mar con peligro de ahogarse. ¿ Había de darlo al Sr. Iglesias por su linda cara? Veinte revoluciones todavía antes de saltárselo.²⁰

Subsiste una dualidad en el mismo Ireneo Paz, por un lado no puede dejar de recordar y revivir la admiración de la juventud por el "hombre de la situación"; pero al mismo tiempo está presente el desencanto que le hace, inclusive, invalidar el sentido del plan político de Palo Blanco, considerándolo como una de tantas proclamas en la historia reciente del México Independiente:

Como se vé esta proclama está vaciada en el molde en que pudieron vaciarse las mismas proclamas contra todos los Oobiernos que se han sucedido en la República Mexicana, incluyéndose, quién sabe si en primera línea, el Oobierno del que tantas cosas buenas

¹⁷ *Idem.*, p. 130-131

¹⁸ *Idem.*, p. 204 - 210

¹⁹ *Idem.*, p. 211. En esta ocasión hace una nota a pie de página en la que dice: (1) " Esta fué predicción hecha muy anticipadamente una vez que el capítulo se escribió cuando el general Díaz se encontraba en el auge de su dominio."

²⁰ *Idem.*, p. 217

proclamó. ²¹

Así también, Paz reconoce en Porfirio Díaz el valor y la firmeza que se puso a prueba ante la difícil situación en que encontró al país.

¿ Estaba el general Díaz en un lecho de flores?
Cualquiera otro que hubiera tenido menos energías y más temor á las responsabilidades ante la historia, cualquiera otro hubiera llevado á cuestras tres insurrectos con dos fracasos y el inmenso afán de encontrarse al frente del poder público, habría tirado la carga en presencia de tantas y tantas dificultades con que había que luchar; pero el que nunca había tenido miedo á las poderosas huestes que se le echaron encima, cuando apenas tenía elementos mezquinos para defenderse. . . . Nada de eso; el hombre no se atrojó; vió con su mirada de águila, porque la tuvo, todas las inmensas murallas que había que derribar para abrirse paso, todos los profundos abismos que estaban abiertos á sus pies, que había a que salvar, todos los escollos sembrados en el mar proceloso que iba á cruzar navegando en una barca desventajada, y dijo a su consejero D. Justo Benítez en un rato de buen humor:

-¿Cuántos millones tienes, por fin, para satisfacer á toda esa gente que pide dinero?

Millones! exclamó Benítez haciendo un dengue, apenas á dale y dale he conseguido prestados veinte mil pesos para pagar la guarnición. ²²

Debe reconocer también que esa firmeza, sin embargo, no tenía nada que ver con el cumplimiento de la palabra empeñada a los liberales que le habían apoyado:

De un diálogo entre Justo Benítez y Porfirio Díaz:

-Tanto de sobre un volcán, no, porque representamos á la revolución triunfante y ninguno cae cuando acaba de obtener un triunfo; pero á lo que yo quiero ir, es á esto: nosotros hemos dado un programa que ha sido aprobado por la nación y estamos en el deber de cumplirlo.

-Sí, hemos hecho ofrecimientos; pero ya sabes, hijo, el prometer no empobrece, el dar es el que aniquila. ¿Cuándo has visto tú en la historia que los que se pronuncian cumplan sus programas? ²³

Fue su habilidad política la línea directriz de su gobierno y no el cumplimiento de principios:

... Yo te aseguro que ni los mochos se quedarán sin empleo,

²¹ *Idem.*, t. II, p. 8

²² *Idem.*, p. 9-10

²³ *Idem.*, p. 11

siempre que quieran prestar la protesta constitucional. Vamos á llenarles á todos la barriga que es el mejor programa de gobierno conocido y que se basa en aquella otra máxima vulgar de barriga llena corazón contento.²⁴

Señala también un elemento inherente a la personalidad de Díaz, el deseo de mandar:

En su época de revolucionario ejercieron sobre él no sólo influencia sino dominio, Benites, Mena, Curiel, D. Plácido Vega, Tagle y algunos otros; pero al subir á la presidencia supo irse sacudiendo con habilidad, y si no con habilidad con astucia, á todas las personalidades que pretendían tenerlo cogido debajo de las arcas.

Después, al se dejó dominar por algunos fué aparentemente, porque lo primero que quiso aprender ya de amo supremo, fué, tener voluntad propia y hacer al fin y á la postre todo lo que le diera la gana. En ese deseo, es este afán, en esta cosa que tenía pegada en el alma y en el cuerpo, de mandar, de mandar siempre sin contradicción, de ser el primero y el único, le ayudamos eficazmente todos los mexicanos tan propensos á la sumisión, y á la lionja, uniéndose también los extranjeros para hacer su negocio.²⁵

Paz no permanece ciego ante el costo de lo que, en conformidad con Francisco Bulnes llama la "paz mecánica"; en Porfirio Díaz se denuncian los actos sangrientos más notables del régimen, desde la hecatombe de Veracruz hasta Tomochic y Río Blanco:

Por lo que, puede decirse, que el largo periodo de paz, de una paz mecánica, según dijo el Sr. Francisco Bulnes en cierta ocasión, se fundó sobre aquel lago de sangre. Ya las tres revoluciones porfiristas anteriores, habían costado cinco mil víctimas, y otras mil, por lo menos, costaron después los que se sacrificaron en Tomochic, donde hubo una insurrección de campesinos; en Río Blanco, donde hubo una huelga de obreros, y en la frontera, donde se levantaron en armas los ilusos lanzados por los Flores Magón; después veremos si tanta sangre pudo fertilizar el suelo en que fué derramada.

Por de pronto la hecatombe de Veracruz produjo un grito de indignación de los más unánimes: principalmente la sociedad veracruzana cerró sus puertas desde ese día al General Terán y á su familia, que antes eran estimadísimos; y los pocos periódicos independientes que pudieron dar la noticia se vió que lo hicieron con cierto furor reconcentrado, no obstante que el Gobernador Curiel recorrió todas las redacciones empleando ruegos y amenazas para que

²⁴ *Idem.*, p. 13

²⁵ *Idem.*, p. 23

por lo menos se les quitara lo agrió á las noticias.

En la historia patria quedó consignada con letras muy gordas esta fecha imborrable: 25 DE JUNIO DE 1878.²⁶

El autor trata de captar el proceso de transformación de Díaz y lo va señalando a partir de la sucesión de sus gobiernos. En su primer periodo lo describe patriota pero ambicioso; rodeado ya de malos consejeros, pero guiado por la buena fe en la consecución de las libertades públicas:

El general Díaz en su primer periodo presidencial, era un patriota muy ambicioso, pero siempre patriota, que verdaderamente pensaba en hacer algunos beneficios al país, bajo el programa de amplias libertades. Tuvo malos consejeros y, su buen instinto, á pesar de ser tan bueno, se dejó cautivar muchas veces por los pollicastros que ya eran experimentados en la intriga.

Cuando dijo que entraba á gobernar con buenas intenciones, dijo la verdad, porque en efecto todos sus pensamientos los dedicaba de preferencia á discurrir lo que sería conveniente hacer para afirmar la paz y crear un gobierno estable. Entonces era un militar patriota, en quien habían echado algunas raíces los principios del credo liberal y trabajó de buena fé para el afianzamiento de las libertades públicas. El que lo echó a perder fué el general Manuel González, pues como las malas postimerías del gobierno de ese hombre á quien llamaban el *templado* hicieron que se deseara con ahínco la vuelta al poder del general Díaz, ya éste empezó á considerarse como el hombre necesario y creyó que debía abusar impunemente de sus ventajas.²⁷

El origen de la transformación de Díaz, el autor lo encuentra en el desatino de los últimos meses del gobierno de Manuel González, pues esta situación causó que se sintiera indispensable, y en ese sentido le hizo perder la proporción y atentar ya contra la libertad de prensa y el equilibrio de poderes:

En su segundo periodo el general Díaz ya comenzó á posesionarse de su papel de dictador con fingimientos constitucionales, y por eso le incomodaba que la prensa hablara, y la amordazó; y amordazó también á los diputados que daban ó querían dar señales de independencia. Ya en ese tiempo los debates parlamentarios aflojaron mucho, presentando síntomas evidentes de que tendrían que llegar á extinguirse, porque no se consideraba ya conveniente que hubiera el menor desacuerdo entre los tres poderes.

²⁶ *Idem.*, p. 22-23

²⁷ *Idem.*, p. 68-64

de los cuales dos por lo menos tendrían que seguir existiendo sólo de nombre.²⁸

Como conclusión de un supuesto o verídico análisis que unos estudiantes hicieron sobre algunos diarios de los años 1885, 1886, 1888, en los que se denuncian golpes a la libertad de prensa, periodistas y estudiantes presos, asesinatos, cateos a imprentas, suspensión de garantías individuales, corrupción, etc... De ahí que Paz señale a Díaz ya, como un dictador:

Antonio.- De manera que según tú este período de gobierno del general Díaz ha sido bueno?

Francisco.- Ha sido el menos malo que hemos tenido. La democracia sucumbe, pero la paz comienza a reinar.²⁹ Tenemos un dictador que seconde las garras debajo de las formas.³⁰

Para el tercer período, nos dice Paz, Porfirio Díaz era ya un gobernante absoluto:

En su tercer período el general Díaz ya se manifestó el todopoderoso para la generalidad de los asuntos públicos, de tal modo, que ni un gobernador, ni un magistrado, ni un jefe político, ni un diputado, ni un juez, ni un alcalde, ni un escribiente, podía ser nombrado sin sus acuerdo, hasta los porteros de las Cámaras y de los Ministerios tenían que ser nombrados con plena aquiescencia del benigno dictador, que por otra parte siempre estaba dispuesto á obsequiar los pedidos y hasta las indicaciones tímidas de los que le hablaban de cerca, de los que podían llegar á contarse en el número de los amigos preferidos, lo mismo que á los parientes de su gente más allegada por parte de la política ó por parte de la familia.³⁰

En este tercer período, dice Paz, Díaz se alejó del pueblo y de los hombres que le llevaron al poder, encerrándose en el estrecho círculo de sus favoritos, de sus nuevos amigos. Era objeto de la conciencia pública que Díaz se había transformado totalmente; cambió de familia y se volvió aristócrata, de ferviente mason se transformó en conciliador, traicionando con ello las Leyes de Reforma y, finalmente, cambió la austeridad republicana por el boato

²⁸ Idem. .p. 04

²⁹ Idem. .p. 00

³⁰ Idem. .p. 04

escandaloso:

Item más. Se dijo... ¿qué no dicen los malos y las buenas lenguas? Que el general Presidente al cambiar de familia cambió también de costumbres y de ideas. que así como fué arrullado aunque fuera temporalmente, en brazos de Benítez, de Mena, de D. Plácido Vega, de Vallarta, de Méndez, de González, de Chouzal y Limantour, así se dejó arrullar en brazos de la aristocracia haciéndose aristócrata, y como consecuencia se hizo sentir en las disposiciones gubernativas la influencia de las nuevas personas que lo rodearon. Así fué como se siguió diciendo que de ferviente masón como había sido en sus mocedades, ya en la edad madura había considerado conveniente establecer la política de conciliación dando al clero más de lo que pedía y más mucho más de lo que podía otorgarsele bajo la vigencia de las leyes de Reforma, con desprecio de las que fué alejando el país de conventículos, llamando la atención sobre todo á los demócratas que aquella sencilla republicana en que había vivido en sus primeros periodos presidenciales se tornara en un bato regio, igual ó superior al de cualquiera corte europea.

Y aquí hay que detenerse, porque sería cuento de nunca acabar repetir ahora todo lo que se dijo en los corrillos de la gente desocupada y aun de las personas que estaban viviendo del presupuesto. . . .⁸¹

Esta es la historia de cómo Porfirio Díaz se alejó de su personalidad juvenil a causa del poder y de la gente que le rodeó, alejándolo del pueblo de quien alguna vez quizá ser defensor. Sueño que quizá permaneció introyectado en la mente del hombre, pero no en sus actos.

Hasta aquí el intento de asimilación por parte del autor, en la cual trató de mantener algún equilibrio en sus apreciaciones. Intento nada sencillo si tenemos en cuanto que en ello mismo se debatía la justificación de su propia vida.

b) PORFIRIO DIAZ E IRENEO PAZ DESPUES DEL 27 DE FEBRERO DE 1911.

En la imagen de Porfirio Díaz que el autor plasma después de lo sucedido en su vida personal en 1911 (cuando fue encarcelado por influencia de los científicos) ya no hay intento de objetividad, es la voz de la pasión y el resentimiento la que se deja escuchar.

⁸¹ Adm. .p. 00

El autor se ve en la necesidad de recobrar su propia imagen; para ello contrapone la figura de lo que él llama un viejo liberal con la del patético hombre en el que se convirtió Porfirio Díaz por medio de un diálogo entre ambos-:

...un viejo liberal se encontraba conversando con el general Presidente, un viejo liberal de aquellos á quienes ahora se llama con todo desprecio jacobino y quienes, sin embargo, acostumbraron en sus mocedades... a las luchas sin ninguna ambición personal, sin ningún deseo de lucro, y antes bien derrochando sus escasas fortunas, su salud, el bienestar doméstico y arriesgando la vida en cada una de sus acometidas, sólo por satisfacer el ideal que tenían arraigado en sus corazones, de conquistar la democracia para formar un pueblo de hombres libres. A liberales de esa casta se debió el aseguramiento de la República en México, se debió el establecimiento de la separación de la Iglesia y el Estado y se debió la independencia nacional en el epílogo de un imperio que tuvo su remate en el Cerro de las Campanas...²²

En el postscriptum el autor no utiliza la narración directa, sino más bien elementos propios de la estructura novelística; es decir, se vale de la ficción para la expresión de sus ideas; puesto que ya no hace uso de documentos, ni de crónica, ni de su propio testimonio. En realidad esta situación se mantiene en la ambigüedad, puesto que es evidente su identificación con el supuesto viejo liberal, aunque nunca dice que sea él mismo; por lo mismo no podemos asegurar que el diálogo entre ambos personajes sea verídico.

En todo caso lo importante es lo que logra expresar. En este capítulo Paz muestra a Díaz como un hombre verdaderamente senil; pero además y lo más grave, totalmente alejado de la realidad de su momento, sin tierra bajo los pies, un hombre que perdió totalmente la proporción, envenenado y adicto al poder. Se muestra una figura total y absolutamente patética y, como contraparte del cuadro se ve también al ya acabado y viejo jacobino. Al acabar de leer este capítulo uno no puede menos que detestar a Porfirio Díaz, o bien, con un poco más de criterio, tenerle verdadera lástima.

²² *Ibidem.*, t. II, p. 139-140

Este "postscriptum" es sin duda el capítulo más fuerte que escribió Irene Paz a lo largo de su carrera literaria, el menos objetivo, el más apasionado, el más cruel y el más impresionante, pero en el que logra construir un personaje verdaderamente sin proporciones, total y absolutamente maquiavelico. Y lo hace no a manera de descripción o de insulto, sino como una autodescripción, un autodesnudo del mismo dictador, son sus propias palabras y su propio sentir los que conforma su monstruosidad y alucinación.

A través de este supuesto diálogo el mismo Porfirio Díaz admite, con gala de cinismo, que la entrevista con el periodista nortamericano Creelman había sido una farsa, inclusive, que él mismo la había pagado y no consideraba que pudiese tener ninguna trascendencia:

...Lo que pasó fue esto: un amigo mío, un miembro de mi gabinete, vino a leerme un artículo que estaba ya confeccionado para una publicación americana... Confieso a usted que encontré el escrito tan bien condimentado, tan conforme con los que no son, pero que debían ser mis pensamientos más profundos, tan halagadores para nuestros infelices muchedumbres, que lo acepté sin vacilar, como si hubiera sido inspirado por mí mismo, no haciéndole sino muy pequeñas modificaciones sobre puntos de vista enteramente yanquis que a mí me hubieran puesto muy en ridículo, de manera que di mi autorización para dos cosas: para que se publicara en inglés y en español y para que se pagara ampliamente.

Expresa su desprecio absoluto por la democracia y por el pueblo:

...Lo que es a mí no me ha llegado a convenir la democracia por eso la suprimí del todo. Es más gobernable un pueblo idiota quien sabe elegir, que cualquiera que se mete en elecciones, porque aun contando con la mayoría, siempre quedan fracciones de descontentos entre los derrotados. Cuando no hay votos no hay victoriosos ni vencidos, y por eso he podido yo sostenerme tanto tiempo en el poder, porque ésta es una República que no vota, que no sabe luchar, que no tiene candidatos, que todo me lo ha dejado a mí, con el mismo gusto con que se entregó un fardo que es molesto.

³³ Ídem. .p. 141-142

³⁴ Ídem. .p. 143-144

Aun más:

-¡Qué esperanzas que hubiera yo dicho semejantes barbaridades que de seguro no hubiera tenido boca con que decir! En primer lugar el tal Creelman no era un imbécil para creer lo contrario de lo que estaba viendo y luego me gobernados, aunque por lo general son bastante estúpidos, no lo son tanto que me crean á mi ahora ni siquiera con un adarme de democracia en el cuerpo. ¡Qué democracia voy á tener yo, ni para qué la necesito!²⁵

Perdida la proporción, más que nunca se creía insustituible para el país:

-Pienso en todas las que puedan seguirse mientras conserve un átomo de vida, y me fundo en que nadie piensa en dejarme ir, y no por otras cosa, sino porque todos temen horriblemente al hombre que venga, y por tal de que no venga otro que no saben quién será, ni los mexicanos, ni los extranjeros, ni nadie consiente en que yo me vaya; y como yo tampoco quiero irme, resulta que mis reelecciones tienen que ser indefinidas...²⁶

Díaz, según este diálogo, se sentía el Dios Moloch, aun fuerte para conservarse al interior y al exterior; aquí Paz resalta una condición de aquellos tiempos: la conciliación no se había hecho con convenios de ningún tipo sino con el disimulo y la tolerancia, ese fue el concepto de la libertad.

Finalmente, le aconseja a D. Pancho que evolucione, que ya no está de moda el viejo jacobinismo. Este por su parte se muestra totalmente asorado porque no reconocía en aquel hombre a Porfirio; D. Pancho se convierte a su vez en una figura patética que se pierde en lontananza:

Y como el Presidente se levantó para dar la mano á uno de los señores Secretarios de Estado que llegaba al acuerdo, se dió por terminada la entrevista. D. Pancho salió tropuzándose con las puertas y con los²⁷ ayudantes y luego su delgada silueta se perdió... en lontananza.

Para reforzar este capítulo el autor incluye el testimonio de

²⁵ *Idem.*, p. 142

²⁶ *Idem.*, p. 144

²⁷ *Idem.*, p. 151

un magistrado de la Suprema Corte de Justicia, cuyo nombre tampoco dice, pero establece que tal opinión es verdadera y no es la de él, aunque coinciden:

Un amigo íntimo del autor de esta leyenda, con el título de simples apuntes, le ha facilitado una interesante *interview* que tuvo con un viejo liberal, que según las señas que da, no puede ser otro que un magistrado de la Suprema Corte hijo de Oaxaca y conocedor como pocos de la vida del general Díaz, á quien trató desde su infancia. Dice así el manuscrito...³⁸

En este testimonio se expresa el desconcierto de los viejos liberales al ver en Porfirio Díaz un enigma con visos de engaño; les resulta pues incomprendible; no entienden cómo logró dominar a un pueblo levantisco por tantos años... fue como despertar de un sueño:

-Sí, Señor Licenciado, como para mí el Señor General Díaz siempre ha sido un logogrifo, por simple curiosidad deseo saber si sus dotes corresponden á la posición excepcional que ha tenido en México, en cuyo dominio absoluto ha sido el único como no otro, no solo aquí sino en el mundo entero, una vez que no ha habido mandatario alguno que haya dominado como él á una Nación compuesta de gente levantisca y animosa que ha sabido permanecer sumisa á sus pies como una esclava durante años y años sufriendo con placida resignación los más recios *maltratos*, las humillaciones más tremendas y las más oprobiosas *servidumbre*.³⁹

La primera reacción es negar y rechazar cualquier virtud en aquel hombre, aunque trata de encontrar coherencia no puede menos que compararlo con las fases de la luna:

-En querer he divagado, voy pues á ocuparme de Porfirio en los puntos que Ud. desea. Virtudes intrínsecas no tienen ninguna, lo único que tiene es mucha amor propio y mucha ambición.⁴⁰

Y por eso:

...ha venido teniendo tantas fases como la luna en su

³⁸ *Idem.*, p. 221

³⁹ *Idem.*, p. 222-223

⁴⁰ *Idem.*, p. 225

larga carrera de militar y de político. ⁴¹

Este testimonio pone más énfasis en sus facetas negativas y se le equipara con Santa Anna: ambicioso, audaz y tonto, pero no tan vano ni tan poco conocedor del medio como Santa Anna; Díaz aprendió la lección: no despertar a los viejos liberales del ejército proclamándose emperador, aunque en la práctica se había rodeado del mismo boato. Díaz era multifasético: humilde, enérgico, magnánimo, inflexible, no era él personalmente sanguinario, generoso por ganar partidarios; cuando joven fue sencillo y casi jovial, después de su segundo matrimonio aristócrata, perdió sus costumbres republicanas.

Así ambos personajes determinan que conforme aumentó su poder perdió lo que tenía de humano, hasta ser cruel y sanguinario, hasta considerarse como el todo, el absoluto. Se le ve senil; llora, se enternece pero traiciona y sacrifica a cualquiera. Finalmente carente de afectos, sentimientos y gratitud, perdió el sentido del valor de la vida humana.

Pero las culpas no son sólo suyas, porque según esta imagen, ni siquiera hubiera sido capaz de tal dimensión; a su lado están los verdaderos culpables, sus favoritos, es decir, el grupo político al cual se le conoció como "científico". Ellos, con excepción de Limantour, fueron los que le inclinaron a las malas políticas. ⁴²

De ahí que la decepción de los viejos liberales le baje del pedestal de la historia en que antes le colocaron para arrastrarlo por el lodo:

-Yo creo que Porfirio es muy inferior en tamaño á Juárez, á Lerdo, á Comanfort, á Santa Anna, á cuantos hombres han gobernado el país, incluso D. Manuel González, solo que le han favorecido de tal modo las circunstancias, que solo siendo un imbécil no habría sabido aprovecharlas. La mejor prueba de que es una mediana política de lo más insignificante en el momento actual en que está él mismo arrastrando su prestigio en un montón de cieno con su conducta inconcebible. De un gigante que parecía, se ha convertido en un

⁴¹ *Idem.*, p. 320

⁴² *Idem.*, p. 320

enano.

Y aquí dimos por terminada nuestra conferencia. ⁴³

Su culpa final fue sostener a Corral para la vicepresidencia, ello fue la gota que derramó el vaso a decir de Paz:

... Los más necios, el de sostener á Corral como Vice-Presidente le acarrió el odio de la Nación entera; Que castigo para el tirano, que lección para los gobernantes del futuro! En Mayo de 1911 murió políticamente Porfirio Díaz; Descanse en paz! ⁴⁴

C) IRENEO PAZ, PORFIRIO DIAZ, LA SOCIEDAD Y LA HISTORIA

Pero de todo esto Paz reflexiona y pretende que estos últimos treinta años de su vida y de la vida nacional sean una verdadera lección, y por eso hace una súplica muy significativa y penetrante a la sociedad mexicana:

... Este lo dedico á todos los mexicanos como un legado de sinceridad, haciéndoles el especial encargo, si alguna atención merezco, de que siempre sean buenos y sumisos con los gobernantes; pero no tanto que se vuelvan pusilánimes, parias y siervos como en el último período de más de treinta años á escapa, puede decirse, reseñado en esta incorrecta pero muy verídica leyenda histórica. ⁴⁵

Tal reflexión es muy significativa porque nos lleva a una de los conceptos singulares en Paz: la consideración de que la sociedad es siempre coopticipa de los cambios o las continuidades en la historia; ella es la que permite o no que determinados hombres gobiernen. En ese sentido el autor otorga a la sociedad una potencialidad real en relación con su propio destino.

Pero en especial, en la historia de México, Paz señala los vicios de esta sociedad, los cuales han determinado que predominen los gobiernos dictatoriales. Así por ejemplo, entremezclando y aún

⁴³ Idem., p. 220

⁴⁴ Idem., p. 225

⁴⁵ Idem., T. I, "Introducción", p. VIII

contradiendo momentos de su propia vida, el autor reconoce y señala las características de los políticos mexicanos: el personalismo. Ello es contradictorio porque él mismo se autodefinió en muchas ocasiones como porfirista; es está una condición que se reconoce, pero que difícilmente se supera:

Los políticos mexicanos por una fatalidad muy lamentable, que los ha llevado muchas veces al servilismo más oprobioso, han gustado de ser personalistas y por eso desde muy remotos tiempos, hubo santanistas, después juaristas y lerdistas y por fin hasta iglesias, gonzalistas y corralistas. El partido liberal hizo á un lado su glorioso nombre para llevar, durante cuarenta años, el sobrenombre de porfirista. El mismo general Díaz, en un banquete, brindó por el partido porfirista. Todo eso era desconocer la significación que tiene la palabra partido en la política; pero la corruptela subsistió y subsistirá quien sabe hasta cuándo. Probablemente hasta que cesen las dictaduras, imperen las leyes democráticas, y cesen las facultades omnímodas que tienen los administradores del país para repartir á sus anchas el presupuesto.⁴⁰

Ahora bien, en el caso específico de la dictadura de Porfirio Díaz, el autor insiste en señalar que las condiciones estaban dadas en el ánimo de la sociedad en general, la cual estaba ya cansada y llena de escepticismo por las revueltas y los planes políticos, de manera que el pueblo fue cayendo en el miedo y la abyección para fortuna de Díaz:

Pero si el plan de Palo Blanco proclamó la libertad del voto y se derramó sangre por defender este principio, ¿por qué no se insurreccionó nuevamente el pueblo, existiendo las mismas causas para producirse la conflagración? Todos sabemos de memoria la respuesta que tiene esa pregunta: no se insurreccionó el pueblo por el cansancio en que lo dejaron las anteriores revueltas, porque se tuvo ya el convencimiento de que no se cumplían los programas revolucionarios; pero principalmente porque la buena estrella del general Díaz no podía eclipsarse... Contra el gobierno del general Díaz que no es un gobierno sino un cacicazgo, no hay insurrección posible porque es hijo de la dicha y luego porque nos tiene a todos amilanados. Desde el momento en que gobernadores, diputados y pueblo doblaron las manos, ya no hubo obstáculos; el general Díaz hizo cuanto le vino en antojo con la mayor impunidad, porque los abyectos

⁴⁰ *Ibid.*, T. II, p. 25

formaron la inmensa mayoría.⁴⁷

La época en que llegó Díaz al poder se caracterizaba, entonces, por un gran anhelo de paz, de reposo, la gente quería trabajar por la prosperidad, de manera que el pueblo mexicano estuvo dispuesto a someterlo todo a tal anhelo:

...La época, porque ya lo he dicho, todos los habitantes de la República estaban convencidos de que era preciso mantener el reposo público y trabajar por la prosperidad común; su buena suerte porque el pueblo fingiendo dar al olvido sus viejas mofias y despreciando su altivez natural, se meastro sumiso hasta con los bribones que lo explotaron y lo explotan y que se aprovecharon y se aprovechan de los puestos para labrarse pingües fortunas...⁴⁸

De el capítulo XIV, "verdadera entrevista" en la parte que corresponde al posscriptum, el autor describe cuál "debió haber sido" la opinión del Presidente acerca de la sociedad y en la que se muestra un profundo desprecio por todas las clases. Se manifiesta aquí igual que en el epílogo de *Sancti Anna* y en la dedicatoria de *Porfirio Díaz*, un llamado a la dignidad de esa sociedad copartícipe de su propia historia:

...Y por lo que hace a las clases de que se compone la sociedad, no tengo idea de que los unos sean mejores que los otros en la acción política. Son tres las clases según dicen: la alta, la media y la infima. Pues mire usted, lo que yo pienso de las tres, no obstante que á todas he pertenecido: La clase alta es la de los ricos, aristócrata, y como dicen que los extremos se tocan, esta se codea con la infima, teniendo su misma ignorancia, su misma baja y sus mismas pasiones torpes y soeces. Ahora que he visto de cerca todas sus porquerías me he quedado asombrado, sabiendo que no es allí donde existen las virtudes, ni la inteligencia, ni el patriotismo, ni nada. Todas esas gentes, contando como cuentan en lo general, con muy grandes fortunas que les permiten no necesitar de nadie, son sin embargo las que más se humillan á los que se encuentran en el poder y los que saben ser más bajas en sus adulaciones. Muchas veces un hombre del pueblo tiene más dignidad que un millonario y en el seno de las familias de elevación se ven más horrores que entre la plebe... Todo eso junto, la inmoralidad en que vive por lo común la clase alta, su ignorancia, su indiferencia

⁴⁷ *Ibidem.*, p. 120 -120

⁴⁸ *Ibidem.*, p. 120

política, su nulidad en todos sentidos la incapacita hasta para saber qué cosa es la democracia y en donde se encuentra. La clase baja tiene tres capas: una ínfima, que es la que está en el lodazal de los vicios y de la miseria; la de más arriba, que la forman los artesanos pobres, igualmente viciosos y que no conocen más gobierno que el de sus patrones que les pagan si trabajan y los castigan si no cumplen con la tarea, y la de los obreros de las fabricas que ya saben lo que son huelgas, que están al mismo nivel de otros que viven de sus pequeños oficios, que suelen leer periódicos y opinan sobre la cosa pública, pero de la manera más desafiada, los que tampoco tienen idea de que hay Constitución y de que conforme a ella podrían, si quisieran, elegir sus autoridades. Y nos queda lo que llamamos la clase media que casi en su totalidad está amamantada por el erario. Contando artistas, dependientes de tiendas, jefes de talleres que no se han hecho ricos y que no han pasado aún a formar parte de la aristocracia, peluqueros, puqueros, cantineros, y sacristanes, los demás son empleados que es en donde realmente se encuentran los intelectuales, y cuento entre tales empleados desde los ministros hasta los maestros de escuela...

En este sentido, es importante reconocer la responsabilidad que tuvo la misma sociedad en la perpetuación del poder en la figura de Porfirio Díaz. La sociedad nunca repudió las sucesivas reelecciones, inclusive, dice Paz, las aplaudió; la sociedad no ejerció su derecho al voto y por ello fue fácil para el dictador permanecer el poder. Si bien, en los Estados no dejó de manifestarse oposición a las autoridades locales éstas no apuntaban a la persona de Díaz:

En fuerza de la verdad debe decirse que los mexicanos viendo en el general Díaz no sólo un gobernante aceptable sino benéfico como mantenedor de la paz y poco dispuesto a ejercer crueldades como despotas, sino antes bien moderado en sus determinaciones y respetuoso a ciertas fórmulas constitucionales, no encontrando además en torno de la política ningún otro hombre de suficiente prestigio ... no sólo estuvieron recibiendo bien las sucesivas reelecciones, sino aplaudiéndolas, pero nunca concurren a significar su aprobación en las casillas electorales, lo cual dió por resultado que la misma situación se siguiera prorrogando sin protesta. Los que sí protestaron constantemente fueron los habitantes de las capitales de los Estados y de los pueblos todos de la República contra las autoridades de segundo orden que siempre ejercieron presión insoportable en las pobres gentes que tuvieron

⁴⁰ *Ibid.*, p. 144-147

bajo su dominio.⁵⁰

Y sin embargo, el autor pone en evidencia la existencia de una paz absoluta y señala la frecuencia de motines locales:

...La opresión de los de abajo fué tan continuada y terrible que en varias ocasiones produjo motines, contra las mismas convicciones de los que se amolinaban que querían disfrutar de los beneficios de la paz y que sólo reclamaban que les dejara trabajar á la sombra de las garantías constitucionales.⁵¹

De todo esto se desprende una conclusión fatalista, pero que forma parte importante del criterio histórico al que aspira a contribuir el autor:

...y hay que pasar aunque sea una ojeada sobre esos acontecimientos para poderse formar un concepto más seguro de este período que ha sido uno de los más inquietantes porque ha pasado la Nación Mexicana como predestinada á ser el pasto de los déspotas sin entrañas.⁵²

Finalmente, insiste e insistimos, en una particularidad de la obra de Ireneo Paz, según la cual la sociedad en su conjunto hace su propia historia. En este caso lo que hizo fue ponerse a las órdenes incondicionales de un hombre que en vez de observar la ley y la justicia, la encadenó a su propia voluntad. Las condiciones, diríamos nosotros interpretando al autor, estaban dadas de antemano para que Porfirio Díaz gobernara en orden y en paz; de ahí que por lo mismo señala la responsabilidad de la sociedad misma al hacerse complice del crimen político, es decir, de la muerte de las instituciones democráticas:

...Esa obra fué fácil para él porque le sirvieron de artífices todos los mexicanos, que se pusieron incondicionalmente á sus órdenes para que los llevara por donde él quisiera: la fatalidad consistió en que él que pudo elegir el mejor camino, el de la observancia de la ley y la justicia, siguió el peor que fué el de encadenarlos a todos a su exclusiva voluntad. La prueba de que el país se encontraba flexible como la cera para que hiciera de él lo

⁵⁰ *Idem.*, p. 284-285

⁵¹ *Idem.*, p. 285

⁵² *Idem.*, p. 285

que al primer viento se le antojara, fué lo que pasó con el gobierno del general González. No hubo quien no se diera cuenta de que aquello había sido un traspaso condicional del poder... Pues bien, la Nación se hizo disimulada⁵³ ante el crimen político que se había desarrollado ante sus ojos...

Pero si la sociedad es corresponsable del crimen político, también lo es de la obra de la paz y el progreso; esto no es un logro de Porfirio Díaz sino de la misma sociedad; los mexicanos anhelaban la paz y la obtuvieron. La responsabilidad de Porfirio Díaz radica en no haber comprendido que las circunstancias estaban dadas para mantener un régimen dentro de la ley y la justicia.

Por consiguiente la obra de la paz y del progreso nacionales no son la obra de Porfirio sino de las circunstancias favorables en que sus amigos lo elevaron al poder y que cualquier otro... ¡porque repito, los mexicanos estaban hartos de guerras civiles y de los programas halagadores de los partidos y ya solo queda el reposo que era el único que podía acarrearles todos los demás beneficios que tenían que ser su consecuencia natural. Sin el menor esfuerzo, una vez que todos querían paz y trabajo, no se necesitaba hacer otra cosa que mantener el orden y hacer que se acataran la ley y la justicia⁵⁴ para que la nación marchara como una balsa sobre un mar de aceite.

Vemos como esta obra es un intento por comprender su presente; debemos señalar que, pese al esfuerzo y preocupación por despertar del silencio y el disimulo, el intento no deja de estar marcado por la pasión política de su momento. Sin embargo la singularidad de esta obra radica en que es un ejercicio de autoreflexión, que pretende hacerse extensivo a la sociedad misma.

La preocupación fundamental del autor permanece, el desarrollo de una cultura política que permitiese el ejercicio de las instituciones democráticas. En este sentido hace un llamado a la sociedad a reconocer su propia responsabilidad en lo que el llama el " crimen político" del que se hizo cómplice; de ahí que encontremos que Paz quiere, de alguna manera, revivir el impulso

⁵³ *Ibid.*, p. 324-325

⁵⁴ *Ibid.*, p. 323

romántico y liberal de su juventud, cuando creía en la potencialidad de los hombres y de la sociedad en su conjunto para hacer su propia historia.

Pese a los distanciamientos personales entre Ireneo Paz y Porfirio Díaz, pese a las descargas pasionales e intento autojustificatorios, el autor no señala a Díaz como único culpable, sino busca darle una explicación al régimen mismo. El balance al final del régimen no resulta nada satisfactorio en cuanto a su preocupación fundamental: la democracia.

V.CONCLUSIONES

Aunque al final de cada capítulo hemos establecido su respectiva recapitulación procederemos ahora a exponer lo más breve y concretamente posible los puntos concluyentes a los que finalmente llegamos y con los cuales damos respuesta a las inquietudes planteadas al iniciar nuestro trabajo.

1. Por lo que respecta a nuestra propuesta metodológica, señalamos ahora que, al ser la novela en general un género literario de tan amplia definición, el elemento por el cual la hemos caracterizado es: su intención de ofrecer una reflexión y un cuestionamiento para dar un sentido a la vida del hombre.

Dentro de esa búsqueda resulta indudable que uno de los planteamientos del ser humano se refiere a su sentido social e histórico. De ahí que afirmemos que todo ser humano está conformado por una historia personal, pero también por la historia de todos los hombres de su tiempo y en general por la historia misma, siendo todo esto lo que le confiere al hombre una identidad como tal y también, como parte de una Nación. Por ello la comprensión de esa historia es parte de la interpretación sobre la vida misma.

Con base en lo anterior establecimos que a la novela histórica en particular, le corresponde la formulación de interpretaciones al sentido histórico del ser humano. Pero se trata de un sentido histórico social, de ahí que la novela histórica

propriadamente dicha se origine a la par de la conciencia histórica misma, la cual, está en la base de todos los nacionalismos.

La novela histórica surge como un medio de propagar a sectores amplios de la población una determinada concepción de su historia social. Con ella se pretende favorecer la cohesión social bajo determinados vínculos.

De todo lo dicho se sigue que la novela histórica nos ofrece un amplio material que nos habla acerca de las inquietudes de una determinada sociedad, en cuanto a las problemáticas que enfrenta en la elaboración de un discurso histórico particular en un momento histórico específico. Los fines de dicho discurso pueden ser variados: cohesión social, legitimación de un grupo en el poder, cuestionamiento del mismo, impulso para la acción social o bien, el adormecimiento de la misma.

De ahí que la novela histórica sea necesariamente un material importante para la historiografía, dado que enriquece especialmente el conocimiento de los periodos de inquietudes nacionalistas y de las preocupaciones ideológicas del mismo. Estas últimas, ciertamente no responden directamente al desarrollo de la función teórica, científica y académicas de la historia como disciplina propiadamente dicha, pero sí nos hablan de los usos que se le han dado al quehacer histórico través del tiempo. En la novela histórica no debemos pues, buscar hechos objetivos sino interpretaciones y elaboraciones sobre los mismos, las cuales también son, indudablemente, "hechos" en si mismos y por tanto, campo del historiador.

Tales interpretaciones se manifestarán en la selección de hechos, el énfasis y orientación de los mismos y, particularmente, en la elaboración y recreación de personajes con pensamientos, expresiones, diálogos y acciones "como debieron haber sido". Es ahí donde la imaginación del escritor da forma a una determinada interpretación que es la que nos interesa rescatar.

2. En el caso particular de la novela histórica en México tenemos que aparece precisamente durante el periodo denominado como

la República Restaurada. La joven nación mexicana, después de 50 años de luchas y guerras buscaba un camino propio; búsqueda siempre enfrentada a la falta de cohesión interna y a la agresión externa.

La novela histórica mexicana surge del movimiento literario encabezado por Ignacio Manuel Altamirano y obedece propiamente al influjo del romanticismo del siglo XIX, el cual no es sólo un estilo literario sino que es fundamentalmente, desde nuestro punto de vista, una actitud de rebeldía ante el presente. Dicha actitud puede seguir dos direcciones: una, escapista, que se refugia en un pasado ideal o en asuntos puramente amorios; y otra liberal, que apunta hacia un futuro bajo los lineamientos de dicha ideología, pero de manera radical. Ambas se caracterizan por el rechazo a la autoridad, la exaltación de la imaginación, la primacía de lo subjetivo sobre lo objetivo a partir del yo, la exaltación de elementos pasionales sobre los racionales, el gusto por lo exótico y lo típico, así como por acentuadas preocupaciones nacionalista..

Las propias circunstancias por las que atravesaba México en el siglo XIX - Independencia, luchas entre liberales y conservadores, dictaduras militares e invasiones extranjeras- hicieron que dichas actitudes, a la par de una forma de expresión exagerada y frecuentemente lacrimosa, se identificaran y prevalecieran a lo largo de casi todo el siglo, siendo todo ello del gusto popular.

3. A nosotros sólo nos correspondió la exposición de un caso: Ireneo Paz, quien resulta un singular exponente de los hombres de su tiempo, un hombre directa y apasionadamente mezclado con las preocupaciones de su siglo. Así, vimos como el romanticismo es una actitud y una forma de expresión que caracterizan su personalidad, desde la rebeldía exacerbada y pasional de su juventud (defensa en contra de los franceses, revueltas de Sinaloa y San Luis, La Noria y Tuxtepec); sus preocupaciones nacionalistas, históricas y fundamentalmente liberales; hasta sus formas de expresión lacrimosas y curiosas pasando por la autoapreciación de su "yo", *el héroe de Charco Escondido, el más furibundo de los descontentos, el preso más*

peligroso de todos, es decir yo, etc....

Ireneo Paz pertenece y se identifica con dos grupos significativos de las últimas décadas del siglo XIX, los liberales radicales y los militares descontentos y rebeldes de la República Restaurada; pertenece indudablemente al grupo porfirista de los tuxtepecanos, a los cuales no se les puede negar su labor en la defensa nacional contra los franceses. Ireneo Paz no fue un militar propiamente dicho, fue un hombre con preparación intelectual, abogado, periodista, insaciable lector y escritor (cuyos méritos literarios no han estado en discusión aquí).

Ireneo Paz dejó de ser un alzado, un rebelde, a la par que la sociedad en su conjunto fue encauzada por Porfirio Díaz hacia la paz y el progreso. En ese sentido Paz participó en el régimen ni más ni menos que los hombres de su generación: fue diputado, senador, regidor de paseos públicos y miembro de la Junta Porfirista. Pero Irene Paz no perteneció al grupo de los científicos- ni adoptó realmente los fundamentos ideológicos y la forma positivista de interpretar el pasado- sino que por el contrario, pese a haber compartido varias aventuras a lado de Porfirio Díaz, pronto fue desplazado de la esfera de influencia del mismo. Su relación con Díaz fue, casi hasta el final, de una lealtad permanente; aunque lejana, institucional y en ocasiones crítica, dentro de los márgenes permitidos por el sistema.

Sin embargo, al final de su vida Paz se sigue manifestando como un viejo y trasnochado jacobino que expresa su profundo desencanto ante los frutos de un régimen, al cual ayudó a elevarse y, de una u otra manera con su silencio obligado, consintió en sostener.

Otras labores características de Paz las encontramos en su quehacer como periodista satírico y como organizador de su gremio, así como en su participación en asociaciones culturales. En ese sentido se muestra siempre preocupado por participar en el mejoramiento cultural de la sociedad mexicana y en la conformación y difusión de una imagen propia hacia el interior y hacia el exterior

del país.

Paz encontró en la literatura histórica un espacio que le ofreció un cierto margen de libertad para seguir combatiendo bajo el impulso de la actitud romántica y liberal de sus años mozos. En la obra de Paz encontramos indudablemente a un discípulo de Altamirano, el cual estableció los lineamientos para la conformación de una cultura y, en especial, de una literatura propiamente nacional, en la cual, el tema histórico ocupa un lugar fundamental.

Los intelectuales de este periodo y de este movimiento trataron de contribuir, por medio de la literatura en general, a la formación de una experiencia, de una conciencia histórica que estuviese al alcance de un amplio sector de la sociedad. Se habló entonces de una lectura para el pueblo; aunque esto no dejó de ser a su vez un proyecto romántico que tuvo que enfrentar una amarga y permanente realidad: el analfabetismo y la existencia de grupos no integrados a la sociedad como los indígenas. El público natural fueron los sectores medios y especialmente las mujeres a cuyo entretenimiento se dirigió este tipo de lecturas. De cualquier manera es indudable que la cantidad de novela en general y de novela histórica en particular en la segunda mitad del siglo es considerablemente mayor que la producción de la primera mitad, y ni que decir de la época Colonial.

Sin embargo, el objetivo de los promotores de este proyecto no dejó de existir pese a la carencia de condiciones para su éxito. Paz, siguiendo a Altamirano, se impuso la larguísima tarea de escribir y publicar una versión de la historia nacional que contribuyera a la formación de una identidad nacional, que favoreciera la cohesión social y la conciencia de la capacidad propia del individuo y de la sociedad para ser actor y constructor de su propia historia.

No se trata pues de una versión oficial de la historia, sino de la realización de un proyecto que pretendió contribuir, de manera accesible y grata, a una educación política por medios no formales. En ese sentido es importante distinguirlo de la versión oficial que

durante el porfiriato inicia ya una historia de bronce, en la que los héroes se vuelven fríos e inexpresivos monumentos y en la que el pasado es siempre un recuerdo lleno de posadumbre, el cual es contrastado con un presente de orden y progreso; o bien es simplemente un pasado risueño e inofensivo en el que la sociedad y el individuo no poseen potencialidad alguna para cambiar las condiciones objetivas, como en el caso de la leyenda colonialista.

4. En este sentido encontramos que la versión histórica elaborada por Paz se enfrentaba a las siguientes problemáticas:

- a) Un pasado lejano, que determinaba en la mente del mexicano un origen oscuro y traumático: la conquista de México.
- b) Un pasado cercano que aún era objeto de enfrentamiento ideológico entre liberales, conservadores e hispanófilos. En ese sentido se hacía urgente la conformación de un discurso histórico que legitimara total y definitivamente la lucha por la independencia nacional.
- c) Un presente que venía pasando, la búsqueda de un lugar para México en el concierto mundial, y en ese sentido, la justificación de la ejecución de Maximiliano.
- d) La autorreflexión social acerca de las fallas, los desaciertos y la falta de cohesión social que había hecho de México "pasto para los dictadores".

Todas estas preocupaciones van a seguir para su solución un cause ideológico determinado, sin lugar a dudas, por el liberalismo político del siglo XIX. La preocupación fundamental de Paz será por ello tratar de mostrar cómo en la historia de México se dio una búsqueda de la democracia y los graves obstáculos que siempre impidieron ese encuentro.

Así pues las respuestas que Paz ofreció en su obra histórica literaria a tales problemáticas fueron las siguientes:

- a) Paz encuentra en el pasado prehispánico un mundo idealizado y dramático. Lo concibe a la manera del mundo en estado de naturaleza de Rousseau: inmerso en la inocencia primitiva y la risueña naturaleza y en donde las desventajas de la falta de

civilización son suplidas por la existencia de una población conformada por almas inocentes y de grandes dotes y valores naturales.

En ese sentido podríamos afirmar que, por medio del romanticismo literario y filosófico con que se aborda este periodo, Paz hace una afirmación sobre la existencia de un alma indígena. Aunque ésta corresponda más bien a los valores e ideales del romanticismo literario que a la cosmovisión prehispánica. De ahí también que, bajo esta concepción, el motor de la historia sea para Paz, las pasiones humanas.

La conquista es un hecho contundente que Paz trata de hacer asimilable para la conciencia histórica. En ese sentido manifiesta simpatía por ambos bandos. En los indígenas resalta innumerables cualidades y valores: heroicidad, honor, lealtad, amistad, patriotismo, industriosisdad, inteligencia, etc.; en los españoles reconoce valores muy propios del hombre renacentista, el valor, la temeridad, la audacia, la ambición, aunque no deja de censurar la crueldad de la que hicieron gala contra los indígenas.

En el enfrentamiento entre estos dos mundos Paz rastrea y recrea todo un proceso subjetivo y devaluatorio. Así para los indígenas la conquista conflictúa y pone en tensión todo su mundo, sus valores, sus creencias y la apreciación y aprecio por sí mismos. Junto con ésto desarrollan una relación ambivalente y confusa con los españoles, en la cual sienten constante atracción y repulsión por los mismos.

Para los españoles el efecto de tal enfrentamiento también tuvo un sentido devaluatorio puesto que no pudieron encontrar la satisfacción plena en América. Aparecen fragmentados entre su propia hazaña, los lazos anímicos que desarrollaron con América y el hecho mismo de que todo ello sólo adquiría sentido en función del reconocimiento europeo; reconocimiento por demás difícil si se considera que ellos mismos conceptuaban a América como un mundo inferior.

El resultado de todo esto, en general, es el surgimiento de

seres confusos en su interior y poco dichosos en su nueva condición. Así y pese a los intentos de conciliación, el autor no deja de detectar el proceso por medio del cual se imprimió en el ánimo de los mexicanos el comunmente llamado complejo de inferioridad, así como la indolencia del indígena; como podemos ver aquí estas características llamaban la atención de los pensadores del siglo XIX.

Por otra parte el autor traslada sus reflexiones políticas a ese pasado prehispánico, de manera que encuentra en la sociedad tlaxcalteca un parangón del sistema republicano en el que prevalece la división de poderes y con el cual contrasta la tiranía de los mexicas. De ahí que para él, en cierto modo, la conquista sea una especie de castigo por la falta de consideración de estos últimos al principio de la soberanía popular. Traslada también a ese mundo conceptos acerca del buen gobierno, de la libertad, la paz, el progreso y su preocupación por la actuación irracional de las masas.

Pero, finalmente, el autor no abandona su objetivo de conciliar el pasado. Procura exonerar de algunas culpas a los españoles, ocupándose principalmente de dos casos: el tormento y muerte de Guatimozín y la relación mítica entre Marina y Cortés.

De esta manera hace de Guatimozín un converso, que además, muere como Cristo, perdonando a los que le torturan y le matan; mientras que Cortés siempre llevaría en su conciencia el fantasma de la grandeza del héroe sacrificado.

Paz se empeña también en reivindicar y humanizar el recuerdo de la relación entre Marina y Cortés, pero sobre todo la imagen de ésta última. En la persecución de este fin, la configuración de sus personajes resultó un tanto diferente; pues mientras que la psicología de Cortés se hace comprensible a partir de su momento histórico específico, en el caso de Marina el autor, en nuestra opinión, elabora una imagen femenina ajena al mundo prehispánico, que tiende más hacia unos paradigmas superiores, ideales y fundamentalmente universales. Todo ello en oposición a la consabida imagen de la mujer traidora, mancillada y ultrajada.

b)- Por lo que se refiere a la Independencia de México el autor va a manifestar especial interés en mostrar como desde el momento en que fue concebida la misma, los insurgentes comprendieron, en diferentes grados, la necesidad de establecer en México instituciones democráticas. Muestra también la inexperiencia, los vicios, las tradiciones personalistas y autoritarias así como los intereses concretos que dificultaban esa tarea. De ahí que ponga especial empeño en seguir el desarrollo de las organizaciones que los insurgentes dieron a su lucha en juntas y congresos. Paz busca demostrar, a lo largo de su obra, las ventajas y la necesidad histórica de dichas instituciones.

Al final la historia misma del caso mexicano lleva a Paz a concluir que la revoluciones suelen caer en descrédito dado que no cambian las bases de la sociedad, sino que sólo terminan en usurpaciones que hacen que el poder cambie de manos y que el pueblo sirva tan sólo de carne de cañón.

Por otro lado, en esta parte el autor asume la batalla contra la versión conservadora e hispanófila, según la cual y conforme al testimonio de Altamirano, la Independencia de México resultaba "lógicamente estúpida" y la Nación en sí misma no tendría legitimidad al haber sido fundada por "bandidos y canallas". Paz se propone entonces revisar uno a uno los casos en que pudiera dudarse de la justicia y manzanimidad que amparaba los hechos violentos por parte de los insurgentes; especial interés le merece la defensa de Hidalgo y de Mina. Y así como defiende a los insurgentes, se da a la tarea de resaltar los innumerables casos de crueldad por parte de los realistas. Mientras los primeros luchaban en pos de un ideal y de una causa justa, los segundos sólo se basaban en un desprecio y odio irracional hacia los americanos.

Por otra parte, Paz también se avoca a la defensa de la actuación de las grandes masas que en Guanajuato y en otros puntos participaron en hechos sangrientos y popularmente conocidos. Ahí todo lo explica como consecuencia de un odio y una ignorancia

sembrada por los mismos españoles en el pueblo mexicano. Y sin embargo, resalta que gran parte de esa masa estaba formada por individuos patrióticos y nacionalistas.

Pese a todo lo anterior Paz no puede ocultar que en dichas luchas también participaron bandidos sangrientos como el Giro, el Padre Chocolate, etc... Aunque también reconoce, como casos excepcionales, a los realistas honorables y magnánimos. Sin embargo, no fue fácil lograr una visión imparcial y fría de los hechos, pues Paz no pudo evitar el tomar una actitud similar a la del enemigo, de manera que, el resultado fue la satanización de los realistas. La historia finalmente no era ajena ni pertenecía al pasado, estaba aún viva y la intención no era otra más que la elaboración de un discurso vital, poniendo a los realistas en el banquillo de los acusados. El pasado aún se peleaba.

Por lo que toca a la recreación y conformación de la imagen de los héroes de la independencia encontramos que, si bien hay una exaltación de las virtudes de estos individuos, cuyas pasiones respondían a las necesidades de su momento e imprimían en él sus propias personalidades, y pese a la intención moralista y didáctica, estos personajes conservan siempre una dimensión humana y cercana al lector. La historia y los individuos históricos reciben un tratamiento poco solemne que busca una comprensión e identificación entre personaje y lector. Los individuos sobresalientes son necesarios y son superiores en la medida que comprenden los anhelos de su sociedad. Pero son finalmente hombres del pueblo que comparten con todos, costumbres, tradiciones, debilidades e inclusive, fanatismos religiosos.

En este sentido también es importante el hecho de que Paz recupere la participación de héroes anónimos y de individuos medios en la lucha por la Independencia. De ese modo Paz involucra a toda la sociedad en los cambios, pues aunque muchos "patriotas" no encuentran las condiciones para desarrollar sus capacidades y muchos otros se involucran por intereses personales e inmediatos, sin ellos las luchas no se habrían dado.

Así pues en cuanto a las imágenes y valores de los "individuos históricos" - concepto tomado de Luckács- son las siguientes y responden en mucho a un conocimiento popular: Hidalgo se distingue por su sinceridad, desinterés y estoicismo; Morelos es sencillamente "el hombre más extraordinario de aquella revolución"; Mina el audaz y temperamental hombre de la mala suerte, Guerrero un hombre de inmaculada humildad y, Victoria un personaje de novela romántica y trágica.

c)- En lo que respecta al tercer periodo - del cual Ireneo Paz es actor y testigo presencial- encontramos la elaboración de leyendas históricas que tienen, sin embargo, mucho de novela de época. En ellas se revela su interés por observar a la sociedad, así como por señalarle su responsabilidad y participación en la historia misma.

En este periodo Paz manifiesta inquietudes variadas que siguen inmersas en la lucha ideológica y armada entre liberales y conservadores, pero fundamentalmente nosotros hemos destacado el interés del autor por hacer de este periodo reciente una experiencia crítica en la cual se reconozcan los yerros de la propia sociedad. En ese sentido los individuos históricos tales como Santa Anna, Antonio Rojas y Lozada, son expresión máxima de las características de la sociedad misma.

Por lo que toca a Santa Anna, en opinión de Paz, fue un arribista, oportunista, demagogo y déspota, pero de alguna manera esto se debió a que esos eran los valores que imperaban en la sociedad mexicana y en muchos jóvenes americanos que buscaban una movilidad social. Pero lo más importante es que con toda su ruindad, Santa Anna se distinguió de entre todos los hombres de su época. Y en el caso de Texas no sólo Santa Anna fue responsable sino también, los grupos, que pudiendo ayudar, permanecieron en la indiferencia. Finalmente Santa Anna se convirtió en un dictador porque la sociedad mexicana así lo permitió. En este sentido Paz hace alusiones, aunque veladas, al mismo Porfiriato, es decir, no

hace un contraste entre ambos dictadores, sino que los equipara por sus actitudes con respecto al ejercicio de la democracia.

Antonio Rojas y Manuel Lozada, ambos bandidos y caciques locales del occidente del país, son contrastados por Paz en relación a su participación en las luchas entre liberales y conservadores, así el primero resulta un curioso bandido patriota, mientras que el segundo es una bestia salvaje, inhumano y mezquino. Pero los dos son expresión de la anarquía y la barbarie que imperaban en ese periodo; Ambas imágenes están fundamentadas sobre tradiciones populares y testimonios orales que el autor recogió en la zona así como por su propio testimonio.

Uno de los principales valores de estas dos obras - *Antonio Rojas* y *Manuel Lozada* - radica en su carácter costumbrista, ya que recoge con gran autenticidad una serie de observaciones sobre los valores y la vida cotidiana de esas comunidades dedicadas al banditaje en la zona del occidente del país en el siglo XIX.

Por lo que se refiere al periodo de la Intervención Francesa, las preocupaciones de Paz son básicamente dos: por un lado la justificación ante el mundo - en contra de ataques internos y externos - de la justicia que amparó la ejecución de Maximiliano, puesto que no se trataba, dice Paz, de la vida de un hombre, sino del porvenir, el respeto, la dignidad y la vida de todo un pueblo: de la República Mexicana.

La segunda preocupación de Paz fue, sin duda, la de mostrar a la sociedad mexicana la indiferencia, falta de patriotismo y falta de cohesión que experimentaron ante la invasión francesa; de manera que hace un retrato social que pretende mover a la reflexión de la misma.

En el caso de Juárez y de Díaz, pese a ser considerados también como individuos históricos nos han requerido, en el análisis de las obras correspondientes, un tratamiento diferente. El mismo autor no logró sobreponerse a la cercanía que su vida misma tuvo con la de estos personajes y por lo cual en las obras que a ellos dedica, Paz no pudo evitar retomar la justificación de la actuación

de sus compañeros de aventuras y de sí mismo. De manera que encontramos en su recreación una falta de coherencia y una gran dualidad, lo cual, desde nuestro punto de vista, les imprime un interés muy especial.

Conforme a lo anterior tenemos la imagen de Juárez como dos hombres diferentes: de la conmovedora figura del pastorcillo de Oaxaca, la del brillante estudiante de jurisprudencia, el patriota liberal, el sostenedor legítimo y tenaz de la nación, se convierte, casi por arte de magia, en un dictador mezquino y manipulado por su propio gabinete presidencial. En este sentido resulta interesante la responsabilidad histórica que Paz le señala a Juárez como el asesino del germen de la democracia en México, por su falta de aplicación en el seguimiento de la Constitución Liberal. Aquí se marca una continuidad directa entre el gobierno de Juárez y el régimen de Porfirio Díaz.

El caso de Díaz es retomado por Paz con más pasión aún, pues aquí se propone hacer también una continuación de sus propias Memorias, en las cuales el autor tratará de explicarse o justificarse ante sí mismo y ante la sociedad por la fe que depositó en el "hombre de la situación". En este caso se pasa de la exaltación del joven, patriota, arriesgado y audaz militar defensor de la Nación, al patético, alucinado y senil dictador que manifiesta un profundo desprecio por el pueblo al que un día defendió. En este sentido Paz desarrolla todo el proceso subjetivo según el cual la personalidad de Díaz se fue transformando. Sin embargo, este proceso está permanentemente ligado al mismo desarrollo de la relación entre el autor y el personaje la cual llega finalmente al rompimiento personal. Así al ser Paz encarcelado en 1911 abandona cualquier intento de apología o exaltación con respecto a Díaz.

d)- Pero lo más importante y recuperable de esta parte del "pasado que viene pasando" es sin duda, el esfuerzo y preocupación de Paz por despertar del silencio y del disimulo en un ejercicio de autorreflexión que pretende hacerse extensivo a la sociedad misma.

La preocupación fundamental de Paz permanece: el desarrollo

de una cultura política que permitiese el ejercicio de las instituciones democráticas. En ese sentido el autor hace un llamado a la sociedad a reconocer su propia responsabilidad en lo que él llama el "crimen político" del que se hizo cómplice. De ahí que Paz quiera de alguna manera, revivir en la sociedad el impulso romántico y liberal de su juventud, cuando creyó, personalmente, en las potencialidades de los hombres y de la sociedad en su conjunto para hacer su propia historia. Estos llamados a la sociedad en ocasiones son exaltados, violentos, irónicos y lacerantes, como cuando afirma que la democracia en México no dejará de ser un mito, mientras que "el pueblo, formado de todas las clases sociales, guste tanto de hacer el papel de idiota tratándose de los asuntos públicos, lo cual le hace aparecer como una manada de burros sobre la cual se puede echar cualquier carga impunemente".

Y aunque Paz nunca llegó a hacer una síntesis formal de lo que fue encontrando y recreando a través de su obra, nosotros podemos partir para ello de la anterior reflexión hecha en los albores de la Revolución Mexicana.

Vemos que Paz quiso ver en la historia de México un destino: La práctica de las Instituciones Republicanas y de la Democracia: el gobierno prehispánico de Tlaxcala sería una raíz autóctona; la Independencia fue realizada por hombres que buscaban implantar ese régimen; el siglo XIX fue una constante lucha entre liberales y conservadores, lucha en la cual la democracia se volvió discurso demagógico en manos de Santa Anna. El pueblo mexicano en general sabía poco de lo que significaba y de cómo practicar la democracia; así aunque la Reforma fue un logro importante, fue precedida por el gobierno de Juárez, el cual mató el germen de la democracia y se continuó con el de Díaz, el cual fue la consumación del gran crimen político contra México.

Finalmente el destino de México no parece haberse alcanzado debido a las tradiciones personalistas y autoritarias, así como a la falta de participación y de interés del pueblo mexicano en general hacia los asuntos políticos.

Así para 1923 Ireneo Paz, pese a su permanente sentido del humor, parece desencantado ante la realidad, pero su preocupación por la democracia permanece. Su expresión sigue siendo romántica al identificarse como un viejo liberal jacobino, cuya figura se pierde en lontananza y al asegurar que los mexicanos somos siempre los mismos.

Finalmente, todo lo que a lo largo de este trabajo hemos expuesto nos mueve a una reflexión en cuanto a la importancia del papel que actualmente juega el conocimiento histórico y el historiador mismo ante la sociedad. Es decir, surge aquí la inquietud acerca del elitismo y academicismo de la labor actual del historiador, la falta de interés por la difusión de su labor y en ese sentido, la indiferencia ante los modernos medios de comunicación. Lo cual, supongo, temerariamente, responde sin duda a una falta de definición del sentido de la historia en relación con la educación en general y con la crítica y promoción de valores que cohesionan o no a nuestra sociedad; de manera que se deja como terreno de la historia oficial e institucional la parte que corresponde a la difusión de las concepciones histórica de nuestro país.

De aquí surge una última reflexión que se refiere a la necesidad de que el historiador profesional persiga y alcance una interdisciplinaria con otros saberes y prácticas, tales como la pedagogía, la literatura, la televisión, el cine y, en general, todo lo que le permita hacer extensivas diversas visiones sobre la historia y que le dé una presencia real en el mundo actual.

El final del siglo XIX planteó para México la necesidad de integrarse rápidamente al mundo y al capitalismo de la época. De la misma manera el final del siglo XX enfrenta a México con la urgencia de integrarse al tipo de capitalismo imperante, el cual determina la integración de un mercado mundial y por tanto de todas las economías. De ahí que el problema de la cohesión social, la identidad y la cultura nacional vuelvan a estar en la mesa de discusión y en la misma realidad.

Con todo esto no llamamos a la revitalización de un nacionalismo romántico; nos referimos a que sin lugar a dudas, "el nacionalismo" tendrá que tomar alguna forma diferente la cual estará por definirse en la propia realidad, pero que indudablemente plantea una problemática que no es ajena al quehacer histórico.

VI. BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFIA GENERAL

- Agüero, Victoriano. *Biblioteca de autores mexicanos*. México. Imp. Victoriano Agüero, 1911.
- Altamirano, I. Manuel. "Revistas Literarias de México" *La Literatura Nacional*, vols 52-59. Porrúa. Edición y prólogo de Jose Luis Martínez, México, 1949. (Escritores Mexicanos).
- " Estudio sobre la poesta épica en México". Prólogo al *Romancero Nacional* de Guillermo Prieto. En: *El Liceo Xalisco*. organo periodístico de la sociedad del mismo nombre. Año 1. Num. 3. Sep.30 de 1884.
- Anderson, Imbert A. *Historia de la Literatura Hispanoamericana*. 2ªed. 1970. México. Fondo de Cultura Económico. 1977
- Arrom, Silvia Marina. *The Woman of Mexico City 1790-1857*. Stanford Calif. Stanford University, 1985.
- Aviles, Rene. *La guerra de Intervención en dos libros*. "El Album de Hidalgo y la Hija de Oaxaca". Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. México. 1962
- Ayala, Francisco. *Los ensayos. Teoría crítica y literaria*. Pról.: Helio Carpintero. Madrid, 1972. Ed. Aguilar.
- Brushwood, Stubbs John. "La novela mexicana frente al porfirismo" En: *Historia Mexicana*, vol. 7. n. 3 (27) (ene- nov. 1958)
- Brushwood, Stubbs John. *México en su novela. Una Nación en busca de su identidad*. Trad: Francisco González Aramburu. México . 1973. Fondo de Cultura Económica.
- *The Romantic Novel in Mexico*. Columbia, Missouri, The University of Missouri Studies, 1954. (The University of Missouri Studies, Vol.26, N.4.)
- Calderon de la Barca, Madamo. *La vida en México*. Trad. y Pról.: Felipe Texidor. 2ª ed. México, Porrúa, 1967. (Sepan Cuantos. 74)
- Carner, Francois. *Roles de la mujer en el siglo XIX mexicano*. Taller La mujer en la historia de México. I.Semestre\94. Colegio de México. PIEM, Coord. Carmen Ramos.1985
- *Las mujeres y el amor en el México del siglo XIX a través de sus novelas, 18160-1868*. México. El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos. 1975, 2v. (Tesis de Maestría en Historia)

_____ "Estereotipo femenino en el siglo XIX" En: *Presencia y Transparencia*. México. EL Colegio de México. 1987

Castro Leal, Antonio. *La novela del México Colonial*. Estudio preliminar, selección, biografías, notas preliminares, bibliografía general y lista de los principales acontecimientos de la Nueva España de 1517 a 1821. 4^{ta} ed. 1982. México. 1982. Ed. Aguilar.

"Catalogue of manufactures and building of liberal arts. *Official catalogue of exhibits world's Columbian Exposition*. Ed. The Department of Publicity and promotion. Chicago. 1893

Cosío Villegas, Daniel. *Historia Moderna de México*. La República Restaurada. Vida Política. 2.ed. 1959. México- Buenos Aires. Ed. Hermes. 1959

_____ *Op. Cit.* Vida Social.

_____ *Op. Cit.* El Porfiriato. Vida política interior.

_____ *Op. Cit.* El Porfiriato. Vida social.

Cue Cánovas, Agustín. *Historia Social y económica de México. 1821-1854*. 3^{ra} ed. 1903., México. Ed. Trillas. [1980]

Duran, Ricardo Juan. "Introducción" a Paz Ireneo. *Juárez*. XI Leyenda histórica, segunda serie, México, Imp. Ireneo Paz, 1902.

Gamboa, Federico. *La novela mexicana* Conferencia leída en la Librería General el día 3 de enero de 1914. México. Eusebio Gómez de la Fuente Editor. 1914.

Glass, S. Elliot. *México en las obras de Emilio Rabasa*. Trad. Nicolás Pizarro Suárez. Prólogo: Andrés Iduarte. México, 1985. Ed. Diana.

González, Luis. "El liberalismo triunfante" *Historia General de México*. México. 3. ed. El Colegio de México. 1981

González, Manuel Pedro. *Trajectoria de la novela mexicana*. México. Ed. Botas. 1991

González, Obregón Luis. *Breve noticia de los novelistas mexicanos en el siglo XIX*. México, Tip. Spindola y Compañía, 1889.

Hans, Alberto. *Memorias de un oficial del Emperador Maximiliano*. Cit. Apud. Martín Quirarte. *Historiografía sobre el imperio de Maximiliano*. UNAM. (Instituto de Investigaciones Históricas) México. 1970

Iguiniz, Juan. B. *Bibliografía de novelistas mexicanos*. Ensayo biográfico, bibliográfico y crítico. Imp. Secretaria de Relaciones Exteriores. 1928.

_____ *El Periodismo en Guadalajara, 1809-1915.* México, Museo Nacional de Antropología e Historia. (Anales), 1931.

Irving A. Leonard. *Este libro del Conquistador.* México. Fondo de Cultura Económica. 1953

Lukács, George. *La novela histórica.* Trad: Jasmin Reuter. 3. ed., 1977., Méx., Ed Era., 1977

Martínez, José Luis. *La emancipación literaria de México.* México. Antigua Librería Robredo, 1955. (México y lo mexicano)

Martínez, José Luis. *La expresión nacional. Letras Mexicanas del siglo xx.* México. Imprenta Universitaria. 1955

_____ "México en busca de su expresión". *Historia General de México.* T. II. 3ª ed. 1981. El Colegio de México, 1981.

Monterde, Francisco. *Bibliografía del Teatro en México,* México, Imp. de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1934. (Monografías bibliográficas mexicanas)

Ocampo de Gómez, María Aurora y Prado Velázquez, Ernesto. *Diccionario de Escritores Mexicanos,* México, UNAM, Centro de Estudios Literarios, 1967.

Olavarría y Ferrari, Enrique. *Reseña Histórica del Teatro en México.* Imp. La Europea. México. 1925

Paz, Octavio. *México en la obra de Octavio Paz. El peregrino en su patria* T.I. Historia y política de México. México. Fondo de Cultura Económica, 1987.

Quirarte, Martín. "Desde la perspectiva del porfiriato en *Historiografía sobre el Imperio de Maximiliano.* Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas, 1970.

Radkav, Verena. *Imágenes de la mujer en la sociedad porfirista. Viaje milto en ropaje nuevo.* s/r, Unidad de Documentación PIEM, EL Colegio de México.

Ramos, Carmen, et.al. *Presencia y Transparencia: La mujer en la historia de México.* México, El Colegio de México, 1987.

Read, J. Lloyd. *The Mexican Historical novel (1825 - 1910)* New York, Russell & Russell. 1930. [1973]

El Renacimiento, periódico literario. México, 1869. Presentación Humberto Batis, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 1979.

Romo de Vivar, Joaquín. Guadalajara. *Apuntes Históricos, Biográficos, estadísticos y descriptivos de la capital del Estado de Jalisco según obra publicada por su autor en 1886.* Guadalajara, Jalisco, México, Banco Industrial de Jalisco, 1904.

Ruiz Castañeda, María del Carmen. *El periodismo en México, 450 años de historia.* México, Editorial Tradición, 1974.

Staples, Anne. *Educación: Panacea del México Independiente.* México. SEP. Cultura. 1985 (Biblioteca Pedagógica)

Starr, Frederick. *Reading from modern Mexican authors.* Chicago. The Open court publishing company, 1904.

Valadés, C. José. *El porfiriato. Historia de un régimen.* T. III. 2^a ed. 1987 México. UNAM.

Vigil, José María, *México a través de los siglos.* T.V. "La Reforma". 12^a Ed., Cumbre S.A., 1978

Warner, E. Ralph. *Historia de la Novela Mexicana en el siglo XIX.* México. Editorial Robredo. 1953.

Zea, Leopoldo. *El positivismo y la circunstancia mexicana.* Fondo de Cultura Económica. 1985. (Lecturas 81 Mexicanas)

Zendejas, Adelina. *La mujer en la Intervención Francesa, México.* Publicaciones especiales del I Congreso Nacional de Historia para el estudio de la Guerra de Intervención. 1982, (Congreso Nacional de Historia)

HEMEROGRAFIA GENERAL

Silbo, "Escritores mexicanos contemporáneos: Lic. don Ireneo Paz". T.I, N. 30. México, agosto 9, 1919. Boletín semanal de información bibliográfica. Biblioteca Nacional.

Cervera, Juan. "Ireneo Paz Flores, 71 años de su muerte". En: *El Universal*, Martes 8 de Diciembre, 1988.

Gálvez, Felipe. *Hoguera que fue.* Cit. Apud. Cambell Federico, "Ireneo Paz, periodista; Octavio Paz Solorzano, abogado zapatista; Octavio Paz, poeta." *Proceso*. Dir. Julio Sherer. N. 420. 1984

_____ "Ireneo Paz", *Excelsior*, Domingo 6 de sept., 1987

Rodríguez. Napoleón. Cit. Apud. Patricia Vega. "Ireneo Paz, un liberal, defensor rabioso de la soberanía nacional". En: *La Jornada*, miércoles 18 de septiembre, 1985

HEMEROGRAFIA DE IRENEO PAZ.

Paz, Ireneo. *Calendario XXXIV de Doña Carlampia Mondongo*. México, Imp. Ireneo Paz, 1912

Paz, Ireneo. *Carta personal dirigida a Justo Seriez*. 3 de ene. 1877. Manuscrito. Biblioteca Nacional de Antropología e Historia. México.*

Paz, Ireneo. *El Padre Cosío, 1857-1878*

Paz, Ireneo. Fray Diabolo. *El padre Cosío*. 1869

Paz, Ireneo. *El payaso*, Guadalajara. 1866

Paz, Ireneo. *La Patria*. 1878

La Patria Festiva. 1879

Paz, Ireneo. *Primer Almanaque del Padre Cosío*. Enero de 1875

Segundo Almanaque del Padre Cosío. 1881. México,

Despacho general, Imp. Ireneo Paz.

XXX Almanaque. México, Imp. Ireneo Paz, 1898

XXXI Almanaque. México, Imp. Ireneo Paz, 1900

XXXIV Almanaque del Padre Cosío. 1923, México, Imp.

Grisi, 1923 (Colección Luis González Obregón)

PAZ IRENEO, OBRAS HISTORICO LITERARIAS:

Amer y Jurlicio, México, Tip. Rivera, 1873. 2 v.
Doña Marina, México, Imp. Ireneo Paz, 1883.

El Sic. Verdad, I Leyenda histórica, primera serie, 2ª ed. México, Imp. Ireneo Paz, 1885

La Corregidora, II Leyenda histórica, primera serie, 2ª ed. México, Imp. Ireneo Paz, 1877

Xudalgo, III Leyenda histórica, primera serie, 2ª ed. México, Imp. Ireneo Paz, 1887.

Morelos, IV Leyenda histórica, primera serie 2ª ed. México, Imp. Ireneo Paz, 1889.

Mina, V Leyenda histórica, primera serie, 2ª ed. México, Imp. Ireneo Paz, 1890

Guerrero, VI Leyenda histórica, primera serie, 2ª ed. México, Imp. Ireneo Paz, 1894.

Antonio Rojas. I Leyenda histórica, segunda serie, 2ª ed., México, Imp. Ireneo Paz, 1895

Manuel Zogada. II Leyenda histórica, segunda serie, 2ª ed. México, Imp. Ireneo Paz, 1895

Ju. Allega Ferentino, III Leyenda histórica, segunda serie, 2ª ed. México, Imp. Ireneo Paz, 1895

Maximiliano, X Leyenda histórica, segunda serie, México, Imp. Ireneo Paz, 1899.

Juarez, XI Leyenda histórica, segunda serie, México, Imp. Ireneo Paz, 1902-1904.

Ponfirio Diaz, Leyenda Histórica XII, segunda serie, México, Imp. y Lit. Ireneo Paz, 1911. 2 v.

Madero, XII Leyenda histórica, segunda serie, México, Imp. Ireneo Paz, editada en parte en 1914 habiendo quedado inédito el resto.

Algunas Campañas. Memorias. T. I, II, III 2ª ed. México, Imp. de I. Paz, 1884

OTROS

Album de la Paz y el trabajo. 1910. Imp. La Patria. Méx. 1910.

Los hombres prominentes de México. Les hommes éminents du Mexique. The prominent men of Mexico. México, Imp. y lit, de "La Patria" 1888

Lecturas manuscritas; autografos de contemporáneos ilustres. Libro dedicado a las escuelas de la República Mexicana. México, Imp. Ireneo Paz, 1889.

México Actual. Galería de Contemporáneos. México. Oficinas tipográficas de "La Patria" 1898.

Nueva Guía de México en Ingles, frances y Castellano, con instrucciones y noticias para viajeros y hombres de negocio. Por Ireneo Paz y Manuel Torner. México, Imprenta de I. Paz, 1812.